

RECUERDO
DE
MI VIAJE

III

BX2323

T3

v. 3

109340



1020000338



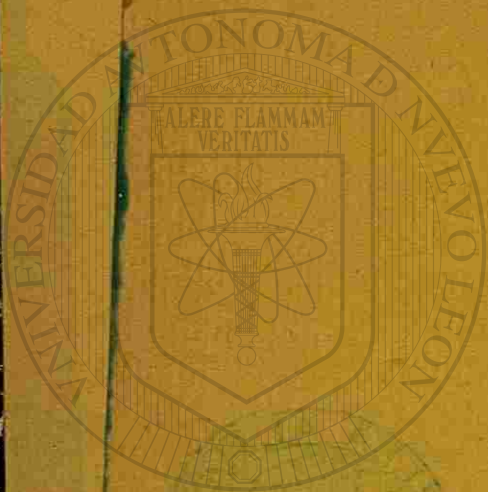
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



109340



RECUERDO DE MI VIAJE

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



RECUERDO
DE
MI VIAJE

HISTORIA
DE LA SEGUNDA PEREGRINACION MEJICANA
A ROMA Y PRIMERA A TIERRA SANTA.

ABRAZA TODAS LAS NOTICIAS QUE TIENEN RELACION
CON LA EXCURSION INICIADA
Y LLEVADA A FELIZ TERMINO POR EL APOSTOLADO DE LA CRUZ
DESDE LA SALIDA DE LA CAPITAL
HASTA LA FUNCION QUE PARA SECUNDAR LOS DESEOS
DE NRO. SMO. PADRE

EL SR. LEON XIII

TUVO LUGAR EN LA COLEGIATA DE GUADALUPE.

Obra escrita
por el

Pbro. J. Trinidad Basurto,

TOMO III.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MEJICO

Tipografía de "EL TIEMPO"

Cerca de Santo Domingo No. 4

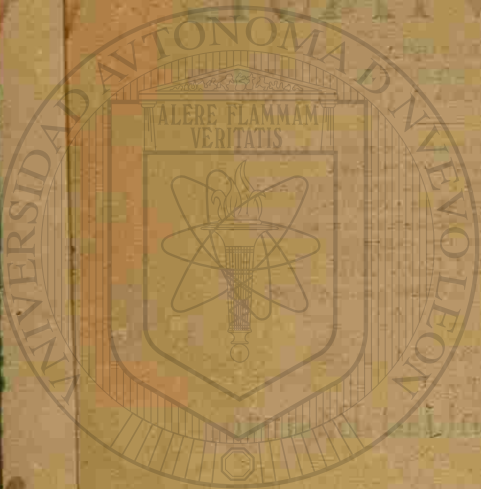
1899

FONDO
BIBLIOTECA

BX2323

T3

v.3



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



Ilmo. Sr. D. Filémon Fierro, Obispo de Tamaulipas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y BIBLIOTECA



CAPITULO PRIMERO.

Vía Dolorosa.—Arco del Ecce Homo.—Palacio de Herodes.—El Pretorio con el Lithortotus.—Lugar donde por primera vez cayó en tierra Nuestro Señor Jesucristo.—Donde se encontró con su Santísima Madre.—Donde Simón Cirineo fué alquilado para que ayudase á llevar la cruz al Divino Salyedor.—Donde la Verónica limpió el Divino Rostro del Señor.—Donde cayó segunda vez Jesucristo.—Donde habló á las mujeres de Jerusalem el Divino Jesús.—Donde por tercera vez cayó en tierra el Redentor.

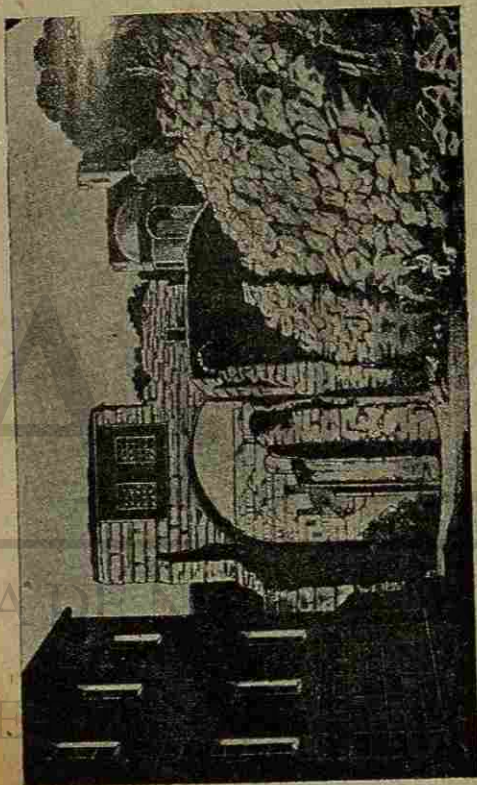
COMANDO por la calle de San Salvador, que es una de las principales de Jerusalem, según ya en otro lugar dijimos, y siguiendo de frente irá uno á salir á la puerta llamada de San Esteban; pues bien, éste es el camino que debe tomar el peregrino para visitar todos los lugares que en esta tarde se ha propuesto.

Lo primero que debemos ver es el pala-

cio de Herodes, deteniéndonos antes á contemplar el Arco del Ecce Homo, es decir, según la tradición, éste es el lugar donde después que este inicu rey hiciera azotar horriblemente á Nuestro Divino Salvador, lo presentó al pueblo en este arco como rey de burlas, vestido con una túnica blanca y poniéndole por cetro una caña, arengando al pueblo, diciéndole "Ecce Homo."

Este puente se componía de un arco central que es el que se ve en la calle, y otros dos colaterales. Uno ha desaparecido y el otro está dentro de la capilla que las monjas de Sión han fabricado aquí; resta sólo el de en medio, pasando por debajo de él todos los que atraviesan la calle.

Esta Iglesia y convento construidos junto al mismo arco, fueron mandados hacer por el judío convertido llamado el R. P. María Alfonso Ratisbona. Los trabajos de estas obras comenzaron en 1859 y en 1868 terminaron. Es una iglesita pequeña en verdad y un poco sombría; pero muy aseada. Al entrar se encuentra uno luego con una estatua que representa á la Santísima Virgen de la Piedad sentada al pie de la Cruz, adolorida y llena de pena, sostenien-



Via Dolorosa, — Jerusalem.

do en sus brazos santísimos el cuerpo adorable de su Divino Hijo; tal es su actitud, que parece escucharse sus lastimeras quejas, y que en él la Esposa de los Cantares dirigía estas sentidas frases: *O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus.*

La iglesita es de tres naves, alta la de en medio y bajas las laterales; las columnas que sostienen las bóvedas tienen capiteles corintios de bronce. Una cúpula bastante elevada sirve para darle luz. En el arco lateral del referido puente del "Eccc Homo," que está al entrar á la sacristía detrás del Sagrario, se ve en medio una bellísima imagen de Nuestro Señor Jesucristo, tal como se dice fuera presentado al populacho. Aquí se gana indulgencia plenaria. Muy cerca de este sitio se encuentra el Palacio de Herodes, ocupado hoy por personajes particulares que se hicieron de este lugar y donde han edificado; los restos de la Torre Antonia ocupan lo demás. Esta torre fué en tiempo de la dominación de los romanos una fortaleza flanqueada por cuatro torres, rodeada de fosos é interiormente convertida en palacio.

Un poco adelante nos fuimos los peregrinos al salir de esta capillita y á la derecha nos encontramos con una pequeña pendiente por la que teníamos que atravesar hasta encontrarnos con un soldado que hacía guardia, pues estábamos en un cuartel turco, y el cual era nada menos el sitio que buscábamos, el Palacio de Pilatos ó sea el Pretorio con el Litostrotos, es decir, el lugar donde Pilatos, Presidente Romano, declaró inocente al Salvador, se lavó las manos, y por respeto humano lo condenó á muerte, entregándolo á los Judíos para que le crucificaran. En este lugar los primeros cristianos habían edificado una iglesia dedicada á Santa Sofía. Ya dijimos que ahora es un cuartel y todo está en ruinas, casi una pieza servible para habitar no se encuentra; en una palabra, unos feos y hediondos paredones es lo que de aquel suntuoso Pretorio queda, y allí en medio de los soldados y sobre las losas se arrodillan los fieles devotos que con los franciscanos hacen el ejercicio del Via Crucis, para lo cual ningún obstáculo ponen los turcos. Dentro del cuartel está también el lugar donde fuera taladrada la santísima cabeza

de Nuestro Divino Redentor con la corona de espinas, convertido hoy en una mezquita que tiene cinco metros en cuadro y está coronada por una cúpula. Indulgencia parcial se puede ganar aquí.

Frente de este sitio podemos ver una capillita chiquita pero muy limpia y aseada que los Padres Franciscanos han construido, la que es de mampostería y está embovedada. Para penetrar es menester llamar á una puertita pequeña y después atravesar un patio y á la derecha se ve la entrada á la capilla llamada de la Flagelación, cuyo origen es el siguiente. Pilatos, antes de ordenar presentaran al Señor como rey de burlas, hizo lo ataran á una columna y aquí fué horriblemente azotado. Mustafá Bee, hijo del Bajá de Jerusalem en 1618 quitó á los legítimos dueños este hermoso sitio y en caballerizas lo convirtió, pues poseía muchos y muy bonitos caballos. Pero un caso bien raro que aconteció vino á castigar su atrevimiento, pues al día siguiente todos los caballos amanecieron muertos. Lleno entonces de ira mandó colcar los que le quedaban y todos igualmente murieron. Para salir de la duda y saber el origen de

aquellos acontecimientos, consultó á los sabios del Islamismo y precisados se vieron á manifestarle que Dios de ninguna manera podía permitir se profanara aquel lugar tan venerado por los cristianos. Entonces desistió de su empeño, mas no lo devolvió á los franciscanos hasta que Ibraím Pachá en 1838 lo hizo. La gran piedad de Maximiliano, duque de Baviera, contribuyó en gran parte para la construcción de la actual iglesia, que es de una sola nave. Cinco altares se ven en toda ella y está adornada con cuadros pintados al óleo, que representan varias escenas de la Pasión. En el altar mayor tienen el Depósito y debajo de la mesa se ve una lápida de mármol fino que dice: *Fui flagellatus tota die, et castigatio mea in matulinis*. Fuí azotado todo el día y mi flagelación muy de mañana. Salmo 52. Cuatro lámparas de plata alumbran constantemente este precioso sitio. Junto á la iglesia está una casa habitación.

Saliendo de este lugar seguimos adelante y en la pared de enfrente, es decir, del lado donde dejamos el pretorio de Pilatos, un poco más abajo, nos encontraremos con el lugar donde estuviera la *Santa Escala*

por donde el Divino Jesucristo subiera tres veces para presentarse ante el Presidente, y por donde también bajara cuando ya sentenciado había sido, lo que, como ya se sabe, la piadosa Santa Elena hizo trasladar á Roma y se encuentra en la Iglesia que para ese objeto se construyó y que está situada en frente de la Basílica de San Juan de Letrán. Aquí también fué el lugar donde preparada que estaba la Cruz, le fué puesta sobre sus delicados hombros para conducirlo al lugar del suplicio. Aquí, sí aquí, humíllate peregrino y bendice la bondad tan suma de un Dios tan misericordioso. Propiamente podemos decir que aquí comienza la calle de la Amargura.

Siguiendo por el O. es decir, para el centro de Jerusalem, á 233 metros de distancia, encontramos el extremo de la calle y buscaremos la que viene de la Puerta de Damasco y una columna rota en dos pedazos que está junto á la pared señalará la tercera estación, así como una inscripción donde hace presente que fué el sitio que con sus santísimos labios besara Nuestro Divino Redentor, cuando agobiado por el peso de la Cruz cayera por primera vez en tierra.

Nada particular se encuentra en este lugar. Y unos 37 metros más adelante mirando hacia al S. está el lugar donde Nuestro Señor Jesucristo encontró á su tiernísima madre por la calle de la Amargura: aquí están edificando una Iglesia bastante regular, la que muy pronto quedará terminada. La calle de la Amargura debía más bien llamarse callejón de la suciedad, porque es muy angosto, enteramente está abandonado y aun muy asqueroso, habitando por aquí muchos judíos, aunque respecto al desaseo no debe llamarnos la atención supuesto que todas las calles de Jerusalem se encuentran en igual estado. En frente se ve un arco y dor debajo del cual pasa la calle y es en donde estuvo edificada la casa del rico Epulón; cerca de ella á la derecha formando un ángulo se ve la del pobre Lázaro, de las cuales se hace mención en el Santo Evangelio.

Antes de llegar á este arco, como á una distancia de 23 metros de la 4.^a Estación se encuentra hacia la derecha otra calle en cuya esquina de la izquierda está el lugar donde el piadoso Simón Cirineo fué alquilado para que ayudase á llevar la Cruz al

fatigado Jesús. Aquí hay una capillita pequeña por cierto, fabricada por los padres franciscanos, donde se celebra misa todos los días, teniendo una habitación contigua situada en alto, donde vive el fraile Franciscano que de ésta está encargado. Siguiendo la cuesta á una distancia de 86 metros, pasando por una calle muy asquerosa que es de las principales de Jerusalem, se encuentra una bóveda; á la izquierda está una puerta muy baja en cuya pared se ve un fragmento de columna que señala el lugar de la 6.^a Estación, ó sea donde la piadosa Verónica abriéndose paso entre tanta multitud, conmovida en gran manera al ver el rostro del más hermoso de los hijos de los hombres y en quien desean mirarse los mismos ángeles, tan maltratado, llegó hasta él y con un lienzo enjugó su divino rostro, quedando milagrosamente impreso en él. Además de éste hecho que hace tan interesante este lugar y digno de veneración se agrega el que allí mismo estaba la casa donde vivía esta santa mujer. Aquí hay también una capillita subterránea que tiene mucha veneración, pobre y humilde es; en el centro se ve al inocente Jesús cargando con

el pesado leño de la cruz custodiado por los sayones y á la piadosa mujer, la Verónica, satisfaciendo los impulsos de su corazón limpiando el rostro del Divino Maestro y en la puerta está una señora con una mesita donde tiene unas coronas de espinas, unas ceritas pequeñas y algunos otros objetos de devoción, con el fin de rennir alguna limosna para el adorno de la misma capilla.

Sigamos adelante y á la distancia de otros 60 metros llegaremos al lugar en que antiguamente se encontraba la puerta judiciaria, por donde salían los reos que eran condenados á muerte, de la cual sólo quedan algunas piedras que contienen la bóveda que se ve al extremo de la calle en donde Nuestro Señor Jesucristo calló por segunda vez en tierra. Aquí también hay una capillita pequeña, propiedad de los padres Franciscanos y recuerdo que al estar nosotros en este lugar cuando acompañábamos á rezar el viacrucis, todos de rodillas estábamos mientras que los árabes ni por entendidos se daban, y en este sitio aconteció que uno de ellos, bastante joven por cierto, estaba con un cajón vendiendo duraznos,

pero no esperan estén en sazón como los tomamos por acá, sino que ni aun acaban de desarrollarse cuando los cortan muy chicos y verdes enteramente los toman; lo que si no pude averiguar y saber es la manera de prepararlos. Pues bien, este joven delante de quien estábamos hincados y que situado se encontraba en la puerta de la capilla, siguió riendo y platicando con sus compañeros, lo que prueba la falta de piedad y fe de estos infelices.

Seis metros más adelante andemos y siguiendo la calle que se encuentra en frente de la puerta judiciaria, en una casa que hay en la esquina, se ve á la altura de unos siete ú ocho metros el hueco de una ventana, la columna llamada de la sentencia, porque en ella estuvo expuesto el decreto que á muerte condenaba al Salvador de los hombres. A unos 30 metros más de distancia, por el lado izquierdo, se ve un agujero hecho en una piedra de la pared, que indica ser el lugar donde el inocentísimo Jesús consolara á las piadosas mujeres de Jerusalem, diciéndoles: *No lloréis por mí sino por vosotras, y por vuestros hijos; éste es el lugar llamado de la Estación: 8.*

Para seguir adelante la Vía Dolorosa es menester retroceder, y tomar la dirección hacia el Sur, por una calle estrecha de las más comerciales de Jerusalem, pero su comercio es de naranjas, huevos y unas tortas muy feas que parecen de ajonjolí ó de linaza; á la derecha se sube una cuesta hacia el Norte, y á 56 metros de distancia se encuentra el sitio donde el Divino Redentor cayera por tercera vez en tierra. Junto á este lugar está el convento abisinio, donde no nos fué dado poder entrar. Retrocedimos luego y bajamos la cuesta, que tendría unos treinta escalones, y de ahí tomamos á la derecha para encaminarnos al Santo Sepulcro, del cual nos hemos ocupado con alguna extensión. Era ya un poco tarde, el crepúsculo vespertino pronto estaba á aparecer, y además que estábamos un poco cansados, pues aunque no era ó fué mucho lo que á pie recorrimos, sin embargo, por lo desigual y quebrado de las calles se fatiga un poco el peregrino, y por lo mismo atravesando la plaza que se encuentra en frente del Santo Sepulcro, y de la cual ya hemos hecho mención, donde estuvimos parados un poco de tiempo, divisando varios

objetos de nácar que fabrican los industriosos Betlemitas, y de los cuales pudimos hacernos de unos cuantos; luego subimos las escaleras que hay para dirigirnos á Casa-Nova, no sin ser con frecuencia interrumpidos por tanto mendigo como abundan por las sucias calles de esta ciudad de Jerusalem. *Bacchis, bacchis amové Bacchis* nos decían, y nos seguían un espacio muy regular, y hasta que se les daba su *bacchis* retrocedían y dejaban á uno en paz. Pues bien, como á las seis estábamos ya en nuestras habitaciones, estrechando la mano de los compañeros que presididos por el Sr. Canónigo Rosas habían regresado de *Emmaús*, á donde habían partido el día anterior, miércoles treinta. El P. Hueso, el P. Cárdenas, el P. Maciel, el P. Vera, el P. Luque, el P. Vilchis, el P. Barbosa, el P. Lopitos, y no me acuerdo quienes más fueron los que montaron en sus burritos, y emprendieron esta molesta peregrinación, pero vinieron muy contentos contando maravillas que no todos pudimos apreciar, pues aunque después deseábamos ir los que aun no lo habíamos hecho, ya no era posible. Después de oír todas sus impresiones y participar de su re-

gocijo, la campana nos avisaba con el primer repique, que se acercaba la hora de la cena, y á poco se percibía el segundo que obedecemos al momento, tomando la dirección del refectorio, que ya soñando podíamos visitar. Con sumo apetito y gusto tomábamos los alimentos, felicitándonos todavía por la gracia que el Señor nos había concedido del pronto restablecimiento del Ilmo. Sr. Obispo. Conforme íbamos concluyendo nos retiramos, y nos dirigíamos á nuestros cuartos, para proporcionarnos un poco de descanso; á fe que estábamos rendidos y por lo mismo el hacerlo era casi necesario.

A las nueve de la noche ningún movimiento se percibía; todos los peregrinos dormían muy satisfechos, llenos de gozo y alegría.

Dejóse ver muy apacible el primero de Abril de 1898; viernes de Dolores era por cierto, y todos los peregrinos con ansia habíamos deseado tener la dicha de celebrar en el altar de la Santísima Virgen de los Dolores, es decir, en el Monte Calvario, donde, como recordaremos, está un altar en el mismo sitio donde la Santísima Vir-



Pbro. J. Trinidad Basurto en traje talar europeo.

gen recibiera en sus sacratísimos brazos el cuerpo adorable de su Hijo Divino, cuando lo bajaron de la Cruz. Mas esto era imposible, en atención al poco tiempo de que se podía disponer y ser algunos los sacerdotes peregrinos, así como también porque á las ocho comenzaría la función que los Padres Franciscanos dedican á la Santísima Señora en su advocación de los Dolores. Por lo mismo, nos resignamos á lo que se pudiera, y unos celebraban en el altar de la Crucifixión que está anexo y los otros en el deseado de la Santísima Virgen ó *Stabat Mater*. Yo por cierto tuve la dicha de ver cumplidos mis ardientes votos; á las seis me ponía la casulla para ocupar el altar; por supuesto que para no perder tiempo allí mismo en una mesa que los previsores Padres habían llevado se revestían los sacerdotes que en los dos altares debían celebrar. A las siete todos lo habíamos hecho y luego nos proporcionamos un poco de alimento para estar á las ocho ya listos y tomar parte en la solemne función que iba á tener lugar.

Faltaban unos quince minutos, cuando la mayor parte de los peregrinos estaban

en la sacristía poniéndose el traje de coro, mientras que otros, como yo, nos fuimos derechos al Monte Calvario, á fin de proporcionarnos un lugar entre la multitud, mas nuestros deseos fueron fallidos, porque los dos genizaros del R. P. Custodio ya estaban aquí cuidando el orden y no nos dejaron penetrar por la falta del vestido propio de coro; por lo mismo, tuvimos que proporcionárnoslo con unos compañeros que nos lo llevaron, pero ya no era posible, pues es aquello muy pequeño y la multitud ya se había apoderado de ese lugar. Tanto más que el armonium así como los atriles para el músico y cantores invadían un buen espacio. En fin, como nos fué dado nos acomodamos y á las ocho fueron saliendo los Padres Franciscanos, siguiéndolos los ministros y luego el Preste, los que comenzaron luego la Santa Misa, en la que comulgaron algunas personas que de antemano se habían preparado con la Santa Confesión.

A las diez todo había terminado y entregando los roquetes que nos habían hecho favor de prestarnos los RR. PP., fuimos á andar un poco, advertidos que en la tarde

acompañaríamos á rezar el viacrucis por la Vía Dolorosa y después iríamos al lugar donde se reunen todos los viernes del año á llorar, los pobres judíos. Con esta advertencia, procuramos no alejarnos mucho, y á las doce en punto los peregrinos estaban en Casa Nova dispuestos á tomar el alimento y después tener lugar de rezar el oficio divino, porque sería un poco difícil hacerlo más tarde. Por lo mismo se necesitaba aprovechar el tiempo, y concluyendo la mayor parte, mejor dicho, todos, de rezar hasta las completas, bajábamos á la puerta que á la calle conduce, á fin de que todos juntos tomásemos por la iglesia de San Salvador y de allí al pretorio de Pilatos, donde debía darse principio al piadoso ejercicio del viacrucis.

En el camino nos encontramos con una procesión de árabes, algunos montados á caballo, otros á pie, precedidos por algunos soldados y acompañados de un tambor y una chirimía como acostumbra los indios de nuestra amada patria, los cuales, según pudimos averiguar, iban en caravana á visitar el sepulcro de Moisés, el cual sólo ellos saben donde existe, porque nadie da

razón de él. El mismo camino que nosotros llevábamos tomaron ellos, y ayudados por los genizaros, así como por dos soldados, pudimos atravesar aquellos angostos callejones que henchidos estaban de gente.

Era digna de verse la inmensidad de personas de distintos sexos, estados y nacionalidades que concurrian á este piadoso ejercicio. Allí estaban ya las monjas reparatrices, no faltaban las hermanitas de la caridad, no escaseaban los armenios católicos y por supuesto, que muy puntuales eran, los PP. Franceses; nada diré de los dominicos: en fin, muchísimos éramos los que al cuartel entrábamos para comenzar á rezar el viacrucis. Todos nos encontrábamos ya reunidos en el atrio de este cuartel, que como ya dijimos ocupó el lugar que antes era el Pretorio de Pilatos, nos hincamos y el P. Superior de los Franciscanos en idioma francés comenzó el ejercicio; después subióse en una silla que estaba preparada al efecto, y una breve plática en el mismo idioma dirigió á todos los que estábamos presentes, rezando después un Padre Nuestro y una Ave María, salimos guardando un profundo silencio y en seguida nos dirigimos

hacia la casa donde tomó la cena nuestro Divino Redentor, en donde estuvo la Scala Santa, y en cuya pared se ve y se distingue aún el espacio que ocupaba, tapiada ahora con piedra y mezcla. Otro sermón relativo al asunto tuvo lugar en la calle de la Amargura. De suerte que, en cada lugar de los que ya hemos descrito, tuviera lugar algún hecho de los que se mencionan en el Viacrucis, allí se rezaba la Estación y seguía el sermón, suspendiendo mientras el tráfico público, y guardándose el mejor orden posible, debido á los genizaros y soldados. Por parecerme muy piadosos los afectos que encierra el ejercicio del Viacrucis que rezan los PP. Franciscanos al recorrer esta Via Dolorosa, me he decidido á trasladarla fielmente en las páginas que siguen.



CAPITULO SEGUNDO.

Via Crucis tal como se practica en los Santos Lugares. — Ofrecimiento y acto de contrición.

UH Amabilísimo Jesús! de todo corazón me arrepiento de haberos ofendido por ser vos quien sois, infinitamente Bueno y Misericordioso: propongo con el auxilio de vuestra gracia antes morir que volver á pecar. Dignaos ¡oh Dios de Bondad! purificar mi corazón é inflamarlo en llamas de puro amor, para recorrer dignamente este *Viaje Doloroso* que Vos mismo anduvisteis un día agobiado bajo aquel pesante *Madero*, símbolo de nuestras culpas. Intento ganar todas las indulgencias rogando por la intención de los Sumos Pontífices al concedernos un tan inestimable tesoro.

¡ Oh Virgen de Dolores! haced que las terribles penas de vuestro pacientísimo Hijo penetren y ablanden mi duro corazón. Amén.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

ESTACION I. [1]

Mide hasta la 2ª, 22 pasos.

**AQUI JESUCRISTO FUE CONDENADO A LA
IGNOMINIOSA MUERTE DE CRUZ.**

V. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y Pilatos, queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad á Barrabás y después de haber hecho azotar á Jesús lo entregó para que le crucificaran.—S. Marcos XV, 15.

Jesús de manos impías
Recibió azotes crueles:
Los pecadores infieles
Le azotan todos los días.
Aquí condena el Averno
La Santidad por esencia:
Imitemos su paciencia
Para gozar del Eterno.

[1] Hemos leído diferentes *Viaerucis* que señalan el número de pasos que anduvo el Divino Redentor

ORACION.

¡ Oh inocentísimo Jesús! enviado del Padre no para condenar al mundo sino para salvarlo; no entréis en juicio con vuestros siervos, porque ninguno podrá llamarse justo en vuestra presencia. Usando, por tanto, conmigo, de misericordia, perdonad mis pecados y libradme de la sentencia de muerte eterna, que por ellos tengo merecida. Amén.

Señor, pequé: tened piedad y misericor-

desde el Pretorio de Pilatos hasta la cima del Gólgota; pero habiéndolos encontrado notablemente discordantes entre sí, para cerciorarnos de la verdad tuvimos á bien examinar detenidamente por nosotros mismos el asunto. A este efecto, el mes de Noviembre de 1888, en unión de nuestro querido hermano el M. R. P. Luis Esparza dedicamos algunas tardes al reconocimiento y estudio de tan *Sagrada Via*. Apreciando, pues, de un modo relativo las variantes que han podido introducirse en el trascurso de los siglos, el resultado obtenido fué de 765 pasos; á los cuales añadiendo los 70 que hay de la 12ª, á la 13ª y de esta á la 14ª estación, nos resultó un total de 835 aproximadamente, dando la medida de 80 centímetros á cada paso.

Al observar con la mayor prolijidad este Santo Camino no sólo nos propusimos el consuelo espiritual propio, sino también proporcionarlo á tantas almas cristianas que tienen la piadosa costumbre de recorrer en el sagrado ejercicio del *Viaerucis* las mismas distancias aproximativamente recorridas por el Salvador.

nas del pecado, y así, libre de semejante servidumbre, entre á participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Amén.

Señor, pequé: etc. Padre nuestro, etc.

ESTACION IV.

Mide hasta la 5ª, 29 pasos.

**AQUI EL ATORMENTADO REDENTOR
SE ENCONTRO
CON SU AFLIGIDISIMA MADRE**

Ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

Oh vosotros todos los que pasáis por el camino, atended, y mirad si hay dolor que pueda compararse con el mio!—Thren. I, 2.

En el camino prolijo
Jesús encuentra á María:
En la Madre ¡qué agonía!
¡Qué amargura para el hijo!

ORACION.

¡Oh atormentado Jesús mío! ¡Oh afligida madre mía! haced por vuestra sin igual aflicción, que yo conciba un sincero dolor de todos mis pecados, causa de tanta amargura, y no cese de llorarlos durante el tiempo de mi vida, para poder así gozar

también de vuestras consolaciones en la Gloria, Amén.

Señor, pequé: etc. Padre nuestro, etc.

ESTACION V.

Mide hasta la 6ª, 108 pasos.

**AQUI OBLIGARON LOS JUDIOS AL CIRINEO
PARA QUE AYUDASE
A LLEVAR LA CRUZ AL REDENTOR.**

Ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

Y competieron á uno que pasaba, Simón Cirineo... para que cargase con la Cruz en pos de Jesús.—S. Marc. XV; S. Luc. XXIII.

No movidos de piedad,
Si de la idea más cruda,
A Jesús prestan ayuda
Y prolongan su crueldad.

ORACION.

¡Oh bondadosísimo Jesús! Bien conozco en este misterio que, no obstante vuestra Omnipotencia, queréis sin embargo que el hombre deba participar de vuestras penas si espera tener parte en vuestra gloria. Vedme, pues, aquí enteramente resuelto á

seguiros por el camino del Calvario; mas para que mis propósitos sean firmes y constantes envid á mi corazón un rayo de aquel amor que convierte en dulzura las penas más amargas. Amén.

Señor, pequé: etc. Padre nuestro, etc.

ESTACION VI.

Mide hasta la 7ª, 75 pasos.

AQUI LA PIADOSA VERONICA LIMPIO EL DESFIGURADO ROSTRO DEL SALVADOR.

Ŷ. Adorámoste, Cristo, etc.

Vímonse despreciado y reputado como el más vil de los hombres y cercado por todas partes de dolores y su rostro obscurecido por los oprobios.... — Isai. LIII.

Una mujer apiadada
Limpió á Jesús el sudor;
Y la imagen del Señor
Quedó en el lienzo estampada.

ORACION.

¡Oh afligidísimo Jesús mío! yo me consagro enteramente á vuestro santo servicio. Imprimid, benigno Redentor, en mi pobre alma, la memoria de vuestras acerbadas penas, para que meditándolas noche y día conozca

la gravedad de mis culpas y las deteste con todo mi corazón. Amén.

Señor, pequé: etc. Padre nuestro etc.

ESTACION VII.

Mide hasta la 8ª, 44 pasos.

AQUI EL REY DEL CIELO CAYO POR SEGUNDA VEZ EN TIERRA.

Ŷ. Adorámoste, Cristo, etc.

Tomó en verdad sobre sí las penas de nuestros pecados.... Le reputamos como leproso y herido de Dios y humillado.— Isai. LIII, 4.

El que sostiene mi vida,
Por segunda vez cayó:
¡Ay! ¡quién sabe si soy yo
La causa de su caída!

ORACION.

Sí, ¡oh pacientísimo Jesús! mis reiteradas culpas fueron la causa de vuestras caídas; pero Vos, Señor, que conocéis la debilidad humana, usad de misericordia con este pecador: renovad y fortaleced mi espíritu para que no vuelva á vacilar, y perseverare firme y constante en el bien comenzado. Amén,

Señor, pequé: etc. Padre nuestro etc.

ESTACION VIII. (1)

Mide hasta la 9^{ta}, 100 pasos.

AQUI EL DIVINO SALVADOR HABLO

**A LAS PIADOSAS MUJERES DE JERUSALEM
QUE LE SEGUIAN LLORANDO.**

Y. Adorámoste, Cristo, etc.

Mas Jesús, volviéndose hacia ellas les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis sobre mí, sino sobre vuestros hijos.— S. Luc. XXIII, 28.

Si al ver sufrir nuestro Bien.
Tanto nos compadecemos;
Con más lágrimas lloremos
Nuestros pecados también.

ORACION.

¡Oh misericordiosísimo Jesús! yo os
compadezco en un estado el más lastimoso;

(1) El camino recorrido por Jesucristo desde esta estación hasta el Monte Calvario se halla actualmente interceptada, por cuyo motivo, después de visitar dicha estación, se debe retroceder y pasar por la primera callejuela á mano derecha. A unos 80 metros hay una especie de escalera, subiendo la cual se encuentran en pie dos trozos de columnas pertenecientes á la antigua Basílica de la Resurrección, construida por Constantino y Santa Elena; y al S. E. de estas columnas, en un terreno comprado por el Gobierno Ruso, se divisan algunos restos de la segunda muralla de Jerusalem, edificada por los Reyes de Judá.

pero también lloro mis pecados, causa de vuestros dolores, ¡Oh Pastor Soberano, que habéis dado la vida por vuestras ovejas! muévame vuestra benignidad á la verdadera penitencia, para que castigue mi cuerpo sujetándolo á la obediencia que debe tener á la razón. Amén.

Señor, pequé: etc. Padre nuestro, etc.

ESTACION IX. (1)

(Mide hasta la 10^a, 40 pasos.)

**AQUI EL OMNIPOTENTE CAYÓ POR TERCERA
VEZ.**

Y. Adorámoste Cristo, etc.

Afligido estoy y abatido hasta lo sumo... Mi corazón está conturbado... Fáltanme las fuerzas, y aun la claridad de mis ojos se ha obscurecido..... (Sal. XXXVII).

Esta es la tercera vez
Que el Creador cae al suelo;
¡Y piensa tocar el cielo
el hombre con su altivez!

ORACION.

¡Oh sapientísimo Jesús! que por confundir la soberbia y altanería de los hombres

[1] Cerca de esta estación está la puerta de la cisterna denominada *Tesoro de Santa Elena*, y en

quisisteis sufrir tales humillaciones y quebrantos; yo os suplico humildemente que me concedáis eficaces gracias para conocer la gravedad de semejante vicio y detestarlo por todo el tiempo de mi vida. Amén.

Señor pequé: etc. Padre nuestro, etc.

ESTACION X. (1)

Mide hasta la 11ª, 3 pasos.

AQUI LOS JUDIOS DESNUDARON CRUELMENTE AL REY DE LA GLORIA.

V. Adorámoste, Cristo, etc.

frente de dicha puerta hay otra que conduce á un terrado, ó mejor dicho, á la cúpula de la iglesia dedicada á la misma Santa, cuya cúpula hallábase antiguamente comprendida dentro de la Basílica de la Resurrección. El terrado durante los Cruzados servía de claustro á los Canónigos del Santo Sepulcro. Mirando hacia el S. se ven todavía las ruinas de su antiguo refectorio. Los etíopes que tienen aquí sus pobres tugurios, muestran al S. O. su capilla dedicada á *Santa María, ó á los Cuatro Evangelistas*, y los coptos el palacio de su Obispo al N. O. Últimamente el olivo que ellos dicen indicar el sitio donde Abraham iba á inmolar á su hijo Isaac, se encuentra en la dirección del S. E.

[1] Por la misma causa expuesta anteriormente es necesario retroceder para poder visitar ésta y las cuatro estaciones restantes que están dentro de la Sagrada Basílica. Poco antes de llegar á este Santo Lugar, se ve á mano izquierda la fachada de la antigua iglesia de Santa María la Mayor.

No hay en mis carnes parte sana. Me dieron hiel por comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre. (Isaí. XXI; Salme. XXXVII y LXVIII.)

Por nuestros pecados graves,
Por nuestro corazón crudo,
Queda cruelmente desnudo
Aquel que viste á las aves.

ORACION.

¡Oh atormentado Jesús mío! ¡Qué saludable lección me dais en este momento! Confieso que he ofrecido mis miembros á la inmundicia y á la iniquidad; pero ahora arrepentido de tan negra ingratitud los ofrezco á vuestro divino servicio. Por aquella inhumana crueldad con que os despojaron de vuestros sagrados vestidos, y por aquella bebida amarga con que atormentaron vuestra boca divina, dignaos cubrirme de la blanca estola de la inocencia ó inflamar mi pobre corazón en las llamas de vuestro santo amor. Amén.

Señor, pequé: etc. Padre nuestro, etc.

ESTACION XI.

Mide hasta la 12^a, 5 pasos.

**AQUI FUE CRUCIFICADO NUESTRO AMANTE
REDENTOR.**

Ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

*Y cuando llegaron al lugar del
Calvario, le crucificaron.... (S.
Luc. XXIII, 33.)*

Los verdugos inhumanos
Crucifican al Señor;
Nuestros pecados mejor
Le clavaron de pies y manos.

ORACION.

¡Oh benignísimo Jesús! Ya que mis culpas fueron la causa de vuestro cruel martirio, haced por vuestra inefable caridad, que el dolor de haberos ofendido sea el justo verdugo que traspase mi duro corazón. Crucificad, Señor, mi carne con sus vicios y concupiscencias; ponéd orden á mis desarrregladas pasiones, de manera que llevando siempre en mi cuerpo la saludable mortificación, no crea saber algo sino á Vos, pacientísimo Jesús, en vuestra Cruz, en vuestros oprobios y en vuestros dolores. Amén.

Señor, pequé: etc. Padre nuestro, etc.

ESTACION XII.

Mide hasta la 13^a, 4 pasos.

**AQUI EXPIRÓ EL REDENTOR DEL MUNDO
PENDIENTE EN LA SANTA CRUZ.**

Ÿ. Adorámoste Cristo, etc.

*Y Jesús, exclamando con estentórea voz potente, dijo: Padre en tus manos encomiando mi espíritu.
—S. Luc. XXIII, 46.*

Expira Cristo en la Cruz,
El claro sol se oscurece,
Pues cualquiera luz fallece
Al fallecer esta Luz.

ORACION.

¡Oh amabilísimo Redentor! Creo que no los tormentos, sino mis culpas fueron la causa de vuestra muerte. ¡Desgraciado de mí si no me aprovecho de la estupenda obra de la Redención; si después de tanta benignidad y misericordia persisto todavía en el pecado! ¡Ah! no permitáis, Jesús mío, que descienda de este sagrado Monte sin llevar impresa en mi corazón vuestra Pasión Sacrosanta. Curadme con el salutífero bálsamo de vuestras llagas divinas. Purificad mi corazón de toda malicia, de todo engaño y fingimiento; de las envidias

y rencores, de las detracciones y murmuraciones y de la más mínima aversión para con el prójimo, á fin de que viviendo conforme á vuestros saludables preceptos, pueda esperar confiadamente en la hora de la muerte oír de vuestros dulces labios aquellas consoladoras palabras: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso. Amén.*

Señor, pequé: etc. Padre nuestro, etc.

ESTACION XIII.

Mide hasta la 14^a, 66 pasos.

AQUI LA DOLOROSA MADRE RECIBE EN SUS BRAZOS EL SAGRADO CADAVER DE JESUS.

V. Adorámoste, Cristo, etc.

Y cuando fué tarde, vino José de Arimathea... y bajó de la Cruz el cuerpo de Jesús.—S. Mat. XXVII.

Huérfana quedáis, María,
Sin los filiales amparos;
Mas yo quiero acompañaros
En tan lúgubre agonía.

ORACION.

¡Triste y afligida Madre mía! confieso que yo fui quien laceró vuestro tierno corazón, siendo la causa de los tormentos de

vuestro divino Hijo. Pero ya estoy sinceramente arrepentido, y desde hoy me consagro á Vos enteramente. Vos seréis para mí, después de Jesús, mi única esperanza. Acogedme, cariñosa Madre, bajo vuestra poderosa protección. Alcanzadme la gracia del perdón y participad conmigo vuestras amarguras. Permitidme que adore en vuestro regazo virginal, el objeto de vuestro amor y de vuestra aflicción, para que junto á este cadáver sagrado penetren en mi corazón las profundas heridas que sufrió por mi salud. Amén.

Señor, pequé: etc, Padre nuestro, etc.

ESTACION XIV.

AQUI ESTA EL SANTISIMO SEPULCRO DONDE FUE DEPOSITADO EL CUERPO DIFUNTO DE NUESTRO APASIONADO REDENTOR

V. Adorámoste, Cristo, etc.

Y en el lugar donde fué crucificado habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto ninguno. Allí pues... colocaron á Jesús.—S. Juan XIX, 41, 42.

Del Sepulero en el profundo
Baja el Santo Cuerpo yerto,
Y yació tres días muerto
Para dar la vida al mundo.

ORACION.

¡Oh tierna y desolada Madre mia! yo deseo ardientemente beber con Vos el caliz de vuestra amargura. Haced, piadosa Madre, que llore en vuestra amable compañía todos mis pecados, la muerte lastimosa de vuestro Santísimo Hijo y la muerte espiritual de tantas almas que por su culpa no quieren aprovecharse de la copiosa Redención de Jesús Salvador del mundo. Alcanzadme esta gracia por amor del Crucificado, para que muriendo á todo lo terrenal, logre la dicha de ser sepultado con mi amorofo Jesús, y después resucitar también con El, y gozar eternamente de aquel torrente de delicias que disfrutan los bienaventurados en el Cielo. Amén.

Señor, pequé: etc. Padre nuestro, etc.

ANTIFONA.

Dijo el ángel AQUI á las mujeres: "No os asustéis: buscáis á Jesús Nazareno el que fué crucificado: ya resucitó, no está AQUI,

ved el lugar donde le pusieron (1)" "Si creemos pues, que Jesús murió y resucitó; así también Dios traerá con Jesús á los que hubieren muerto *unidos é incorporados* con El *por medio de una fe viva* (2)."

Y. El Señor resucitó de ESTE SEPULCRO.

R. Quien por nosotros pendió en un madero.

ORACION.

¡Oh Dios Omnipotente! que por la triunfante Resurrección de vuestro Unigénito AQUI verificada, ofrecisteis al mundo los remedios de la salud, y vencida la muerte, nos franqueasteis la entrada de la gloriosa eternidad; ayudadnos á cumplir nuestros votos que con vuestra gracia preveniente nos inspiras. Hacedlo, Señor, por los méritos de Cristo nuestro Redentor. Amén.

(1) S. Marc. XVI, 16.

(2) Thesalon IV, 13.

*Al lugar donde es tradición que Jesucristo
después de su Resurrección
se apareció
primeramente á su Santísima Madre.*

INDULGENCIA PLENARIA.

ANTIFONA.

Reina del Cielo, alegraos. Aleluya
Porque Aquel á quien concebisteis, Aleluya.
Resucitó como lo dijo. Aleluya.
V. Alegraos y regocijaos, Virgen María.
Aleluya.
R. Porque verdaderamente resucitó el Se-
ñor. Aleluya.

ORACIONES.

¡Oh Dios de Bondad! que con la Resurrección de vuestro Divino Hijo Jesucristo Señor nuestro, os dignasteis alegrar al mundo; os pedimos humildemente por los méritos de su Santísima Madre la Virgen María, que consigamos gozar de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo. Amén.

¡Oh María, Madre elementísima! por aquel júbilo y alegría celestial que experimentó vuestro purísimo corazón, al ver AQUÍ en la sagrada noche de Pascua á vues-

tro Divino Hijo resucitado con la claridad y esplendor de la Divinidad, os suplicamos que nos alcancéis una perfecta resignación en todas las adversidades de esta vida, y después la dicha de ver vuestra gloriosa hermosura en el Cielo. Amén.

Quando nos encontrábamos cerca del Santo Sepulcro, después de haber rezado la novena estación, faltándonos tan sólo las que se rezan dentro de la Basílica, sucedió que unos dos hombres le faltaron á uno de los soldados que nos acompañaban, y aun le saearon sangre, huyendo en seguida uno de ellos.

A la sazón en la plaza del Santo Sepulcro había unos cien soldados armados como lo verificaron toda la Semana Mayor y cuando se apercibieron de lo que pasaba á pocos pasos, corrieron con suma violencia y abriéndose paso entre la masa compacta indagaban el rumbo que el prófugo había tomado, se fueron en su busca, logrando volver como al cuarto de hora, conduciendo al reo hacia el cuartel ignorando después el resul-

tado. Algún movimiento se produjo con este inusitado acontecimiento, restableciéndose sin tardanza la calma.

A pocos momentos salían todos los devotos que habían acompañado á los RR. PP. á andar á este bendito camino, que tal vez con más de una gota de la preciosísima sangre del inocente Jesús hubiera sido salpicado.



CAPITULO TERCERO.

Lugar del llanto de los judíos — Hermanito Juan — Lamentaciones de los Judíos. — Reunión en la Sala — El Ilmo. Sr. Obispo propone demos limosna. — Conformidad de los peregrinos. — Todo arreglado. — Torre Hipicus. — Torre de David. — Palacio de Herodes el Grande. — Capilla de Santiago el Menor. — Sitio de la Casa de Santo Tomás. — Casa de Anás. — Capilla del Interrogatorio. — Convento de los armenios cismáticos. — Lugar del martirio de Santiago. — Columna donde descansara el cuerpo de la Santísima Virgen. — Palacio de Cafás.

DE ahí, según hemos dicho, se había determinado nos fuésemos á ver llorar á los judíos, ceremonia que sólo los viernes acostumbra hacer, y tal vez el último que pasaríamos en esta histórica ciudad de Jerusalem era necesario aprovecharlo. Como extrañábamos á nuestro compatriota el Sr. Dr. Ruiz, pues así como él

tado. Algún movimiento se produjo con este inusitado acontecimiento, restableciéndose sin tardanza la calma.

A pocos momentos salían todos los devotos que habían acompañado á los RR. PP. á andar á este bendito camino, que tal vez con más de una gota de la preciosísima sangre del inocente Jesús hubiera sido salpicado.



CAPITULO TERCERO.

Lugar del llanto de los judíos — Hermanito Juan — Lamentaciones de los Judíos. — Reunión en la Sala — El Ilmo. Sr. Obispo propone demos limosna. — Conformidad de los peregrinos. — Todo arreglado. — Torre Hipicus. — Torre de David. — Palacio de Herodes el Grande. — Capilla de Santiago el Menor. — Sitio de la Casa de Santo Tomás. — Casa de Anás. — Capilla del Interrogatorio. — Convento de los armenios cismáticos. — Lugar del martirio de Santiago. — Columna donde descansara el cuerpo de la Santísima Virgen. — Palacio de Cafás.

DE ahí, según hemos dicho, se había determinado nos fuésemos á ver llorar á los judíos, ceremonia que sólo los viernes acostumbra hacer, y tal vez el último que pasaríamos en esta histórica ciudad de Jerusalem era necesario aprovecharlo. Como extrañábamos á nuestro compatriota el Sr. Dr. Ruiz, pues así como él

en Roma, siempre nos acompañaba y nuestro más fiel compañero era todos los días; de la misma manera aquí el hermanito Juan, por todos lados y en todas las bocas resonaba su nombre. Estaba esperándonos para acompañarnos sin demora, porque ya era tarde, pues más de una hora había durado el santo ejercicio que acabábamos de hacer.

Pasamos un camino bastante largo y por lugares muy asquerosos, pues ni callejones se pueden llamar, donde es menester cubrirse bien las narices para no percibir el suave olor que despiden aquellas *perfumadas* cloacas que olían, como dice D. Quijote, no á ámbar. Recorrimos este famoso sitio; mas no es como aseguran, es decir, que estas piedras ó cimientos donde se reúnen son los mismos del antiquísimo y regio templo de Salomón; lo que sí afirma la tradición es que, en este mismo lugar estuviera situado el edificio que sólo su triste memoria ha conservado.

Llámase del *Llanto de los Judíos*, porque todos los viernes del año, exceptuando el que cae en la fiesta de los *Tabernáculos*, se reúnen los infelices judíos para orar y cantar himnos lúgubres, deplorando su miserable

estado. No diré que lloran, porque al menos nosotros no los vimos, no obstante que más de media hora estuvimos presenciando lo que hacían. Unos se sientan en una mesa que llevan, por lo regular son los hombres, y allí abren su Antiguo Testamento, y se ponen á leer en voz alta, y las mujeres están frente á los cimientos de la misma manera; leen y vuelven á leer durante todo el tiempo que allí están. Entre éstas sí vimos derramar algunas lágrimas, mas parece tienen tanta devoción, que nos fijamos detenidamente en ellas y ni se movían, ni por entendidos se daban, y seguían adelante. La única vez que vimos hablar á uno de estos rabinos, fué cuando uno de los turistas que parecía inglés penetró á este lugar, montado en su burro; inmediatamente se paró uno de los judíos y no sé que diría, lo cierto es que luego el burro desapareció, y el ginete hizo lo mismo que nosotros: recorrer aquel espacio y ver lo que estos pobres hacían.

Este lugar está situado ante un antiquísimo muro, construído de grandes sillares, pues cada piedra medirá de unos dos ó tres metros de longitud y en el sitio donde an-

tiguamente se levantara el majestuoso, soberbio y riquísimo templo del Rey Salomón, mas nada de particular ofrece; es una especie de callejón cerrado y baldoquinado con losa corriente.

Si el lector gusta pasar su vista por los siguientes renglones, verá aunque sean dos de las plegarias bien tristes que recitan, ó cantan cuando ganas tienen.

PRIMERA LAMENTACION.

Rabino.—Por el palacio Regio devastado:

Pueblo.—Lloramos aquí en la soledad.

Rab.—Por el Templo destruido:

Pueb.—Lloramos aquí en la soledad.

Rab.—Por las murallas derribadas:

Pueb.—Lloramos aquí en la soledad.

Rab.—Por nuestra majestad que ya pasó:

Pueb.—Lloramos aquí en la soledad.

Rab.—Por nuestros grandes hombres que perecieron:

Pueb.—Lloramos aquí en la soledad.

Rab.—Por nuestras piedras preciosas quemadas:

Pueb.—Lloramos aquí en la soledad.

Rab.—Por nuestros Sacerdotes caídos:

Pueb.—Lloramos aquí en la soledad.

Rab.—Por nuestros Reyes despreciados:

Pueb.—Lloramos aquí en la soledad.

SEGUNDA LAMENTACION.

Rabino ó Iuján.—Os suplicamos, Señor, que tengáis piedad de Sión:

Pueblo.—Reunid á los Hijos de Jerusalem.

Rab.—Daos prisa, apresuraos, Salvador de Sión:

Pueb.—Hablad en favor de Jerusalem.

Rab.—La belleza y majestad vuelvan á Sión:

Pueb.—Mirad con ojos de clemencia á Jerusalem.

Rab.—Ea, pues, Señor, restableced presto la dominación Real de Sión:

Pueb.—Consolad á los que lloran en Jerusalem.

Rab.—La paz y la felicidad vuelvan á Sión:

Pueb.—Y la vara del poder elévese en Jerusalem.

Se habrá fijado el lector que, al hacer mención de las lágrimas de estos pobres, decíamos que parecía tan sólo, porque á la verdad, no es de creerse otra cosa, sino que una suma malicia y una gran terquedad es la causa de su obstinación. Así claman y se lamentan sobre los restos de sus glorias ya pasadas, pero sus lágrimas no las vimos, sino que solamente pudimos ver que desde este mundo, están pagando la pena debida á su perfidia y aquella terrible imprecación de sus antepasados: *Singuis Ejus super filios nostros.* Llorarán y llorarán sus desgracias, pero sin remedio; sobre sus cabezas pesa nada menos que la muerte del enviado del Eterno, atentado que un día presenciaron con gran pena los cielos, hicieran temblar los abismos, confundiera las potesta-

des infernales y de luto vistiera al mundo entero.

En fin, satisfecha quedaba nuestra curiosidad, y compadeciendo de corazón á aquellos, infelices, regresamos por el mismo camino, dirigiéndonos á nuestra tantas veces mentada Casa Nova.

Antes de cenar fuimos todos convocados para reunirnos en la sala, pues el Ilmo. Señor Obispo deseaba comunicarnos alguna cosa. De suerte que todos, obedeciendo sus mandatos, nos fuimos reuniendo de tal manera, que con excepción de uno ó dos, á las seis y media sentados estábamos en los sofás que adornan la pieza. Solamente éramos llamados para hacernos presente que algunos gastos pequeños se venían haciendo desde que de Roma partimos y que solamente por el desvío que habíamos tenido de pasar por el Cairo, como antes se había advertido, aumentaban la cuenta en cuarenta francos y que, según eso, aprontando cada uno cien francos podríamos pagar todo y aun llegar á Roma; esto se entiende, por los gastos extraordinarios, por los coches, tranvías, hoteles y todo lo que no fuera trasportarse de una parte á otra,

que era lo único que estaba arreglado con la Agencia Cook. Sin averiguación alguna todos contestamos de enterados y prontos para entregarlos al Padre Hueso, que había sido designado para ello; lo chistoso era el pobre viejito D. Rafaelito, nuestro compañero, que á todo decía que sí, cuando por sus malos cálculos estaba ya escaso y su bolsa exhausta de numerario. Pero él dijo: "Voy á Jerusalem y voy;" lo cual verificó; mas en verdad, que después de tantas penas, por bien empleado se da todo con tal de tener esta imponderable dicha.

Ya nada tendríamos que hacer en este día, que felizmente había terminado y del cual gratos, gratísimos recuerdos sólo nos quedaban, así como de todos los dichosos días de nuestra peregrinación; por lo mismo, faltábanos tan sólo tomar un poco de alimento, así como saborear los higos pasados y las nueces jerosolimitanas, para retirarnos á nuestros cuartos y descansar, cuya operación estaba terminada á las ocho y media y ya invocábamos á Morfeo, el que siempre escuchaba nuestras plegarias y cariñoso nos recibía entre sus brazos. Se me pasaba también decir que el Sr. Obispo

Fierro, en la junta ha poco tenida, advirtió que aunque según el reglamento de Casa Nova ningún pasajero ó peregrino debe pagar por los quince días que puede permanecer en ella, sin embargo creía prudente y justo que cada uno de nosotros les ofreciera una limosna de cien francos, y al efecto, que si estábamos conformes, los entregáramos al Sr. Hueso con los otros cien de que ya nos ocupamos.

Excusado es decir que todos, sin exceptuar uno solo, aprobamos la determinación, con gusto obsequiamos sus deseos y al efecto, luego los entregamos al comisionado.

El sábado dos de Abril apareció bello y tranquilo, como los días casi todos de Jerusalem; como siempre nos dirigimos á distintos sitios para celebrar el Santo y Augusto Sacrificio de la Misa; yo me fui hasta la Gruta de la Agonía que, como se recordará, se encuentra á un lado del Huerto de Getzemani saliendo por la puerta de San Esteban. Con voluntad suma me fué permitido el hacerlo por el fraile franciscano, encargado de este tan venerable sitio. Después que concluí, un poco de tiempo empleé en la acción de gracias y luego hacia

Casa Nova me dirigí, donde ya todos los compañeros se encontraban reunidos, determinando ir en grupos á conocer algunos sitios que faltaban, pues nos habían dejado libres para que hiciéramos lo que más agradable nos fuera, advirtiéndonos que temprano debíamos reunirnos para comer á las doce y poder estar en el Santo Sepulcro á la una y media que debía ser la recepción solemne.

Aprovechando la ocasión de que aun nos faltaban algunos lugares interesantes, nos fuimos todos siempre con el hermanito Juan, á pie, á ver los más importantes y fueron los siguientes: Viniendo de la puerta de Jaffa para el centro por una de las principales calles de Jerusalem, nos encontramos siguiendo la muralla, con la *Torre Hippicus*, que allí mismo se levanta, nombre de uno de los más amigos de Herodes y la que está en el mismo lugar donde el Rey mandó levantar una con idéntico nombre. Al N. E. se ve la Torre de David, la cual, luego que nos fué enseñada sufrimos una decepción, pues creíamos sería más esbelta y que llamaría la atención, acordándonos que nada menos es una de las alegrías

que se le aplican á la Virgen singular, á la Madre del Unigénito del Padre, á María Santísima, pues apenas mide 20 metros de altura y 17 de espesor; se asegura que las bases de la parte inferior se remontan al tiempo de los Jebuseos. Dentro de la torre está lo que era el Oratorio de David, llevando este nombre porque la tradición musulmana asegura que aquí fué donde el rey miró á Bersabé y la deseó cuando se encontraba ésta en los jardines de la casa de su esposo Urías, y en cuyo sitio este Santo Profeta lloró é hizo suma penitencia de su doble crimen, es decir, haberse apoderado de una mujer ajena y mandado matar al esposo. En frente de este sitio se ve todavía un lugar donde existe una poca de agua, y es nada menos por donde se entra á la ciudad cuando llegan por el ferrocarril los peregrinos, donde aseguran estaba Bersabé. Casi es lo primero que enseñan á uno.

Los musulmanes tuvieron durante algún tiempo en mucha devoción este sitio y allí venían á hacer oración, mas hoy está en poder de los árabes y convertido en cuartel adonde no se puede penetrar sin el corres-

pondiente permiso del Pachá, suprema autoridad de Jerusalem.

Al S. de la misma torre hay otra que Herodes llamó *Torre de Fusael* en memoria de su hermano que fué muerto en una guerra que contra los Partos emprendió y por último en el ángulo S. E. se ve otra más pequeña que llamó *Torre Mariamne* ó *Merienne*, nombre de una mujer á quien con locura amó y la que por celos hizo matar.

A unos 25 metros de distancia, el lugar del *palacio de Herodes el Grande* encontraremos. Este Rey, el mismo es que, sanguinario ambicioso y lascivo, reinara en tiempo del nacimiento del Mesías. Sanguinario, por haber decretado la muerte de los inocentes, con el fin de hacer morir al Mesías, y ambicioso porque á ello fué movido por el temor de perder el cetro. Lascivo porque bien sabidos son los escándalos que de esta naturaleza cometiera. Está este lugar situado frente casi á la puerta del cuartel y nadie había fijado en el sus ojos hasta que destinado estaba á los hijos de Lutero; establecieron aquí su casa de propaganda impía, para perpetuar la inmoralidad de aquel tirano. Aquí fué, pues, donde recibió á los

Reyes Magos que iban á Belem á adorar al recién nacido y á quienes maliciosamente encargó vinieran á avisarlo cuando lo hubieran encontrado para ir también él. Aquí igualmente fué donde diera el decreto de degollar á todos los inocentes.

Siguiendo para el S. se encuentra una capilla dedicada al Apóstol Santiago el Menor, pero pertenece á los Armenios, y donde unos momentos estuvimos viendo sus ceremonias que son enteramente desconocidas; sólo me acuerdo y lo único en que me pude fijar es que cuando suben al altar, todos se descalzan, usando unos como zapatos bajos; la verdad son muy asquerosos mis pobres hermanos. Como llamábamos la atención nos salimos luego y andando como 20 metros nos indicó el hermanito Juan el lugar donde antiguamente existía una capilla como recuerdo de la visita que el Señor hiciese después de su Resurrección á las tres Marias, diciéndoles: *Acete*, Dios os guarde. Hoy nada se encuentra.

Sigamos la misma dirección y preparémonos, que muchos sitios insignes habremos de ver en esta mañana. Por de pronto el que primero veremos será el que ocupaba

la casa de Santo Tomás, donde los Cruzados construyeron una iglesia que los secuaces de Mahoma convirtieron más tarde en una mezquita la que después abandonaron, pero en 1867 de nuevo se apoderaron de ella. Aquí se gana indulgencia parcial.

Sin dejar esta dirección llegamos á una encrucijada y tomando por la derecha caminamos hasta el extremo y luego allí nos dirigimos á la izquierda donde encontramos una pequeña puerta de hierro y penetrando en un callejón vimos el convento de las hermanas de la Caridad armenias, pero cismáticas, es decir que están separadas de la Iglesia Católica. La iglesia que está contigua á este convento se edificó sobre el lugar donde estuviera la Casa del gran sacerdote Anás, suegro de Caifás. Aquí fué adonde condujeron los judíos á Nuestro Divino Salvador desde el Huerto de Getzemani donde Judas lo entregara. Aunque nosotros no quisimos entrar, sin embargo, podemos decir lo que de ello nos dijeron que es bastante exacto. La iglesia está dividida en dos partes ó sea en dos oratorios. El anterior sólo manifiesta un pobre altar y una cisterna de excelente agua, así como un va-

so con el que la dan á quien la solicita. El posterior es la llamada propiamente iglesia, cuya bóveda descansa sobre sencillas pilas-tras que la dividen en tres naves de las cuales las laterales son sumamente estrechas; tanto los pilares como las paredes están revestidas de ladrillos barnizados, como los azulejos que aquí se acostumbra; en el fondo se ve el altar mayor, adornado con dorados y ricas esculturas.

Hacia la mano izquierda está la capilla llamada del *interrogatorio de Nuestro Señor Jesucristo*, debajo de cuyo altar se ve marcado el lugar donde el Señor estaba cuando el Pontífice le interrogaba y cuando con la mayor sumisión del mundo recibiera el soberbio bofetón de mano de uno de los siervos del Pontífice. Fuera de la iglesia, en el patío que está contiguo se ven unos pequeños olivos, procedentes según afirman del en que atado fué el Señor mientras en el palacio se deliberaba su causa. Una escena nos aconteció en este lugar: al saber la historia de aquellos olivos, algunos ramitos estábamos cortando, cuando una señora ya anciana salió y nos dijo quien sabe que cosas que no le entendimos; sólo sí vi-

mos que un hombre salió luego con muchas ramitas y mediante los céntimos nos las daba. Cerca del oratorio se ven unas piedras que se cree son de las que formaban el *Palacio de Anás*.

Tomando por la primera puerta que está á la izquierda, se encuentra en frente otra que conduce al convento de los Armenios cismáticos que es sin duda el mejor que había en Jerusalem, porque hoy sácanse la palma los franciscanos, pues se han esmerado y sacrificado, logrando en San Salvador como ya dijimos enseñar hasta oficio. Atravesando dos patíos algo extensos y cerrados por varios edificios donde tienen la escuela de niñas, el seminario y el hospicio, se encuentra otro tercero en el cual tiene su fachada el templo de Santiago, denominado el Mayor, Apóstol y Patrón de España, la cual mandó levantar esta noble é hidalga nación sobre el lugar donde por orden de Herodes Agripa, fuera decapitado este santo en el año 44 de nuestra éra, lo cual acontecía cuando de esta nación regresaba á donde, á predicar el Evangelio que hace felices, había ido. Ahora lo poseen los Armenios cismáticos quienes á los Georgia-

nos lo arrebataron, los que lo habían recibido del Rey de Aragón, en cambio de las reliquias de Santa Tecla.

Después de esta usurpación se permitía al menos á los Padres Franciscanos el que anualmente, el día 25 de Julio, en que celebra la Iglesia la festividad de este Santo Apóstol, pudiesen officiar en el templo, mas debido después á las diferencias nacidas por el implacable odio de los enemigos, desde 1870 se ven privados de tal consuelo, no obstante las repetidas quejas que la Francia, protectora decidida de estos santos lugares, ha hecho al gobierno musulmán. Es uno de los mejores templos de esta ciudad de tantos recuerdos, ya por sus riquezas como por sus adornos; consta de tres naves, las que están separadas por gruesos pilares cuadrados y sobre ellos descansa una bien pequeña cúpula.

Veamos la pared que está por el lado N. y la capilla que allí está levantada, las cuales indican el lugar donde se verificara el glorioso martirio de este gran Apóstol. Muy cerca también muestran el sepulcro del obispo de Jerusalem, San Macario, y en frente se ve otra capillita donde se encuen-

tran tres piedras que proceden de distintos lugares: la primera y más chica, del Jordán; la mediana, del monte Tabor, y la última, del Monte Sinaí.

Según aseguran todos, contiguo á este templo existía antiguamente el *Hospital de los Europeos*, y en él terminó alegremente sus días que al socorro y servicio de los pobres enfermos había consagrado Doña Sancha, hija de Don Jaime el Conquistador, Rey de Aragón. Los armenios poseen actualmente este memorable lugar y en él reside el Patriarca, teniendo además su seminario y una hospedería para los de su nación.

Hemos terminado con los armenios, y saliendo de este sitio nos encaminaremos hacia el lugar donde está una columna como de un metro de largo y 70 centímetros de circunferencia, hecha de cantera común y colocada en la esquina de una calle, que es donde según nos dijo el hermanito Juan, la tradición afirma descansara el féretro que conducía el santísimo cadáver de nuestra Santísima Madre, cuando la llevaban á enterrar al Valle de Josafat, pues fueron aquí acometidos por los judíos, quienes

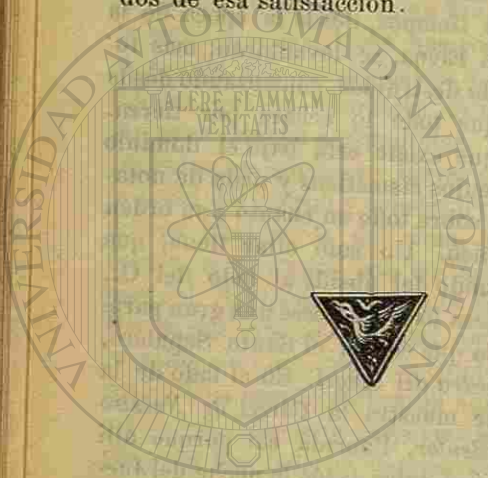
osaron atropellar el venerando ataúd; mas nada de tiempo había transcurrido, cuando experimentaron el justo castigo, quedándose ciegos, paráliticos de un brazo y pegada la mano al ataúd, hasta que rogaron á los Apóstoles que acompañaban á su Reina y Señora, que los libertasen de aquel castigo, pues estaban arrepentidos. Fueron escuchadas sus súplicas y lograron recuperar la salud del cuerpo y consiguieron por añadidura también la del alma, pues luego fueron regenerados con las aguas purísimas del Bautismo, abrazando la Religión Divina del Infame Criminal que hacia poco había sido muerto en la cumbre del Calvario. Una capilla edificaron aquí antiguamente los fieles para perpetuar este prodigio, mas hoy todo ha desaparecido absolutamente. Al saber la triste historia de esta columna, todos la besamos con suma reverencia, pues nos advirtió el hermanito Juan que aquí se gana indulgencia parcial.

Subiendo siete escalones que junto á la columna están, y andando 40 metros, nos encontraremos con el solar del palacio del Sumo Sacerdote Caifás, lugar en el cual Nuestro Señor Jesucristo sufrió el interro-

gatorio del Gran Sacerdote y fuera tratado como criminal y donde su apóstol Pedro le negara tres veces á la débil voz de una mujercilla. Varios han sido los templos que en diversos tiempos, desde la época de la gran Santa Elena, se levantaran, mas todos han sido destruidos, comenzando desde Cosroes, que todo lo echara por tierra. Ahora la que existe está bajo el dominio de los armenios cismáticos y nada de notable ofrece, sobre todo en cuanto á su orden arquitectónico. Un solo altar tiene, que ocupa el fondo del ábside al lado del O., de cuya mesa hace las veces una gran parte de la lápida que cubría el Santo Sepulero, llamada *pedra del Angel*. En el lado de la Epístola se muestra la *Cárcel de Nuestro Divino Redentor*, llamada así porque allí permaneció el dulce Jesús la noche del Jueves al Viernes Santo, sufriendo miles de oprobios é insultos de aquella malvada turba; es muy pequeñita la capilla aquí erigida, pues apenas dos personas podrá contener estando arrodilladas.

Aquí también tenían derecho los franciscanos, como en la iglesia de Santiago, para

celebrar sus divinos oficios una vez al año, que era el lunes de Pascua de Pentecostés, pero igualmente desde 1870 se ven privados de esa satisfacción.



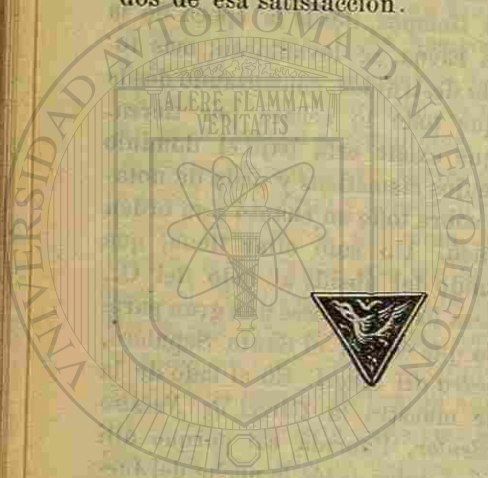
CAPITULO CUARTO.

Patio de la negación de San Pedro—Cementerio de los griegos cismáticos—Solar de la Casa de la Santísima Virgen.—Santo Cenáculo.—Mezquita.—Sepulcro de David.—Gruta del Arrepentimiento de San Pedro.—Puerta de Sión.—Lugar de la Cárcel de San Pedro.—Iglesia Griega Cismática.

PUERA de la iglesia está el patio donde San Pedro negó á su Divino Maestro, y á mano derecha, volviendo á entrar á la iglesia, se muestra el lugar donde el gallo cantara dos veces, conforme el Maestro hubiese predicho á su discípulo Pedro.

Cerca de este lugar, como á unos 50 metros, se encuentra el cementerio de los griegos cismáticos, y cruzando á la izquierda está el de los americanos, cerrado por eua-[®]

celebrar sus divinos oficios una vez al año, que era el lunes de Pascua de Pentecostés, pero igualmente desde 1870 se ven privados de esa satisfacción.



CAPITULO CUARTO.

Patio de la negación de San Pedro—Cementerio de los griegos cismáticos—Solar de la Casa de la Santísima Virgen.—Santo Cenáculo.—Mezquita.—Sepulcro de David.—Gruta del Arrepentimiento de San Pedro.—Puerta de Sión.—Lugar de la Cárcel de San Pedro—Iglesia Griega Cismática.

PUERA de la iglesia está el patio donde San Pedro negó á su Divino Maestro, y á mano derecha, volviendo á entrar á la iglesia, se muestra el lugar donde el gallo cantara dos veces, conforme el Maestro hubiese predicho á su discípulo Pedro.

Cerca de este lugar, como á unos 50 metros, se encuentra el cementerio de los griegos cismáticos, y cruzando á la izquierda está el de los americanos, cerrado por eua-[®]

tro muros, y luego se encuentra el lugar donde estuvo situada la casa de la Santísima Virgen, en la cual vivió después de la muerte de su Divino Hijo, con su hijo adoptivo San Juan, quien diariamente la alimentaba con el pan encarástico. Aquí mismo el ángel le anunció la próxima hora de su preciosa muerte, la cual acaeciera después de haber regresado de Efeso, y tuvo lugar á las tres de la tarde del viernes 13 de Agosto del año 55 de nuestra éra, teniendo 72 años de edad menos 26 días y á los 58 después de haber muerto su Hijo Divino. Todos los Apóstoles encontráronse reunidos por especial providencia del Cielo en este lugar, para que diesen honrosa sepultura al cuerpo purísimo de us Santísima y Adorada Madre.

Es probable que antiguamente se hubiera levantado alguna iglesia en este lugar, mas hoy sólo se ve una cerca que la separa del camino, y el solar está lleno de piedras, llamando la atención dos de ellas que tienen una cruz en el centro y las que parecen indicar el punto donde se levantara la casa de la Reina Soberana de cielos y tierra. Los padres Franciscanos, según nos dije-

ron, trabajan con empeño por rescatar este sitio, á fin de levantar allí una Iglesia dedicada á la Santísima Virgen, y al efecto un pedazo de terreno que está contiguo á ésta ha sido ya comprado por los hijos del serafín de Asís. Nos contentamos solamente con besar las piedras de la cerca, y luego nos hincamos para rezar una estación al Santísimo Sacramento, haciendo intención de ganar la indulgencia plenaria que según nos indicó el hermanito Juan, han concedido los Romanos Pontífices á este lugar.

Dirijámonos hacia al Oriente, amados compañeros; cerca estamos de uno de los lugares más augustos de la Tierra Santa, en frente tenemos la casa donde está el *Cenáculo*. Una ligera descripción haremos de este sitio tan precioso, pues lo cremos así necesario.

En su origen fué, según se asegura, la casa de José de Arimathea. En el siglo IV fué convertida por la piadosa Santa Elena en una hermosa Iglesia, donde por algún tiempo se veneró la columna de la flagelación así como las reliquias de San Esteban, San Gamaliel, San Nicodemos y otros, hasta que la Emperatriz Endoxia mandó se trasla

daran á otro templo situado al Norte de Jerusalem, donde fuera apedreado San Esteban, y más tarde fueron llevados á Constantinopla, y de allí á Roma. Esta Iglesia del Cenáculo no sufrió los rigores del sitio de Tito porque estaba situada fuera de los muros de la ciudad.

Los cruzados la reedificaron conservando la misma distribución de dos pisos, lo cual aconteció en el siglo undécimo, y fué asistida por los canónigos de San Agustín que hasta el año 1187, época de la destrucción del reino latino la ocuparon.

Presentáronse por fin á principios del siglo XIII en el año de 1219, por primera vez en estos santos lugares el gran Patriarca San Francisco con sus abnegados hijos, los cuales aunque no les fué dado comprar este monumento tan sagrado, se contentaron con adquirir por medio de limosnas de sus bienhechores, una casa y un pequeño terreno contiguo á dicho Santuario, esperando mejor ocasión de alcanzar del Cielo la gracia singular de poseer este sagrado cenáculo, lo cual no se hizo esperar mucho, pues en el año 1239, es decir, 20 años después de su llegada, lograron entrar en su posesión

merced á la generosidad de Malek-es-Salee Ismaíl Sultán de Damasco y hermano de Malek-el-Hamel, muy amigo de San Francisco de Asís. Habiendo vencido más tarde el Sultán de Egipto á su tío el de Jerusalem, fueron expulsados todos los cristianos, pues creía estaban aliados con sus enemigos. Cesó por fin la persecución, y los frailes recobraron su convento, y como los de San Agustín no volvieron cedieron á los Franciscanos este venerable santuario, que debido á los Reyes de Sicilia D. Roberto y Dña. Sancha, habían rescatado del poder del Sultán Naser-Mahomed, mediante la respetable suma de 17 millones de piezas de oro, y lo cedieron á la Santa Sede con la única condición de que los frailes menores fueran sus custodios perpetuos, pues bien conocido les era el celo y abnegación que tenían por su conservación.

Una vez ya en posesión de tesoro tan estimable, levantaron desde sus cimientos este edificio, y lo reconstruyeron como hoy se ve. Una rica señora de Florencia llamada Sofía de los Arcángeles, deseosa de atender á las urgentes necesidades de los peregrinos, y de los enfermos, compró en 1355

el terreno que rodeaba el convento é hizo se construyera el establecimiento que Inocencio IV pusiera bajo la misma dirección de los Franciscanos. Dos siglos ejercitaron en este lugar la caridad, no obstante las frecuentes visitas de los beduinos, pero sobre todo de los musulmanes, quienes entendían se encerraba el sepulcro de David en el Cenáculo, y con el pretexto de querer encontrarlo, se apoderaron de la guardia los santones ó derviches, y definitivamente contra toda justicia y derecho, en 1551 arrojaron á los pobres religiosos, siendo casi todos asesinados, y desde entonces se convirtió en mezquita como ahora la vemos, llevando el nombre de Nebi-Daud—Profeta David, y el convento en habitación de estos malévolos hombres secuaces de Mahoma.

Casi con toda certeza puede asegurarse que esta mezquita ocupa el sitio donde se levantaba la primitiva iglesia y consta, como aquella, de una nave, á nivel del piso y de un segundo *piano* más, que indica el lugar del *Cenáculo*, propiamente dicho. Tiene dos puertas, una al N. y otra al O. Por la última se penetra con más facilidad. Al penetrar al edificio se encuentra luego el pe-

grino con muchos musulmanes que van saliendo de sus guaridas, y los que luego hacen á uno compañía; conseguido su debido permiso se atraviesa un patio muy reducido y hacia la izquierda, en la pared que está al lado S. hay una angosta escalera, la que subida, conduce á un terrado y luego, tomando por la izquierda, se encuentra la puerta por donde al Cenáculo se penetra. Adelantándose un beduino muy joven con la llave, la abrió con mucho despotismo, entrando por delante con su cigarro encendido y fumándolo, acompañado de muchos compañeros que gritaban, reían y también fumaban, no permitiendo siquiera se hincara uno en este lugar. Nosotros, como todo creyente, lo primero que hicimos al penetrar á este sitio tan santo y de tan memorables recuerdos, fué doblar nuestras rodillas y caer por tierra, tomando luego la palabra el señor Obispo para rezar una estación al Santísimo Sacramento, y á fé que ningún lugar más á propósito que éste podíamos haber elegido, pues es nada menos donde el eco de la omnipotente palabra del Salvador, el pan en su santísimo Cuerpo y el vino en su Sangre sacratísima se convir-

tieran. Mas dado no nos fué, porque como perros, mala la comparación, se juntaron y quién sabe cuántas cosas nos decían hasta que obligados nos vimos á levantarnos y en paz luego nos dejaron, de suerte que cada uno en particular tuvo que hacerlo para ganar la indulgencia plenaria que los Pontífices á este memorable sitio han concedido.

Su estilo es gótico y mide 14 metros de largo por nueve de ancho y dos columnas de estilo gótico del siglo XIV sostienen tres arcos ojivales que la dividen en dos naves. Adosadas á la pared hay otras medias columnas que sostienen los arcos de la bóveda que recibe la luz por tres ventanas que en el muro S. se abren y en medio del cual hay un *mihrab* musulmán, esto es, una especie de nicho ante el cual oran los árabes y en frente de éste se ve una puerta cerrada.

Pues bien, peregrinos mejicanos, el Señor nos ha concedido hollar con nuestras plantas este lugar tan santo y donde tantas pruebas de amor nos diera nuestro Maestro y Salvador. *Aquí* dirigió á sus apóstoles sus sublimes palabras, preparándolos para

el sacerdocio de la nueva ley que pronto iba á establecer. *Aquí* el primer altar se erigió donde el gran sacrificio eucarístico al Eterno Padre se ofreciera, siendo uno mismo el Sacerdote y la Víctima, siendo también la vez primera que el pecho del miserable mortal recibiera el honor de ser morada del Cordero, que en el Ara de la Cruz iba á ser sacrificado horriblemente. *Aquí* fué donde después de celebrar la última cena el Señor con sus discípulos, se levantó de la mesa y tomando un lebrillo con agua les lavó los pies. *Aquí* fué donde predijo la traición de Judas: *unum ex vobis me traditurus est*, les dijo. *Aquí* fué donde anunció la caída del Apóstol San Pedro. *Aquí* fué donde después de resucitado el Señor se apareció dos veces á sus amados discípulos, confirmándolos en la fe y dándoles plena potestad para atar y desatar, esto es, para perdonar y retener los pecados. *Quodcumque ligaveris*, etc. *Aquí* fué donde estableció el sacerdocio, el Sacramento del Orden. *Aquí* estuvo la Santísima Virgen con todos los Apóstoles en el día de Pentecostés cuando recibieran el Espíritu Santo, que en figura de lenguas de fuego se dejó ver sobre

la cabeza de cada uno, convirtiéndolos en Doctores. *Aquí* fué donde San Matías fué elegido para sustituir al apóstol traidor, á Judas. *Aquí* fué donde se instituyó el sacramento de la Confirmación. *Aquí* fué donde se eligieron los primeros siete Diáconos de la Iglesia, entre los que se contaba San Esteban, primer mártir de Jerusalem. *Aquí* es donde fué consagrado Obispo de esta ciudad Santiago el Menor. *Aquí* fué donde después de la muerte del Salvador, reuníanse diariamente la Santísima Virgen con todos los fieles para hacer celebrar los Divinos Misterios. *Aquí* fué donde el príncipe del Apostolado, San Pedro, celebró por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa, y por último: *Aquí* se reunieron los Apóstoles para celebrar el primer concilio, y de aquí cual trompetas retumbantes salieron predicando el Evangelio por todo el mundo, y cuyo eco era escuchado por multitud de hombres que á la fe se convertían, y sin demora eran bautizados. *Ite, docete omnes gentes, etc.*

Veráse, pues, por lo dicho, si hay razón mas que suficiente para deplorar el estado tan lastimoso en que se halla lugar tan san-

to, y dondo hechos tan maravillosos se verificaran. Ya se verá también si razón hay para guardarle tanta veneración, y que nadie pueda penetrar allí sin sentirse conmovido, y arrojarse por tierra, ya que no es dable de otro modo manifestar su gratitud y tierno reconocimiento á un Dios tan bondadoso. Plegue al Cielo, no esté muy distante el día en que los Franciscanos recobren lo que antes les pertenecía, y una hermosa Basílica levanten, donde día y noche se adore al Dios que allí instituyera el adorable Sacramento de nuestros altares,

Al entrar al Cenáculo se miran de frente unos cuantos escalones, los que conducen al *Cenotafio* superior de David. Es una sala muy pequeña coronada por una reducida cúpula. Un tabique divide esta pieza en dos partes, comunicadas por una puerta que tiene un tapiz detras del cual se ve el lugar donde está la tumba. No hicimos por entrar, en atención á que era preciso descalzarse para poderlo verificar, lo cual no teníamos voluntad de hacer, y ni razón habia para ello, pues por la reja se veía perfectamente. Aquí es lugar de oración para los musulmanes.

En el S. O. de la sala del Cenáculo hay una escalera que conduce á unas habitaciones inferiores, mas no es permitida la entrada, por ser las que ocupan las mujeres musulmanas. Esta parte del edificio está dividida en dos salas; la más grande y tiene la bóveda sostenida por columnas. Al E. de esta sala está el cenotafio inferior de David, aunque acerca de esto hay muchas dudas; lo más seguro es que aunque la tumba de este rey esta cerca del Cenáculo, sin embargo, no se encuentra dentro, como lo aseguran los musulmanes.

Hemos concluido ya felizmente, y llenos de gratas impresiones, nos retiramos á visitar la gruta del *Arrepentimiento de San Pedro*. Esta es la que escogió este Santo Apóstol, para llorar su pusilanimidad al haber negado á su Divino Maestro en el atrio de Caifás. Hasta el siglo XII hubo aquí una *Iglesia de San Pedro Gallicanta*, así llamada, y la que esta asistida por monjes griegos, mas en la actualidad vese sólo la gruta que pertenece á un francés llamado conde de Piellat.

Ya de regreso penetramos por la puerta llamada de Sión, á fin de poder conocer el

sitio donde estuviera la casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, sitio mismo donde fué libertado de la cárcel el apóstol San Pedro por un ángel y aquí viniera á refugiarse. Actualmente la tienen los sirios cismáticos y allí han fabricado el palacio de su Obispo ó Archimandrita, como ellos le llaman, así como una iglesia pequeña, teniendo un solo altar donde se encuentra un antiquísimo cuadro muy precioso y que se atribuye al evangelista San Lucas.

En la pared Sur se muestra el lugar donde aseguran fué bautizada la Santísima Virgen María, según tradición de los mismos sirios, que tienen allí un pequeño mueble cubierto con un dosel.

Al salir de este lugar se retrocede hasta la primera calle que á la derecha se encuentra, y se dirige uno hacia el rumbo N., y muy cerca ya, se divisa el lugar que ocupara la cárcel llamada de San Pedro, es decir, el sitio donde por orden del impío Herodes Agripa fuera preso y sujetado con cadenas este Santo Apóstol, y de las que milagrosamente fué libertado por el ángel, las que existen actualmente en la iglesia de San Pe-

dro Advíncula en Roma. Hoy no se encuentran más que ruinas.

Por último, hagamos mención de la Iglesia Griega Cismática, dedicada al precursor San Juan Bautista, donde afirman éstos conservar un pedazo de cráneo del hijo de Santa Isabel. Setenta y ocho metros más adelante, se levanta el convento de los Caballeros del Santo Sepulcro, y á pocos pasos, se ve la calle que rectamente conduce á Casa Nova, mas no llegaremos á ella sin fijarnos en las viviendas de los leprosos, que á lo largo del muro y extramuro se levantan, pues el gobierno les ha prohibido su permanencia en la ciudad, por el fácil contagio. Estos viven de la caridad, y todos los peregrinos que de la ciudad salen se encontraran con estos infelices que á grandes voces piden sus *bacchiz*; compasión inspiran estos desgraciados, y hay que alargar la mano para darles su limosna. Pasando de aquí, y caminando para el centro, se encuentra el llamado barrio de los judíos.

No se nos olvide que á las doce tenemos que encontrarnos listos para comer, y como muy poco falta para ello, á Casa Nova em-

prendimos luego la travesía y un poco fatigados llegamos, dirigiéndonos luego al refectorio, donde todo estaba preparado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



CAPITULO QUINTO.

Llegada del Patriarca al Santo Sepulero.—Célebres retratos en el Huerto de Getzemani.—Domingo de Palmas.—Su bendición y distribución.—Procesión.—Misa.



ALTANDO media hora para la citada nos fuimos al Santo Sepulero donde no nos fué posible entrar á consecuencia de estar cerradas las puertas y las que no se abrían mientras que el Patriarca Latino no se presentase. Mucha era la multitud que se agrupaba á las puertas, ansiosa de presenciar las ceremonias que iban á tener lugar; por lo mismo éramos lestados algún tanto, mas todo con gus-

durante el tiempo de nuestra peregrinación. Agradecidos por todo, nos despedimos, con lo cual quedó terminada nuestra visita.

En la tarde cuando hubimos concluido en el Santo Sepulero cerca ya de las cuatro, el dragomán Lorenzo se presentó para hacer saber al Ilmo. Sr. Obispo que el fotógrafo noticiaba no habían quedado bien los retratos y que por lo mismo se había visto otro que tan sólo dos francos cobraba por cada copia y que ya nos esperaba en el Huerto de Getzemaní. Deseosos todos de llevar tan singular recuerdo nos fuimos luego para donde dejamos dicho y cerca de las cinco nos disponíamos para que llevara á cabo el fotógrafo lo que se había arreglado con él. En esta vez fuimos más afortunados, y el lector podrá apreciarlo en el cuadro que adjunto encontrara, y una vez que satisfechos estábamos por la seguridad que teníamos de que todo había salido bien, nos despedimos ya del fotógrafo, como del hermanito que molestado habíamos de nuevo con nuestras impertinencias.

Derecho nos fuimos para Casa Nova á rezar lo que del oficio Divino nos faltaba y después tiempo tan sólo habría para cenar



PEREGRINACION MEXICANA

Jerusalem



Retrato de algunos peregrinos en el Huerto de Getzemaní.—Jerusalem

y descansar, pues algo lo estábamos de las fatigas habidas durante el día, pues al siguiente habría que levantarse temprano para poder celebrar, y estar en el Santo Sepulero á las siete y media para asistir á la función que, como domingo de Palmas que era, iba á tener lugar.

Era el domingo tres de Abril, cuando de madrugada casi, los peregrinos mejicanos que en Jerusalem se encontraban, se levantaron para ir á celebrar el Santo Sacrificio en distintos lugares según su devoción. Ocurriéosenos á mi tío Modesto, al P. Gonzalitos y á mí dirigirnos á la capilla de las Reparatrices, donde pudimos verificarlo, aunque en un lugar que á la mano izquierda se encuentra, porque el mayor estaba ocupado, pues celebraban la misa conventual.

A las seis estábamos terminando nuestra acción de gracias, y nos obsequiaron con un poco de café que con gusto aceptamos, sólo que con alguna violencia lo tomamos, porque la hora señalada para estar en el Santo Sepulero se acercaba. Dimos las gracias respectivas, y con paso veloz nos dirigimos á esta hermosa Basílica.

A las siete llegamos, y una gran multitud ya invadía este santo lugar, mas nos fué posible penetrar á la sacristía. Luego que tuvimos el vestido de eoro, los soldados que estaban formando nos hicieron lugar entre aquella compacta masa de gente y en frente del templete pudimos colocarnos, acercándonos luego á recibir nuestra palma bendita, pues en esta ceremonia se encontraba el Venerable Patriarca que se había dignado celebrar los Oficios del presente día. Más de media hora se empleó en distribuir las palmas que habían sido bendecidas en tan solemne día y depositadas estaban en la capilla contigua al Santo Sepulero, en la denominada del Angel.

Terminada esta parte importante de los oficios, siguió la procesión al derredor tan sólo del templete del Santo Sepulero, dando tres vueltas por ser muy limitado el espacio que se recorre.

¡Oh qué tierna era aquella ceremonia! Parecíamos y con la imaginación nos remonábamos al año 36 de nuestra Era, y con los ojos de la fe, parecíamos ver á nuestro inocente Salvador, á pocos pasos de donde nos encontrábamos, mas en la misma po-

blación, montado en su pollina y triunfante entrar á esta ciudad deicida. En estos pensamientos estábamos cuando en la puerta nos encontrábamos, y los cantores entonaban las antifonas que la Iglesia prescribe y en el misal se encuentran, propias de la festividad.

Acto continuo siguió la Misa Pontifical que cantó el Venerable Obispo Coadjutor en un altar portátil que en frente levantaron los PP. Franciscanos, porque ya dijimos que adentro es muy reducido, y no se puede, sin graves inconvenienses verificar. A la hora de la *Passio* se presentaron tres franciscanos revestidos con amito, alba, cíngulo y estola, y cada uno fuése acomodando en su lugar respectivo, dando luego principio al objeto que los llevaba, es decir, á cantar la *Passio*. Mientras tanto, todos permanecíamos en pie y con nuestras palmas en las manos, según prescribe el ceremonial.

Concluida la *Passio*, siguió la misa, como se acostumbra ordinariamente, y á las once y cuarto se rezaba el último Evangelio que fué por cierto según San Juan. Todos nos encaminamos á la sacristía á entregar los

roquetes que nos habían hecho favor de prestarnos y á recoger nuestros sombreros para dirigirnos con nuestras palmas á Casa Nova, para visitar á Ventura, que ya con la comida nos esperaba. Una amena conversación teníamos todos, y era de verse la confianza que nos estrechaba, así como el participio mutuo, ya en las penas como en los inocentes y lieitos goces. Una nueva nos daba nuestro amado señor Obispo y era que se había visto al señor cónsul y todo estaba arreglado; que en la tarde visitaríamos la mezquita de Omar, ó sea el antiguo y riquísimo templo de Salomón, gloria del mundo y que perpetúa aún el nombre de este piadoso rey, hijo de David. Que todos tendríamos que dar un franco y sesenta céntimos por persona, que importaba la licencia; todo lo cual escuchamos con sumo placer, y al P. Hueso que encargado estaba, fuimos entregando nuestros céntimos. Que á las tres estaría en casa el genízaro del señor Cónsul español para que nos acompañara; que irían también unos soldados; en una palabra, que por nada nos apuráramos. Esto será objeto de otro capítulo.



CAPITULO SEXTO.

Templo de Sa'omón. — Monte Moria. — Puerta Especiosa. — Vestíbulos. — Sancta Sanctorum. — Riquezas. — Mezquita de Omar. — Torre Antonia. — Cúpula de la Cadena. — Piedra donde Jacob reclinó su cabeza. — Forma de la Mezquita. — Frente á ella. — Descalzarnos. — Mano del Arcángel San Gabriel. — Escudo de Mahoma. — Hamzah. — Pelos de la barba de Mahoma. — Huella de los pies de Mahoma. — Su estandarte. — Lugar de la Oración de Salomón y David. — Subterráneo. — Pozo de las Almas. — Libro del Alcorán. — Dos pájaros petrificados. — Balanza del Juicio. — Mezquita lejana. — Iglesia de la Purificación. — Gruta de la Hoja. — Huella de un pie de Nuestro Señor Jesucristo. — Sala de armas de los Templarios. — Caballerizas de Salomón. — Puerta Dorada. — Kursi Soloimán.



El lugar en que situado fué este templo famoso, es el mismo donde Abraham, según dice la tradición, subió á cumplir con la orden de Dios, de sacrificar á su hijo inocente Isaac. En su

roquetes que nos habían hecho favor de prestarnos y á recoger nuestros sombreros para dirigirnos con nuestras palmas á Casa Nova, para visitar á Ventura, que ya con la comida nos esperaba. Una amena conversación teníamos todos, y era de verse la confianza que nos estrechaba, así como el participio mutuo, ya en las penas como en los inocentes y lieitos goces. Una nueva nos daba nuestro amado señor Obispo y era que se había visto al señor cónsul y todo estaba arreglado; que en la tarde visitaríamos la mezquita de Omar, ó sea el antiguo y riquísimo templo de Salomón, gloria del mundo y que perpetúa aún el nombre de este piadoso rey, hijo de David. Que todos tendríamos que dar un franco y sesenta céntimos por persona, que importaba la licencia; todo lo cual escuchamos con sumo placer, y al P. Hueso que encargado estaba, fuimos entregando nuestros céntimos. Que á las tres estaría en casa el genízaro del señor Cónsul español para que nos acompañara; que irían también unos soldados; en una palabra, que por nada nos apuráramos. Esto será objeto de otro capítulo.



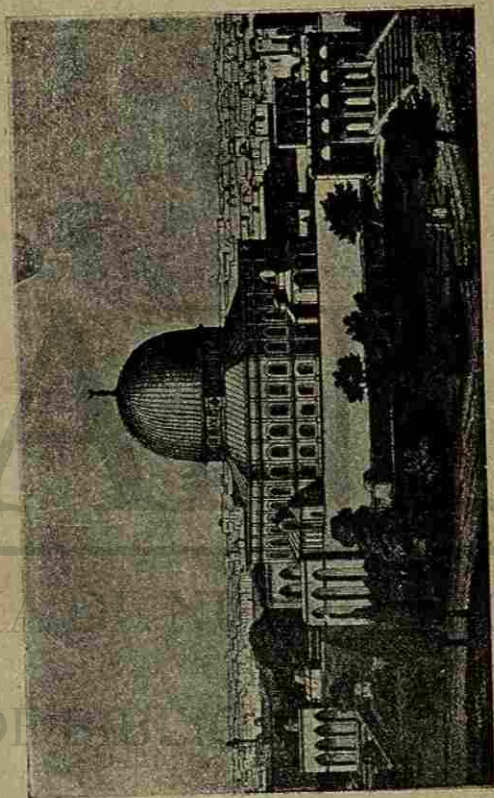
CAPITULO SEXTO.

Templo de Sa'omón. — Monte Moria. — Puerta Especiosa. — Vestíbulos. — Sancta Sanctorum. — Riquezas. — Mezquita de Omar. — Torre Antonia. — Cúpula de la Cadena. — Piedra donde Jacob reclinó su cabeza. — Forma de la Mezquita. — Frente á ella. — Descalzarnos. — Mano del Arcángel San Gabriel. — Escudo de Mahoma. — Hamzah. — Pelos de la barba de Mahoma. — Huella de los pies de Mahoma. — Su estandarte. — Lugar de la Oración de Salomón y David. — Subterráneo. — Pozo de las Almas. — Libro del Alcorán. — Dos pájaros petrificados. — Balanza del Juicio. — Mezquita lejana. — Iglesia de la Purificación. — Gruta de la Hoja. — Huella de un pie de Nuestro Señor Jesucristo. — Sala de armas de los Templarios. — Caballerizas de Salomón. — Puerta Dorada. — Kursi Soloimán.



El lugar en que situado fué este templo famoso, es el mismo donde Abraham, según dice la tradición, subió á cumplir con la orden de Dios, de sacrificar á su hijo inocente Isaac. En su

origen fué una montaña que estaba contigua al monte Calvario, llamada por el mismo Dios, Moria, con motivo del sacrificio de este Patriarca, 1880 años antes de la venida de Jesucristo. Más tarde hízose David acreedor al castigo de Dios por sus infidelidades y castigado fué con una horrible peste que en tres días le quitó sesenta mil hombres del pueblo. Calmada la justicia divina por las oraciones que hacía, envióle Dios al Profeta Gad, para que le ordenara le levantase un altar en el area de Omán el Jebuseo; que concluido le ofreciera allí un sacrificio y de este modo expiara el pecado de vanagloria que había cometido ordenando que se le diese cuenta de todos sus vasallos. Obedeció el rey David y su sacrificio fué agradable ante los divinos ojos. En reconocimiento de tan inestimable beneficio, determinó levantar un templo magnífico al Dios de los Ejércitos, mas el mismo profeta Gad le hizo presente que la realización de ese piadoso deseo estaba reservado para su hijo Salomón, llamado por antonomasia el Rey Sabio, cuya fama debía extenderse por toda la redondez de la tierra. Siéndole permitido solamente á David comenzar á



Mezquita de Omar en el lugar del antiguo templo de Salomón.

acopiar el material que para la construcción de tan soberbia obra se iba á necesitar. En efecto, mandó luego Salomón construir el puente de Tyropeón y desmontar aquella elevada colina, á fin de que se aumentara más la extensión, pues que así se necesitaba para el soberbio monumento que iba á levantar.

Dos fueron las construcciones que en este monte Moria se levantaron con el nombre de Templo de Jerusalem. Ambas llamaron la atención del mundo, pues eran gigantescas, mas bajo los castigos de la justicia divina desaparecieron. Después de la destrucción del último templo por Tito, del cual no quedó piedra sobre piedra, según el anatema del Señor, los magistrados de la nueva ciudad, á la que llamaron Alia Capitolina, en lugar de su antiguo nombre Jerusalem, levantaron aquí una estatua al emperador Adriano, la que más tarde respetaron Santa Elena y su hijo Constantino en 333 que aun existía.

Tal como Salomón mandara arreglar esta área tiene la figura de un trapecio y en el centro se ve actualmente la mezquita de Omar y al S. la de Aksa, habiendo además

Tal como Salomón mandara arreglar esta área, tiene la figura de un trapecio, y en el centro se ve actualmente la mezquita de Omar y al S. la de Oksa, habiendo además muchas construcciones que para los usos de los musulmanes sirven.

Una breve reseña del antiguo templo podría hacerse, mas contentémonos con saber el número fabuloso, ya de operarios, ya de tesoros que aquí se reunieran, y fijémosnos que tan sólo para guardar el Arca de la Alianza se ponía tanto empeño y se empleaban tan fabulosas riquezas. Siete años se emplearon en su fabricación y 153,000 operarios trabajaban en él diariamente. En tres departamentos más notables estaba dividido, á saber: el vestíbulo del pueblo, el de los sacerdotes y el templo propiamente dicho.

El primero tenía de dimensiones cuatro estadios cuadrados y siete puertas de 30 codos de altura por 17 de ancho, cubiertas de oro y plata y muy hermosas daban acceso á este edificio. Entre éstas sobresalía por su magnificencia la llamada *Especiosa* y en ésta fué donde estaba colocado el paralítico cuando los apóstoles Pedro y Juan

se dirigían al templo, y que no teniendo oro ni plata que darle, le mandaron en virtud del nombre de Jesús que se levantara y andara. Esta puerta está colocada en la parte oriental y la rodeaban tres galerías sostenidas por 162 columnas de mármol de una sola pieza, que tenían 25 codos de altura y 7 de diámetro. Las maderas eran todas de cedro del Líbano. Tenía 700 habitaciones. El pavimento estaba construido de finísimos mármoles de distintos colores; las paredes revestidas todas de oro y plata.

Este vestíbulo se subdividía en tres departamentos, de los cuales uno era para los hebreos no purificados, otro para los purificados y el último para las mujeres; en el de los purificados había una sinagoga donde los Doctores de la Ley la explicaban al pueblo.

Ahora pasemos al vestíbulo de los sacerdotes, el que era más pequeño que el de los israelitas y estaba rodeado también de galerías. Contenía el altar llamado de los Holocaustos, el mar de bronce donde se lavaban los sacerdotes y diez vasijas del mismo metal que servían para los animales des-

tinados á los sacrificios, y diez mesas de mármol donde se sacrificaban éstos. Al alrededor había gran número de habitaciones, en las cuales se guardaban los incensarios, las copas y lo necesario para el servicio del templo.

Todavía había otra subdivisión. Un departamento que servía para las doncellas consagradas al divino servicio, entre las que se contó la Santísima Virgen, y otro para los sacerdotes y levitas.

El tercer departamento, como dijimos, es el templo propiamente dicho; se dividía en tres partes, á saber: el vestíbulo, el *sancta* y el *sancta sanctorum*. Este último medía 20 codos en cuadro. El segundo tenía 40 codos de latitud y 20 de longitud, y el primero que era el más espacioso, tenía 20 codos de longitud, 11 de latitud y 120 de altura.

Entre los objetos que más llamaban la atención en el departamento del *Sancta*, se encontraba el altar de los Perfumes, que estaba cubierto de planchas de oro. Había además diez candelabros con otras tantas lámparas y diez mesas sobre las cuales se colocaban los panes de la Proposición; todo esto era construido de riquísimo oro.

Penetremos ahora al *Sancta Sanctorum* y pasmados vamos á quedar; parecerán ilusiones, mas la pura realidad encontraremos en ello. Este era el departamento dedicado para guardar el Arca de la Alianza, el Propiciatorio de oro y dos querubines del mismo riquísimo metal. Dividido estaba del *Sancta* por un rico y primoroso velo. En una palabra, nada había en este magnífico templo que no estuviese hecho de oro. (1) Hasta los clavos. Los vasos eran la mayor parte de oro y plata. Según el historiador Josefo, los tesoros del Templo de Salomón se dividían de la manera siguiente: 50,000 incensarios pequeños de oro; 20,000 grandes del mismo metal; 10,000 candeleros; 10,000 mesas cubiertas de oro; 20,000 copas; 100,000 redomas; 80,000 fuentes; 50,000 vasijas y 20,000 vasos; todo esto de finísimo oro. 160,000 copas, 200,000 redomas; 160,000 fuentes; 100,000 vasijas; 40,000 vasos y 200,000 trompas, todo esto de plata; 240,000 instrumentos de oro y plata mezclados, y por último, 1,000 ornamentos pontificales, guarnecidos de piedras

(1) 3^o Rey. 6. 22.

preciosas. He aquí un resumen de las fabulosas riquezas del templo, del que ni aun sombra siquiera alguna aparece ni aun vestigios quedan, cumpliéndose la palabra del Eterno, pues primero fué destruido por Nabucodonosor, reedificado después por Zorobabab I, restaurado más tarde por Herodes, y por último, asolado enteramente por Tito. Desde esta época, mucho han trabajado los infelices judíos por reedificarlo, mas imposible les ha sido, pues nunca jamás lo lograrán.

Véamosle ahora como se encuentra en la actualidad, pues se nos olvida que una mezquita dedicada al falso profeta Mahoma viene á sustituir al magnífico templo que en otros felices tiempos fuera dedicado al Dios verdadero y único Sol.

Diez inmensas puertas dan entrada á esta vasta planicie, y penetrando por la llamada Bab-el-Cattani, hé aquí lo que puede ver el peregrino: primero se encontrará con el lugar donde estuvo el vestíbulo de los gentiles, correspondiente á los hebreos no purificados. Hoy se ve convertido en una esplanada que mide 500 metros de longitud por 300 de anchura, teniendo por suelo gran

parte de la roca del Moria y sirve de plataforma á la mezquita de Omar. Al lado Sur se encuentran algunos olivos y cipreses, que forman un hermoso paseo reservado exclusivamente para los mahometanos.

De la puerta de entrada, dirigiéndose al Norte para ver el ángulo Noroeste de la esplanada actual se encuentra la roca que sirvió de base á la *Torre Antonia*, llamada antes *Torre Baris*. Las dos galerías que se formaban en el antiguo atrio de los gentiles, se unían en este punto. El Rey Herodes hizo construir un subterráneo que se uniera á la galería que estaba situada en la parte oriental del templo.

Siguiendo adelante, hacia el Sur, se vé el lugar del antiguo vestíbulo de los israelitas ó hebreos purificados. Hoy se encuentra reducido á una esplanada que se eleva de 2 á 5 metros sobre la anterior. Hay 8 escaleras diferentes, terminadas por pórticos hermosos, dejando antes, á la izquierda, una fuente que no tiene agua y cuyas escaleras conducen al lugar donde estuvo el segundo templo. Aquí fué donde la Santísima Virgen y Señor San José, hallaron al Divino Niño, que durante tres días se les había ex-

traviado, y el que contando apenas 12 años, le encontraron disputando con los doctores de la ley. Aquí fué donde más tarde tomaron unos látigos para arrojar de la Santa Casa á los mercaderes que la profanaban, y echó por tierra las mesas con todo su dinero; aquí fué donde le presentaron á la mujer adúltera los hipócritas fariseos y El la protegió y absolvió de sus pecados. Aquí fué donde los judíos quisieron apedrearle cual á otro Zacarías, entre el vestíbulo y el altar, únicamente porque anunciaba su Santísima Doctrina, confirmándola con los milagros que obraba con cuantos á El recurrían. Aquí fué donde dijo á sus discípulos: *Amen dico vobis, quoniam vidua hæc pauper, plus omnibus misit in gazophylacium*: en verdad os digo que esta pobre viuda dió más que todos los otros que echaron en el gasofilacio, para encomiar la insignificante limosna de una pobre viuda. Aquí fué, por último, donde profetizó la destrucción del sautuoso templo de Jerusalem.

El lugar que ocupó el vestíbulo de los sacerdotes, corresponde en la actualidad á la parte de la plataforma más próxima á la mezquita de Omar.

En primer lugar, se ven en esta esplanada, cuatro orificios de cisternas, de los cuales las dos más cercanas al Norte están próximas del portal, y las más lejanas señalan el lugar donde estaba el vestíbulo Norte del templo de Salomón. Cerca de este templo estaban las dos salas del tesoro, donde aconteció aquel memorable hecho que en el Capítulo 3º del libro 2º de los Macabeos se refiere y es el siguiente: Selenco Rey de Siria codicioso del erario sagrado del templo, pretendió contra toda ley apoderarse de él enviando á Heliodoro, su ministro de hacienda, mas terriblemente fué castigado por el cielo; cuando esto iba á ejecutarse, tres ángeles bajados del cielo le azotaron de tal manera, que si no hubiera sido por las oraciones del Sacerdote Onías quien logró aplacar la ira del Señor sobre aquel desgraciado, sin duda hubiera muerto.

La cúpula de la cadena, edificio musulmán Kubbet-el-Silsileh ó Mahkamet Dand Tribunal de David, llamado así porque cuentan éstos que desde este sitio ejercía David el oficio de juez y que por medio de una cadena que bajaba del cielo conocía al verdad ó falsedad de los que prestaban ju-

ramento. Ann más dicen, y es que en este acto solemne tenían en la mano la cadena, y si se desprendía algún eslabón durante dicho acto, era una prueba del perjurio.

Este edificio data del año 700, consta de 17 columnas y capiteles de diversos órdenes arquitectónicos, y está situado en el lugar donde existía antiguamente el altar de los Holocaustos, el que colocado estaba ante dos columnas simbólicas, llamada una de ellas Jachim: Dios le fortalecerá; y la otra Booz: La fuerza está con él. El día en que se celebraba la dedicación se colocaba Salomón ante este altar, permaneciendo en pie delante del pueblo, mientras llenaba el templo una nube misteriosa, y extendía sus manos á Dios orando.

Al lado E. del altar había la silla desde la cual asistía el rey á las ceremonias y rogativas públicas y al S. E. el Mar de bronce ó sea un gran vaso que medía cinco metros de largo por dos y medio de profundidad, el que sostenido estaba por doce bueyes de cobre fundido. Ante la puerta del templo se hallaba situado en tiempo de los judíos el altar llamado de los sacrificios y

medía diez metros de longitud por otros tantos de ancho y 5 de altura; era de bronce y por base tenía unas piedras no talladas, formando una especie de plano no inclinado. En la actualidad existe en este lugar una cúpula decaagonal, la que sostenida por 17 columnas con capiteles de todos los órdenes arquitectónicos, forman un kiosko de estilo árabe, y embaldosado de mármoles de distintos colores está el pavimento.

Entre este altar de los Holocaustos y el templo, fué apedreado y muerto por los judíos el Sumo Sacerdote Zacarías, hijo de Baraquías ó Joiada, porque les anunciaba los terribles castigos que sobre ellos vendrían si no abandonaban la idolatría.

Cerca de este punto también muestra la tradición el lugar en donde Santiago el Menor fué arrojado de lo alto del templo, apedreado, arrastrado y muerto por los mismos judíos, por el gran crimen que había cometido de confesar y predicar la nueva doctrina del que crucificado había sido un poco antes en el Calvario.

Aquí fué donde estaba el templo donde, según San Mateo, fué conducido el Señor, del monte de la cuarentena, y allí colocado

le dijo el demonio: [1] *Si vere Filius Dei es, mitte te deorsum, etc.*

Desde este sitio y pasando por el lugar donde fué apedreado Zacarías, hijo de Joiada, se llega al templo propiamente dicho, preparado por David y llevado á cabo por su hijo Salomón, comenzando á poner los cimientos en el año cuarto de su reinado y que corresponde al 1012 antes de la Era cristiana. Ya dijimos que últimamente fué destruido por Tito, sin que los esfuerzos de Juliano el Apóstata fueran suficientes para volverlo á levantar, pues sabido es que al querer socavar los cimientos, las llamas que del fondo salieran demostraron una vez más que nada era posible contra la voluntad divina. Este lugar, tan venerado antes, fué después un depósito de inmundicias hasta el año 636, en que el califa Omar mandara limpiarlo y construir la mezquita que aun hoy lleva su nombre, y el que buscando en este sitio la piedra donde decía que Jacob había reclinado su cabeza durante su famoso sueño, sin saber que en Betehl había tenido lugar, fué el

[1] S. Mat. cap. 4.

mismo Califa quien con su manto sacó las primeras inmundicias y en lugar de esta piedra descubrió la roca del Sancta Sanctorum de los Hebreos; mas creyendo era la que buscaba, la encerró bajo un magnífico edificio, denominándolo Cúpula de la Roca, Kubet-es-Sajrah, ó Haram-ech-Cherif, venerando lugar sagrado.

La forma de la mezquita de Omar es un polígono regular de ocho lados, que miden veinte metros de longitud cada uno, teniendo hermosos arcos de figura ojival y conteniendo 56 ventanas, de las cuales dos hay en cada lado tapadas, siendo, por lo mismo, en número de 16. De su fondo se arranca una espaciosa cúpula que forma como la mitad de una esfera según el estilo de las construcciones árabes. Su base está revestida en parte de mármol y en parte de azulejos pintados del siglo XVI, y la cúpula está cubierta de plomo desde su base hasta la aguja dorada que á gran altura eleva la media luna que domina aquella parte de la ciudad. Muchos vistosos azulejos estilo persa, con labores arabescas y versículos del Alcorán adornan lo restante del edificio.

Ni hemos dicho que acompañados del ge-

nizaro que bondadosamente había mandado el señor Cónsul, así como del hermanito Juan, del Dragomán Lorenzo y dos soldados, nos encontrábamos á las cuatro de la tarde del domingo tres de Abril en la famosa mezquita de Omar, riquísimo templo del rey Salomón en otros tiempos, felices por cierto. En la puerta llamada de David nos situamos unos diez minutos, esperando al Sr. Canónigo Romero y al Padre Hueso, los que nada se hicieron desear, penetrando luego al interior, yendo todos juntos, formando un grupo muy compacto, según nos lo habían ordenado. Tomamos luego la dirección de la mezquita que en la medianía de la área se encuentra edificada, siendo el punto objetivo de todas las miradas de la multitud de musulmanes que allí se encontraban recreándose los más en los paseos que dijimos tienen, donde existen los olivos y cipreses.

En fin, valor nos dimos y con nuestro manto y sombrero acanalado, atravesamos un buen espacio que á este lugar divide, y ya en el camino se hizo presente un musulmán ya viejo que, según parecía, algún mando tenía en estos lugares. Al llegar á la

puerta de la mezquita, de la cual hablaremos más adelante, nos hicieron presente había que descalzarnos y ponernos unas zapatillas que allí tienen dispuestas para no profanar el *lugar santo* y que no se podía de otra manera, porque allí estaba el gran Rabino. Ya habíamos prescindido de ello por temor de enfermarnos y nos dirigíamos al templo de la Purificación de la Santísima Virgen, cuando el dragoman Lorenzo, que con el gran Rabino estaba hablando, nos hizo retroceder, pues había alcanzado la gracia de que sólo nos calzaran, á lo cual ya nos pareció acceder. Esta operación nada tardó en llevarse á cabo y era de verse la triste figura que hacíamos, pues el señor Canónigo Romero seguido tenía que demorarse, porque profanaba contra su voluntad el lugar sagrado, á cada momento tenía que inclinarse ó buscar quien le arreglara su *calzado limpio y santo*.

Ya una vez adentro, cubiertos todos, pues esa ceremonia no se usa en estos lugares, el Padre Gonzalitos inadvertidamente escupió; mas nunca lo hubiera hecho, porque se indignaron mucho y no sabemos qué decían, únicamente entendimos su desagrado.

nizaro que bondadosamente había mandado el señor Cónsul, así como del hermanito Juan, del Dragomán Lorenzo y dos soldados, nos encontrábamos á las cuatro de la tarde del domingo tres de Abril en la famosa mezquita de Omar, riquísimo templo del rey Salomón en otros tiempos, felices por cierto. En la puerta llamada de David nos situamos unos diez minutos, esperando al Sr. Canónigo Romero y al Padre Hueso, los que nada se hicieron desear, penetrando luego al interior, yendo todos juntos, formando un grupo muy compacto, según nos lo habían ordenado. Tomamos luego la dirección de la mezquita que en la medianía de la área se encuentra edificada, siendo el punto objetivo de todas las miradas de la multitud de musulmanes que allí se encontraban recreándose los más en los paseos que dijimos tienen, donde existen los olivos y cipreses.

En fin, valor nos dimos y con nuestro manto y sombrero acanalado, atravesamos un buen espacio que á este lugar divide, y ya en el camino se hizo presente un musulmán ya viejo que, según parecía, algún mando tenía en estos lugares. Al llegar á la

puerta de la mezquita, de la cual hablaremos más adelante, nos hicieron presente había que descalzarnos y ponernos unas zapatillas que allí tienen dispuestas para no profanar el *lugar santo* y que no se podía de otra manera, porque allí estaba el gran Rabino. Ya habíamos prescindido de ello por temor de enfermarnos y nos dirigíamos al templo de la Purificación de la Santísima Virgen, cuando el dragoman Lorenzo, que con el gran Rabino estaba hablando, nos hizo retroceder, pues había alcanzado la gracia de que sólo nos calzaran, á lo cual ya nos pareció acceder. Esta operación nada tardó en llevarse á cabo y era de verse la triste figura que hacíamos, pues el señor Canónigo Romero seguido tenía que demorarse, porque profanaba contra su voluntad el lugar sagrado, á cada momento tenía que inclinarse ó buscar quien le arreglara su *calzado limpio y santo*.

Ya una vez adentro, cubiertos todos, pues esa ceremonia no se usa en estos lugares, el Padre Gonzalitos inadvertidamente escupió; mas nunca lo hubiera hecho, porque se indignaron mucho y no sabemos qué decían, únicamente entendimos su desagrado.

Por cuatro puertas hermosísimas se puede entrar á esta mezquita, las que están construídas de madera y revestidas de planchas de bronce, sujetas con magníficos clavos y excelentes cerraduras. (1) El diámetro que tiene es de 55 metros y consta de dos naves concéntricas separadas por columnas y pilastras y de un fondo, que llenando la inmensa roca del *Sancto Sanctorum*, cierra la gran cúpula. Las columnas son de precioso mármol y todas de una sola pieza, mas su forma es diferente, así como su altura, y parece pertenecían, como las Mahkamet-Daud, á monumentos más antiguos afirmando algunos, al templo que Adriano mandó levantar dedicado á Júpiter.

Esta mezquita es notable por sus proporciones y su rica ornamentación, pues el pavimento está formado de preciosos y diversos colores de mármoles, y las vidrieras de las ventanas que están formadas de vistosos

(1) El antiguo templo tenía un vestíbulo de 10 metros de altura por 5 de ancho y 15 de profundidad, pero la mezquita no tiene vestíbulo y se penetra en su interior por cuatro puertas. La del E. se llama puerta de David; la del S., puerta de la Oración; la del O. puerta de Poniente y la del N. puerta del Paraiso.

vidrios de colores que una luz muy suave derrama sobre el interior y la que aumenta su belleza, pues es admirable el arte con que están combinados; los muros y techos están cubiertos con inscripciones tomadas de su libro sagrado el *Alcorán* y con letras de oro. El tambor que sostiene la cúpula mide veinte metros de diámetro y está también maravillosamente adornado con flores caprichosas y hasta fantásticas, pero que contribuyen á aumentar su belleza.

En el lugar del *Sacra* del templo de Salomón, se encuentra actualmente el centro de la mezquita, levantándose como un metro del suelo la roca del monte Moria. Todo esto está circundado por un barandal de hierro como de dos metros de altura. La roca tiene una forma irregular y el lado más largo medirá unos once metros y en su centro se vé un agujero cilíndrico, por donde aseguran con mucha frescura los secnaces de Mahoma, este falso profeta subió al cielo.

Una especie de velo, hecho de seda verde y encarnada, que tiene la forma de dosel se encuentra pendiente en la pared, y es llamado *Khemeh*. Dicen los musulmanes que ésta es la que dió Dios á Adam cuando en-

contró á Eva en una montaña cerca de la Meca, después de cien años que andaba en su busca.

Muchas ridiculeces tienen estos pobres, pues cada vez que alguno de ellos nos enseñaba ó explicaba algo, se aumentaba más nuestra compasión. Ya nos enseñaban la supuesta señal de la mano del Arcángel San Gabriel en la extremidad O. de la roca, cuya historia es según ellos la siguiente: "Estando un día Mahoma montado sobre el Borak, magnífico jumento blanco que le regaló el Arcángel S. Gabriel, emprendió un largo viaje dirigiéndose hasta el cielo para tratar con Dios algunos asuntos muy interesantes; apenas dejó la roca, impaciente ésta, se fué levantando, queriendo irse en pos de él, mas Dios no queriendo privar al mundo de ella, mandó al Arcángel la detuviera, quien con su mano lo hizo á cierta altura en la cual permanece, aunque dado á los hombres no les sea el poderla ver."

Muestran también una mesa donde descansa el pretendido escudo del fiel compañero de Mahoma, *Hanzeh*, cuyo escudo es una especie de plato bizantino, adornado de varias figuras simbólicas, entre las que se

distingue un pavo que está rodeado de un marco de madera de 80 centímetros aproximadamente. Esta mesa que está situada frente al ángulo S.O. es de mármol y se halla sobre dos pequeños arcos sostenidos por cinco columnas cuyos capiteles están adornados con flores de acanto y figuras fantásticas.

Señalan también el sitio donde respetuosamente guardan *dos pelos de la barba de su Profeta*, y también enseñan un pedazo de mármol blanco, donde figen está impresa la huella de uno de los pies del mismo Mahoma. Ambos recuerdos ó *reliquias* se hallan encerrados en una especie de jaula que está situada en el ángulo S.O. de la roca dividida en dos departamentos, de los cuales, el uno contiene lo primero que hemos dicho, y el segundo lo demás, á todo lo cual tienen gran veneración y respeto, estando los primeros, es decir, los pelos, encerrados en un magnífico estuche de plata, que mide de altura cerca de un metro.

Fáltanos aún que ver algunos objetos muy curiosos de nuestros hermanos los pobres musulmanes. Al S. nos indicarán dónde está el *estandarte del Profeta* que arrolla-

do se conserva en una lanza. También veremos la de Omar que está desplegada, y además las sillas de el Borak que son unos fragmentos de corniza de mármol blanco, las que todo pueden ser, menos sillas de caballo, como dicen.

Vamos ahora á ver la piedra tan buscada por Omar, donde Jacob puso la cabeza cuando tuvo su admirable sueño, y que por fin la encontró después de haber secado con su manto las inmundicias que allí había, y la que al ser encontrada la saludó con las siguientes palabras: "¡Eselam aleik! Salud á tí," y esta instruida ó inteligente piedra contestó: "Aleik Esalame." A tí salud. Esta piedra se encuentra en un punto, adonde se baja por una escalera de quince escalones y con la mano se puede tocar la que se llama *lengua*, por lo que hemos referido. En este mismo fondo de la escalera veremos la *Cripta del Sacra*, á la que sirve de techo la roca que según los musulmanes está sostenida por una palma invisible y que la portan las madres de dos grandes profetas: José Jesucristo y Mahoma. Aquí también en uno de los costados se ve el lugar donde aseguran iba Salomón á orar. Al lado con-

trario, otro mármol blanco como en el anterior, señala donde David su padre hiciera lo mismo. En el lado opuesto Abraham otro tanto hacía, y por último, en el ángulo N. que falta, se postraba Elías á practicar la misma devoción y aun allí se acostaba. ¡Mas nos falta el gran profeta Mahoma! Este hacía su oración en la pared que mira al N.E. y en la cual dicen que teniendo su turbante puesto, se descuidó un poco y pegó contra la roca, la que no le ofendió, porque ésta se volvió tan blanda como la cera, y la figura del turbante quedó en ella grabada.

Ya para salir de esta cripta sacra sobre la cual está aún un fragmento del monte Moria donde Isaac iba á ser sacrificado por su padre Abraham, lo cual es auténtico, nos llamó la atención que el musulmán nos llamara á todos y parándose en medio nos señalara el suelo y con el pie daba fuertes golpes, dejándose escuchar una especie de ruido. Atónito se quedaba y en su lenguaje nos decía señalando los oídos cuando golpeaba, que allí estaban las almas de los musulmanes muertos y las que todas las semanas, del domingo al lunes, y del jueves al viernes, se reúnen en este sitio para

adorar á Dios. Salimos, pues, de este lugar con muchas apuraciones, pues teníamos que subir los escalones y nada menos que eran quince, y á cada paso que dábamos las zapatillas se salían. ¡Ay qué apuraciones, por Dios! Que lo diga nuestro respetable compañero el Sr. Canónigo Romero.

Nos falta ver un frente de la puerta que mira al N. en la primera nave circular, una placa de jaspe que allí existe. Nos dijeron que su historia era de esta manera: Mahoma para señalar el tiempo que el mundo había de durar fijó en esta placa 19 clavos, hechos de oro. Al concluir cada siglo desaparecía uno de éstos que iba á consolidar el trono de Dios, *Alah*. Un día que descuidados estaban, el maligno espíritu penetró por la puerta del N. y concluyó con casi todos los clavos arrancándolos, con el objeto de que el mundo se acabara, mas el arcángel San Gabriel lo sorprendió en esta malévolá operación y lo arrojó para siempre del *Sicra*. En la actualidad se ven aún tres y medio clavos.

Al salir de la cripta se ve luego á la derecha una caja grande de hierro, como de uno y medio metros de largo, y uno de an-

cho que tiene magníficas cerraduras y la que nos dijeron encerraba un ejemplar del libro sagrado del Alcorán que había pertenecido á Omar. Muchas señoras formaban los distintos grupos y sentadas en el suelo se encontraban rezando, no sabemos qué.

Nos salimos para fuera de la mezquita, por la puerta que mira al N., y seguimos por la izquierda donde nos enseñaron dos cúpulas que se levantan y de las cuales una se llama Fátima, nombre de una hija de Mahoma que casó con su primo Alí y cuyos descendientes reinaron en el Egipto, así como en Mauritania, llamándose *fatimitas*. La otra se llama Cúpula de la Ascención de Mahore que debería llamarse mejor de la Descención de Mahoma.

Cerca de la puerta meridional se observa á la altura de unos tres metros, la imagen de dos pájaros figurados por las venas de la piedra y las que afirman los musulmanes fueron dos urracas que en castigo de la desobediencia al rey Salomón fueron petrificadas, la que consistió en que cuando este famoso rey hubo concluido el soberbio templo ordenó á todos los animales que en señal de su dependencia presentasen algún

tributo. Todos escucharon y obedecieron su voz y mandato, menos los pájaros. Pronto tuvieron su premio. En una reunión que tuvieron y á la que el rey sabio asistió oculto, y como dado le era conocer su lenguaje se dió cuenta de todo lo que pasaba, y vió que dos urracas eran las que más se oponían y hacían más resistencia; en el momento ordenó que en castigo de su insubordinación quedaran esclavos hasta el último de los tiempos, y hé aquí por que dicen están incrustadas en la roca. Más aún, para que ningún pájaro se parara siquiera en el templo, ordenó se pusieran muchas agujas de oro en el tejado. ¡Hé aquí cuantas fábulas cuentan los infelices musulmanes!

Vamos ahora á ver la balanza del último juicio que se encuentra hacia el S. pasando por un pórtico así llamado, que consta de cuatro arcadas y de la cual suspendida está la balanza que dicen sirve para pesar los méritos y pecados de cada alma en el último día de los tiempos.

En el pórtico que está en la puerta del lado S. de la mezquita, se encuentra un hermoso púlpito hecho de mármol, donde los Santones predicán todos los viernes del

Ramadán, Cuaresma, excepto cuando llueve, que entonces lo verifican en el *mímber* de la mezquita *El Aksa*.

Dirigiéndose hacia el S. pasando por las cuatro arcadas de que hemos hecho mención al hablar de la balanza del juicio, nos encontraremos con una escalera de 21 gradadas, y un poco adelante veremos una hermosa fuente situada entre unos viejos cipreses que tiene un metro de profundidad y que recibe el agua de la Fuente Sellada. En medio tiene otra circular formada por piedras unidas por aros de hierro, y un poco más de un metro tiene de profundidad. En el centro se levanta un pedestal de un metro y medio que sostiene un vaso por donde sale el agua de la Fuente Sellada. Treinta metros más adelante se baja por otra escalera de 18 escalones, la que conduce á un subterráneo construído por Herodes el Grande y fué restaurado por el Emperador Justiniano. Consta éste de dos naves y sus bóvedas están sostenidas por varios pilares. Antes de llegar á la extremidad se bajan ocho escalones y se encuentra una columna monolítica de grandor considerable con capitel adornado de flores de acanto, algo pa-

recido á las palmas. Al extremo se encuentran dos puertas tapiadas y separadas por un entrepaño.

Salgamos ahora de este sitio y retrocediendo un poco hacia la izquierda visitaremos la mezquita de *El Aksa*, mezquita lejana, situada en el lugar mismo donde se levantara el templo donde la Santísima Virgen presentara á su Divino Hijo, cumplidos los cuarenta días que la ley de Moisés prescribía para la purificación, y á la que esta Purísima quisiera voluntariamente sujetarse, llevando consigo su par de pichones, ofrenda que á los pobres estaba preserita.

Este templo lo mandó construir Justiniano y Omar lo convirtió en mezquita, dándole el nombre que aún lleva. El Califa Abdel Melek en el siglo VII hizo se cubrieran de oro y plata las puertas, mas durante su reinado ó califato, el siguiente de su hijo, se arruinó la parte oriental. Más tarde no faltó quien deseara reconstruir la parte deteriorada á consecuencia de un terremoto; esto acontecía cuarenta años después, mas para llevarlo á cabo tomó los metales de las puertas, para convertirlas en moneda.

Vino otro terremoto y enteramente las cuarteó y el Mohadí la encontró arruinada en 755 y la hizo restaurar, mas no pareciéndole la capacidad, hizo ensancharla y disminuir su longitud. Los Cruzados la convirtieron después en palacio al cual llamaron de Salomón. En 1118 Balduino I cedió una parte á los Templarios, los que la habitaron, y por último 69 años después, Saladino la convirtió en mezquita según se ve en la actualidad, siendo después de la de Omar la más importante.

A la mezquita precede un soberbio pórtico formado de siete arcos ojivales, que corresponden á otras tantas naves en que el edificio se divide. Su forma es un paralelogramo de unos 90 metros de longitud y 60 de latitud, coronado por una hermosa cúpula. Las columnas de las naves presentan formas diferentes, mas parece resaltar en sus capiteles el estilo Corintio y Bizantino. Todas ellas son de mármoles variados, excepto las seis de la nave central, que son más grandes que las restantes, y la materia de que están formadas parecen una especie de imitación de mármol. A su ingreso se encuentra luego la tumba de los hijos de

Aarón, que parece fueron Eleazar é Itamar porque Habab y Abin fallecieron en el desierto; siendo tan sólo simples suposiciones, porque algunos otros aseguran y así nos lo dijeron, que los asesinos de Santo Tomás de Cantorbery son los que aquí descansan. Una piedra de forma rectangular circundada por un balaustrado, indica ó señala este sitio.

Hacia la extremidad Sur de la nave principal, ó sea de la gran nave, se ve el sitio donde habitara la Santísima Virgen durante su morada en el Templo. Según afirma la tradición aquí también estuvo Ana la profetisa, hija de Pannel de la tribu de Aser. Aquí fué también donde la Santísima Virgen se presentara con su Divino hijo para su Purificación. Aquí fué por consiguiente dende el Profeta Simeón tomara en sus manos al pequeñito Infante, y entonara el inmortal cántico *Nunc dimittis servum, etc.* Aquí fué donde por primera vez una espada de dolor atravesara el pecho dulcísimo de la más delicada y santa de las madres, cuando de los labios de este Profeta escuchara que su hijo había sido puesto para la ruina y resurrección de muchos.

Mirando ahora hacia el Este encontraremos la Gruta llamada de la Hoja, cuyo nombre se debe á la siguiente fábula de los musulmanes, pues cuentan que por esta gruta un hombre fué hasta el paraíso, y por este mismo lugar regresó llevando detrás de una oreja una hoja verde.

En esta mezquita se ve también el famoso *mitrab* ú oratorio donde acostumbra orar los musulmanes, y el que adornado está con graciosas columnitas, y revestido de mosaicos teniendo dos candelabros de un tamaño regular, con sus cirios correspondientes; allí también puede verse un elegante y primoroso *mimbar*, púlpito, construido según parece en Alepo por orden del Sultán Nur-ed Dine, quien subió al trono en 1151, y colocado en este sitio por orden de Saladino, y sirve á los mahometanos para sus conferencias religiosas. Entre el *mimbar* al O. E. y la pared Sur de la mezquita, hay dos *mitrabs*. El uno está dedicado á Moisés Musa y es el que está mas cercano al púlpito, y el otro á Nuestro Redentor Issa, Jesús. En ésta manifiestan la huella de un pie, y aseguran es el de Ntro. Sr. Jesucristo que en el Olivete falta, lo cual pare-

ce inverosímil, así como ni siquiera que esta huella sea verdadera, y este lugar está resguardado por un barandal de hierro, todo lo cual pudimos ver los peregrinos mejicanos.

Casi junto á este sitio, las dos columnas que en la nave de en medio, al lado izquierdo se ven, se llaman las de la Prueba, porque están muy unidas de tal manera que con dificultad puede uno pasar en medio de ellas, y se llaman de la prueba porque los musulmanes dicen que los que pasen irán al cielo directamente cuando se mueran. Esto nos llenó de tristeza, pues de nosotros muy pocos tendríamos la dicha de ir á ese lugar tan deseado, pues el P. Vilchis, yo, el P. Delgado que mejor debería apellidarse grueso, el P. Cárdenas y algunos más tendríamos que renunciar desde luego á nuestros ardientes ansias, y felices eran por cierto los del talle del P. Hueso, del P. Romo etc., y eso que afortunadamente que con el roce de tantas personas, que durante algunos siglos han verificado la prueba, algo las han desgastado; de suerte que ahora es más fácil ir al cielo al P. Lopitos y los de su talle.

En la extremidad de las tres naves se ve la sala de armas de los Templarios que se encuentra en buen estado, y está dividida en dos por las pilastras que sostienen la bóveda.

Retrocedamos un poco para ver las naves que se encuentran al lado del Este, y en lo alto miraremos una puerta que comunica con la nave Sur, y por ella penetraremos á un *mitrab*, oratorio bien blanqueado y es nada menos el sitio que los musulmanes manifiestan, donde Omar iba á hacer sus oraciones; luego hacia el Este, á mano derecha, encontraremos otro adornado con unas muy bonitas columnas, y que en sentir de los mismos turcos, fué el lugar de oración de San Zacarías y de San Juan Bautista su hijo.

Tiempo es ya de salir de esta mezquita, mas veamos antes hacia el S. y encontraremos un ábside que probablemente perteneció á la antigua iglesia de los Templarios. Tomemos luego el ángulo S. E. de la esplanada y bajando 32 escalones llegaremos á una sala casi cuadrada que con el nombre de Cuna del Divino Jesús se conoce, la cual indica el lugar donde tenía su habitación el

anciano Simeón, el que convidó á la Sagrada Familia para que fuera á pasar unos días en su compañía, lo cual aconteció cuando se presentara al templo de Jerusalem para ofrecer á su Divino Infante. En una especie de templete sostenido por cuatro columnas de mármol blanco se vé una especie de cuna que los musulmanes dicen es la verdadera cuna del Divino Salvador. Una pequeña mezquita que llaman *Saidna-Aissa*, Cuna de Jesús, se vé aquí.

Vamos ahora á las llamadas caballerizas de Salomón. El que nos conducía, que como antes dije, parecía ser uno de los principales musulmanes, llevó consigo una llave y abriendo una pequeña puerta apareció una empinada y angosta escalera por la cual bajamos y que nos condujo á un subterráneo donde pudimos ver 88 pilares cuadrados, en cuyos ángulos se notan todavía los restos de los anillos á los cuales se cree ataban los caballos de Salomón; todo está muy olvidado y desaseado. Pues bien, este sitio es el llamado "Caballerizas de Salomón," reconstruidas por Herodes y restaurado por los Cruzados.

No hay más que ver en este sitio y por lo

mismo nos salimos luego encontrándonos en la esplanada á pocos momentos; nos dirigimos por el lado N. de la muralla E. encontrándonos una pequeña plataforma con un oratorio *nibrab* y una columna horizontal que atraviesa el muro. Los musulmanes dicen que esta columna sirve de apoyo al puente Sirath ó invisible, que pasa sobre el Valle de Josafat, y del lado opuesto está apoyado sobre el monte Olivete y que es el puente de la prueba que sólo les es permitido ver á los mahometanos creyentes, y que después del Juicio Final tendrán que atravesar las almas después de juzgadas para ir al cielo.

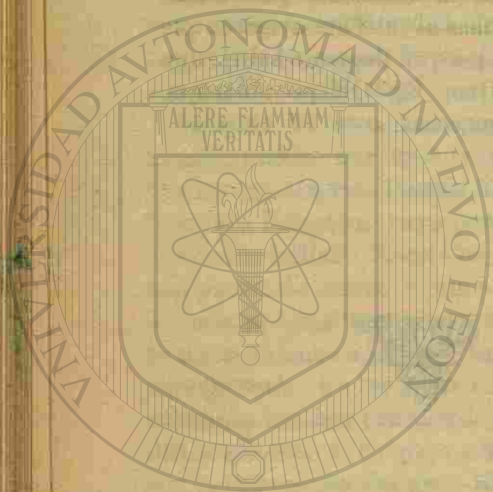
Ya para salir, nos enseñaron aunque con alguna dificultad, la Puerta Dorada á la que se descende por unas escaleras. Forma ésta una puerta doble y están tapiadas y dos enormes columnas de una sola pieza dividen este monumento en dos naves; una se llama Bab et Profit, puerta del arrepentimiento y la otra, puerta de la misericordia, Bab-er-Rahhmenh. Esta es la famosa puerta por donde entró triunfante hace 19 siglos el Salvador del Mundo á esta ciudad de Jerusalem, en tal día como el presente, y ocu-

pa probablemente el sitio donde estuviera situada la célebre Puerta Especiosa del suntuoso templo de Salomón, lugar donde cuenta la tradición que supo S. Joaquín por un ángel, que su esposa Santa Ana daría á luz á la madre del Mesías.

Saliendo de este sitio y casi concluida nuestra visita, nos enseñaron un edificio que los musulmanes llaman *Kursi Soleiman*, trono de Salomón, cuyo personaje, según dicen, fué hallado muerto en su trono. Por una puerta de hierro y unas dos ventanas del mismo metal que tiene, se puede ver, como lo hicimos nosotros, un cenotafio de mampostería. En las rejas colocan los musulmanes muchos pedazos de género de distintos colores, y es para obtener favores por la intercesión del gran Rey, de suerte que siempre están llenas de hilachos, como decimos nosotros.

Ya para salir del edificio vimos un musulmán que subido en el minarete de la mezquita gritaba á grandes voces y por diversos lados convidando á los secuaces del Profeta Mahoma para asistir á los cultos, pues sabido es que de este modo convocan siempre al pueblo.

Con esto quedó terminada nuestra visita á la famosa mezquita de Omar y saliendo de este lugar nos encaminamos para nuestra Casa Nova, mas al salir nos avisaron que fuéramos todos, porque llegando habría una junta, pues el Ilmo. Sr. Obispo tenía que decirnos algunas cosas.



CAPITULO SEPTIMO.

Reunión en la Sala de Casa-Nova.—El Ilmo. Sr. Obispo desea partir.—Súplicas.—Amable condescendencia.—Ejercicios espirituales.—Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado santos.—Domingo de Resurrección.—Sermones en siete idiomas.—Procesión.

ASI, pues, los peregrinos tomamos la dirección ya dicha, y en la sala nos reunimos luego. El Ilmo. Sr. Fierro se presentó en el momento y tomando la palabra nos dijo que á consecuencia de sus muchos quehacares y pendientes, deseaba salir luego para Roma, á fin de llegar cuanto antes á la República y por consiguiente al Obispado de Tamaulipas, cuyo gobierno le está encomendado.

Al escuchar sus palabras todos callamos y un momento se guardó un profundo silencio, hasta que yo tomé la palabra y dije que sentíamos muchísimo lo que nos decía el Sr. Obispo, mas le suplicábamos con el debido respeto, demorara unos cuantos días más su partida y que pasando la Semana Santa que ya principiaba, todos juntos según habíamos venido, regresaríamos; pues de lo contrario si esto no era posible, todos lo acompañaríamos, disponiéndonos en el acto para el siguiente día, según él lo deseaba. Todos fueron de la misma opinión, pues el Sr. Canónigo Romero así lo manifestó en seguida, luego el P. Vilehis y así sucesivamente, pues aunque algunos deseaban venirse por estar un poco apurados de recursos, vencimos todas las dificultades y el Sr. Obispo interrumpiendo el silencio dijo que por acceder á nuestro deseos nos esperaba, y que el Lunes de Pascua partiríamos sin excusa alguna. Agradecidos todos á su bien y tantas veces conocida bondad, le manifestamos nuestro reconocimiento y eterna gratitud.

Concluido este punto, trató después el siguiente. Dijonos que le parecía muy prudente tanto por estar en estos lugares ben-

ditos y santísimos, como por estar tan próxima la Semana Mayor, que hiciéramos unos ejercicios espirituales, mas como el día siguiente era Lunes Santo, no era posible y por lo mismo, aunque fueran tres días de retiro espiritual haríamos y que al efecto, al otro día á las ocho de la mañana tendríamos que reunirnos todos los Sres. Sacerdotes en la Iglesia de S. Salvador, la que por la bondad de los PP. Franciscanos se nos franqueaba, según lo indicaba el hermanito Juan. Todos aplaudimos tan feliz idea, y todo esto aumentaba más y más nuestro filial agradecimiento.

Luego que las Sritas. Orendáin y Grimaldo, así como mi hermana, tuvieron conocimiento de esta determinación pensaron en hacer lo mismo, mas la dificultad era encontrar un lugar á propósito para ello. Poco tuvieron que discurrir. Se acordaron de las monjitas Reparatrices y se dirigieron hacia su casa. Manifestar su deseo y en el acto franqueárseles la casa y cuanto para ello se necesitaba, fué una misma cosa; de suerte que gustosas volvieron, y todos ya dispuestos estábamos para el día siguiente.

En estos arreglos pasó el tiempo y el re-

loj marcaba ya las siete de la noche, hora de bajar á tomar el alimento. Muy puntual estaba Ventura y luego dejó escucharse el sonido de la campana, que sin tardanza obedecimos, dirigiéndonos en el acto al comedor. Fuimos atendidos como siempre, y poco tiempo empleamos en este lugar, pues luego conforme íbamos concluyendo nos salíamos para irnos á descansar.

A las nueve de la noche en todos los claustros se notaba un profundo silencio; ningún ruido se escuchaba, los peregrinos mejicanos que éramos los únicos que vivíamos en este segundo *piano*, dormíamos perfectamente y muy satisfechos por la gracia de Dios.

Dejóse, por fin, ver la luz del día cuatro de Abril y todos los peregrinos sacerdotes muy temprano íbamos á celebrar la Santa Misa lo mismo que siempre. La mayor parte se dirigió á la Iglesia de S. Salvador. Yo me fui á la capilla de las monjas de Sión, que están según hemos dicho, donde se mira el arco llamado del *Ecce Homo*, es decir, donde fué presentado al pueblo por mandato de Pilatos, Nuestro Divino Redentor, con la caña en la mano y la corona de espinas.

Me acompañó el P. Delgado, y luego que concluimos, nos hicieron la caridad las monjas de obsequiarnos con un desayuno que con gusto y agradecidos aceptamos.

A las ocho estábamos todos en Casa Nova reunidos para dirigirnos á la Iglesia de San Salvador y á las nueve dábamos principio al santo retiro con una meditación, seguimos con el rezo de las horas menores y luego lectura espiritual, examen, etc. A las doce nos fuimos á comer á Casa Nova para regresar á las tres y salir hasta las seis de la tarde. Lo mismo hicimos, ó de la misma manera pasamos el martes 5, habiendo celebrado en la iglesia de Santa Ana, en el altar donde aseguran naciera la Santísima Virgen María y que cuidan los sacerdotes franceses.

Nada notable pasó en este día que en el retiro espiritual empleamos, después de haber asistido á la suntuosa función que en la iglesia de la Flagelación tuviera lugar y que está situada casi en frente del Pretorio de Pilatos, cuartel ahora, según hemos dicho ya. La función consistió en lo siguiente: Misa cantada de tres ministros, y concluida que fué, rezaron unas oraciones los

padres, con lo cual se había terminado. No sé por qué motivo nunca hay sermones en las festividades, por más solemnes que sean, ni el Jueves Santo, ni el Domingo ya de Palmas ó de Resurrección; costumbre es de estos lugares que no me puedo explicar á qué obedezca.

Fuímonos luego á seguir el retiro, llegando un poco más tarde que en los dos días anteriores. Comenzó luego el Sr. Canónigo Rosas á entonar las horas menores, pues el señor Obispo se había ido á la Agencia Cook á arreglar los boletos que para nuestro regreso necesitábamos, pues se había cumplido el plazo concedido, y según entendíamos, mediante un pequeño aumento podrían revalidarse. Contestaron que necesitaban avisar á la matriz que estaba establecida en Roma, mediante un mensaje cuyo importe de 18 francos tendríamos que desembolsar. Conforme el Ilmo. Sr. Obispo en todo, se despidió suplicándoles avisaran cuanto antes el resultado para su gobierno. A las diez y media estaba ya en la iglesia de San Salvador, dando luego principio á la lectura espiritual y después si-

guió el examen particular, hasta que sonaron las doce en el reloj público.

Nos dirigimos luego á nuestro alojamiento para tomar alimento y para descansar después un poco, á fin de continuar en la tarde y practicar los mismos ejercicios que el día anterior.

El Miércoles Santo amaneció por fin, y muy bello y hermoso en verdad; nos parecía una de las primorosas mañanas del verano de nuestra adorada y preciosa patria. Estábamos citados para asistir á la función que iba á tener lugar á las ocho en la Gruta de la Agonía. Algunos compañeros fueron temprano para celebrar también allí, antes de que estuvieran ocupados los tres altares que hay; nosotros nos fuimos á la capillita de la Flagelación, donde azotado fuera Nuestro Divino Salvador por orden del cruel é hipócrita Pilatos, acompañados del Padre Gonzalitos; concluimos á las siete, y con sólo un poco de café que habíamos tomado, nos fuimos para la Gruta de la Agonía, que está situada á extra-muros de la ciudad y un poco retirada. Varios leprosos que nos inspiraban compasión nos encontramos á cada momento, pues como

había fiesta parece eran en mayor número que en los días comunes. Mucha era la gente que iba y venía, pues en la iglesia que está junto á la Santa Gruta parece que había también función.

Comenzó ésta á las ocho, entonándose la tercia y acto continuó principió la Misa, que fué de tres ministros, haciendo de cantores los mismos frailes. La Gruta se llenó materialmente con los asistentes, y á las nueve se daba por terminada la función. A pie nos regresamos y á la iglesia de San Salvador nos fuimos para seguir el santo refiro y ya sólo por unas cuantas horas. Dos fueron las que en meditación pasamos aquí, mientras eran las doce para irnos á comer. A las dos y media todos tomábamos el rumbo del Santo Sepulcro, según nos había ordenado nuestro superior el señor Obispo. A las tres, todos los franciscanos, situados frente al templete del Santo Sepulcro, dieron principio al ejercicio llamado de tinieblas, presididos por el Ilmo. señor Obispo coadjutor del patriarca, consistiendo en el canto de maitines y laudes, concluyendo con el *Benedictus* así como con un poco de ruido que con los libros

produjeron cuando bajaron la última vela del tenebrario.

Concluido el ejercicio, fuimos á despedir al señor Obispo, y dejando los rcquetes que nos habíamos puesto para asistir al coro, vimos que había gran movimiento en la capilla de la Aparición de Nuestro Señor Jesucristo á su Purísima Madre, ó sea en la del Santísimo Sacramento, y pudimos averiguar que era producido porque sólo en este día se muestra al pueblo la columna donde ataron al Salvador. Sin más demora partimos para Casa Nova á traer nuestros rosarios, medallas, Santos Cristos y algunos otros objetos piadosos que habíamos comprado para ir á tocarlos á tan insigne y santo lugar, pudiendo ganar sólo con esto muchas indulgencias los que posean algún objeto de éstos. Estas indulgencias son las siguientes, pues creemos hasta necesario darlas á conocer para inteligencia y provecho de muchos que las han olvidado ó tal vez las ignoran, privándose así de aumentar su tesoro de méritos para el Cielo. Advierto que son las mismas que se conceden á los objetos benditos por el Santo Padre y los llamados de Santa Brígida. Las

he copiado de un cuadernito que compré en Roma, en la imprenta de "Propaganda Fide," y el mismo elenco de que se hace mención en los rescriptos que se extienden cuando á algún sacerdote conceden este privilegio. (1)

CRUCES, CORONAS, Y ROSARIOS
DE TIERRA SANTA.

Todas las Indulgencias descritas en el sobredicho sumario las puede conseguir todo fiel cristiano, que tenga consigo alguna Cruz, Corona ó Rosario solamente, que haya tocado los Santos Lugares, y las sagradas reliquias de Tierra Santa, por concesión del Ven. Pontífice Inocencio XI, como aparece en su Breve *Unigeniti dei filii* 28 de Enero 1688, confirmada por Inocencio XII con Decreto de la S. C. de indulgencias del 5 de Junio de 1721, con la prohibición de vender dichas cruces etc., después que han

(1) Estas indulgencias son las mismas que se conceden á los que benditos son por Su Santidad y de las que hablamos en la página 276 del primer tomo. Al pie de la letra copiamos lo que se encuentra en la página 407 de la obra titulada "Colección de oraciones y obras piadosas," cuya obra se expende en Roma, en la Imprenta de Propaganda Fide.

tocado aquellas sagradas reliquias, ó conmutarlas con otras mercancías, prestarlas al objeto de comunicar á otros las indulgencias, como consta de los Decretos de dicha Sagrada Congregación del 11 de Marzo de 1721, y 11 de Febrero de 1722.

Fáltame solo dar á conocer las indulgencias que se conceden á los rosarios y que se llaman de Santa Brígida. Del mismo cuaderno antes dicho los copio y en seguida las encontrarán mis lectores.

ROSARIO.

Santo Domingo, Fundador de la Orden de los PP. Predicadores, para poner un dique á la herejía de los Albigenses, que en su tiempo infestaban principalmente la Francia, por revelación que tuvo de la Santísima Virgen, instituyó cerca del año 1206 y promulgó eficazmente la devoción del Santo Rosario, cuyos admirables efectos se vieron por muchos siglos en la Cristianidad. Para animar á todos los fieles á que

recurran siempre á María Santísima con esta devoción, Benedicto XIII con el Breve *Sanctissimum*, 13 de Abril de 1726, concede á todos los fieles, que con corazón ó á lo menos contrito recen devotamente ó el Rosario entero de quince dieces, ó la tercera parte, esto es, cinco dieces.

Indulgencia de cien días por cada *Pater Noster*, y por cada *Ave María*.

Indulgencia Plenaria una vez al año á quien habiendo rezado los quince dieces, ó á lo menos la tercera parte cada día por espacio de un año, en un día á elección en que verdaderamente arrepentido se confiese y comulgue, rogando por la concordia entre los Príncipes Cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la Santa Madre Iglesia.

El Sumo Pontífice Pío VII, con Breve de 16 de Febrero de 1808, concede á todos los fieles que recen devotamente el Rosario en la hora que les sea señalada:

Indulgencia Plenaria una vez al año en un día á su arbitrio, en que verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados, rueguen por la exaltación de la Iglesia, etc.

La Santidad de N. S. P. Pio IX por Decreto de la S. C. de Indulgencias, 12 de Mayo de 1851, después de confirmar las dichas indulgencias, concede á todos los fieles que con corazón, á lo menos, contrito recen devotamente una parte del Rosario en unión de otras personas, sea en casa ó en la Iglesia. ó también en oratorio público ó privado:

Indulgencia de diez años y otras tantas cuarentenas una vez al día;

Indulgencia Plenaria en el último domingo de cada mes, con tal que hayan rezado, como se ha dicho, tres veces á lo menos á la semana la tercera parte del Rosario, y verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados visiten una iglesia ú oratorio público, rogando por algún espacio de tiempo según la mente de Su Santidad.

Para conseguir estas Indulgencias se requiere: que los Rosarios sean bendecidos por Religiosos del Orden de Predicadores, y que al tiempo de rezar el Santo Rosario se medite en los Misterios del Nacimiento, Pasión, Muerte, Resurrección, etc., de N. S. J. C. según el decreto de la S. C. de Indulgencias, 12 de Agosto de 1726, aprobado

por Benedicto XIII. Pero este Pontífice declaró en su Constitución *Pretiosus*, del 26 de Mayo de 1727, en el § 4, que las personas incapaces de meditar los Misterios, basta que recen devotamente el Santo Rosario.

¡ Qué entusiasmo y regocijo sentíamos todos, y qué fe por Dios! Ningún respeto humano nos impedía llevar por la calle consigo un buen número de rosarios y algunas cosas más. Como pudimos, atravesamos por entre la multitud, é introduciéndonos por la sacristía, fácil nos fué penetrar á la capilla que tiene comunicaci6n por este lado donde queda el convento. Con muchos trabajos sacábamos nuestro tesoro de objetos religiosos, con el pendiente de que no se extraviaran por un lado, y después, de que no se nos hicieran pedazos, se los entregamos á uno de los Padres Franciscanos que tenia este objeto ó comisi6n, pues mucha, muchísima era la gente devota que deseaba alcanzar la misma gracia, así como besarla, aun de la misma ciudad, pues como en el año sólo ésta vez se puede ver, se comprenderá el inusitado gozo que se experimentará y el deseo que todos tendrán de verla.

Desde en la mañana que la descubren, hasta en la noche que cierran la Basílica, no era posible se desocupara aquel sitio. Pues bien, fuimos atendidos en el acto y todos nuestros preciosos *ricordos* de lugares tan venerandos habían tocado un monumento más de los muchos que santificados habían sido por nuestro Señor Jesucristo y que ya en otras ocasiones habíamos tocado personalmente.

Satisfecha quedó con esto nuestra devoci6n, y aprovechando la oportunidad, pues ya era tarde y no podíamos ir hasta la iglesia de San Salvador para confesarnos, le hablamos allí mismo al R. P. Diego, español de origen, de fe y de creencias, Fraile Franciscano que bondadosamente había sido nuestro confesor, para que nos hiciera favor de hacerlo en esta vez, pues al día siguiente tendríamos que comulgar todos y cumplir con el precepto pascual, como peregrinos que éramos. Con mucho gusto accedió y en medio de tanta multitud que alguna molestia causaba, pudimos hacerlo mi tío Modesto, el Padre Lopitos, el Padre Vilchis, yo y casi todos, ó mejor dicho, todos. Con esto habíamos terminado ya el santo

retiro, aumentándose ó multiplicándose los recuerdos y las gracias que Dios por su infinita bondad nos concedía.

Nos fuimos luego, que serían las cinco y media, para Casa Nova, ya para guardar nuestros rosarios y demás objetos, ya también para descansar un poco, aunque muchos se quedaron por estos lugares, llenos de fe y devoción.

A las siete cenamos y después nos reunimos en la sala, pues deseaba el Ilmo. Sr. Obispo Fierro, nuestro caritativo padre, decirnos algunas cosas.

Nos hizo presente que el R. P. Custodio le había cedido la Iglesia de San Salvador para que celebrara de Pontifical el día siguiente, Jueves Santo, en que la Iglesia conmemora tantos actos de amor de Jesucristo para los hombres; y que al efecto los Oficios todos quedaban para nosotros. Que agradeciendo tanta deferencia, había aceptado y que al efecto á las siete de la mañana comenzarían; que sería asistido por el Sr. Canónigo Florencio Rosas; que los Padres Hueso y Luque serían ministros, y por último que el padre Romo y yo desempeñaríamos el oficio de Maestros de Ceremonias;

que si aún alguno faltaba de confesarse, que lo hiciera, porque todos deberíamos comulgar. Con esto terminó la reunión del día de hoy y nos fuimos luego á descansar, llenos de gozo y contento.

El siete de Abril, era por cierto el suspirado Jueves Santo, día en que la Iglesia Santa se revestía de sus galas y adornaba sus altares con la mayor pompa posible; quemaba el incienso y la mirra que esparcían un suavisimo olor; en que brillaban sus mejores atavíos, manifestando con esto á todo creyente el regocijo sin igual que experimentaba, y del cual todos sus hijos debían participar, pues nada menos que hacia 1898 años tuvieron lugar en esos mismos sitios los acontecimientos que llenan de gozo á la humanidad. Cuando llegábamos á la iglesia, que apenas serían las seis de la mañana, nos encontramos ya con muchas piadosas mujeres jerosolimitanas, así como señores, pero en menor número, que esperaban el principio de la ceremonia. No recuerdo si ya alguna vez hice notar ó dí á conocer el traje peculiar de los habitantes de Jerasalem; por si así no lo hubiere hecho, diré que se visten como se acostumbra

en Europa y en nuestro Méjico. Sólo una cosa especial usan y es una sábana blanca con que todo el vestido se cubren, aun la cabeza. Bastantes usan sus vestidos de seda y la sábana les cubre todo el cuerpo. de suerte que, después de todo, son muy modestas y la vista que presentan es muy agradable. Luego nos fuimos á la puerta de la iglesia en traje de coro, á esperar al Ilmo. Sr. Obispo, el que no se tardó mucho, pues á los diez minutos se presentó y luego se dirigió al altar mayor, sentándose como prescribe el Pontifical al lado de la Epístola y comenzó á ponerse los vestidos de lujo para celebrar. Los ministros que, como dijimos, eran los Padres Luque y Hueso revestidos estaban; en fin, nada podia dilatar por más tiempo el comenzar los Divinos Oficios. Hay que hacer mención especial de los niños que para asistir al Sr. Obispo habían preparado los RR. PP., pues una vez más admirábamos la dedicación y empeño de estos defensores de los lugares santos que, por todo lo que al culto atañe, se desvelan. ¡Qué uniformidad en todo! ¡Qué seriedad y majestuosidad! ¡Qué listos estaban en todo! En fin, todo nos encantaba

y aumentaba nuestro regocijo. Nada particular hay que decir de los Oficios, pues tal como prescribe el Pontifical se verificaron. A la hora de la Comunión se acercaron para alimentarse con este pan celestial, todos los padres franciscanos y los hermanitos, todos los sacerdotes peregrinos mejicanos y una gran multitud de hombres y mujeres, durando más de media hora esta ceremonia. En unos cálices nos hicieron favor de obsequiarnos un poco de vino como, se acostumbra en algunas partes, y en nuestra majestuosa é imponente Catedral de Méjico.

A las nueve daba término la Santa Misa y nos detuvimos unos momentos todavía para dar gracias y después nos fuimos á Casa Nova para tomar un poco de café que ya tarde era. Luego nos recibió Ventura y ordenó nos lo sirvieran, subiendo en seguida al segundo *piano* para ir un rato á nuestros aposentos. Después fuimos al centro de la ciudad por donde venden los rosarios, es decir, donde están los *macazinos* y luego á la Agencia de Cook para saber el resultado de la petición de nuestro respetable Sr. Obispo. Estaba cerrada, mas por la puerta que conduce á la vivienda donde asisten

en Europa y en nuestro Méjico. Sólo una cosa especial usan y es una sábana blanca con que todo el vestido se cubren, aun la cabeza. Bastantes usan sus vestidos de seda y la sábana les cubre todo el cuerpo. de suerte que, después de todo, son muy modestas y la vista que presentan es muy agradable. Luego nos fuimos á la puerta de la iglesia en traje de coro, á esperar al Ilmo. Sr. Obispo, el que no se tardó mucho, pues á los diez minutos se presentó y luego se dirigió al altar mayor, sentándose como prescribe el Pontifical al lado de la Epístola y comenzó á ponerse los vestidos de lujo para celebrar. Los ministros que, como dijimos, eran los Padres Luque y Hueso revestidos estaban; en fin, nada podia dilatar por más tiempo el comenzar los Divinos Oficios. Hay que hacer mención especial de los niños que para asistir al Sr. Obispo habían preparado los RR. PP., pues una vez más admirábamos la dedicación y empeño de estos defensores de los lugares santos que, por todo lo que al culto atañe, se desvelan. ¡Qué uniformidad en todo! ¡Qué seriedad y majestuosidad! ¡Qué listos estaban en todo! En fin, todo nos encantaba

y aumentaba nuestro regocijo. Nada particular hay que decir de los Oficios, pues tal como prescribe el Pontifical se verificaron. A la hora de la Comunión se acercaron para alimentarse con este pan celestial, todos los padres franciscanos y los hermanitos, todos los sacerdotes peregrinos mejicanos y una gran multitud de hombres y mujeres, durando más de media hora esta ceremonia. En unos cálices nos hicieron favor de obsequiarnos un poco de vino como, se acostumbra en algunas partes, y en nuestra majestuosa é imponente Catedral de Méjico.

A las nueve daba término la Santa Misa y nos detuvimos unos momentos todavía para dar gracias y después nos fuimos á Casa Nova para tomar un poco de café que ya tarde era. Luego nos recibió Ventura y ordenó nos lo sirvieran, subiendo en seguida al segundo *piano* para ir un rato á nuestros aposentos. Después fuimos al centro de la ciudad por donde venden los rosarios, es decir, donde están los *macazinos* y luego á la Agencia de Cook para saber el resultado de la petición de nuestro respetable Sr. Obispo. Estaba cerrada, mas por la puerta que conduce á la vivienda donde asisten

pudimos averiguar lo que deseábamos, sacando en limpio que aun nada había. Luego fuimos á la posta turca, pues hay dos oficinas principales de este ramo y enteramente independientes, de las cuales cada uno puede hacer uso indistintamente según le convenga, pues con veinticinco céntimos puede franquearse en cualquiera de ellas una carta para esta afortunada nuestra patria Méjico.

En esto daban las doce y todos nos dirigíamos á nuestra tantas veces mentada Casa Nova, pues movimiento alguno extraordinario como acontece por acá en estos solemnísimos días no se notaba. Aun en los pueblos más humildes de Méjico nótase cierta agitación y gusto extraordinario en estos días. Por Jerusalem muy poco, casi nada, pues en verdad que la aristocracia es muy escasa. A las doce muy puntuales estábamos esperando el toque primero de la matraca que para preparación habían de dar y tan pronto como oyéramos el segundo bajaríamos.

Debemos advertir que tanto en Roma, como aquí, durante los viernes de Cuaresma, comimos carne por disposición del Romano

Pontífice, el que atendiendo á la enfermedad que se había desarrollado, así lo había permitido, mas en estos dos días, jueves y viernes, habría sin embargo que guardar la abstinencia. De suerte que hoy fué el primer día que la carne no visitó nuestra mesa, más gracias á Dios y á los RR. PP. Franciscanos quedamos muy satisfechos.

Luego que concluimos fuimos á traer nuestros acanalados y nuestros manteos, para dirigirnos luego al Santo Sepulero, pues á las dos debería comenzar la imponente ceremonia del Lavatorio de los pies. Cuando llegamos á la plaza que está situada en frente, nos encontramos con que la puerta de la hermosa Basílica estaba cerrada, y era mucha la aglomeración de gente que ansiosa esperaba se abriera. Mas esto no tuvo lugar sino hasta que el Sr. Obispo Coadjutor se dejó ver, acompañado del P. Secretario y de los Franciscanos, así como precedido de los genizaros que siempre le acompañan cuando va á alguna asistencia oficial á cualquiera parte. El ruido que llevaban los mozos anunciaba su llegada, y los soldados se formaron luego abriendo valla por donde debía penetrar el respetable Sr. Obis-

po. Acto continuo, abriéronse las puertas de par en par, por los turcos que las cuidan, y penetramos todos siguiendo á la segunda dignidad eclesiástica que nos precedía. Sentóse luego en frente del Templete del Santo Sepulero, en el dosel que de antemano le habían preparado, y los muchachitos que estaban de asistencia le presentaban los vestidos sagrados, que luego se revestía. En seguida, presentáronse los ministros, es decir, el Diácono y Subdiácono, de los cuales el primero tomó el libro de los Evangelios, y pedida la bendición comenzó á cantar el Evangelio, según prescribe el Pontifical, con lo cual dábase principio á la tierna ceremonia que hace la friolera de 19 siglos tuviera lugar por primera vez en esta ingratisima ciudad, y en un sitio que poco, pero muy poco distaba de donde entonces por dicha nuestra nos encontrábamos.

Se me olvidaba decir que desde la hora de comer presentóse el hermanito Juan preguntando si alguno deseaba salir de apóstol, para la ceremonia que iba á verificarse; que era costumbre ocuparan estos lugares los peregrinos que á la sazón se ha-

llaren en la ciudad, distribuidos según las naciones que representasen; que en la actualidad le tocaban á Méjico tres lugares, y por lo mismo dijera luego los que desearan aprovechar esta merced. El P. Lopitos, el P. Hueso y yo, nos determinamos á aceptar esta gracia, aunque venciendo alguna mortificación que nos causaba. Así es que cuando se acabó de cantar el Evangelio ya estábamos sentados en unas bancas que se encontraban colocadas en frente de la capilla llamada del Angel, y anexa á la del Santo Sepulero, y en el orden que nos dijera el P. Maestro de Ceremonias. Un Sr. Obispo, cuyo origen no pude averiguar, sirvió también de apóstol. Diré además que 13 fuimos los designados para ello; y á cada uno según nos iban lavando los pies nos entregaba el Sr. Obispo un cuadrito hecho de los olivos de Getsemaní, y una tarjeta con reliquias de distintos lugares santos, contándose en número de 16, y teniendo en medio una crucecita de la misma madera de olivo de Getsemaní.

Después siguió el oficio de las tinieblas, de la misma manera que la tarde anterior estando este acto muy concurrido, y guar-

dando siempre el orden más de 100 soldados armados, que el gobierno civil mandaba situar en el interior, y los que hacían los honores de ordenanza al Patriarca, Obispo y al Cónsul Francés, el que siempre asistía á todos estos oficios de riguroso uniforme, y junto al altar se colocaba en los asientos que exclusivamente á él dedicaban, pues sabido es que los Santos Lugares están puestas bajo el protectorado del Gobierno Católico Francés. Concluimos á las cinco y media, y luego nos fuimos á visitar el monumento de San Salvador, de allí el de la Iglesia que está en el Palacio del Exmo. Patriarca. Muy tristes eran todos, muy lejos estaban de parecerse siquiera al monumento más modesto de nuestros humildes pueblos de Méjico; no diré de la Capital. Un poco había cesado el agua, pues amaneció lloviendo y el cielo se presentaba muy encapotado; parecía que ingrato nos iba á ocultar todo el día los rayos del sol que alegra los corazones, sobre todo en un día como el que era, nada menos que Jueves Santo, y por cierto muy profanado, pues aquí mismo en la Basílica del Santo Sepulero, era de verse con indignación las risas, jue-

gos, carreras y quién sabe cuantas cosas que en su interior tuvieran lugar.

En fin, salimos del Palacio Patriarcal después de visitar el monumento, los PP. Gonzalitos y Delgado, nuestros fieles compañeros, mi tío Modesto y yo, el Sr. Canónigo Romero acompañado de los PP. Hueso y Vilehis y D. Mariano Flores y D. Cenobio Romo y tomando por el centro nos fuimos para nuestra casa residencia, haciendo tristes recuerdos de nuestra adorada tierra, y comparando una cosa con otra. "Siempre, decíamos, en México hay fé. Viva siempre nuestra hermosa tierra. Viva siempre el país de los Moctezuma, de los Netzahualcoyolt, y de la Virgen de Guadalupe."

Con esto terminó el memorable Jueves Santo de 1898, que hará época en la historia de nuestra triste existencia. Mientras que vivamos, imperecederos recuerdos tendremos de estos días tan felices, como la Providencia nos permitió pasar. Después de cenar nos fuimos á descansar hasta el siguiente día, si Dios nos prestaba vida.

Como era muy natural, el Viernes Santo deberían tener lugar los oficios en el Monte Calvario, aunque no en el altar donde expi-

rara Nuestro Divino Salvador, por pertenecer á los Griegos Cismáticos, pero sí en el altar de la Crucifixión que está bajo la custodia de los Padres Franciscanos. Así es que á las cinco de la mañana todos los peregrinos nos levantábamos para dirigirnos sin demora al Santo Sepulcro, pues como hay la costumbre de que comenzados los Oficios cierran la puerta y nadie puede entrar ni salir, tal como ayer lo habían hecho, necesitábamos presentarnos temprano. A las cinco y media nos incorporábamos á la muchedumbre que, en las puertas agolpada, esperaba se abrieran, mas esto no se hizo, sino hasta que el Sr. Obispo Coadjutor que iba á officiar se presentó, lo cual fué á las 5 y tres cuartos. Todos penetramos y los sacerdotes mejicanos fuimos á ponernos el traje de coro con el cual debíamos, como de costumbre, asistir á los Oficios Divinos que pronto iban á comenzar. En efecto, á las seis se escuchaban los golpes que con las mazas daban los genizaros; tras ellos íbamos todos en procesión y al último el Sr. Obispo venía con sus ministros correspondientes, dirigiéndonos al Monte Calvario, en donde colocados en la Capilla Latina de la

Crucifixión se arrojaron luego por tierra, según lo prescriben las *rúbricas* del presente día. Levantáronse á los pocos momentos y siguieron cantando en orden, tal como en el Misal se puede ver.

Llegada la hora de la procesión que fué un poco tarde, por la adoración de la Santa Cruz que se dilató algún tiempo debido á que era regular el concurso, y todos lo hicimos, bajamos al Santo Sepulcro para que se verificara la procesión, como el día anterior, todos con velas encendidas en la mano que nos proporcionaron los RR. PP. y la que no pudo tener lugar en el Monte Calvario, por lo reducido de su área, mas después aquí vino á terminar para concluir con los Divinos Oficios, lo cual acontecía á las nueve de la mañana.

Fuimos después para la sacristía en el mismo orden que vinimos, formando procesión y quitándonos los roquetes que nos habían hecho favor de prestarnos y que en tregamos, acompañados como siempre de las debidas gracias. Después fuimos todos para Casa Nova, y sin esperar mucho, abrieron las puertas de la Basílica, porque el señor Obispo Coadjutor se retiró luego

y por lo mismo todos pudimos hacerlo, llegando á tomar el desayuno á las nueve y media.

No sabemos ni cómo pasaron las horas, el caso es que en platicar un poco daba el reloj las doce, y por lo mismo, no había tiempo de hacer otra cosa; lo único que pudimos fué rezar las horas menores y ya la matraca nos llamaba á comer el sabroso pescado fresco que la bondad de los padres había dispuesto y el hermanito cocinero había condimentado. Muchos éramos los peregrinos que en este día comimos, estaban materialmente llenas las mesas, calculando que seríamos unos 150, aparte de los que el día anterior habían llegado y que también tenían aparte su mesa, porque aquí era ya imposible, ni uno más cabía, pues aun para un príncipe acompañado de su esposa que había llegado, tuvieron que improvisarle otra mesa. Ahora que se ofrece hablar de este célebre personaje, peregrino cual nosotros en Tierra Santa, debemos decir que edificados quedamos todos de su conducta, pues aparecía muy circunspecto, muy humilde y muy santo. Nunca faltaba en los Oficios que en la Basílica del Santo

Sepulcro tenían lugar; siempre iba con su libro en la mano, acompañado de su piadosa esposa y su paje por detrás.

Se hincaba y paraba cual convenía; cuando se sentaba á la mesa para comer, rezaba siempre, y daba á Dios gracias cuando concluía. En fin, era un modelo de príncipes cristianos. Dios los cuide y la Santísima Virgen los ampare.

Tan sólo hubo tiempo de tomar un ligero alimento, pues á la una debíamos encontrarnos, tal como lo verificamos, en el pretorio de Pilatos, á fin de tomar parte en el piadoso ejercicio del Via Crucis que iba á tener lugar. Multitud de gente piadosa se reunía con tal objeto, pudiendo calcularse como unas 2,000 personas; por supuesto que los reverendos padres franciscanos eran los primeros en la asistencia. Comenzamos, como ya hemos dicho á los lectores, en el cuartel turco, donde existía el Pretorio de Pilatos, donde el Señor fué condenado á muerte, y que es nada menos el punto que se medita en la primera estación. Luego hubo una pequeña plática en francés, por un padre franciscano, que fué haciendo en las

catorce estaciones, alusiva cada una al punto de la meditación que daba.

A las dos y media ya estábamos en el Santo Sepulcro concluyendo este piadoso ejercicio, y felices una vez más nos llamábamos por haber tenido la dicha de hollar con nuestras plantas el suelo misma que en otros tiempos santificados fueran por la bendita planta del Rey inmortal de los siglos, el Dios de las eternidades, el Unigénito del Padre, Jesucristo nuestro amante Salvador; así como también por su benditísima madre, la bellísima María.

A las tres dió principio el ejercicio de las tinieblas, tal como se verificaran los días anteriores miércoles 6, y jueves 7, y en las cuales el maestro de ceremonias iba señalando los sacerdotes que debían entonar las lamentaciones, así como cantar las lecciones. En esta ocasión tocóle al Padre Romo Luis, cantar la Sexta y en seguida me señalaron la séptima, y así sucesivamente otros sacerdotes desconocidos entonaron la octava y la novena. Siguiéron después las laudes, concluyendo con el cántico del *Benedictus* y después, bajando la última vela del tenebrario, se produjo el ruido que prescri-

be el ceremonial, con el cual terminó el oficio llamado de las Tinieblas, siendo aproximadamente las 5 de la tarde.

Como el tiempo era muy limitado, tuvimos sin demora que irnos para Casa Nova, con el fin de tomar la cena que preparada estaba para las cinco y media, á fin de poder asistir á la solemnísimá procesión que iba á tener lugar en la hermosa Basílica del Santo Sepulcro. Así es que disponíamos de muy poco tiempo y sin pérdida de él tomamos nuestro alimento, aunque con poco apetito por ser todavía temprano, y luego pudimos tan sólo ir á nuestros cuartos unos breves momentos, partiendo en seguida para el santísimo lugar donde iba á tener efecto el acto religioso de que acabamos de hablar.

Faltaba un cuarto para las siete y en la sacristía de los Padres Franciscanos estábamos los peregrinos listos ya para comenzar la procesión. El Sr. Obispo Coadjutor, presente estaba también en la capilla del Santísimo Sacramento que es donde tienen su coro los Padres Franciscanos y de donde debía salir la procesión. Todos muy entusiastas tomábamos las velas que para

acompañar nos daban los reverendos padres y á las siete en punto comenzaron á rezar unas oraciones, con lo cual daba principio la solemne procesión que anualmente se acostumbra hacer en este santísimo lugar. Más de 500 eran las luces que por doquiera se veían brillar; la concurrencia era numerosísima formando siempre una valla, y en medio iba un sacerdote franciscano que conducía la imagen de un Santo Cristo como de un metro de largo y el que hacía estancia delante del predicador que en distintos puntos dejaba escuchar su palabra, siendo el primero el dintel de la Capilla del Santísimo Sacramento, pues apenas acabábamos de levantarnos y comenzaba la procesión, cuando un sacerdote italiano revestido con sobrepelliz y estola comenzó á predicar en su idioma: un cuarto de hora duraría su sermón y seguimos adelante caminando como unos diez minutos, cuando el que portaba el Santo Cristo se paró y en frente de él se puso otro fraile que comenzó á predicar en griego, distinto del que lo hizo primero y así fueron relevándose durante siete ocasiones, pues el tercero lo hizo en turco, que por cierto fué un jovenci-

to que ni aun ordenado está; el cuarto en tudesco, el quinto que tuvo lugar en el Monte Calvario fué en francés. Bajamos de allí y hacia la piedra de Unción nos dirigimos todos, formando valla, y en medio se colocó el fraile que portaba el Santo Cristo, y acompañado de nuestro presidente el Sr. Obispo y de otro más cuya nacionalidad no recuerdo. Una vez en este sitio colocaron un lienzo blanco encima de la piedra y acto continuo quitaron de la Cruz á Nuestro Señor Jesucristo y tendido lo colocaron sobre el lienzo de que acabamos de hacer mención. Preparadas estaban de antemano unas jarritas de plata que contenían bálsamo y mirra, con cuyos exquisitos perfumes ungieron la estatua que á Nuestro Divino Salvador representaba, y después lo envolvieron con los lienzos bien limpios y comenzó el sermón en árabe que duraría como los demás un cuarto de hora poco más ó menos. Después que concluyó tomaron el santísimo cuerpo del Salvador, tal como estaba, y entre cuatro sacerdotes franciscanos lo condujeron al Santo Sepulcro y encima de la piedra misma que hace 19 siglos contuviera el verdadero cuerpo de Nuestro Se-

ñor Jesucristo y donde depositado estuviera por tres días; esta misma servirá ahora y sirve cada año para verificar al menos la ceremonia. Una vez hecho esto comenzó el último sermón, parándose el sacerdote franciscano hijo de España en la puerta de la capillita del Santo Angel, por la cual se penetra desde el Santo Sepulero y en el idioma purísimo, rico y florido de Cervantes comenzó su sermón. Ya podrán calcularse las impresiones que recibiríamos con tantos acontecimientos tan inesperados como presenciábamos. ¡Oh! renuncio el describir los sentimientos que de nuestros corazones se poseyeron porque es imposible para la pluma poderlo hacer. Lea con atención y fijese el lector en lo que nosotros acabamos de presenciar y yo aseguro que los deseos más vehementes de marchar hacia esos lugares santísimos y atravesar por tantos peligros concebirá en el momento.

A las diez de la noche todo había concluido; los únicos sermones que en la Semana Santa se predicaban habían terminado; el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo depositado quedaría en la piedra que ya santificada había sido, cuando real y material-

mente fuese la guardia del rico tesoro del sagrado cuerpo del Redentor. Los padres franciscanos satisfechos se retiraban á descansar; la multitud desocupaba el templo y los peregrinos mejicanos admirados y llenos de regocijo santo y de una satisfacción inexplicable, atravesaban las calles, aunque estaba lloviendo, para dirigirse á Casa Nova y entregarse al reposo que ya necesitaban.

A las seis de la mañana del día siguiente Sábado de Gloria, nos encontrábamos situados todos en la plaza del Santo Sepulero, esperando se abriera la puerta de esa Suntuosa Basílica, lo cual aconteció luego que llegó el señor Obispo Coadjutor que iba á celebrar los Oficios. Todos penetramos, y como siempre fuimos á la sacristía para ponernos los roquetes y esperar la hora señalada para dar principio á los solemnes Oficios de este día. A las seis y media salía la procesión de la capilla del Santísimo Sacramento, y nos colocamos donde se habían celebrado siempre los Santos Oficios los días anteriores, en frente de la capilla del Santo Angel. Acto continuo dieron principio, tal como está prescrito por la Iglesia.

Las profecías fueron cantadas por distintas personas, según los iba señalando el P. Maestro de Ceremonias, habiéndome tocado la undécima, la que, por cierto, canté con bastante mortificación. Siguió después la bendición de la pila; bastante agua repartieron á los presentes, mas ésta se verificó al lado del templete que está por la sacristía de los RR. PP., y después de la Letanía de los Santos, comenzó la Misa Pontifical. A las nueve en punto se entonaba el *Gloria in excelsis Deo*, tocando con júbilo las campanas. Siguió la Santa Misa, en lo cual nada de particular hubo. A las diez se daba por terminada la función, y todos satisfechos se iban retirando. Nosotros dejando en la sacristía los roquetes, nos fuimos un momento á la plaza que está enfrente de la Basílica, para ver el gran movimiento que había, debido á que el día siguiente se comenzaba la Semana Santa de los Griegos, Armenios y Coptos; por lo mismo aumentaba el movimiento con la venta de las palmas, así como los peregrinos rusos que en gran número habían llegado, para asistir á ella. Bastante agradable pasamos el rato, y luego nos fuimos á nuestra casa, para esperar la ho-

ra de comer que se acercaba, y de lo que alguna necesidad experimentábamos, por haber cenado el día anterior tan temprano. Dieron por fin las doce y la campana nos llamaba muy alegre; ocurrimos á su llamamiento, y la mesa estaba de gala, llena de flores y varios bizcochos bien compuestos. Todos nos decían *bona pasqua* y muy alegres se veían los semblantes de los creyentes que presente tenían el suceso que la Iglesia Latina conmemoraba en este día.

Después de comer, nos fuimos algunos á Belem: el P. Cárdenas, el P. Gonzalitos, el Sr. Flores D. Mariano, D. Eusebio Romo, el P. Barbosa, el P. Maciel, el P. Luque; el P. Delgado y yo, tomamos unos burritos en el sitio donde ya hemos dicho, y por un franco por persona pudimos ir y volver. A las cinco y media estábamos de regreso la mayor parte y pudimos cumplir con el rezo de nuestro Oficio Divino que aun debíamos.

Nada hubo de particular, y por lo mismo hasta el siguiente domingo de Pascua nos veremos.

Tal vez con la ida á Belem me indispuso un poco, y ese día amanecí algo enfermo

mas quiso Dios que á las ocho pudiera levantarme y seguir á mis compañeros que ya se habían ido á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Así es que, me dirigí al Santo Sepulcro, con este fin, mas tuve que esperar porque había algunos sacerdotes que con anterioridad habían llegado. A las ocho y media estaba vacante el altar de la Santa Columna que, como se recordará, está á la derecha del altar del Santísimo Sacramento, y pude salir sin más demora. Infinitud de gente había en este día en que el Señor Obispo Coadjutor ofició, y aun á estas horas no concluía la función que fué espléndida.

Luego que terminó lo cual fué á las ocho y tres cuartos, comenzaron los griegos cismáticos con la bendición y procesión de palmas. Después de ellos, siguieron los Armenios cismáticos, los cuales empezaron á las once, pues como todos se dirigen al Santo Templete, hay necesidad de que acaben los unos, para que sigan otros. Por fin, á la una todo había terminado muchas eran las palmas que por doquiera se veían. Asistieron á estas ceremonias sus patriarcas respectivos, es decir, el de los Griegos y el de los Armenios cismáticos ambos.



CAPITULO OCTAVO.

Monte Viri Galilæi.—Cinto de Maria Santísima.—Lugar de los ocho Apóstoles.—Solar de la casa de Simón el Fariseo.—Higuera de Judas.—Pozo de Nohemías.—Patentes.—Aceite de los Olivos de Getsemani.—Medalla del Santo Sepulcro.—Rosario de Olivos.—*Bachiz* á Ventura.—Adiós á Casa Nova.—*Vetturas*.—Estación del Ferrocarril.—El P. Diego.—Adiós á Jerusalem.



EN la tarde nos fuimos á visitar el monte llamado *Viri Galilæi* porque los Galileos tenían aquí una especie de posada que durante las fiestas de la Pascua que los Hebreos celebraban en Jerusalem, aquí habitaban. Creese que los Macabeos tenían ahí una especie de fortaleza en la actualidad vense sólo unos escombros; que pertenecen á los Griegos, tal vez de

mas quiso Dios que á las ocho pudiera levantarme y seguir á mis compañeros que ya se habían ido á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Así es que, me dirigí al Santo Sepulcro, con este fin, mas tuve que esperar porque había algunos sacerdotes que con anterioridad habían llegado. A las ocho y media estaba vacante el altar de la Santa Columna que, como se recordará, está á la derecha del altar del Santísimo Sacramento, y pude salir sin más demora. Infinitud de gente había en este día en que el Señor Obispo Coadjutor ofició, y aun á estas horas no concluía la función que fué espléndida.

Luego que terminó lo cual fué á las ocho y tres cuartos, comenzaron los griegos cismáticos con la bendición y procesión de palmas. Después de ellos, siguieron los Armenios cismáticos, los cuales empezaron á las once, pues como todos se dirigen al Santo Templete, hay necesidad de que acaben los unos, para que sigan otros. Por fin, á la una todo había terminado muchas eran las palmas que por doquiera se veían. Asistieron á estas ceremonias sus patriarcas respectivos, es decir, el de los Griegos y el de los Armenios cismáticos ambos.



CAPITULO OCTAVO.

Monte Viri Galilæi.—Cinto de Maria Santísima.—Lugar de los ocho Apóstoles.—Solar de la casa de Simón el Fariseo.—Higuera de Judas.—Pozo de Nohemías.—Patentes.—Aceite de los Olivos de Getsemani.—Medalla del Santo Sepulcro.—Rosario de Olivos.—*Bachiz* á Ventura.—Adiós á Casa Nova.—*Vetturas*.—Estación del Ferrocarril.—El P. Diego.—Adiós á Jerusalem.



EN la tarde nos fuimos á visitar el monte llamado *Viri Galilæi* porque los Galileos tenían aquí una especie de posada que durante las fiestas de la Pascua que los Hebreos celebraban en Jerusalem, aquí habitaban. Creese que los Macabeos tenían ahí una especie de fortaleza en la actualidad vense sólo unos escombros; que pertenecen á los Griegos, tal vez de

una Iglesia que en tiempo de los Cruzados levantaron los Sirios, así como un convento anexo a ella.

Después nos dirigimos al sitio llamado *Cinto de María Santísima*, por asegurar la tradición que según afirma S. Epifanio, cuando aconteció el gloriosísimo tránsito de la Santísima Virgen, el apóstol Santo Tomás no estuvo presente, mas no obstante esto, tuvo el consuelo de verla subir al Cielo y recibió de sus manos el cinto que durante su vida mortal, llevó en este valle de miserias.

Estos dos sitios se encuentran en el monte Olivete. Seguimos después por el Valle de Josafat y nos encontramos con el lugar llamado de de los *Ocho Apóstoles*, por ser el sitio donde el Divino Maestro, la víspera de su Pasión Sacratísima, dejara á ocho de sus discípulos mientras El con los restantes se retirara al huerto de los Olivos á orar. A unos 60 metros del sepulcro de Abraham está este monumento.

También se ve el *solar* de la casa de *Simón el Fariseo*, es decir, donde estuviera el Salvador convidado por este piadoso varón cuando se presentó María Magdalena, y

arrojándose á los pies sacratísimos del Divino Maestro, los abrazase y sobre ellos llorase amargamente, regándolos con sus amorosas lágrimas, y por último, los ungiere con precioso aroma, y en premio de todo oyese estas dulcísimas palabras: *Se le perdonó mucho, porque amó mucho*; de suerte que sus pecados fueron del todo perdonados. Para perpetuar la memoria de este célebre acontecimiento, edificaron los cristianos una Iglesia en la cual marcaron con una Cruz el lugar donde estuvo sentado Jesucristo. Mas tarde fué convertida por Saladino en escuela mahometana de la cual sólo restos existen; encontrándose en la actualidad tan sólo tres ábsides y el pórtico que posee un alfarero musulmán. Sin embargo, debe visitarse este monumento por los recuerdos que tiene, así como porque allí se ve una huella de pie, según se afirma es de Nuestro Señor Jesucristo. Este solar se encuentra por la puerta de S. Esteban, entrando á la ciudad.

Fáltanos también hacer mención de el lugar llamado de la *Higuera de Judas*, donde afirma la tradición existió el árbol donde se ahorcó este desgraciado discípulo del

Salvador. Nada existe en la actualidad, sólo se ve el sitio que está á la falda del monte que hacia el E. de Jernsalem se encuentra y que domina el Valle de Josafat, entre la tumba de Zacarías y la aldea de Siloé.

Hablemos del *Pozo de Nehemías* que por aquí también se encuentra y cuyo monumento todos tuvimos la felicidad de conocer y visitar. Lleva este nombre por el siguiente hecho histórico que allí tuviera lugar después que el pueblo judío regresó de la cautividad de Babilonia: Cuando el pueblo hebreo se viera precisado á abandonar su patria por el castigo que se les había impuesto de destierro, algunos sacerdotes temerosos de Dios, según lo indicaba Jeremías, escondieron en este pozo el fuego sagrado con que celebraban sus sacrificios. Hasta la salida de Nehemías, que fué después de algunos años, permaneció oculto, mas éste ordenó á los descendientes de aquellos sacerdotes, lo buscaran, quienes no encontraron sino una agua muy crasa, ordenando entonces Nehemías regaran con ella las víctimas y la leña sobre la cual estaban colocadas, y ¡oh prodigio! apenas

dejóse ver el sol, que hasta entonces se encontraba oculto, se produjo una grande hoguera que consumó el sacrificio, causando una suma alegría al pueblo que tan milagrosos acontecimientos presenciara. Llámase este lugar *Nefthar*, es decir, *Purificación* por el profeta Nehemías, é hizose construir por el rey de Persia un templo para perpetuar la memoria del suceso acontecido, y á los sacerdotes dió grandes bienes. Tiene 29 metros de profundidad y unas grandes piedras de que está construido manifiestan su antigüedad. Los árabes lo llaman *Bir-Ayub*, casi nunca tiene agua, según lo vimos, pues parece que sólo cuando hay filtraciones que es en tiempo de aguas las contiene, habiendo una superstición con respecto de esto, entre los indígenas, los que cuando ven que se llena, dicen es indicio de una abundante cosecha y con grandes fiestas, tocando sus tambores y gritos al derredor del *Bir-Ayud*, celebran este feliz presagio.

Con esta visita se acabó el tiempo de que disponíamos, pues era el medio día y por lo tanto, teníamos que tomar ya el camino que á Casa Nova nos condujera, lo cual hi-

eimos luego casi todos los peregrinos que en esta excursión nos encontrábamos, lamentándonos de nuestra muy próxima separación de lugares tan santos y los que tal vez no nos sería dado volver á ver, sino hasta el último día de los tiempos en que en este valle de Josafat compareciésemos.

Cansados un poco llegamos á la casa y derechos al comedor nos encaminamos, que ya Ventura nos esperaba y no había que demorarse más. Por lo tanto, tomamos nuestros asientos que señalados teníamos desde el primer día, luego la sopa y demás alimentos nos fueron presentados. Después nos fuimos á los aposentos á descansar un poco y á rezar lo que del Oficio Divino nos faltaba, para salir otra vez en la tarde á dar una vuelta y conocer lo que nos restaba, que parece ya no teníamos que ver otra cosa. Así fué, pues, preguntamos al hermanito Juan y nos contestó que nada había ya nuevo y que lo conveniente sería volviéramos á visitar los puntos más interesantes para que mejor se grabaran en nuestra imaginación, pues la primera servía sólo para conocerlos. Así, pues, lo hicimos, y toda la tarde recorrimos los sitios más intere-

santes, algunos de los compañeros se dirigieron á los colegios de los RR. PP. Franciscanos, pudiendo apreciar con esto mucho más los trabajos de los hijos del Seráfico de Asis. Otros y entre ellos yo, así como D. Mariano Flores, D. Cenobio y el padre Cárdenas nos subimos á la azotea de Casa Nova y con un anteojo pudimos disfrutar un poco del panorama encantador que presenta la histórica ciudad de Jerusalem.

El lunes once pudimos aún tener el consuelo de celebrar en estos augustos sitios, teatros nada menos donde tuvieran lugar las sangrientas escenas de la Vida, Pasión y Muerte del Redentor de la Humanidad. Yo lo hice en la gruta de la Invención de la Santa Cruz, que aun me faltaba, y los compañeros hacían lo mismo, buscaban los lugares que todavía no les había sido posible ocupar. Nuestros vehementes deseos eran el hacerlo en todos estos venerados lugares. Excusado es decir que después nos reunimos en Casa-Nova, y cada uno tomó el rumbo que le pareció, yendo mi tío y yo á retratarnos, en cuya operación casi empleamos toda la mañana. Nada particular aconteció en la tarde, la que todos emplea-

mos en disponer nuestros equipajes, para la partida que se había anunciado sería el día siguiente. Como á las cuatro repartió el P. Hueso las patentes que el Sr. Obispo le había entregado, y por las cuales se testificaba habíamos estado en Jerusalem y que, tal vez falte á la modestia, pero así lo dijeron los RR. PP., "buenos y magníficos eran los recuerdos que la primera peregrinación mejicana dejaba en estos sitios tan santos". Después nos llevó una botellita de aceite de los olivos de Getsemani, una medalla del Santo Sepulero, un rosario de huesos de las aceitunas que producen los olivos, todos recuerdos que los Padres nos obsequiaban, y que recibíamos con sumo placer y de lo cual estaremos eternamente reconocidos.

Fuimos ya un poco tarde al Santo Sepulero para imprimir por última vez un ósculo en el lugar mismo donde el cuerpo santísimo del inocente Jesús estuviera sepultado, y despedirnos tal vez para siempre de él, así como del Monte Calvario donde derramamos algunas lágrimas de ternura, y con las cuales mojamos el mismo sitio donde en algún tiempo, en medio de la multitud, pen-

diente estuviera el amado de nuestros corazones en el árbol de la Cruz. ¡Oh señores! no es posible, nó, separarse de aquellos lugares sin derramar algunas lágrimas, y sin que el pobre corazón se parta de dolor y de tristeza. En fin, Dios sabe lo que allí sentimos, y como era tarde nos separamos para ir á Casa Nova á terminar de arreglar nuestras reliquias, que estimábamos más que el oro y piedras preciosas.

A las siete bajamos á cenar, y después dándole á Ventura el *cativo* sus *bacchiz*, así como á los que le ayudaban, nos fuimos á nuestras habitaciones con el fin de descansar, porque el siguiente día había que remontar el vuelo, y hasta muy lejanas regiones.

El martes doce estábamos muy temprano ya en vela, deseando celebrar el Santo Sacrificio, lo cual nos fué muy fácil verificar. Todos, ó casi la mayor parte, nos fuimos al Santo Sepulero para aprovecharnos de los diversos altares que tienen los Reverendos Padres, como son: el del Santo Sepulero hasta las siete de la mañana, el de la Crucifixión y Stabat Mater, en el Monte Calvario, y abajo el del Santísimo Sacra-

mento, el de la Santa Columna y el de las Reliquias. Después el de la Aparición del Señor á Santa María Magdalena, luego el de Santa Elena, y por último el de la Invencción de la Santa Cruz, teniendo casi todos el privilegio del Romano Pontífice de que las misas que en ellos se celebren sean votivas del suceso religioso que hubiese tenido lugar; como por ejemplo, de la admirable Resurrección, en el Santo Sepulcro; de la Pasión, en el de la Crucifixión; de la Santísima Virgen de los Dolores en el Stabat Mater; de la Santísima Virgen en el Altar del Santísimo Sacramento, así como de Santa María Magdalena y de la Santa Cruz en sus altares; y esto todos los días, exceptuando tan sólo los dobles de primera clase.

Pues bien, tuve la dicha de celebrar, por última vez, en el altar de la Crucifixión, en el Monte Calvario.

A las cinco y media todos habíamos terminado. A las seis tomábamos un poco de café en Casa Nova, y el Ilmo. Sr. Obispo entregaba al Padre guardián de esta casa 2,700 francos, limosna que los peregrinos mejicanos dedicaban para los gastos indispensables de estos ángeles que se emplean

sin tregua ni descanso en sacrificar su vida por los intereses de Dios y por la salud de sus hermanos. Sólo pisando estos sitios y mirando tan de cerca lo que trabajau estos mártires es como sabe apreciarse sus sacrificios, y satisfacción se tiene por las limosnas que con tanto empeño mandan reunir nuestros venerables Prelados, sobre todo el virtuoso y santo Arzobispo de Méjico, Dr. D. Próspero María Alarcón, quien, año por año, expide circulares, ordenando se reúnan limosnas para Tierra Santa. Dignos y muy dignos son estos celosos frailes de nuestra confianza y de nuestra caridad. Procuremos, peregrinos católicos mejicanos, no desmentir la fama que por doquiera, gracias á Dios, nos honra; procuremos acordarnos de las necesidades que tienen estos seres que viven sólo de la caridad, y con frecuencia mandémosle nuestro óbolo.

Para inteligencia de los lectores les advertimos que en *Casa Nova* se reciben, como queda dicho, á los devotos peregrinos que deseen participar de la hospitalidad franciscana. Concédese ésta en toda la Tierra Santa, por unos 24 días, á saber: 15

en Jerusalem, 3 en S. Juan, 3 en Belén, y otros 3 en Nazaret.

El religioso encargado del agasajo de los viajeros, les presentará un *Reglamento* acerca del modo de portarse en Casa Nova, haciéndoles también las advertencias necesarias, en cuanto á las funciones religiosas que se celebran ya en el SS. Sepulcro, ya en la Iglesia Parroquial del SS. Salvador, ó ya en otro cualquier santuario.

Acto continuo, nos fuimos á pie hasta la puerta de Jaffa, donde tomamos los coches para la estación, habiendo dado con anticipación un adiós, y tal vez para siempre, á la Casa Nova, á Ventura, al R. P. Guardián, y á Jerusalem, no sin haber derramado algunas lágrimas, y llevado nuestro corazón oprimido por la tristeza y poseído de profundo pesar.

Nos acompañaba aún el P. Diego, nuestro confesor que había sido durante estos días; el hermanito Juan, y el Dragomán Lorenzo Rafael, así como el agente de Cook que sacaba los boletos y nos colocaba en los asientos que nos tenía dispuestos, pues eran muchos los peregrinos que se retiraban y fué necesario pusieran otro vagón.

Pues bien; daba el reloj las siete y media y el conductor hacía la señal de partida, el silbido de la locomotora anunciaba y el maquinista hacía movimientos, teniendo apenas tiempo de dar un abrazo al R. P. Diego y á Rafael Lorenzo ó Lorenzo Rafael, pues el hermanito Juan nos acompañaba hasta Jaffa.





CAPITULO NOVENO.

Salida de Jerusalem.—Jaffa.—Hospedería Franciscana.—Historia de Jaffa.—Pérdida del P. Luque.—Embarque á bordo del *Aquile*.—Levanta anclas.—Iglesia y Convento de Franciscanos.—Alejandría.—El P. Lopitos.—El P. Gonzalitos.—Hotel Nilo.—Dificultades con Cook.—Trasborde al Semiramis.—Los PP. Hueso y Gonzalitos en la Aduana.—Mar agitado.—Embarque.—Levanta anclas el Semiramis.—Adiós á Alejandría.

QUANTOS minutos y perdimos de vista, tal vez para siempre, la histórica ciudad de Jerusalem, la que tantos años había sido el ideal que acariciábamos y el objeto que tanto tiempo ocupaba nuestra fantástica imaginación.

Comenzamos á atravesar en ferrocarril las montañas de la Judea, y en unas tres

horas tres cuartos, recorrimos 86 kilómetros que son los que separan ambas poblaciones. De suerte que, según esto, á las 11 y cuarto estábamos ya en el andén de la estación de Jaffa, donde el agente de Cook nos recibió, y en unos coches nos trasladó hasta muy cerca de la Hospedería Franciscana, en donde nos alojamos unas dos horas que dilatamos tan sólo en ir á bordo del vapor "Aquila" que ya nos esperaba.

A las doce subíamos las escaleras de la Hospedería, acompañados del hermanito Juan, quien nos presentó con el P. Guardián, el que ya tenía conocimiento de nuestra próxima llegada. Como muy poco tiempo íbamos á estar, descansamos en la sala de recibir, y de allí nos condujeron al comedor donde nos sirvieron una humilde, pero bien sazonada comida, y acabamos á la una y media de la tarde. Después subimos á la azotea para contemplar el panorama de la ciudad de Jaffa, llamada antes Joffe, esto es, *hermosa*. Su existencia data desde antes del Diluvio, pues se afirma que aquí fué construída el Arca donde Noé con su familia y un par de animales de cada especie se salvaron. A consecuencia de este

prendió su reedificación por Jafet, uno de los hijos de Noé, de donde tomó su nombre.

Cuando los Israelitas entraron en la famosa tierra que manaba leche y miel, llamada de promisión, aquí se adoraba al Dios Ceto, deidad fabulosa que mitad era mujer y mitad pescado. En la repartición que Josué hiciera de la misma tierra esta población tocó á la tribu de Dan. Las relaciones de este puerto se extendieron rápidamente á lejanos países, y aquí vinieron á desembarcar las flotas de Tiro y Sidón que conducían los famosos cedros del Líbano pedidos por el Rey Salomón y Zorobabel, para la construcción del magnífico y riquísimo templo de Jerusalem. Aquí fué donde Jonás se embarcó para Tharsus contra la orden del Señor que lo mandó á predicar á los Ninivitas.

Justamente indignado Judas Macabeo contra los habitantes de esta ciudad, porque traídoramente habían ahogado 200 judíos, se presentó á pelear contra los enemigos de su pueblo en el año de 159, antes de la venida del Redentor: puso fuego al puerto, destruyó las embarcaciones y mandó pasar Diluvio fué destruída, mas después se em-

á cuchillo á los que se habían librado de semejante catástrofe. Por fin, deseando asegurar el dominio de su nación, Simón Macabeo, logró restaurarlo levantando fortificaciones fuertes, y expulsando á los enemigos.

Fué sin disputa esta población una de las primeras que abrazaron la nueva religión que al mundo había traído el Nazareno, Rey de los Judíos, á quien éstos crucificaron. Aquí estuvo San Pedro predicando esta doctrina purísima. Aquí resucitó á la viuda Fabitha. Aquí tuvo la visión misteriosa del lienzo en que pintado había muchos animales, y en la que á conocer le dió el Señor la vocación y conversión de los gentiles á la verdadera fe. Aquí fué donde se embarcó María Santísima con su hijo adoptivo Juan, para la ciudad de Efeso. Aquí, por último, se cree que los malvados judíos atentaban contra la vida de Lázaro y sus santas hermanas, obligándolas á entrar en una barca que no tenía velas ni timón, mas éstos confiaron en Aquel á quien los vientos y los mares obedecen, y llegaron felizmente á Marsella.

Muchas son las vicisitudes á que ha sido

sujeta esta ciudad, así como toda la Palestina en el trascurso de los siglos, y no obstante las persecuciones de los hombres. En 1638 un terremoto acabó por destruir una parte de la ciudad, habiendo sido antes enteramente asolada por el Sultán Bilbars, y más tarde en 1779 fué sitiada y entregada al saqueo por Napoleón Bonaparte, y después Ibrahím Bajé se apoderó de ella en 1832, continuando así la persecución que el Procónsul Cestio y después por Vespasiano se le declarara.

A las dos de la tarde ya había regresado el Señor Obispo de ir á arreglar con la Agencia Cook el que mi hermana, así como el P. Hueso, el P. Cárdenas, el P. Romo, el P. Delgado, el P. Gonzalitos, mi tío Modesto, el Sr. D. Cenobio Romo, D. Mariano Flores y yo pasáramos á primera categoría, pues íbamos en segunda, y habíamos quedado arrepentidos á la venida. Veinte y cuatro y medio francos que de exceso cobraron fueron satisfechos desde luego con el mayor gusto posible, pues de esta manera nos evitaríamos muchas molestias, y se haría soportable la navegación solamente hasta á Alejandría

A esta hora, pues, estaba el señor Obispo, nuestro amado y cariñoso padre, buscando á todos sus hijos para que á bordo nos fuéramos. Notamos que iba y venía, subía á la azotea y volvía á bajar, entraba y salía, y mientras tanto nadie se movía, hasta que pudimos saber que faltaba el Padre Luque, y él mismo lo buscaba, y mientras no pareció no cesó en su fatiga. Por fin, apareció el perdido, y los botes, bastante regulares, se desprendieron de la playa, que como el día anterior, estaba enteramente en calma, pues dormido se hallaba el mar y nos guardaba muchas consideraciones, pues ningún contratiempo experimentamos en este sitio tan ponderado por todos los navegantes. Atravesamos los arrecifes perfectamente y al cuarto de hora nos encontrábamos á bordo del vapor austriaco *Aquile*, donde nos acomodaron luego y muy satisfechos estábamos de nuestro cambio de categoría.

En estos vapores las horas de los alimentos son las siguientes: Hasta las ocho se desayuna, á las once y media se almuerza, se toma té á las cuatro y se come á las seis y media.

Pues bien, á las cuatro y media habían llegado todos los pasajeros, y por lo mismo, no había ya motivo para esperar más tiempo. Así es que levantaron las escalas así como el ancla y acto continuo comenzó á virar nuestro viejo vapor, quedando al poco tiempo muy lejos de Jaffa, á quien habíamos dado al tiempo de partir un adiós muy largo, y á donde tal vez no volveremos nunca jamás.

A las siete de la mañana del 13 de Abril los peregrinos mejicanos estaban en Port-Saïd, donde anclaba ya el vapor, yéndose luego el Padre Barbosa á celebrar, pues casi nunca, sólo que le fuera muy difícil, dejaba de hacerlo, así como los Padres Maciel, Luque y Vera. Todos bajamos á tierra para aprovechar las horas que en la bahía estaría nuestro vapor, á fin de conocer la ciudad, que es muy grande y donde existen buenos comercios. Puerto de importancia es y contará con unos 15,000 habitantes, sólo sí que se nota mucha desmoralización y una gran corrupción aun en los niños de 10 á 12 años, teniendo para asegurarlo varias pruebas que la decencia nos obliga á callar. Aquí desemboca el Canal de Suez.

Fuimos á la iglesia y convento de los Padres Franciscanos, que cuidan de la Parroquia que es su misma iglesia, la cual es esbelta, primorosa, espaciosa y muy bien aseada. Cosa de diez altares laterales tiene, y en medio se ve el altar mayor y á la derecha la sacristía. Junto á la puerta que á la calle pública conduce está una imagen de Nuestro Señor Jesucristo llevando la pesada Cruz y dando con ella en tierra, la que llamó nuestra atención por lo bien ejecutada y la perfección con que está hecha, infundiendo luego una gran devoción, así como una tierna compasión.

Dimos una vuelta por la plaza y calles principales, embarcándonos á las once, y pagando dos francos por persona por llevarnos y volvernos á traer. Algunos otros compañeros, como el Ilmo. señor Obispo, el Sr. Canónigo Romero, el Padre Hueso, la Srta. Grimaldo, mi hermana y la Srta. Orendáin, hasta las tres de la tarde se presentaron.

A las seis de la tarde levantaron anclas y tomamos rumbo hacia Alejandría, encontrándonos en alta mar al poco tiempo. El jueves catorce á las nueve y media presen-

tábase el práctico, pues habíamos llegado á Alejandría llenos de satisfacción y habiendo hecho un viaje muy agradable con la presencia del Padre Lopitos que ejecutaba muchas suertes, según él decía, y nos hacía reír con mucho entusiasmo. Mis lectores juzgarán de la candidez de nuestro compañero con lo que voy á referirles. Se presentó el Padre Lopitos y nos preguntó si queríamos hiciera una suerte. Todos contestamos en el acto que sí. Tomó tres papeletos y con saliva los pegaba en una de las coyunturas de los dedos de la mano derecha. Una vez hecho esto, preguntaba cuál quería uno se quedara, pues soplando dos habían de desaparecer; elegía uno el que le agradaba, y entonces él ponía un dedo encima del papel que debía quedarse y á los demás les soplabá. Una vez que habían desaparecido los dos, quitaba el dedo y mostraba el que uno le había señalado. Ya podrá calcularse la risa que tendríamos mientras él se quedaba muy serio y ni por entendido se daba. Después muy asustado llamaba á cualquiera y le decía: mire vd. qué pescado tan grande, ¿no lo vió? Respondía uno lo que era muy natural, no. En-

tonces él decía: ni yo tampoco. En lugar de que se molestara uno, se reía al ver sus ocurrencias.

No menos agradable era el Padre Gonzalitos cuando nos cantaba y bailaba el *loco de Venecia*; era mucha la risa y muy divertido el rato que nos proporcionaba. En fin, por todos títulos pudimos llamarnos felices y por todo debemos bendecir á Dios.

A las diez y media de la mañana anclaba el vapor en Alejandría, en donde debíamos permanecer algún tiempo mientras partía el *Semiramis* que debía conducirnos hasta el punto final de nuestro viaje. Todos se quedaron en el vapor mientras el Ilmo. señor Obispo, el Sr. Siesniega y yo nos dirigimos en un coche á la Agencia de Cook para arreglar los boletos á fin de poder traspordar nuestros equipajes, no tener necesidad de pasar por la garita y sufrir el registro conveniente.

Algún tiempo nos demoramos en esto, pues había algunas dificultades en atención á que los pasajeros eran muchos y ya no había los camarotes suficientes según los peregrinos queríamos. En fin, después de mucho hablar se convino en que aunque improvi-

saran camas se daría el pasaje para todos los peregrinos, colocando cuatro en cada camarote. Una vez arreglado esto, pasamos á ver al dueño del Hotel Nilo, donde quedó arreglado se pagarían 9 francos por persona.

Tomamos en seguida el coche y nos dirigimos á buscar á los demás compañeros que aun se encontraban en el vapor *Aquille*. Llegamos á las once y media y se traspordaron en el momento todos los equipajes al *Semiramis*, vapor de la misma Compañía que debía conducirnos á Brindisi; nos señalaron nuestros camarotes, y todo ya arreglado, tomamos los coches que la Agencia de Cook tenía ya arreglados, los que nos condujeron al hotel ya mencionado, y el que, dicho sea de paso, es bastante malo, sobre todo su servicio.

Después de comer salimos á conocer la población, dirigiéndonos luego á la iglesia de los Padres Franciscanos, llamada de San Salvador, á donde el día siguiente fuimos todos á celebrar, tocándome el altar dedicado á la Sagrada Familia en su huída á Egipto, llegando tanto la amabilidad de los Padres, que á todos, según íbamos concluyendo nos conducían al comedor del con-

vento y un poco de café nos obsequiaban, enseñándonos después todo el convento, el que es por cierto muy amplio, teniendo en los bajos escuelas gratuitas para niños, á donde diariamente concurren éstos en gran número.

Es Alejandría una población de bastante importancia, que cuenta con 200,000 habitantes; la mayor parte de ellos son eismáticos, por desgracia, aunque los católicos forman un número regular; son muy fervorosos y decididos defensores de la religión que profesan. Se nota gran movimiento, sus calles son muy limpias y bien empedradas; en una palabra, es una población que simpatiza y llama la atención por su adelanto y cultura.

Una cosa tan sólo vino á proporcionar un rato de disgusto á nuestros compañeros los padres Hueso y Gonzalitos, quienes en la tarde de este día se dirigieron al buque con el fin de cambiarse ropa, mas no sé qué sucedió, que los soldados que estaban de guardia en la aduana se fijaron en ellos, y si es cierto que sin dificultad alguna los dejaron penetrar, también lo es que cuando salieron les hicieron un riguroso registro

sobre todo al padre Hueso, á quien hasta los botines le registraron. Tal vez se sospecharon los soldados que serían contrabandistas; mas nada les encontraron y los dejaron en libertad.

Desde los balcones del hotel que están situados frente al mar, comenzamos á notar desde las 12 del día que el mar se agitaba y que ni aun los botecitos salían de la playa, lo cual nos causaba un poco de desasosiego, pues temíamos no entrara la calma antes de que partiéramos, lo cual así aconteció.

Nada notable pasó en la tarde de ese día y en el siguiente volvimos á ir á celebrar en la iglesia de San Salvador, pues es la única que existe en esta populosa ciudad, verificándolo yo en la capilla de la Virgen del Carmen. Nos desayunamos todos en el hotel, y á la una comimos, sin andar mucho en la calle, porque la gente se fijaba bastante en nosotros y criticaba en voz baja, de suerte que á las dos de la tarde situados estaban los coches en la puerta del hotel, los que ocupamos luego y nos condujeron á la playa, donde nos embarcamos pues los vapores atracan junto al muelle y por lo mismo no había necesidad de ocupar botecitos.



CAPITULO DECIMO

Levanta anclas el "Semíramis".-- Sigue el mar agitado.-- Mareos.-- Cantos.-- Brindisi.-- Aduana Italiana.-- Dificultades.-- Impaciencia.-- Nuevo des-embolso.-- Nápoles.-- Hotel Continental.-- Pompeya.-- Sus ruinas.-- Templo de la Santísima Virgen del Rosario.-- Coches y caballos para el Vesubio.-- Su ascensión.-- Cráter.-- Deseenso.-- Regreso á Nápoles.-- Cocheros napolitanos.-- *Aquario*-- Iglesia de Santo Domingo.-- Santa Clara.-- Catedral.-- Basílica de San Genaro.-- Estación del Ferrocarril.-- El Padre Hueso capturado.-- Abusos.-- ElPadro Gonzalitos tuerto.-- Adiós á Nápoles.-- Partida.



LAS 4 de la tarde y con el mar todavía agitado, levantó anclas el vapor "Semíramis" y á la voluntad de Dios y de las olas nos entregamos todos los pasajeros, que formábamos un número muy regular. Comenzaron luego los mareos y á la hora de la comida, que serían las

seis y media, casi nadie se presentó en el comedor, pues el apetito había desaparecido, á consecuencias del mareo, del que sólo pudimos escapar el Sr. Mariano Flores y yo, perdiendo sí el apetito, de suerte que la cubierta estaba enteramente desierta; todos se encontraban metidos en sus camarotes, buscando el sosiego y el reposo.

Algún tiempo duró la agitación del mar, pues aun el domingo 17 se encontraba de la misma manera, siendo ésta la razón porque no se celebrara el Santo Sacrificio de la Misa y nadie cumpliera con el precepto eclesiástico de oírlo, á pesar de ser día festivo, por estar todos mareados. Antes de las doce comenzó ya á entrar la calma; desaparecieron las olas y reinó la tranquilidad, entrando por lo mismo la reacción y algunos pudieron ya presentarse en el refectorio á tomar algún alimento, pues que los estómagos bien lo necesitaban, pasando la tarde tranquilos y contentos esperando con ansia el día siguiente en que á Brindisi llegaríamos.

El lunes dieciocho á las siete y media celebraba el Ilmo. Sr. Obispo el Santo Sacrificio de la Misa en el salón, que era bas-

tante espacioso, y á la que asistimos todos los peregrinos, así como muchos de los pasajeros y en ella recibieron la Sagrada Comunión el Sr. Canónigo Romero, los Padres Maciel y Luque y D. Rafael, habiéndolo hecho antes en la que el Padre Barbosa dijera, el Sr. Canónigo Rosas y el Padre López. Un coro de niñas, que, dirigidas por unas monjas y un Padre Franciscano marchaban á la exposición que en Turín iba á tener lugar, cantaron el Ave Maris Stella y otro himno dedicado al Santo Sacramento, durante la misa que el Sr. Fierro, nuestro digno Presidente, celebraba.

Nada particular aconteció durante el día, sólo que no pudimos acostarnos, porque en la noche anelaría nuestro vapor, siguiendo luego adelante, y por lo mismo tendríamos que desembarcar sin demora, como así aconteció. A las 12 de la noche nos encontrábamos en la población de Brindisi, en cuyo muelle ancló el "Semíramis" y luego, tomando nuestros equipajes, los colocamos en un carro que allí estaba cuidado por los carabineros. Todos nosotros nos fuimos al hotel "Internacional," que situado está en frente de la parte donde anclara el vapor

de que venimos haciendo mención, y cuando buscábamos al Ilmo. Señor Obispo, supimos que á la Aduana se había marchado con los equipajes. Sin demora fuimos á encontrarle llevándonos la delantera el Padre Vilchis Rafael y en la calle les encontramos cuando ya de regreso venían con ellos. De nuevo vuelvo á llamar la atención sobre la fina y caritativa persona del Ilmo. Sr. Fierro. Respecto de la Aduana diré tan sólo que ni siquiera abrieron los equipajes; ya podrá formarse una idea de su caballerosidad y benignidad. Fuimos luego á los cuartos que nos habian señalado, á fin de descansar un poco, pues las dos de la mañana iban á dar.

Al día siguiente nos levantamos, poco más ó menos entre seis y siete, buscando luego alguna iglesia dónde poder celebrar. Fuimos á la Catedral, mas no fué posible verificarlo, porque las llaves con que cerrados estaban los cajones que contenian los ornamentos, las tenía el padre sacristán y aun no llegaba. En frente descubrimos otra iglesia y allí logramos llevar á cabo nuestro deseo.

Volvimos á desayunarnos y en seguida

marchamos para la estación en los coches que la Agencia Cook tenía preparados, pagando antes cinco francos por persona al dueño del hotel. La diferencia en el meridiano entre esta población y Jerusalem es de una hora y diez minutos.

A las ocho y tres cuartos salíamos para la estación del Ferrocarril donde empleó algún tiempo el Ilmo. Sr. Obispo para arreglar los boletos, pues como se había pasado el tiempo concedido para el regreso, ya no tenían valor alguno, no obstante que desde Jerusalem, y antes de que esto aconteciera, á la Agencia habíase teleografiado y 18 francos por ello se pagara. En fin, nada pudo lograrse, y como se acercaba la hora de partida, el Sr. Obispo hizo un nuevo desembolso y ya pudimos verificar el viaje.

A las nueve y treinta y cinco minutos partió el tren; á las doce comíamos en una estación, y por fin á las ocho y media llegábamos á la famosa Ciudad de Nápoles, donde tomamos luego coches y al Hotel Continental situado frente á la playa fuimos á hospedarnos.

El día siguiente celebramos la mayor parte en la Parroquia de Santa Lucía. Después

del desayuno que tomamos en el hotel, nos dirigimos casi todos á Pompeya. Formamos tres cuerpos; el uno por el Sr. Obispo, el Sr. Canónigo Romero, el Sr. Siesniega, el padre Hueso, la Sra. de Siesniega, las señoritas Grimaldo, Orendáin y mi hermana; el otro lo formamos los padres Delgado, González, Salcedo y yo; el último los padres Cárdenas, Romo y Vilehis, D. Cenobio Romo y D. Mariano Flores. Salimos los dos últimos á las 8, en coches de sitio y nuestro amado Sr. Presidente con sus compañeros tomaron el ferrocarril. Nosotros llegamos á las 11 y luego nos fuimos á ver las ruinas, pagando á unos empleados del gobierno que en la entrada se encuentran, dos liras por persona, y sólo así nos dieron el boleto correspondiente. Después ocupamos al guía número 3 pagándole una lira por cada uno, con el objeto de que nos enseñara y explicara todo, pues entendía la lengua de Cervantes, lo cual cumplió perfectamente. Al entrar vimos luego una especie de museo donde existen algunos cadáveres petrificados que en las excavaciones han encontrado, así como también una reja de hierro, varios trastes y algunos monu-

mentos que dan á conocer á todo visitante lo terrible de aquel castigo ó desgracia que tuviera lugar en la populosa ciudad de Pompeya. Saliendo de este lugar, comenzamos á subir un poco y nos enseñaba el guía varias ruinas de distintos edificios, tales como el Anfiteatro, el famoso templo de la Fortuna. Anduvimos por la calle llamada de la Abundancia y en la fuente que á la medianía de ella está situada nos paramos unos momentos. Conocimos también los muros ó ruinas de la casa de las Vestales, así como también el edificio de los gladiadores. En fin, subimos hasta lo más pendiente y pudimos ver los muros que circundaban aquella ciudad de la que sólo quedan escombros, y cuyo nombre solamente produce cierto temor y espanto.

A las 12 habíamos concluido y fuímonos á comer al restaurant que junto á la entrada de las ruinas se encuentra, donde pagamos dos y medio francos con todo y vino, estando bien asistidos.

En esto vimos al Ilmo. Sr. Obispo que ya se dirigía á ver las ruinas, y aprovechando la oportunidad tomamos nuestros coches, digo nuestros, porque estaban á nuestras

órdenes mediante las liras, y para la nueva Pompeya nos dirigimos, la que distará de la vieja una legua, con el fin de visitar el famoso y suntuoso templo que están levantando á la Santísima Virgen del Rosario y en la que tanto trabajan los padres Dominicos. Magnífica es en verdad y una verdadera obra de arte, faltando muy poco para que enteramente quede terminada.

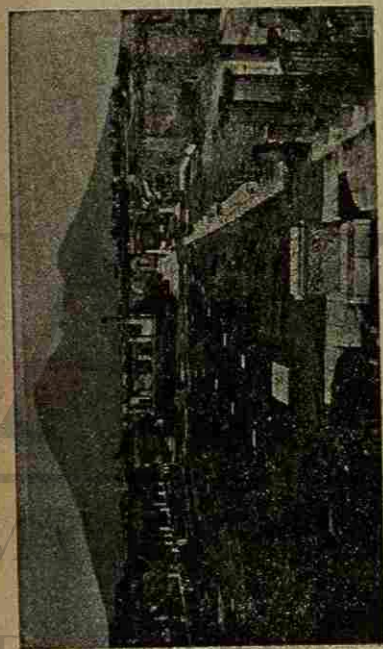
Regresamos luego y nos incorporamos con el Ilmo. Sr. Fierro para dirigirnos al imponente Vesubio. Tomamos los coches que ajustados teníamos por el día, á los que cinco liras por persona teníamos que pagar, y nos dirigimos al volcán. Muy cerca de él montamos en unos jamelgos muy flacos y de mal andar, por los cuales pagamos siete liras cada uno, los que hasta la falda nos llevaron y allí forzosamente los dejamos, porque aun á pie era imposible subir aquella elevada eminencia. Aquí eran las penas y congojas. Bajamos de los caballos y unos nos ofrecían sillas á manera de andas, otros unos bastones, aquellos una especie de mecapales con los cuales jalaban á uno; en fin, había que subir de alguna manera. El Sr. Canónigo Romero se resolvió, mas un poco

había ascendido cuando se volvió, pues la empresa era muy ardua y difícil; lo mismo hizo el padre Vilehis, pues daba un paso adelante en la arena y en lugar de ir adelante, volvía hacía atrás. El Sr. Obispo, el Sr. Canónigo Torres, los sacerdotes Cárdenas, Hueso, Romo y yo, así como los Sres. Cenobio Romo, Siesniega y Flores fuimos los que nos determinamos á arrostrar por todo y mediante un báculo que en media lira compré, empecé á ascender á aquel escarpado y alto volcán, que una vista pintoresca y muy preciosa presentaba en su cúspide. Cerca de hora y media empleamos en este asiduo y molesto trabajo, encontrándonos en la cima con un aire muy delgado y molesto que casi respirar nos impedía. Nos acompañaba también una señorita que en la ya mencionada silla la subieron entre dos listos napolitanos.

En la cima está una humilde casita donde los empleados del gobierno dan unos boletos sin los cuales nadie puede ver el cráter del volcán, costando cuatro liras cada uno, mas si van cuatro personas entonces se reduce á dos y media liras, es decir, un boleto cuesta diez liras y es válido para cuatro

personas. No dejan ir á uno solo ; siempre lo acompañan por el temor de que haya alguna desgracia, pues varios cráteres se han abierto. Nos acercamos hasta donde permitido nos fué, y á la distancia como de un metro pudimos asomarnos y escuchar el movimiento subterráneo que la lava produce y el que infunde cierto pavor que obliga á retirarse cuanto antes. En el interior nada se puede ver, más que mucho humo muy espeso que despidе un olor de azufre y el que bastante molesta. Casi cada segundo se escuchaba un ruido muy fuerte, cual si desembocara un río muy caudaloso. Nos fuimos luego á ver otro cráter pequeño que junto al principal hay, y cuyas dimensiones del primero no nos fué posible saber.

Después nos mostraron el lugar que está algo retirado por donde sale la lava. Todo aquello infunde cierto temor y miedo que obliga á abandonar aquel sitio, no obstante que el panorama que desde allí ofrece la ciudad de Nápoles, así como el mar, es encantador. En un cuarto de hora pudimos bajar no sin haber sufrido alguna caída el P. Cárdenas, pero en la arenita y sin causarse molestia alguna.



Ruinas de Pompeya. — Panorama del Foro Civil.

A las seis habíamos todos bajado y tomábamos de nuevo los caballos para ir adonde habíamos dejado los coches. Cerca de las 7 montamos en los carruajes y luego nos fuimos para la ciudad de Nápoles á la que llegamos á las diez de la noche, pues tres horas andando con velocidad se emplean en recorrer la distancia que entre ambas poblaciones hay. Un chasco me sucedió con los cocheros y fué el siguiente: Como los Presbíteros Delgado y González no subieron al volcán, se regresaron en uno de los coches cuyo cochero les cobró las 10 liras que les tocaba, pues los dos que habíamos tomado eran únicamente de dos asientos. Estos rehusaban pagar, mas el auriga vió un gendarme y se vieron precisados á dar las 10 liras. Regresé yo en la noche, según he dicho, y la persona con quien me arreglé me cobró, pero como yo no tenía conocimiento de que ya les habían dado diez liras, pagué las veinte en que habíamos quedado arreglados, y hasta la fecha no los he vuelto á ver. Mucho cuidado se necesita con los napolitanos; es fama general que se han adquirido, á costa de sus muchos y continuos escamoteos y por cierto es muy merecida.

Esta noche nos quedamos sin cenar, porque ya he dicho en otra ocasión, que por acá no es como en nuestra lindísima Tenoxtlán. Mucha elegancia sí se encuentra en todos los restaurants, todos los sirvientes traen su frac, mas no les pidamos traigan los manjares, porque no lo hacen, como en esta noche aconteció. No había aún llegado el Sr. Obispo con sus compañeros, y nosotros habiendo dado las 10 pedíamos qué cenar, á lo cual se negaron redondamente, levantando hasta los platos y todo lo que en las mesas había. Tan sólo habían llegado el Sr. Canónigo Rosas, los PP. Luque, Vera y Maciel, así como mi tío que se contentaron con visitar únicamente Pompeya.

El Jueves era el último día que en esta ciudad populosa habíamos de pasar y por lo mismo temprano nos fuimos los sacerdotes, casi todos, á la Parroquia de Santa Lucía, la misma que ayer habíamos visitado y donde celebramos la Santa Misa con mucha paz, firmando después el libro que para esto está destinado, pues aunque deseaba yo verificarlo en la primorosa iglesia de S. Francisco, no fué posible porque es muy aristo-

crática y hasta las ocho abrirían, perdiendo así mucho tiempo.

Arregláronse unos coches para aprovechar la mañana y poder conocer algunos monumentos de esta población, al menos los más célebres. Así es que siguiendo siempre al Sr. Obispo nos fuimos al *aquario* donde se pagau dos liras por persona. Edificio es éste preciosísimo, donde se pueden ver todas las producciones marítimas, toda clase de pescados, el coral, etc. Diez y nueve son los departamentos que están llenos de agua y en cada uno de ellos venise pescados distintos, y á la verdad que mucho llaman la atención. Por un tubo que llega hasta la mitad del departamento les arrojan la comida y todos en grupo se les vé tomarla. Quedamos encantados con este edificio público que en ninguna parte del mundo puede encontrarse mejor.

De allí nos fuimos á las Iglesias de Santo Domingo y Santa Clara, á la Catedral y por último á la Basílica de S. Genaro, donde pudimos admirar á la par que la esbeltez y magnífica construcción, la riqueza que ostenta, pues sabido es que los napolitanos tienen una gran devoción á su compatriota

S. Genaro. Nos enseñaron cuarenta y seis bustos, como de un metro, que representan á distintos santos, confeccionados todos de maciza plata y los que sólo sacan en las grandes solemnidades, para adornar el magnífico templo donde, como es sabido, existe la sangre de este santo en presencia del Sr. Obispo que guarda la llave del lugar donde están depositadas, y en presencia de toda la multitud. Cuando nosotros estuvimos iba á comenzar la novena y, según nos dijeron, en esos días se había de obrar el prodigio.

Otra cosa nos llamó la atención en esta ciudad, y fué el ver que todos se besan, aun los caballeros y los sacerdotes. Cuando estábamos en la sacristía de esta Basílica, un sacerdote estaba ya revestido, cuando un compañero llegó y se dieron un ósculo en el carrillo. ¡Costumbres de cada país!

Dándole su *bacchiz* al sacerdote que nos enseñó lo que hubo tiempo de ver, tomamos los coches y nos fuimos al *museo*, donde pagamos una lira por persona. Allí se ven muchos artistas que en distintos departamentos se colocan y se ponen á pintar los cuadros que más les agradan y luego á los

expetalarlos los venden. Casi corriendo atravesamos aquellos inmensos salones, porque ya urgía retirarnos.

A la una estábamos de regreso en el hotel, que bastante retirado estaba ya del centro, ya también de la estación del ferrocarril. Varias muchachas de la clase ínfima que pedían limosna, nos encontramos en la puerta del hotel, las que nos daban un ramito de flores y en correspondencia esperaban su *bacchiz*; así se pide la limosna en estos países, es decir, en la tierra italiana. Está uno comiendo, como en Pompeya nos pasó, y sin decir allá vá, llegan varios, los unos con sus instrumentos de cuerda y los otros listos para cantar, ya trozos de las mejores óperas, ya aires nacionales ó canciones napolitanas, y aun criaturas de ocho á diez años ya se dedican á este modo de buscar la vida. Una vez que concluyen algún canto, van con un plátito recorriendo todas las mesas y á los comensales se lo presentan, quienes se ven precisados á depositar lo menos sus cinco céntimos, cuando no siquiera media lira. Son infatigables para cantar, éste es su entretenimiento; cantando pasan toda su vi-

da; si se encuentran tristes y melancólicos, cantan; si alegres, el canto es la mejor manifestación de su contento. De este modo se proporcionan lo necesario para poder subsistir muchos de los habitantes napolitanos y muchos hijos de Italia.

Eucargóse el Padre Hueso de buscar los coches que á la estación nos debían conducir, mas al encontrarnos en la puerta del hotel, á las dos de la tarde, nos apercebimos de que los cocheros se aconsejaban y todos á una voz dijeron que no nos llevaban por lo que la tarifa marcaba, que en lugar de ochenta céntimos por cada coche, debíamos pagar dos liras.

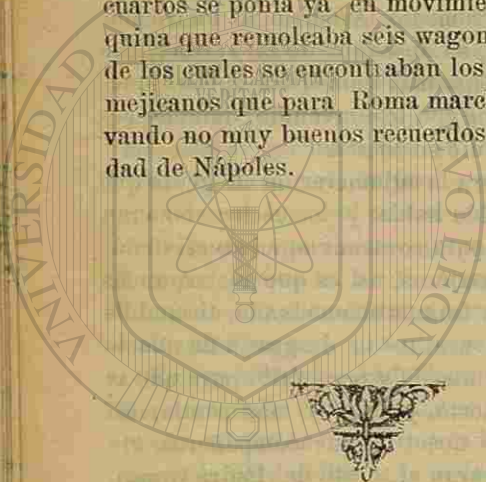
En tan críticas circunstancias, y sin poder arreglarlo de otra manera, fuimos montando, advirtiéndonos que cada uno fuera pagando para evitar más molestias. A las dos y cuarto estábamos ya en la estación averiguando con los cocheros, que á la verdad son los peores del mundo, pues ya no se conformaban con lo que nos habían exigido, sino que, altaneros, querían dos liras por cada uno, siendo el más imprudente el que condujera al Padre Hueso, pues hasta á un gendarme recurrieron y ya lo habían

detenido, siendo necesario que el Sr. Sieniega fuese á arreglar este negocio, y excusado es decir que la manera de arreglarlo fué pagando lo que ellos deseaban, y no había otro remedio. A mi tío, al Padre Maciel y á mí, en obsequio de la verdad, nos tocó un auriga más comedido, el cual quedó conforme con lo convenido, dándole voluntariamente su *bacchiz*.

Mucha era la aglomeración de gente que en la estación había, y los coches no eran suficientes para contener aquel excesivo número de pasajeros, así es que pusieron más y todos nos fuimos acomodando, tocándole al Padre Gonzalitos la desgracia de que le pegaran en un ojo y poco faltó para que se quedara tuerto, y lo que más sentía, así como todos nosotros sus compañeros, era que le llamaran el tuerto del Padre Gonzalitos, mas quiso Dios que se aliviara, pues aunque como durante unos ocho días tuviera aún la señal, enteramente bueno llegó á su hermosa tierra Mextitacán.

Despedímonos por fin de la bella Parthenope, del precioso paisaje de Nápoles y de su imponente Vesubio, que soñábamos después cuando recordábamos aquellas no-

ches en que al obscurecer enrojecíase el horizonte con los reflejos de las llamas que arroja su ardiente cráter. A las dos y tres cuartos se ponía ya en movimiento la máquina que remolcaba seis wagones, en uno de los cuales se encontraban los peregrinos mejicanos que para Roma marchaban, llevando no muy buenos recuerdos de la ciudad de Nápoles.

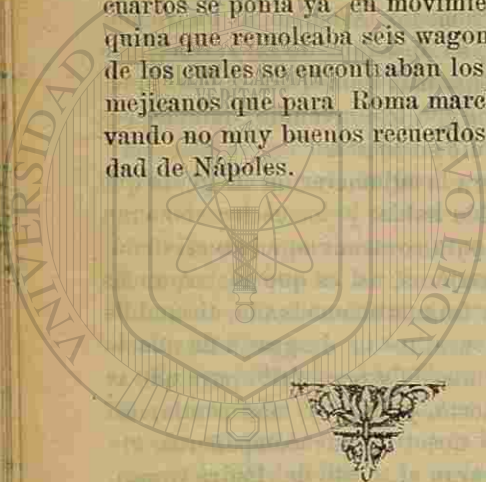


CAPITULO UNDECIMO.

Regreso á Roma.—Las Sritas. Orendáin.—La balija del Dr. Ruiz.—Mensaje del Ilmo. Sr. Ibarra.—Museo del Capitolio.—León y leona.—Estatua ecuestre de Marco Aurelio.—Palacio Senatorial.—Sarcófago de Alejandro Severo.—Sala de las Palomas.—Palacio de los Conservadores.—Cuadro de Santa Petronila.

GRAN las ocho y media cuando la locomotora avisaba que llegábamos á la Capital del Mundo Católico, á la soberbia Roma, y todos nos disponíamos para bajar porque era mucha la aglomeración y nos exponíamos á no tener en qué transportarnos hasta Boccio.

ches en que al obscurecer enrojecíase el horizonte con los reflejos de las llamas que arroja su ardiente cráter. A las dos y tres cuartos se ponía ya en movimiento la máquina que remolcaba seis wagones, en uno de los cuales se encontraban los peregrinos mejicanos que para Roma marchaban, llevando no muy buenos recuerdos de la ciudad de Nápoles.



CAPITULO UNDECIMO.

Regreso á Roma.—Las Sritas. Orendáin.—La balija del Dr. Ruiz.—Mensaje del Ilmo. Sr. Ibarra.—Museo del Capitolio.—León y leona.—Estatua ecuestre de Marco Aurelio.—Palacio Senatorial.—Sarcófago de Alejandro Severo.—Sala de las Palomas.—Palacio de los Conservadores.—Cuadro de Santa Petronila.

SRAN las ocho y media cuando la locomotora avisaba que llegábamos á la Capital del Mundo Católico, á la soberbia Roma, y todos nos disponíamos para bajar porque era mucha la aglomeración y nos exponíamos á no tener en qué transportarnos hasta Boccio.

Ya estaban en el andén de la estación las hermanas de la Srita. Orendáin, que aquí se habían quedado, y las que con ansia la esperaban.

Saludámoslas todos y en el acto tomamos dos carruajes el Padre Gonzalitos, el Padre Delgado, mi tío, mi hermana y yo, en los que en una media hora nos trasladamos á nuestro Palacio Leotti, pagando una lira por cada *vettura*. Al pasar por el Colegio Pío Latino Americano me bajé para ir á saludar y dar un estrecho abrazo á nuestro estimado y fino amigo el Sr. Dr. Ruiz; besé el anillo del Sr. Obispo Amézquita y les dí la nueva de que todos habíamos llegado con felicidad, y de regreso volvíamos á pisar la hermosa tierra regada con la sangre de miles de mártires.

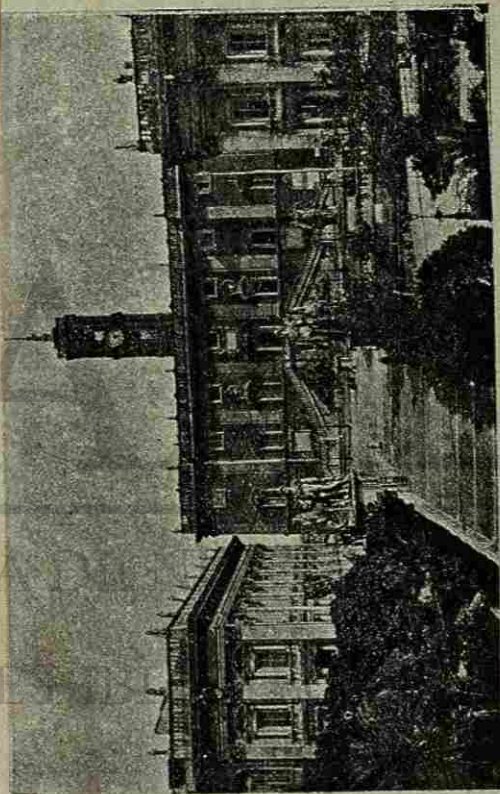
A poco fueron llegando los que se hallaban hospedados en este Colegio, entre los que se contaba el Sr. Obispo Fierro, á quien una vez más le hago presente mi veneración, respeto y eterna gratitud. Tan pronto como el amable Sr. Dr. Ruiz me vió, se paró dejando el plato que le habían presentado, pues estaba cenando; nos dirigimos á su cuarto, donde me entregó más de veinte

cartas que de nuestra hermosa é idolatrada tierra Méjico, habían llegado para mi tío, el Padre Gonzalitos, el Padre Delgado y para mí, aparte de las que para los demás compañeros se quedaban en su mesa, que eran sin duda en mayor número. Entregóme también los privilegios que nos había conseguido, con todo lo cual me fuí muy contento para Boccio, donde ya descansaban mis demás compañeros. Todos los otros peregrinos mejicanos que de Palestina habíamos llegado, se dirigieron á los mismos hospedajes que tenían antes. A la mayor parte nos aconteció que por no tener noticia de nuestra llegada no nos habían prevenido cena y tuvimos que sujetarnos á tomar lo que había, y sin demora nos pusimos á leer nuestras cartas llenos de entusiasmo, de gusto y de una gran satisfacción.

Procuramos luego adquirir algunos informes respecto de nuestro regreso, que á la verdad deseábamos con ansia, pues estábamos satisfechos y habían sido cumplidos todos nuestros más ardientes deseos. Como ya era noche, no pudimos saber más que lo que los periólicos decían, y nos reserva-

mos para el día siguiente, esperando saber de cierto lo que pasaba.

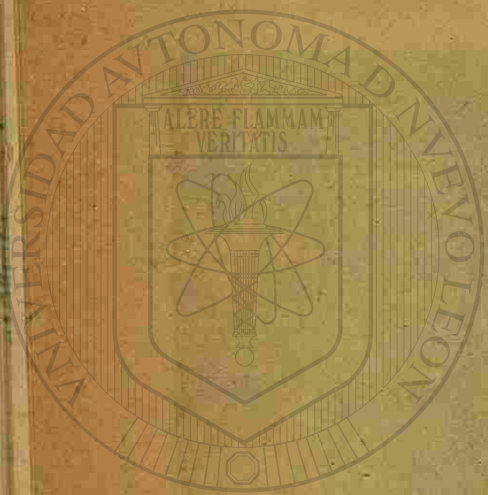
Así fué; nuestro primer cuidado en esta mañana fué ver al señor Doctor, quien nos dijo iba á poner un measaje al Sr. Ibarra, que en Barcelona se encontraba; lo acompañé á la oficina del telégrafo, que está en la misma de la posta, y seis liras cobraban, mas el señor Doctor replicó que deseaba se pasara con urgencia, y entonces le cobraron dos tantos más, es decir, 18 liras. De ahí nos fuimos á cambiar un poco de dinero francés por liras, á fin de poder hacer los gastos comunes, y después nos dirigimos al Museo del Capitolio, en el cual pagamos media lira por cada uno para poder entrar. Antes de penetrar á este edificio se tiene que subir una bien amplia escalera que conduce á una colina y á un lado se ven siempre un león y una leona que están encerrados por una reja de hierro. Esta colina se eleva tan sólo cuarenta metros sobre el nivel del mar. Llámase Monte Capitolino porque al estar cavando los cimientos para levantar un templo al dios Júpiter, se encontró una cabeza humana recién cortada, en cuyo descubrimiento dos augures



Capitolio. — Roma.

veían un presagio de que Roma sería la capital del mundo entero, lo cual acontecía en tiempo de Tarquino el viejo. Llamábase antes *Saturnius* por haberlo visitado Saturno, el que fundó allí una villa que llevaba su nombre. Su forma es casi elíptica y se extiende de E. á O. Las dos cimas que en sus extremos se levantaban eran llamadas la una *Arx* por la fortaleza que allí fué levantada, y la otra *Capitolium*, por estar levantada en ella el templo de Júpiter Capitolino, y el pequeño valle que entre ambas se veía llamábase *Intermontium*. En la plaza que se ve frente del museo y que está cercada por tres magníficos edificios, cuyas fachadas se asegura fueron proyectadas por el famoso Miguel Angel, hubo que pararse un poco, pues el Sr. Dr. Ruiz de una manera muy especial nos llamó la atención sobre la estatua ecuestre que delante de nuestra vista se presentaba, la cual representaba á Marco Aurelio, apellidado el filósofo.

Está hecha de bronce dorado, sus dimensiones son colosales y descansa sobre un magnífico pedestal de mármol de un sólo bloque. La estatua es un sorprendente mo-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

numento que se cree no pueda haber otro igual en el mundo. La actitud del jinete es noble y levantada. La del caballo es la de un brioso corcel que parece sentirse orgulloso al verse sus bien hechas formas y de sentir sobre sí la carga que sostiene. Majestuoso levanta la cabeza y gallardo alza el pie delantero derecho, marcando perfectamente su arrogante y majestuosa andadura. No se me olvidarán nunca las impresiones que esta figura tan perfecta nos causara. El señor Doctor estaba admirado; "mira, nos decía, míralo de lado, ¿ves? parece que anda, esto es sorprendente, bello, sin igual."

Fijémonos ahora al frente y encontraremos un edificio no muy grande, pero sí de elegante aspecto exterior, y cuya altura la corona una elevada torre. Llámase Palacio Senatorial, propiedad ahora del gobierno, quien, como en todas partes, se ha tomado lo que ha querido; fué erigido por el Papa Bonifacio IX, dándole la forma de fortaleza, sobre una de las ruinas del *Tabularium* para que sirviera de residencia á los Senadores.

Más tarde fué embellecido por Paulo III,

quien confió á Miguel Angel la dirección y construyó la escalera que dividió en dos tramos, en forma de pirámide truncada, teniendo en frente una fuente bellísima. Aquí se encuentra instalado el ayuntamiento de la ciudad, y una lápida que está á la derecha de la fachada recuerda la historia de dicha instalación. Antes de que para esto sirviera este edificio, se encontraban dos colosales estatuas que representaban á Paulo III y á Gregorio XIII, ambos Soberanos Pontífices.

Tanto á uno como á otro lado de este edificio se ven otros de menor altura, mas de muy bella arquitectura y exactamente iguales tanto en sus dimensiones como en su adorno exterior; uno de ellos que á la izquierda se encuentra es el Museo Capitolino, y el de la derecha es el Palacio de los Conservadores, porque en otro tiempo estuvo destinado á la reunión de estos personajes, mas ahora está también un magnífico museo.

Ya dijimos que cincuenta céntimos por persona tiene que pagar el que desee visitar este museo, que *tutti giorni*, todos los días, está abierto de las diez á las tres de la tarde.

El Pontífice Clemente XII fué el fundador ó el que dió principio á este museo y el cual después, en el transcurso del tiempo, otros muchos Papas han enriquecido, con especialidad Benedicto XIV, que lo mandó ensanchar, así como Pío VI y Pío VII.

Al entrar se encuentra luego un pequeño patio, donde se admira la célebre estatua colosal del Océano, conocida con el nombre de Marforio, por haber estado situada cerca del Foro de Marte. En el contorno se ven diversos bustos y de cada lado un sarcófago, los que fueron encontrados en las catacumbas de San Sebastián. A la derecha de la estatua de Marforio hay un pequeño edificio que encierra una estatua chica de la Tierra, la que ha sido descubierta últimamente y es una obra muy rara, curiosa y de mucho mérito.

Recorriendo el pórtico del vestíbulo, á la izquierda se halla una estatua colosal de Minerva; otra que representa á Endimión con su perro; una urna adornada con un bajo relieve que representa una bacanal; una estatua que manifiesta á un rey prisionero, la cual decoraba antes el arco de Constantino.

En la primera sala encontraremos en medio un altar que representa un sacrificio. En las paredes de las diversas salas se cuentan en número de veintiocho los mosaicos que las adornan y que son muy antiguos; sobre un cristal se encuentra un mosaico que representa la inundación del río Nilo.

En la segunda sala llaman la atención dos sarcófagos que fueron encontrados en el Pratti di Castello el año de 1889.

En la sala tercera se encuentra el gran sarcófago llamado de Alejandro Severo, y en el cual se hallan esculpidas varias escenas de la Iliada de Homero. Allí se reconoce á Agamenón, á Néstor, á Ulises, á Diómedes y á Calchas. Aquiles está representado en el momento en que es reconocido por Minerva.

Como no hay tiempo suficiente, subamos las escaleras y recorramos los departamentos del piso superior, si bien es cierto que tanto el reducido patio como las angostas escaleras y estos pequeños salones no corresponden en manera alguna á la importancia del museo, por las magníficas obras que encierra.

Al ir subiendo la escalera, nos encontraremos con diversos fragmentos que representan el antiguo plano de Roma, encontrados en el lado occidental de la casa de los Santos Cosme y Damián, el año 500. Llamamos también la atención los que indican los baños de Sura, el pórtico de Octavio, la basílica Emilia, el Grecoastasús, las basílicas Julia y Úlpia, las termas de Tito y el escenario del teatro de Marcelo.

De aquí se pasa á un corredor que es bastante extenso y que le llaman galería; está lleno de monumentos antiguos. Llámase Sala de las Palomas, porque el objeto más precioso que encierra es el admirable mosaico de las Palomas de Furiette, que el cardenal así apellidado encontró en la Villa Adriana, en Tívoli. Contemplémosle un poco, que es digno de ello. Sobre un vaso de elegante forma, y que está lleno de agua, se ven paradas en el borde cuatro preciosas palomas, una está bebiendo el transparente líquido, otra torciendo el cuello graciosamente lleva el pico á una de sus alas; las otras guardan diferentes actitudes y todas ellas forman un grupo verdaderamente encantador.

Penetremos á las salas que son ocho, y aunque ligeramente pasaremos la vista por tanto objeto como á ellas se presenta y hagamos tan sólo mención de los más principales. En medio de la primera encontraremos una célebre estatua que representa á un gladiador herido, que próximo está á morir y que fué encontrada en los Campos Salustianos por el año 1600; véanse también á Pándora, la cabeza de Baco, Amazona, Alejandro el Grande, Marcos Julio Bruto, la sacerdotisa de Iside, Flora y por último Zenón el maestro de la escuela estoica.

En la segunda veremos en medio á Fauno que tiene un racimo de uvas en la mano y que fué encontrado en un tívoli, en las excavaciones hechas en la Villa Adriana. En la pared se encuentran diversas inscripciones de las cuales la más interesante es la que en bronce está esculpida y contiene el decreto del senado en el que confería el imperio á Vespasiano. En el interior de la sala se miran, la cabeza colosal de Baco, un sarcófago, la cabeza de Juno Sospita, una estatua pequeña de Minerva, Marco Aurelio y Bruto.

En la tercera sala llamada *Gran Salón* se

ven en medio una estatua que representa á Centauro esculpido por Arístides y Papías, y encontrado en un tívoli en 1736 en la Villa Adriana, la estatua colosal del niño Hércules, Apolo, Marco Aurelio, una amazona herida, Marte y Venus, Sátiro, una estatua colosal de Apolo, un busto colosal de Trajano y Mercurio.

En la sala cuarta está en medio la estatua del cónsul Claudio Marcelo, el conquistador de Siracusa; siguen después en el interior unos bustos de hombres célebres de la antigua Roma y de Grecia, entre los cuales se ven los siguientes: Virgilio, Heraclio, Sócrates, Alcibiades, Arístides, Séneca, Saffo, Sicio Siracusano, Marco Agripa, Marco Aurelio, Diógenes, Sófocles, Pitágoras, Alejandro el Grande, Demóstenes, Hipócrates, Demócrito, Eurípides, Homero, Escipión el Africano, Catón, Aristóteles, Asparia, Cleopatra, Juliano el Apóstata, Cicerón y Esquilo. Esta sala se llama de los *Filósofos*.

Pasemos á la quinta y en medio veremos á Agripina, mujer de Germanico, madre de Calígula y abuela de Nerón. A la izquierda de la entrada están las estatuas que repre-

sentan á los personajes siguientes, en número de ochenta y tres y cuya sala se llama de los *Emperadores*, porque aquí están colocados en orden cronológico los bustos de los emperadores y emperatrices. Comenzaremos á contar primero por Julio César y sigamos con el de Augusto, Marcelo, Tiberio, Germanico, Bruso el viejo, Bruso hijo de Tiberio, Antonia, Germanico, Agripina su mujer, Calígula, Claudio, Mesalina, Agripina, hija de Germanico, Nerón, Popea, segunda mujer de Nerón, Galba, Othón, Vitelio, Vespasiano, Tito, Julia, Domiciano, Domicia, su mujer, Nerva, Trajano Plotina, Marciana, Adrián emperador, Julia, Sabina, Antonino Pio, Faustina, Marco Aurelio, Faustina, Galerio, Lucio Vero, Lucila su mujer, Conrado, Crispina, Pertinace, Septimio Severo, Caracalla, Geta, Macarino, Heliogábalo, Ana Faustina, Alejandro Severo, Julia Mamea, Julio Máximo, Gordiano Africano mayor, Gordiano Africano menor, Trajano, Decio, Geliene, Salomina su mujer y Diocleciano, faltando tres que no recuerdo. Las paredes de esta sala están cubiertas con bajo relieves muy interesantes; los mejor ejecutados son el que

representa el sueño de Endimión Perseo, librando á Andromedes y una caza del jabalí de Calidón.

En la sexta sala, á la izquierda de la ventana que está en frente, se encuentra un magnífico vaso de mármol que fué encontrado junto á la tumba de Cecilio Metelo. Está colocado sobre una ara redonda y muy antigua, de mármol blanco, en donde están representadas las doce divinidades mayores, á saber: Jove, Juno, Minerva, Hércules, Apolo, Diana, Marte, Venus, Vesta, Mercurio, Neptuno y Vulcano. Siguen además otros bustos que representan á Caracalla, á Trajano, Minerva, Marco Aurelio, Calígula, Sileno, Adriano, el que está construido de cinco clases diferentes de alabastro, Augusto, Jove, y por último Venus.

Pasemos adelante á la séptima sala y allí encontraremos una estatua de mármol preciosísimo, de un trabajo exquisito y muy bien conservada, que representa á la célebrima Venus Capitolina, encontrada en una casa situada entre el Vininal y el Quirinal. El escultor ó el propietario de esta estatua, temiendo con fundamento que los bárbaros que invadían á Roma quisieran

apoderarse de ella para destruirla, idearon la manera de poder conservarla enterrándola como hemos dicho, y después de muchos siglos volvió á ver la luz y fué colocada en el lugar donde hoy se encuentra.

En esta misma sala se admira un bellissimo grupo que representa el Amor de Psiché eacontrada en el Aventino en este siglo, y también otra bella estatua que representa á Leda.

Volviendo al corredor nos encontraremos multitud de bellísimas esculturas, tales como la que representan á Venus; Psiché cuyas ropas son modelo de gracia: un sarcófago con escultura, que representa la infancia de Baco, Diana, Jove, un hijo de Niobe, una cabeza colosal de Venus, Juno, Dioscóbolo, copia del que existe en el Vaticano Latino y el pequeño niño Hércules, que juega con una serpiente.

Vamos á ver, la última sala ó sea octava, con lo cual terminará nuestra visita al Museo Capitolino, y veremos una tabla llamada *Iliaca*, que representa la destrucción de Troya y la fuga de *Eneas*, Elena y Menelao en el templo de Venus; sobre la tabla se encuentran diversas inscripciones en lengua

griega, referentes al suceso de que se trata. Por último, un sarcófago con una escultura que representa á Diana Endimión, es lo que ve el visitante.

Pasemos ahora al palacio que se encuentra en frente, y el que como dijimos se llama de los *conservadores*, en cuyo piso se hallan instaladas las oficinas del Juzgado Civil, no habiendo en este lugar cosa alguna que llame la atención; por lo mismo hay que dirigirse á la puerta principal para poder entrar á los salones que contienen una gran colección de bellezas. La mayor parte de los objetos que aquí se ven fueron encontrados en los últimos años en la región del Esquilino, así como también un pequeño Museo Etrusco. En una de las salas se encuentran depositados varios objetos que pertenecieron á Garibaldi, y entre ellos se encuentran la espada y el estandarte con los que hizo la campaña de América.

En uno de los lados del pabellón del Palacio se vé á la derecha una cabeza descomunal de Domiciano, así como también una losa sepulcral de su madre Agripina. Sobre el pórtico que se encuentra cerrado con una eja se vé una figura alegórica de Roma, re-

presentada por una bella matrona, colocada sobre un moderno pedestal, teniendo á sus lados dos estatuas de mármol gris, que representan á otros tantos reyes bárbaros. A su izquierda se observa una cabeza colosal de bronce que se atribuye á Cómodo, y á su derecha se vé un bellissimo grupo que representa á un león destrozando un caballo, restaurado por Miguel, y encontrado en las aguas de Almona.

Las paredes de la escalera, que conducen al piso superior, están llenas de inscripciones romanas.

La puerta que se encuentra al acabar de subir la escalera, conduce á las salas de los conservadores que son siete: La 1.^a lleva el nombre del *Caballero de Alpino*, porque por este pintor se representaron los primeros hechos de la historia romana, á saber: Rómulo y Remo encontrados por un pastor, etc. En ésta se encuentran también 3 estatuas que representan á Urbano VIII, hecha por Bernini, la otra á León X, ejecutada por Juan de Fuca, y la última hecha en bronce ejecutada por Algardi, representa á Inocencio X. Pasemos á la 1.^a antecámara en la cual Tomás Saurti continuó describiendo la

Historia Romana; en unos hermosos frescos pintó á Mucio Scévola, á Bruto, á Horacio, Coelito y la batalla, en el lago de Regito, que decidió la suerte de Tarquino.

La 3.^a sala está decorada con un bellissimo fresco, pintado por Bolterra y representada al cónsul Mario.

La 4.^a sala contiene algunos fragmentos de Fasti Consularii encontrado en 1600

En la 5.^a sala se ven unos bustos, muy antiguos, dos de los cuales están hechos de bronce, y fueron encontrados en los huertos salustianos, así como una cabeza esculpida por Bernini.

En la 6.^a admiramos un hermoso fresco que representa los episodios de la vida de Escipión el Africano, pintado en un relieve de Annibal Caraci. En las paredes se encuentran también algunos cuadros ejecutados en Roma en el Hospicio de San Miguel, y representan á Roma triunfante; á la loba que está amamantando á Rómulo y Remo; el castigo del maestro de los fariseos, y los retratos de Julio César, de Pompeyo y de Emilio.

Varios episodios de la guerra púnica representados por algunos frescos, ejecutados

por Peruni, se encuentran en la 7.^a y última sala.

Una mirada tan sólo á la capilla anexa á esta sala y habremos concluido. Está adornada de bellas y magníficas pinturas. Encuéntrase allí un cuadro que está colocado sobre el altar, y representa á la Santísima Virgen María, ejecutado por Nucei. En los cuatro ángulos se ven otras tantas pinturas, que representan á los Evangelistas, trabajo desempeñado con suma maestría por Carabagio; los que representan á San Eustaquio, á Santa Cecilia y á San Alejo son de Romanelli; la Santísima Virgen que se encuentra á la izquierda, es hecha por Pinturriquo.

Saliendo de esta sala se atraviesa por un corredor donde se encuentra la escalera que conduce á las salas donde se hallan hermosísimas pinturas.

Penetramos luego á la primera y llamará muy particularmente nuestra atención una pintura de Voticeli que representa á la Santísima Virgen María con el Niño Jesús en sus brazos, acompañados de San Martín y San Nicolás.

La Virgen Madre descansa bajo un rico

baldaquino, y en sus santísimos brazos tiene al Hijo de sus entrañas, el que toma una de las tres naranjas que uno de los santos le presenta sobre un libro cerrado. Ambos santos están revestidos con sus vestiduras pontificales, portando en las manos el báculo y sobre sus cabezas la mitra, y en la otra mano un libro.

Los cuadros preciosísimos que representan los personajes siguientes se ven en seguida: Rómulo y Remo, por Rubens; la Sagrada Familia, por Dosso Dorsi; Santa Cecilia, de Romanelli; el triunfo de Baco, por Pablo de Cortona; una Santísima Virgen, por Lorenzo de Credi; Flora de Busin, una Santísima Virgen de Garófalo, la Magdalena, de Guido Reni; la Sibila Cumana, de Domenechino. Encima de la ventana se ven unos frescos de mucho mérito, atribuidas á España, célebre pintor: el Nacimiento de la Virgen Santísima, por Albani; un cuadro que representa á la Magdalena, de Tintoreto; la presentación de la Santísima Virgen al templo, de Bartolomeo; la Sagrada Familia, de Garófalo; la Sibila de Persia, por Guercino; la Virgen María y dos santos, de Pablo Veronés; San

Esteban y San Benito, de España; Se encuentran en seguida, la Magdalena, de Albano; la Purísima Virgen y dos santos producidos en la escuela de Boticele; la muerte de la Santísima Virgen María, de Cola de Amatrice; la coronación por los ángeles de la Virgen Santa Catarina, por Garófalo; un cuadro que representa la glorificación de un espíritu, cuando es bienaventurado, ejecutado por Guido Reni, y el que no está terminado, se ve en seguida.

En el punto más elevado se encuentran varios frescos, que representan la fábula del Amor Psiché, ejecutados por Ceracci; sigue después un pequeño corredor, donde están muchas vistas interesantísimas de la ciudad de Roma, en la primera mitad del siglo XVIII, hechas por Vanviteli.

En la segunda sala se ven varios retratos que representan célebres genios como el de Velázquez, el de Miguel Angel, el del poeta Killegrero y el de Enrique Carero. Un cuadro que representa la Anunciación de la Santísima Virgen está colocado en seguida; sigue otro en donde la entrada triunfante de la Virgen Inmaculada en el cielo se figura, ejecutado por Garófalo; por último, la

Santísima Virgen rodeada de Angeles, pintada por Pablo Veronás, es lo que se vé.

Pasemos á la tercera sala que aun nos resta ver. Aquí vése luego el retrato de Bellini; el retrato de una señora ejecutado por este mismo célebre genio de Bellini; un cuadro que representa á Jesucristo recibiendo en su sagrada cabeza la agua que sobre ella derramó el precursor S. Juan Bautista, ejecutado por el inmortal Ticiano, llama en seguida la atención; el retrato del Petrarca, de Bellini; la Sagrada Familia, del mismo, y por último á Jesús y á los Fariseos vemos en el cuadro que pintara Bassano.

Ultima sala. Luego nos encontraremos con un bellissimo cuadro que representa á la Sagrada Familia, de Mazzolini; á Jesús y á la Adúltera, por Palma el viejo; dos cuadros de la Santísima Virgen, por Garófalo y Cignani; S. Juan Bautista, por Parmigiano. Hemos llegado á un primoroso cuadro que exige toda nuestra atención y que deja estupefacto á todo visitante: es la brillante obra que salió de las manos del célebre Guercino y que representa á Santa Petronila. Está reproducido en mosaico en la Basílica del Vaticano y es de los que fue-

ron robados por Bonaparte y conducidos á París.

Para que se forme el lector una idea ligera de este primoroso cuadro es menester entienda que esta santa joven de extraordinaria belleza había sido prometida en matrimonio á un patricio romano llamado Flavio, mas deseando mejor consagrarse á Dios hizo voto de castidad y pidió por gracia morir virgen, lo cual le fué concedido al tercer día, y cuando el joven se encontraba ausente. A su regreso tuvo noticia de tan inesperado cuanto terrible acontecimiento, el que no quiso creer hasta no satisfacerse con la vista. Al efecto mandó se exhumara el cadáver de la hermosísima virgen, pues quería por última vez contemplar de cerca tan lindísimas facciones. En esta escena es como el pincel de Guercino nos la presenta; el cuerpo de una bella mujer sostenido por toseos sepultureros de piel bronceada, y en frente de ella un elegante joven en traje del siglo XVI, lleno de dolor y poseído de una profunda tristeza: es el prometido de la muerta que viene á satisfacer su imprudente deseo, mirando el exánime cuerpo de la encantadora virgen á quien

había consagrado toda su vida. Después se ve otro cuadro que representa á la Sagrada Familia, de Marata; un S. Sebastián de Guido Renni; el Bautismo y la Santísima Pasión de nuestro amorosísimo Redentor Jesucristo, hecho por Tintoreto y en último lugar Alejandro y Darío se encuentran ejecutados por Pablo de Cortona.

Concluída nuestra ligera visita bajamos al vestíbulo del palacio y, saliendo del pórtico, nos encontramos á la izquierda de la entrada varios bustos de hombres italianos ilustres, pues en los dos últimos siglos se acostumbraba colocar en el panteón del monumento los retratos de aquellos que morían, como un recuerdo. El número se aumentaba en gran manera, y entonces el Pontífice Pio VII, pues los Papas eran los que de estos edificios disponían, ordenó que se trasladasen á este sitio todos los bustos que estaban colocados en el Panteón, de cualquiera nacionalidad que fuesen. En la primera sala se encuentra una larga inscripción latina que hace referencia á la fundación de este local y se encuentran en él, retratos diversos y un gran número ya de italianos, ya también de los que amaron la Italia y se

consideran como hijos de la Nación; entre otros haremos mención de José Sroée, célebre pintor francés; Nicolás Poussin, de la misma profesión y nacionalidad que el anterior; Rafael Menga, pintor; Juan Nichelmanni; Angélica Kauffmann, magnífica pintora.

En la segunda sala admiraremos los célebres genios musicales del siglo XVI al XIX, tales como Luis de Palestrina, Sacchini, Corelli, Cimarosa, Zingarelli y Paisiello.

En la tercera y última se ven muchos retratos de hombres notables en las bellas artes; de poetas ilustres y oradores, pudiendo ver entre tantos, á la célebre poetisa Victoria Colona, tan admirada y alabada por el genio de Miguel Angel; á Tomás Guidi, Ferrari, Donatello, Morgagni, Angélico de Fiesole, Jasso, Coregio, Canova, Rafael, Cellini, Dante, Ticiano, Cristóforo Colombo, Ariosto, Miguel Angel, Vannucci, Galileo, Giotto, Aldo Manuzio y otros muchísimos que imposible es para el reducido espacio que tenemos, poderlos dar á conocer á nuestros lectores.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE



CAPITULO DUODECIMO.

Apuraciones del P. Gonzalitos.—Declárase la guerra entre España y Estados Unidos.—Imposibilidad de nuestro regreso.—Junta en la Sala del Colegio Pío Latino Americano.—Parten de Roma algunos peregrinos.—Contestación al Ilmo. Sr. Ibarra.—Aflicciones por la desaparición de D. Rafaelito.

A no nos demoramos más porque es tarde y vamos con el doctor á ver que contestó el Sr. Obispo de Chilapa, Dr. D. Ramón Ibarra, así es que al Colegio Pío Latino Americano nos iremos, pero en un carruaje, porque está un poco retirado el Capitolio de este majestuoso edificio del Colegio. En efecto, ya la contestación estaba y en ella se decía que no era posible

embarcar por entonces. Nadie, pues, quería dar crédito al P. Gonzalitos que apurado estaba, cuando un franciscano le dijera que de Jerusalem había venido para establecerse en España, pero que había sabido que el *ultimatum* estaba dado y la guerra sería inevitable. El Sr. Siesniega, español de origen y nuestro compañero en la peregrinación á la Palestina, era el que más se resistía á dar fe á la versión que sin duda era muy cierta. Pues bien, con esta noticia nos quedamos algo meditabundos, esperando saber lo que se resolvería y esto á la más pronta brevedad, para así ver lo que debía hacerse.

Al día siguiente recibió el Sr. Obispo de Puebla, D. Perfecto Amézquita, otro mensaje procedente de Barcelona y del mismo respetable mitrado Sr. Ibarra en que decía que la Compañía Trasatlántica Española representada por el virtuoso y caballeroso Sr. Marqués de Comillas, decía que darían pasaje dentro de dos ó tres meses, tan pronto como concluyese la guerra. En vista de esto determinaron los Sres. Obispos que nos acompañaban, los Sres. Amézquita y Fierro, que al día siguiente, domingo 24, se reunieran

todos los peregrinos á las 10 de la mañana en el recibidor del Colegio, para que se determinara lo más conveniente, pues imposible era demorar más nuestro regreso. Oir esto el Sr. Dr. Ruiz y en el acto tomarse la molestia de buscarnos á todos, andando por distintos y opuestos lugares de Roma, fué una misma cosa, de suerte que con la velocidad del telégrafo quedamos todos entendidos y dispuestos para lo que se nos hacía saber. También decía el Sr. Ibarra que podría agenciarse devolvieran algo del boleto, pues recordarán mis lectores que tomamos boletos de viaje redondo, con el enarrenta por ciento sobre precios de tarifa, que por cierto en esta ocasión nos salió contraproducente.

Con el quehacer del Señor Doctor y con esta noticia, que tanto en que pensar nos daba, no salimos para nada la tarde de este día, que por cierto estuvo muy lluvioso.

El Domingo 24 celebramos la mayor parte de los peregrinos en la simpática Iglesia [®] llamada de *San Joaquín* y la que aun no está terminada, pues con motivo del jubileo episcopal de nuestro actual santo y sabio Pontífice León XIII verificado hace diez años

se pensó en conmemoración de este fausto acontecimiento, levantar desde sus cimientos, contando con el óbolo de los católicos de todo el mundo, esta Iglesia dedicada al glorioso Santo, esposo de Ana, padre de María Santísima y con cuyo nombre fuera bautizado el que hoy León XIII se llama. Es de construcción moderna, esbelta y grandiosa. Ya pudimos ver allí grabado con caracteres indelebles el nombre de uno de nuestros obispos mejicanos, el del Sr. Montes de Oca que fué el primero en acudir presuroso con su respetable óbolo para una obra tan insigne.

A las diez de la mañana, en el recibidor del Colegio Pío-Latino, nos encontrábamos reunidos los ilustrísimos Señores Amézquita y Fierro, Obispo el primero de Puebla y el segundo de Tamaulipas; el Sr. Canónigo de Querétaro Don Florencio Rosas; los Sres. Pbro. Vera, Luque, Maciel, Basurto Modesto, Vilchis, Cárdenas, Romo y Hueso; las Señoritas Orendáin y Natalia Grimaldo y por último los Sres. Cenobio Romo, Mariano Flores, y yo.

El Sr. Obispo Fierro dió lectura al mensaje recibido el día anterior procedente de

Barcelona y en el cual, según hemos dicho antes, decía el respetable Sr. Ibarra podría agenciarse devolvieran algo del dinero del boleto, pidiendo nuestro parecer para determinar lo que más prudente fuera. Teniendo en cuenta lo indefinido del tiempo que la Compañía ponía para verificar nuestro regreso, así como también la necesidad que tenían algunos de regresar, *quam primum*, se determinó resolver agenciar el dinero lo más pronto posible y suplicar al Sr. Obispo Ibarra se tomase esta molestia, así como arreglase nos lo entregaran en cualquiera parte donde nos encontrásemos, pues difícil sería ocurriesen todos á Barcelona, y para que esto fuese más violento el Sr. Obispo Fierro puso luego un mensaje que entregado fué al Sr. Dr. Ruiz, con el dinero correspondiente para que tuviera la bondad de que á la mayor brevedad posible se le diera curso. En el mismo momento el amable y fino Señor Doctor tomó su sombrero y se dirigió personalmente, teniendo yo el honor de acompañarle á la oficina general del telégrafo, y á las once y media de la mañana eran pagadas 4 libras y 75 céntimos que por su trasmisión cobraron, lo cual terminado nos

regresamos al Colegio, habiéndose separado todas los compañeros, de los cuales á algunos no volveríamos á ver tal vez, pues esa misma tarde pensaban, como así lo verificaron, salir de Roma, para otros puntos de la misma Italia, tales como los Sres. Pbro. Romo y Cárdenas, así como los Sres. Mariano Flores y Cenobio Romo. Los Sres Pbro. Delgado y Gonzalitos pensaban también partir esta noche para Barcelona, á fin de ver si algún vapor pudiera conducirlos á las playas mejicanas. Sabiendo esto el Sr. Fierro, y así como la necesidad que tenía Don Rafael Mora, dió al Padre González lo necesario para el pasaje de este señor, recomendándoles tuvieran mucho cuidado con él. Aconteció, pues, que siguiera malo del ojo el padre Gonzalitos, por cuyo motivo suspendió su violenta partida, mas no así Don Rafael que se atrevió á partir solo, produciendo de esta manera cierta alarma en todos los peregrinos, temiendo con fundamento algo le pasara en el camino, tal como aconteció, pues llegando á Barcelona se encontró con un vapor español próximo á partir, y el que sólo le permitía una hora, pasada la cual levantaría an-

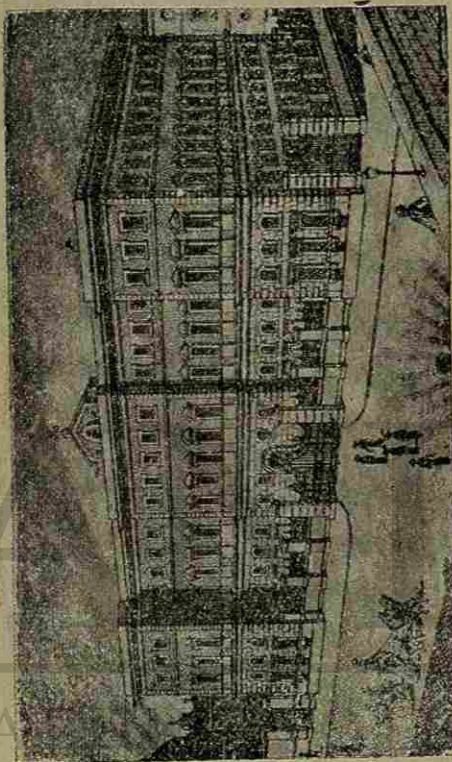
elas, y á la Ciudad de Cádiz se dirigirían. Por lo mismo fuése luego á embarcar, y llegando á la población antes dicha se encontró con que no podía seguir adelante y que ningún conocido tenía. En tan terrible percance se dirigió al Sr. Cónsul Mejicano, quien movido á compasión arregló con la misma compañía lo regresasen á Barcelona, donde unas cuantas pesetas le dieron en cambio del boleto de regreso hasta Veracruz, y ya con estos céntimos pudo llegar á Madrid, solo, triste y sin recursos, donde le aconteció lo que más tarde sabrá el lector.

Los demás compañeros nos quedábamos en Roma, mientras sabíamos el arreglo definitivo del Sr. Ibarra; así como también la determinación de nuestros venerables Sres. Obispos que iban presidiendo la peregrinación, para que estando en la inteligencia del día señalado para el embarque, aprovechásemos los días que se pudieran emplear en recorrer algunas poblaciones de la vieja Europa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Exterior del Colegio Pio Latino Americano.

®



CAPITULO DECIMOTERCIO.

Colegio Pío Latino Americano —Su descripción.—
Corso Víctor Manuel —Via Condotti.—Plaza Co-
lona.—Columna de Marco Aurelio Antonino —
Plaza del Monte Citorio —Templo de Antonino
Pío.—Biblioteca Víctor Manuel.—Plaza de Espa-
ña.—Pincio y Villa Borghese.

ESTE que estamos en el Colegio Pío Latino Americano, donde han dado hospedaje á nuestros respetables Sres. Obispos y algunos compañeros, fuerza es decir algo de este primoroso edificio, fundado por Pío IX, de inmortal memoria, y de quien tomó el nombre, á iniciativa del sacerdote D. Ignacio Víctor Eyzaguirre y el que está destinado para la educación y formación de jóvenes americanos, y al que

deben su honrosa carrera los Sres. Dres. Méndez, Ruiz, Aguilar, Oroseo, Paredes, Herrera, Pineda y Bull; así como algunos otros, honra del Clero Mejicano y del Episcopado, como los Sres. Ibarra y Mora, el primero de Chilapa y el segundo de Tehuantepec, habiendo en la actualidad algunos otros que próximamente regresarán á su amada patria, como el Sr. Dr. Andrés Serna, procurador General de los Misioneros Josefinos, y el Sr. Dr. Vicente Chapparro, y otros más. Este Colegio está dirigido por los sabios y prudentes jesuitas; se encuentra en un grado de prosperidad admirable, teniendo algunos de nuestros Sres. Obispos, como el de la Metrópoli Mejicana y el de Morelia, algunas becas que siempre están cubiertas.

Está situado en la via Gioachino Belli, N.º 3 en el Pratti di Castello, y continuamente tiene en su seno unos cien jóvenes, todos nativos de las Américas latinas. Su interior es de un magnífico palacio y está distribuido en tres amplios pisos, teniendo todas las oficinas que un plantel de esta clase demanda. En el tercero, en el descanso de la escalera se ve la puerta á mano de-

recha, que conduce á la capilla en la que se encuentra uno al penetrar, con una impresión muy agradable y es la que produce un fresco muy precioso que está colocado en la pared del fondo, encima del tabernáculo y que representa á nuestra amada morenita, la Santísima Virgen de Guadalupe, pintada en el ayate que trajera el venturoso Juan Diego. Es de tres naves y la de en medio se encuentra ocupada por las bancas ó gennuflitorios, dende los alumnos toman asiento cuando asisten á los actos de comunidad. En el lado derecho, hacia el fondo, está la sacristía, decorada toda con gusto y al mismo tiempo con elegancia. Los dormitorios están dispuestos perfectamente, según las clases. El pavimento de las escaleras y ambulatorios son de preciosísimo mármol blanco; el refectorio, las clases y todos los departamentos necesarios están magníficamente arreglados. Ya dijimos en otro lugar que en el piso bajo, y luego á la entrada, tomando el corredor de la derecha, se encuentra el salón de la sastrería, y luego sigue un departamento reservado, encontrándose después todos corridos los cuartos para los huéspedes, donde estuvieran alo-

jados los Ilmos. Sres. Ibarra, Amézquita y Fierro, así como los señores que ya en otro lugar hemos dicho. Un mozo especial cuidaba de ellos, y les servía los alimentos en el comedor particular, que para el efecto han levantado.

En la tarde recorrimos varias vías ó calles, atravesando el magnífico Corso Víctor Manuel y algunas otras de las cuales nos vamos ahora á ocupar.

El Corso Víctor Manuel es en la Ciudad de los Palacios, lo que las calles de San Francisco y Plateros en Méjico, es decir, el de más movimiento y donde están situados los principales comercios, no permitiendo pasen tranvías por este sitio, por la aglomeración de gente que continuamente se ve en él.

Esta vía desemboca en la plaza del Pópolo, teniendo de longitud más de dos kilómetros, y termina en la plaza de Venecia. Es sin duda el gran centro de animación, pues por esta vía se puede ir á todas partes; las banquetas son bastante angostas y á toda hora del día y de la noche se ven obstruidas por infinidad de transeúntes, así como las calles son atravesadas sin cesar

por multitud de carruajes, sobre todo en las tardes, como de las cinco en adelante, en que es materialmente imposible transitar con un paso siquiera violento, nó diré veloz.

Allí se confunde la aristocracia con la clase media, nó diré con la ínfima, porque muy poca pudimos desenbrir en este sitio. Tan pronto pasa un magnífico carruaje tirado por soberbios y preciosos caballos, en el que la dama elegante va á respirar el aire balsámico del lindísimo paseo del Pincio, como le sigue uno de sitio que por ochenta céntimos conduce á un pobre peregrino, y tras él el faetón que conduce al Rey Humberto, manejando él mismo las riendas de los briosos corceles, ó su amable esposa que llena de sonrisa á todos va saludando; en fin, un gran movimiento se ve y por cierto se nota en todo mucho orden.

Ahora vamos á recorrer la vía Condotti, que desemboca en la plaza de España. Es una de las principales de Roma y de las más elegantes por la multitud de comercios que se encuentran en ella, así como también por los bellos edificios que contiene y los

acaudalados personajes que los habitan. Aquí se encuentran los curiosos camafeos que tanto llaman la atención por allá, así como los primorosos mosaicos y algunas otras producciones propias de los romanos. Descúbranse en este sitio multitud de objetos curiosos, como unas bellísimas figuras de *biscuit* que representan escenas y tipos propios del país.

La plaza Colonna, que ahora llama nuestra atención, se encuentra á la derecha del palacio Chigi, cuyo diseño fué ejecutado por Santiago de la Porta y terminado por Félix de la Grece. Este palacio servía de residencia al embajador austriaco, preso por el rey de Italia. Pues bien, esta plaza de Colonna se cree está edificada sobre la área que ocupara en otros tiempos el foro de Antonino Pio, y está limitada por cuatro preciosos edificios. Toma su nombre de una estatua que en la medianía mandó erigir el pueblo romano en honor de Marco Aurelio Antonino, en conmemoración de la victoria que contra la Germania alcanzara. Toda ella está cubierta de bajos relieves, en forma espiral, que representan pasajes relativos á esta victoria. Lo que prueba lo errado

que estuvo el que pusiera la inscripción, afirmando que á Antonino Pio era levantada. Uno de los episodios que se miran allí esculpidos es el que tuviera lugar cuando la legión cristiana obtuviera la victoria sobre sus enemigos, mediante un hecho maravilloso que aconteciera, y es que una lluvia que cayera sobre los contrarios determinó la victoria.

Está compuesta esta columna de veintiocho bloques de mármol blanco, de orden dórico y está taladrada en el interior, de suerte que subiendo 190 escalones puede uno colocarse en la cúspide, estando alumbrado el caracol por 41 ventanillas y su diámetro es de 3 metros 69 centímetros, siendo su altura de 44 metros 15 centímetros.

La fuente que está próxima á esta columna es obra de Santiago de la Porta.

El inmortal Pontífice Sixto V, tomó sumo empeño en la conservación y reparación de la columna, encargando este trabajo á Domingo Fontana y mandó colocar en la cúspide una imagen hecha de bronce dorado que representa al Apóstol de las gentes, San Pablo.

Ahora fijémonos en la plaza llamada de

Monte Citorio, separada de la que nos acaba de ocupar, tan sólo por una bien pequeña calle.

Con frecuencia visitamos esta plazuela acompañados del Sr. Dr. Ruiz, por tener que ocurrir á la casa del apreciable Sr. Bombelli á cambiar dinero, la misma donde pueden ir todos, pues es uno tratado con mucho comedimiento y se encuentra el mejor tipo del día.

Lo que aquí llama la atención es un obelisco solar que en medio de ella se levanta. Fué erigido por Psamético I en Heliópolis, cuyo nombre se encuentra con alguna frecuencia esculpido en los geroglíficos que la adornan. Fué encontrado en 1748, cuando gobernaba la Iglesia Benedicto XIV, en el sitio denominado Largo del'Impresa, donde aun una inscripción que allí se encuentra da á conocer el sitio donde fuera descubierto. Muchos años permaneció colocado al nivel del suelo en que fué hallado, hasta que Pío VI lo hizo trasladar al sitio donde ahora se encuentra, lo cual aconteció en 1839. Está construido de granito color rojo y sus dimensiones son de 21 metros 80 centímetros de largo, no contando

el pedestal, que tiene 4 metros 17 centímetros.

Lo que en esta plaza llama también la atención es un edificio que se levanta majestuoso, y es donde se reúnen los Diputados, para tratar asuntos que en alguna vez han sido ideados para mortificar á la Iglesia.

Se cree que sobre las ruinas del anfiteatro de Statilius Taurus se levantó este precioso edificio que comenzó el célebre Bernini y Carlos Fontana terminó, abriéndole después el gobierno civil tres puertas y haciéndole algunas otras modificaciones para que pudiera servir de oficina llamada Cámara de Diputados.

Muy cerca de este sitio nos encontraremos con un magnífico monumento llamado templo de Antonino Pío. Ya he dicho, y todos lo confiesan, que Roma, la célebre Roma, la un día señora del mundo, contiene en su seno una infinidad de monumentos religiosos que cautivan y llaman la atención del visitante. Once columnas acanaladas de exquisito y fino mármol, de orden corintio, las que miden 13 metros de altura y 1.33 de diámetro y las que descansan sobre

una base ática, reciben una muy magnífica cornisa construida también de mármol; es el famoso templo que el Senado mandara erigir primero en honor de Faustina y después de su muerte en el de Antonino el Piadoso, su marido. Ahora no se ven más que ruinas y su pórtico está incrustado en una construcción moderna en la que se estableció la oficina aduanal en el siglo XVI y hoy sirve de habitación á los miembros de la Cámara de Comercio.

En la vía del Colegio Romano, número 27, se encuentra situada la Biblioteca Víctor Manuel, que se halla á disposición del público, de las nueve de la mañana á las tres de la tarde en todo el año, menos de Junio á Noviembre que es de las siete á las diez.

Diversos son los departamentos que contiene este edificio público y las obras están colocadas por secciones, según les ha parecido prudente á los que están encargados de ella.

Muy cerca de 300,000 son los libros que contiene esta biblioteca, escritos casi todos en italiano. Cuatro son los departamentos ó salas principales que contiene. La prime-

ra es la de los libros antiguos. La segunda, llamada sala pública de lectura. La tercera de libros de consulta, y la cuarta sala de las revistas. En la segunda se ve una estatua que á Víctor Manuel, el que de los Estados mejor, silencio. También enseñan la pieza en donde el Padre Sechi, célebre astrónomo de la Compañía de Jesús estuvo, así como una mesa donde escribiera.

Vamos ahora á la Plaza de España, de la cual daremos algunos detalles. Es llamada así por el palacio que allí se ve y que pertenecía á la nación española, en donde residían sus embajadores cerca de la Santa Sede. Junto al edificio está también un hermoso y soberbio monumento mandado erigir por el inmortal Pontífice Romano Pío IX, con motivo de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima, en el año 1854.

En el centro de la plaza se ve una ancha fuente que fué diseñada por el padre de Bernini. La decoración principal de este punto, tan en el centro situado, es la imponente escalinata que conduce al pintoresco sitio del Pincio, paseo favorito de los roma-

nos y del cual nos vamos ahora á ocupar un momento. Diversos Pontífices tomaron parte en la construcción de esta escalinata, mas el glorioso Pontífice Benedicto XIV tuvo la gloria de llevarla á feliz término, merced al trabajo del famoso arquitecto Franciseo Pesantis.

La columna que fué destinada por el Pontífice de María y José para formar este monumento fué la que permanecía en el suelo, abajo del Monte-Citorio que es toda de mármol y fué encontrada en 1778. Levántase esbelta sobre un capitel, hecho sobre un mundo, en que resaltan los emblemas de los cuatro Evangelistas, cuyo capitel descansa sobre un basamento octagonal del cual nacen cuatro pedestales, sobre los que descansan las estatuas de otros tantos profetas que de una manera especial hablaron de la Santísima Virgen Inmaculada, y son Moisés, David, Isaías y Ezequiel. La estatua de la Santísima Virgen que se vé en el remate, es de bronce, fundida por el escultor Obici. En las cuatro facas principales del octágono, se encuentran unos bajo relieves que representan el sueño de Señor San José, la declaración dogmática de la Inmaculada

Concepción, la Coronación de la Santísima Virgen en el cielo por Reina y Señora de Angeles y hombres; y por último, la Anunciación de esta misma Augusta Señora en Nazareth, en su humilde casita que ahora en Loreto se encuentra. El pedestal de la columna ostenta las armas del Pontífice Pío IX, grabadas en bronce, así como dos inscripciones alusivas al mismo objeto, recordando la fecha de su inauguración que se verificó el día 8 de Septiembre de 1857. Su altura es de 29 metros, 23 centímetros.

Acerea del famoso y precioso paseo del Pincio, del que ofrecimos decir alguna cosa, advertiremos que es para los romanos lo que la Alameda para nosotros los mejicanos. La columna vecina á la calle recuerda la prisión sufrida por Galileo Galilei en el palacio de la Academia de Francia, cuando fué acusado como todos saben, de que afirmaba que la tierra se movía al derredor del sol.

A principio del presente siglo encontrábase esta parte de la ciudad enteramente abandonada, mas cuando cayó en poder de los franceses, el arquitecto Valadier fué encargado de hacer un paseo público. Aquíe

está una hermosa fuente donde el pequeñito de Moisés se encuentra en la cesta colocado en medio de la fuente. Es verdaderamente encantador este paseo, sobre todo en las tardes de los días festivos. Una multitud llena todas sus calles, glorietas y calzadas.

A poca distancia de éste, se encuentra otro paseo, pues aunque pertenece á una persona particular, sin embargo todas las tardes los pobladores de Roma van á visitarlo: llámase *Villa Borghese* y es donde el mundo elegante se reúne, como en nuestro Paseo de la Reforma en la Capital de nuestra República. Un clásico pórtico de estilo jónico, diseñado por Canina, da ingreso á esta villa. Allí se encuentran unas bancas, donde puede uno tomar asiento. Aquí también veremos un hermoso museo que fué construído por Vasancio según la orden del cardenal Escipion Borghese. Se compone de dos pisos ó *pianos*, en italiano; las salas del primero contienen esculturas muy antiguas y el segundo modernos y muy bonitos cuadros.

En la sala primera se vé un busto de Minerva y unos bajo relieves de un arco de triunfo de Claudio. No pudimos seguir

viendo los demás, porque ya era tarde, y así es que el Ilmo. Dr. Ruiz, el P. Gonzalitos, mi tío, el P. Delgado, mi hermana y yo, nos regresamos, y atravesando el Tíber por el puente Reina Margarita nos fuimos á nuestros palacios, para hacer algunas cosas pendientes y comenzar á disponer nuestra partida que muy próxima estaba ya por cierto.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



CAPITULO DECIMOCUARTO.

Partida del Ilmo. Sr. Obispo Fierro.— Modo de contar las horas en Italia.— Circo Máximo.— Termas de Caracalla.— Templo de Julio César.— Foro de Trajano.— Columna de S. Pedro.— Foro Boario.

NUESTRO primer cuidado todos los días después que celebrábamos el Santo Sacrificio cuando podíamos, porque dos días antes de nuestra salida de Roma se nos había concludido el *celebret* que tan sólo por un mes nos fuera concedido en el vicariato, aunque no á todos, pues hubo algunos á quienes como el Sr. Canónigo Torres, el P. Lopitos (el de las suertes) el P. Vilehis y varios más que por tres les concedieran, era comprar el periódico y aun-

que con alguna dificultad nos dábamos cuenta del curso que tomaban los acontecimientos de la guerra, deplorando siempre los males por los cuales atravesaba la pobre España. Este día determinamos ya salir de Roma, verificándolo el Sr. Fierro esta misma noche. Sin noticia alguna anterior, se afirmaba á la oración de la noche que el Sr. Obispo partiría para París en la misma, siendo lunes 25 de Abril. Acto continuo, fuíme á verle en su habitación, y aunque estaba ocupado con Mr. Habra, sin embargo, en el acto, amable como siempre, atendió á mi inoportuna pregunta, contestándome: “¿Ya vió usted en la puerta?” “Sí, S. I. le dije, allí está un carrito; aunque lloviendo y obscuro, pude ver ya que los equipajes de V. I. están fuera de casa.”

—¿Qué pasa?

—Acabo de saber en la Agencia Cook que el día último del que cursa, ó primero del entrante, habrá un vapor que conducirá pasajeros para las Antillas, y como tengo urgencia de llegar cuanto antes á Tamaulipas, voy á aprovecharlo, pasando antes por París y veré si á Lourdes puedo ir también. “Vámonos” —me decía. Aun resuena en mis

oídos su afectuosa invitación. Mas con pena decliné el honor de acompañarle, pero no era posible por la premura del tiempo.

En efecto, á las 21 de la noche, o mejor dicho del día, encontrábase ya en la estación acompañado del fino Sr. Dr. Ruiz y de sus inseparables compañeros el Sr. Canónigo Romero, el Sr. Siesniega y su esposa, quienes partían á París. Huérfanos ya nos quedábamos y casi solos, pues al siguiente día partieron para Barcelona el Padre Delgado y el Padre Gonzalitos. Así es que determinamos mi tío, mi hermano, el padre Vilechis y yo, marchar el jueves 28, sin falta, contando con el permiso de Diós.

Es preciso advertir que en Italia se cuentan las horas corridas; de suerte que allí se ven las 24 horas que componen el día, pues á las 12 de la noche se dice las 24 y así del mismo modo las demás horas; la una de la tarde son las 13, las 6 son las 18 y así sucesivamente. Esto por lo que pueda ofrecerse, ya para inteligencia de lo que digamos, ya también para cuando mis paisanos pisen aquellos primorosos lugares.

El poco tiempo que nos restaba de permanencia en la ciudad de los Pontífices, era

preciso aprovecharlo visitando algunos otros edificios que nos faltaban. Veamos ahora el *Circo máximo* y algunos ligeros datos daré á mis lectores. Este circo fué mandado levantar por Tarquino Priseo y por razón de su extensión se llamó máximo, pues contener podría 150,000 espectadores. El incendio de Nerón le causó grandes desperfectos, los que Vespasiano mandó restaurar. Los emperadores Trajano y Constantino se esmeraron en aumentar su capacidad, afirmando algunos que era ésta suficiente, para contener 400,000 personas. Podrá calcularse la área que abarcaba, cuando después de la restauración que le hiciera Julio César, abrazaba tres y medio estadios de largo, es decir, 600 metros, por 240 de ancho. Se cree que el obeliseo, que en la plaza de San Juan de Letrán se ve ahora, encontrábase antes en el centro de este circo. La figura de este museo era oblonga, es decir, largo y angosto, terminando una extremidad en un semicírculo y la otra casi en ángulos rectos, describiendo una curva imperceptible. Todo ha sido destruido y solamente ruinas se descubren, aun de las tres puertas que contenía el pórtico. Del fo-

so de tres metros de ancho que había lleno de agua para proteger á los espectadores contra las fieras, no se distingue casi nada; sólo unas casas que construido han encima de los restos de los corredores, es lo que se puede ver. Veamos ahora las *Termas de Caracalla* edificadas en el siglo segundo de la era vulgar, y sin duda son una de las más suntuosas ruinas que nos ha legado la antigüedad. Toman su nombre del que fabricarlas mandara: Antonino Caracalla. Podían contener 20,000 bañadores y riquísimas eran las obras de arte que los embellecían y adornaban, como lo atestigua entre otras cosas, el célebre Dorso de Belvedere, el Hércules Parnase y otros trabajos artísticos encontrados en las excavaciones que en los lugares vecinos á estas termas se han hecho; por éstas también se viene en cuenta de que gran parte del edificio era de mosaico.

Mucho puede verse todavía de estas *termas*, no obstante también lo mucho que ha desaparecido en el transcurso de tantos siglos. Un inmenso cuadrilátero que contiene una hilera de cámaras, precedidas de un pórtico, circundaba un vastísimo patio, en medio del cual se levantaba un hermoso

edificio, compuesto de dos cuerpos. En cada lado había una extensión que abarcaba 337 metros, midiendo el edificio central 221 por 144. Se entraba por el pórtico y atravesando un patio se llegaba á los baños. Del que sí se conserva una gran parte es del edificio central que tenía entrada por uno de sus lados más extensos y en los más cortos había dos palestras, las que formaban dos patios rodeados de pórticos, donde los espectadores se entregaban á ejercicios gimnásticos, con especialidad al pugilato. Atravesando una de estas palestras, se penetra á la sala que se encuentra en medio, muy grandiosa por cierto, y la que comparada puede ser únicamente con la del Coliseo. Este era el departamento *Tepidarium* ó sea de los baños tibios, destinado para los que no quisieran bañarse en reunión. El *Frigidarium* debió estar en una sala que se encuentra á la izquierda del *Tepidarium* y que era destinado para los baños de agua fría y de la que probablemente hacen mención los historiadores antiguos por su magnífica bóveda y suntuoso decorado. Por último, puede deducirse por los caloríferos que aparecen dentro de los muros que el

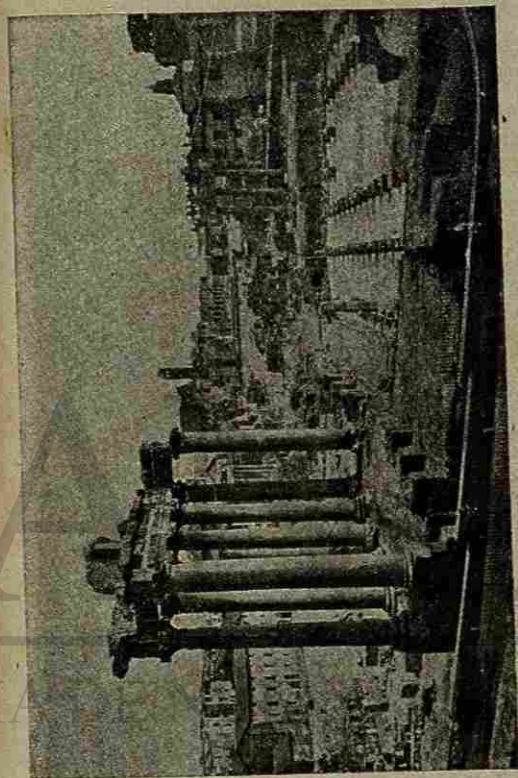


Foto Romano.—Roma.

agua caliente, ó sea el *Calidarium* comunica con el *Tepidarium*. Atrás del pórtico y de las cámaras se encuentra la piscina que se alimentaba de agua por nueve aberturas que aún algo perceptibles son en la actualidad. Concluida nuestra visita á este lugar pasaremos al *Foro Romano*, que es sin duda el más célebre de la antigua Roma, cuyo origen se remonta al tiempo de la alianza entre los Romanos y Sabinos, y es éste el sitio donde se reunía el senado, así como también el pueblo para explicar la historia de la clásica Roma.

Por algunas excavaciones que se llevaron á cabo en diversas épocas, se puede deducir que este monumento dejó de subsistir, á fines del siglo undécimo, y que su ruina se remonta á la época en que Roberto Guiscardo acabara con esta parte de Roma.

En los recodos se encuentran algunos restos de la Iglesia de Santa María de la Concepción, así como también de la de San Teodoro y del templo de la Fortuna. Estaba este foro rodeado de un pórtico de dos órdenes, sobre el cual existían unos departamentos donde se colocaban los oficios públicos. Hacia al centro, por el lado meridional

se encontraban la curia y el aula senatorial; á la derecha de ésta estaba situado el comicio, que era el lugar destinado para las asambleas y para los procesos. En esta parte también del foro, existía la *sa'a* en la cual eran recibidos los embajadores, y se llamaba *Grecostaei*; también se veía el arco *Fobiano* y otros monumentos de poca importancia. A la izquierda estaba el templo de *Cástor y Pólux*, así como el pequeño de *Guitturmo* y el templo de *Vesta*.

Hacia al lado occidental se levantaba el templo dedicado á *Julio César*, la *basílica Julia* y la pequeña plaza de *Opi* y de *Saturno*.

En el centro de la plaza se destacaba la tribuna, donde los oradores arengaban al pueblo; y encima del *Capitolio* se veía el templo de *Saturno*, el *Arco de Tiberio*, el templo de *Vespasiano* y la *Escuela Santa*. En la actualidad, como casi todos estos monumentos antiguos, no quedan más que vestigios que manifiestan la antigua grandeza del pueblo romano.

Pasemos ahora al *Foro de Trajano*, que está construido según los diseños del arquitecto *Apolodoro*, de *Damaseo*, á quien Tra-

janó encargó la obra, cuando volvía triunfante de la guerra con los *Darios*.

Estaba este foro rodeado de magníficos pórticos, decorados con estatuas y otros ornamentos de bronce dorado; era ésta una sala que servía para administrar la justicia, y contenía una hermosa biblioteca que medía 370 metros de largo, por 70 de ancho; los mármoles y los mosaicos abundaban por todas partes, sobre todo en las paredes y pavimentos. Un arco de triunfo servía de entrada á lo que se llamaba el foro, y un gran patio cerrado con pórticos muy elegantes y formados con dobles hileras de columnas de mármol le daban una vista muy hermosa. Aquí se admira una de las más bellas columnas de la antigua Roma, sobre la cual estaban esculpidas más de 2,500 figuras de hombres y de guerrilleros que pregonan, con lenguaje mudo, la gran fama que tuviera uno de los más grandes capitanes de la tierra, así como también el esplendor de uno de los soberanos de la Roma pagana, y por último la magnificencia y opulencia de esta Señora, en los tiempos de su mayor gloria y de su gran apogeo. Antiguamente se encontraba colocada en la ci-

ma de esta columna la estatua de este soberano, hecha de bronce dorado, mas después la quitaron para colocar en su lugar la que hoy se encuentra, y representa al Apóstol San Pedro, hecha por Santiago de la Porta. El pedestal de esta columna está primorosamente adornado con armas y hojas esculpidas con maestría.

Esta columna fué erigida en el año 113 por el Senado y pueblo romano; es de orden dórico, formada por 34 bloques de mármol blanco de Carrara, y asegurados con grapas de bronce. El pedestal está compuesto de 8 piedras, siendo el capitel y la base de una sola pieza y midiendo 5 metros de altura. La columna tiene 27 metros, siendo su altura total como de 40 metros, desde el suelo hasta la cabeza de la estatua de Señor San Pedro.

Se puede subir hasta la extremidad de la columna por una escalera espiral que se encuentra en su interior, y la que se forma de 182 escalones, los que reciben la luz por 43 ventanas. Arriba hay una plataforma cercada por un barandal de hierro y, donde se encuentra la estatua de San Pedro, mandada colocar por el Papa Sixto V. Fácilmen-

te puede uno andar por esta plataforma y disfrutar del bello panorama que ofrece la ciudad de Roma.

Respecto de su exterior, es preciso fijarse detenidamente, porque está ejecutado con suma maestría, y llama por cierto mucho la atención, pues sus detalles han sido calificados como obras acabadas de escultura, y de modelo han servido á los más afeados artistas, tales como Julio Romano, Rafael y otros varios. El pedestal está adornado con trofeos militares, en los cuales figuran águilas, corazas, cascos etc., En el fuste de la columna se representan las dos campañas de Trajano contra el rey de los Dasios, de Sibalo. Allí se ven infinidad de caballos, de trofeos militares, máquinas de guerra, armas, figuras humanas; todo lo que forma una variedad asombrosa, esculpida con suma maestría y maravilloso arte; sobre todo, en una gran cinta que, separada por un cordón en espiral, da 23 vueltas á la columna.

Ya podrá formarse una idea, aunque bastante ligera, de los monumentos tan admirables que posee la ciudad de Roma, como recuerdo de su mayor efervescencia y pros-

peridad, pues para el hombre instruido y que posea algunos conocimientos, descubrirá el alto grado de apogeo en que se encontraban las artes en aquellos tiempos primitivos.

Una vista no más al foro *Bourio* y hemos terminado. A la falda del Palatino se encontraba construido este primitivo foro de Roma y en el cual estaba colocada la vaca de bronce, hecha por Mirón, y de aquí fué trasportada á Egina. Desde este punto formó Rómulo el plano de los muros que debían circundar á la ciudad.



CAPITULO DECIMOQUINTO.

Iglesia de San Lorenzo in Lucina.—Termas de Diocleciano.—Iglesia de San Bernardo.—Panteón de Agripina.—Iglesia de Santa María de los Mártires.—Panteón de Víctor Manuel.—Puente de San Angelo.—Castillo de San Angelo.—Arqueña.—Bautisterio de Constantino.—Termas de Tito.

L pasar por la *Iglesia de San Lorenzo in Lucina*, nos pareció justo entrar y conocerla, de la cual diré á mis lectores, que fué construida en el año 435, por Sixto III, en la plaza que lleva este nombre. Al entrar llama luego la atención un Santo Cristo, que está pintado en un hermoso cuadro, por Guido. Aquí fué sepultado el célebre artista Poussin. Nada

peridad, pues para el hombre instruido y que posea algunos conocimientos, descubrirá el alto grado de apogeo en que se encontraban las artes en aquellos tiempos primitivos.

Una vista no más al foro *Bourio* y hemos terminado. A la falda del Palatino se encontraba construido este primitivo foro de Roma y en el cual estaba colocada la vaca de bronce, hecha por Mirón, y de aquí fué trasportada á Egina. Desde este punto formó Rómulo el plano de los muros que debían circundar á la ciudad.



CAPITULO DECIMOQUINTO.

Iglesia de San Lorenzo in Lucina.—Termas de Diocleciano.—Iglesia de San Bernardo.—Panteón de Agripina.—Iglesia de Santa María de los Mártires.—Panteón de Víctor Manuel.—Puente de San Angelo.—Castillo de San Angelo.—Arqueña.—Bautisterio de Constantino.—Termas de Tito.

L pasar por la *Iglesia de San Lorenzo in Lucina*, nos pareció justo entrar y conocerla, de la cual diré á mis lectores, que fué construida en el año 435, por Sixto III, en la plaza que lleva este nombre. Al entrar llama luego la atención un Santo Cristo, que está pintado en un hermoso cuadro, por Guido. Aquí fué sepultado el célebre artista Poussin. Nada

más ofrecía de particular este templo y nos salimos.

No podemos terminar nuestra visita á la ciudad de los monumentos, sin decir algo de las *Termas de Diocleciano*, que pudimos admirar más de tres veces. Fueron construídas por Diocleciano y Maximino, y podían contener más de 3200 bañadores. Eran de forma cuadrada, con una sala circular en cada ángulo, y todo el perímetro comprendía 1372 metros. Encerraban estos magníficos pórticos, preciosas salas y espaciosos patios. Había también esenelas de natación y un gran estanque llamado *Pinacoteca*, donde guardaban antiguos objetos de arte.

Todo ha sido destruído, conservándose dos salas en las que ahora, aunque cambiada la forma, levantada está la Iglesia de San Bernardo y la otra es la que sirve de vestíbulo al edificio donde está la prisión. También se conserva el hemiciclo y la rotonda de que se forma el vestíbulo de la bellísima Iglesia de Santa María de los Angeles, así como otras muchas salas que sirven en la actualidad de almacenes.

Ya que hicimos mención de la Iglesia de San Bernardo, y que fué la primera que

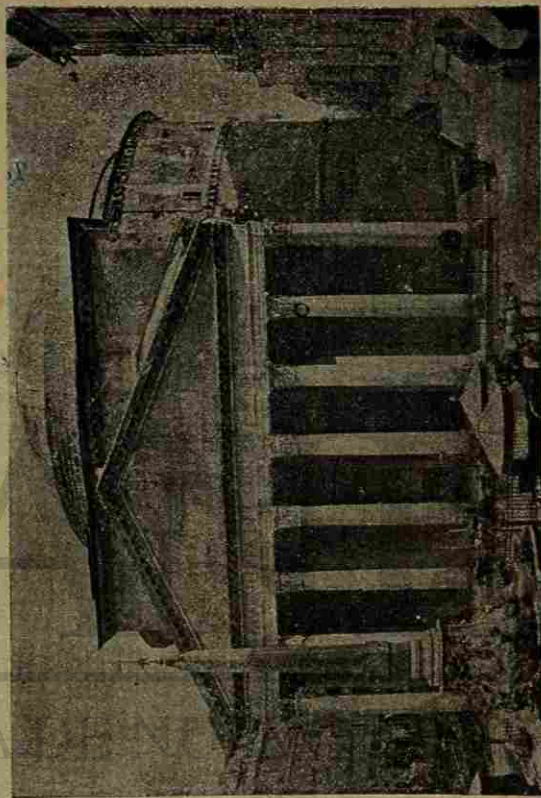
pudimos conocer por haber estado viviendo en un albergue que se encuentra frente á este templo, diremos que presenta una vista encantadora en su interior. Fué construída, como ya hemos dicho, sobre una parte de la área que ocupaban las suntuosas y espaciosas termas de Diocleciano, en el año de 1598. En el altar mayor donde los monjes benedictinos tienen el coro, hay en cada lado hermosísimos cuadros pintados al óleo y los cuales siempre están cubiertos, y sólo con el permiso, aunque sea de un hermano, se descorre la cortina y es permitido apreciar el mérito de aquellos frescos, ejecutados por Odasi y Bonatti. A la izquierda se encuentra un precioso monumento levantado á la memoria del escultor Finelli y ejecutado en 1857 por Rinaldi.

Tiene la forma de una cruz latina, y todos sus pavimentos son de un precioso mármol blanco, así como sus majestuosas columnas. Hay varios cuadros ejecutados de mosaicos, y que representan diversos santos.

Ya para terminar diremos algo del monumento más bello que de la antigua Roma posee la moderna: el Panteón de Agripa.

Fué mandado levantar por Agripa, en su tercer consulado, según se deja entender por la inscripción que en el pórtico se vé y la cual dice: *M. Agripa. L. P. Cos. Tertium. Fecit.* Una segunda inscripción, que en la fachada se ve también, hace creer que fué reedificado por Septimio Severo y Caracalla. Miles de vicisitudes ha tenido que sufrir este sorprendente edificio, pues primero fué dedicado al paganismo, después, en 1608, el Papa Bonifacio IV lo consagró al culto católico, dedicándolo á Santa María de los Mártires, cuya advocación conserva hasta la fecha, pues por razones bastante prudentes y poderosas, la Santa Sede habrá permitido siga abierto al culto católico la que fué invadida por la revolución italiana, para colocar allí el cuerpo del que arrebatara los Estados Pontificios al Romano Pontífice, y por esto sea el ídolo de sus correligionarios.

Según se dice, esta rotonda era parte de las termas que Agripa mandara levantar y que después se determinó fueran convertidas en templo, mandándole agregar el pórtico, que fué construido, así como la rotonda, en los años 726 á 728 de la fundación



Panteón de Agripa — Roma.

de Roma. Llámase Panteón, porque aunque fuera dedicado al dios Júpiter, como atestigua Plinio, fueron colocadas en él las estatuas de Marte y Venus, apareciendo ésta con los atributos de muchas otras divinidades, ó tal vez por la forma de la bóveda, que se parece á la del cielo.

En 663, Constantino II, Emperador de Constantinopla, quitó las molduras de bronce y las estatuas del mismo metal que lo adornaban. Urbano V en 1362 quitó todo el bronce que adornaba el pórtico del Panteón para formar las cuatro columnas del baldaquino que ahora adorna el altar mayor de la suntuosa Basílica de San Pedro. Este Pontífice mandó también levantar dos pequeños campanarios, los que después fueron demolidos. Por último, Pío IX hizo llevaran á cabo algunas reparaciones y mandó se quitaran unas casas que al lado Oriente se habían levantado.

Antiguamente se subía al pórtico por siete escalones; hoy solamente hay dos y todo está defendido por un barandal de hierro que impide la entrada, pues las tres veces que fuimos, un caballero que allí estaba sin dificultad nos permitió el ingreso.

Tiene de extensión este pórtico 33.10 de frente por 15.5 de fondo; está compuesto de 18 columnas de granito de una sola pieza, con una altura de 12.36, sin comprender el pedestal y la base que son de mármol. Ocho de éstas están en frente, tres de cada lado y cuatro en el centro, las cuales dividen el pórtico en tres naves. En el fondo se ven dos nichos, donde antiguamente estaban las estatuas de Augusto y Agripa.

Las puertas son de bronce y se conoce perfectamente su antigüedad, creyéndose sean las mismas que tuviera el templo pagano.

Su interior es digno de admiración, ya por la simetría de las líneas, ya también por la suma maestría con que fué ejecutado. Su forma es esférica, de donde á los templos modernos construidos de igual manera se les da el nombre de rotondas. Ninguna ventana tiene, pues recibe la luz por una abertura hecha en el centro de la cúpula. Su diámetro es de 42.73, igual exactamente á la distancia que hay del suelo á lo más elevado de la cúpula.

La tribuna del altar mayor está formada

de un semicírculo hecho en el mismo muro. El resto del templo está adornado con seis altares hechos de la misma manera, es decir, los nichos para los santos está cavados en el muro y cada altar está decorado por dos columnas y dos pilastras. El pavimento es todo de mármol.

Varios monumentos se levantan en esta Panteón, pues en la tercera capilla de la izquierda se encuentra una piedra que señala el sitio donde descansan los restos de Rafael de Urbino, quien al morir dispuso que aquí fueran depositados. También se encuentran los de Baltasar Peruzzi, Juan de Udine, Perin del Vaga, Tadeo Zuccari y Anibal Caracci.

Frente al altar mayor, mirando á la derecha, está la tumba del rey Víctor Manuel, muerto en 1878, la que el gobierno italiano colocara en este santo lugar. Está incrustado en la pared una especie de sarcófago de bronce que tiene la siguiente inscripción: "*Víctor Manuel II, Padre de la Patria.*"

Muchas coronas y moños le adornan y al pie está un hombre que cuida de una mesita donde está un álbum que los visitantes pueden ver y firmarlo; ¡Que terrible anti-

tesis se descubre en este lugar! En frente de este Panteón existe un altar donde se deposita al Santísimo Sacramento, es decir, donde mora el Salvador de la humanidad, el Divino Redentor; y en éste descansan los restos hediondos que dejaron la corrompida alma de un terrible perseguidor del cristianismo. No nos quedaba más que adorar los designios de la Providencia.

Estamos ya para separarnos de Roma y nada hemos dicho del puente de San Angelo del Mausoleo de Adriano ó sea Castillo de San Angelo, cuando en frente de nuestro palacio Scotti lo tenemos, y todos los días á las 12 oímos el disparo que con un cañón que existe avisan á los habitantes de la ciudad que el meridiano señala el medio día. Este puente de San Angelo Elío fué erigido por el emperador Adriano, como un complemento de su mausoleo, al cual daba acceso, en el año 136 de la era cristiana.

Mas tarde, en el siglo XV, fué convertido en castillo con el nombre de San Angelo y cuyo nombre se dió también al puente. Lo formaban cinco arcos de regular diámetro, con sus respectivos contrapuentes, que servían como de torres y sobre los cuales des-

cansaban estatuas de dimensiones muy regulares.

En el año 1450 fué restaurado este colosal puente que atraviesa el Tiber, á consecuencia de un gran desastre que tuvo lugar, cuando una gran muchedumbre que del Vaticano regresaba con motivo de una solemnidad religiosa que se celebró por la exposición del Santo Sudario, y en la que el Papa Nicolás V había dado la bendición al pueblo.

Al pasar por este puente la multitud, se vencieron las bóvedas y fueron por tierra causando la muerte á más de 200 personas. El Sumo Pontífice ordenó luego su reconstrucción y que en lugar de cinco arcos tuviera seis. Después Clemente IX con la dirección del célebre Bernini hizo se le pusiera el balaustrado travertino con enverjado de hierro, que aun en la fecha conserva, y sobre las nueve contrapuestas que no tenían estatuas se pusieron otros tantos ángeles que en las manos tienen los instrumentos de la Sagrada Pasión del Redentor, cincelados por los discípulos de Bernini, menos el que porta la Cruz, que el mismo maestro quiso fuese obra exclusivamente

suya. Las estatuas, que á la entrada del puente se ven, y que representan á los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, fueron ejecutadas por Lorenzeto y Pablo Romano.

Delante de este famoso puente, se presenta la gigantesca mole Adriana, que á considerable altura se levanta sobre la misma muralla. Fué erigida por el Emperador Adriano, para que le sirviese de sepultura, así como á los demás emperadores sus sucesores. Está compuesta de una gran plataforma sobre la cual descansa una inmensa mole de forma rotonda, con pilastras que sostienen una primorosa cortina, sobre la que descansaban unas estatuas de exquisito trabajo.

La plataforma mide 88 metros por cada lado y la rotonda tiene 64 metros y 22 centímetros de diámetro. En lo más alto del edificio se levantaba una estatua colosal de Adriano y cuya cabeza aún se conserva en la sala circular del Museo del Vaticano. En los cuatro ángulos del sub-basamento se veían grupos de hombres, sujetando unos caballos; todo esto de bronce dorado. El exterior de la rotonda se encontraba adornado con pilastras de mármol que sostenían

el entablamento sobre el cual había al derredor estatuas muy bien cinceladas.

El Romano Pontífice Gregorio I mandó colocar en la cima de aquella mole el ángel que aun en la fecha se mira, como recuerdo de un milagro que en su época tuviera lugar.

Desde este monumento toma principio una prolongada arquería que con el Vaticano comunicaba y por la cual muchos romanos Pontífices atravesaban la distancia que á ambos edificios separa. Hoy todo, lo mismo que el castillo, están en ruina, no obstante que este último está bien cuidado por el Gobierno del Rey Humberto, pues guardó su primitivo estado hasta el tiempo del Papa Honorio que fué el primero que se sirvió de él para la defensa de la ciudad. De los siglos VI al IX siguió sirviendo de fortificación y el que también fué teatro de escenas que más vale no mencionar; baste sólo un apunte que sin duda dejará al lector conmovido: aquí fué preso el Papa Juan X, por Guido, marido segundo de Marozie y el que murió en medio de los mayores sufrimientos. La rotonda queda solamente en la centralidad, cuyas paredes están enteramente carcomidas por los tiempos tan lar-

gos y las vicisitudes por las que ha pasado. Ya dijimos también que diariamente, al medio día, se deja escuchar el eco producido por el cañón que anuncia ser la mitad del día.

Sólo haremos mención del *Bautisterio de Constantino y de las Termas de Tito*, con lo cual habremos concluido y suplico al lector disimule la falta de orden, pues en verdad ninguno guardamos, sino que obedecíamos á las insinuaciones del Sr. Dr. Ruiz y aprovechábamos el tiempo, según el lugar donde nos encontrábamos, y además que muchas veces el agua no nos permitía seguir el derrotero que nos había formado, ú otro compañero nos convidaba á visitar otro lugar que creíamos muy interesante. Sin embargo, creo que de disculpa servirá lo que acabo de manifestar, tanto más cuanto que según he dicho no otra cosa sino tan sólo el deseo de dar á conocer nuestro felicísimo y dichoso viaje, animar á mis compatriotas y dejar un humilde recuerdo de nuestra peregrinación, no obstante mi insuficiencia, es lo que me ha movido á tomar la pluma y consignar al papel éstos mal trazados conceptos.

El Bautisterio de Constantino fué manda-

do edificar, según afirma la tradición, por Constantino el Grande, sobre la área que ocupaba el palacio de Plauzio Laterano, así como la fuente bautismal en la cual debía ser regenerado este emperador en las aguas bautismales por el Pontífice San Silvestre. Según se afirma, con este tan santo fin fué mandado levantar este edificio por el monarca pagano de la dinastía de los cerueles perseguidores de la nascente Iglesia del Crucificado, mas que á convertirse iba y sería sin duda uno de sus más fieles protectores y de sus más adictos hijos. Con sobrada y justa razón los romanos Pontífices han tomado tanto empeño en conservar este edificio y aun lo santificaron convirtiéndolo en templo cristiano. Se levanta sobre una área redonda á la que se baja por tres escalones; está compuesta de una urna de basalto y circundada de un balaustrado muy elegante. Está encerrada en un edificio de forma octágona por el interior, y le adornan ocho columnas jónicas de precioso pórfido, las que sostienen un cornisamiento de estilo antiguo. La cúpula está adornada de primorosos cuadros ejecutados por Andrés Sacchi. Las pinturas de las paredes son

también magníficas y trabajadas con arte por Carlos Maratta, Gemignani, Camassci y Mannoni. En la pequeña capilla de la derecha se encuentra una estatua en bronce que representa á San Juan Bautista, hecha por Valadier, según el original de Donatello. En la izquierda se ve otra estatua de bronce, es obra de Giambatista de la Porta y representa á San Juan Evangelista.

Por último las *Termas de Tilo* visitaremos y habremos concluido nuestra peregrinación en Roma.

Situadas fueron sobre la área que ocupaba la casa de Mecenate y por orden de este emperador hijo de Vespasiano. Parece que en estas termas existía un palacio en el cual estaba colocado el célebre grupo de Laoconte que hoy en el Museo Vaticano se encuentra. Miguel Angel ponderaba en gran manera el mérito de esta obra y lamentaba fuese desconocido el autor.

De estas termas, casi no existen recuerdos. Los subterráneos estaban adornados con exquisitas y ricas pinturas y arabescos. Juan de Udina y Rafael de Urbino visitaron con frecuencia estos subterráneos con el fin de copiar las pinturas.



CAPITULO DECIMOSEXTO.

Partida del Sr. Canónigo Torres.— Paquetes postales.— Partida de otra parte de peregrinos.— Melancólicas reflexiones.— Funesta noticia.— Partida á la estación del ferrocarril.— En el andén.— Ultimo abrazo al Sr. Dr. Ruiz.— Agradecimiento al Sr. Cónsul.— Hora de partir.— Adiós á Roma.

DESPUES de varias reuniones que los peregrinos que permanecíamos en Roma habíamos tenido, resolvimos tomar el primer vapor francés que zarpara para las Américas, pues ya no era posible permanecer más tiempo alejados de nuestra adorada patria, y tal vez más tarde podría haber peores dificultades. El Sr. Canónigo Torres determinó irse luego á Gé-

también magníficas y trabajadas con arte por Carlos Maratta, Gemignani, Camassci y Mannoni. En la pequeña capilla de la derecha se encuentra una estatua en bronce que representa á San Juan Bautista, hecha por Valadier, según el original de Donatello. En la izquierda se ve otra estatua de bronce, es obra de Giambatista de la Porta y representa á San Juan Evangelista.

Por último las *Termas de Tilo* visitaremos y habremos concluido nuestra peregrinación en Roma.

Situadas fueron sobre la área que ocupaba la casa de Mecenate y por orden de este emperador hijo de Vespasiano. Parece que en estas termas existía un palacio en el cual estaba colocado el célebre grupo de Laoconte que hoy en el Museo Vaticano se encuentra. Miguel Angel ponderaba en gran manera el mérito de esta obra y lamentaba fuese desconocido el autor.

De estas termas, casi no existen recuerdos. Los subterráneos estaban adornados con exquisitas y ricas pinturas y arabescos. Juan de Udina y Rafael de Urbino visitaron con frecuencia estos subterráneos con el fin de copiar las pinturas.



CAPITULO DECIMOSEXTO.

Partida del Sr. Canónigo Torres.— Paquetes postales.— Partida de otra parte de peregrinos.— Melancólicas reflexiones.— Funesta noticia.— Partida á la estación del ferrocarril.— En el andén.— Ultimo abrazo al Sr. Dr. Ruiz.— Agradecimiento al Sr. Cónsul.— Hora de partir.— Adiós á Roma.

DESPUES de varias reuniones que los peregrinos que permanecíamos en Roma habíamos tenido, resolvimos tomar el primer vapor francés que zarpara para las Américas, pues ya no era posible permanecer más tiempo alejados de nuestra adorada patria, y tal vez más tarde podría haber peores dificultades. El Sr. Canónigo Torres determinó irse luego á Gé-

mora, donde tomaría el primer vapor para Nueva York, pues ya los padres de la Compañía de Jesús le habían recomendado. El Sr. Canónigo Rosas, los padres Vera, Maciel, Luque, Barbosa y Lopitos, por tener pendiente un asunto en Loreto, aun no determinaron su partida, y nosotros, es decir, el padre Vilehís, mi tío, mi hermana y yo nos fuimos luego con el Sr. Dr. Ruiz á la Agencia Cook situada en la plaza de España, 113, á tomar nuestros boletos de segunda clase para París, con escala en Florencia y Milán, los que nos costaron 130 francos, buenos para el día siguiente. Todo quedaba arreglado y llenos de una profunda tristeza nos retiramos al *albergo*, para disponer nuestras cosas, llevando la mayor parte de los recuerdos para el Colegio Pío Latino Americano, donde el señor doctor nos había hecho favor de recomendar al procurador, que es un atento caballero, hiciera varios paquetes postales para enviarlos por correo certificados, y por los que pagamos 3,75 céntimos de lira, se entiende por cada uno, según nuestra moneda, sin hacer mención del cambio, tres pesetas de 20 centavos, como las que á principio de año comenza-

ron á circular y 15 centavos más, pero seguros estaban, y una buena molestia nos evitábamos, tanto más cuanto que tendríamos todavía varias fronteras que atravesar y nos exponíamos á pagar más de una aduana como á los padres de Querétaro les aconteció en Irím, aduana española donde ciento y pico de pesetas les cobraron.

Por fin, á las ocho de la mañana del jueves 28 de Abril nos dispusimos para partir, en medio de un buen chubaseo que el cielo nos enviaba. Tomamos un coche y dando un eterno adiós á la Sra. Scotti, á su esposo, hijos y á Eugenia, que tan finos se habían siempre mostrado, así como las correspondientes gracias, descendimos del quinto piso, pues diariamente subíamos 100 escalones, para tomar el coche que ya nos esperaba, y al Colegio Pío Latino nos dirigimos, en busca del señor doctor que nos esperaba. Fuímonos con anticipación para estar un poco de más tiempo con el cariñoso amigo, con el simpático paisano, con el venerable Sr. Abad de la insigne Colegiata de Santa María de Guadalupe, con el ilustrado cicerone, con..... pues ya había llegado el tiempo de separarnos y tal vez para no vol-

vernos á ver. Haciéndole aún muchos encargos estuvimos, al mismo tiempo que manifestándole nuestros sinceros y eternos agradecimientos, así como reembolsándole algunas cantidades que su bondad, con frecuencia, nos ministraba.

Dos sentimientos muy contrarios pugnan á la vez; por una parte, como era muy natural, sentíamos sumo regocijo al ver que muy pronto, con el amparo de la Providencia, volveríamos á pisar la tierra santificada por la Virgen de Guadalupe, y por otra nos causaba gran pena el abandonar nuestra tierra también, porque en verdad aquí no nos contábamos como extranjeros, supuesto que aquí reside nuestro Padre, aquí está el centro de nuestra comunión, y por lo mismo, al recordar las caricias que recibíamos del venerable y santo sucesor de San Pedro, nuestro amoroso padre, el corazón sentíase lleno de angustia y más por cierto se aumentaba á un sumo grado, cuando ya con el sombrero en la mano y próximos á salir de la del señor Doctor, se presentó el venerable señor Rector con un papel en la mano, el cual mostró al Sr. Dr. Ruiz, y el que nada menos traía la fatal no-

ticia que el cable comunicaba, de la muerte del resignado mártir, del insigne Sr. Abad de Guadalupe, del laborioso y caritativo sacerdote mejicano D. Antonio Plancarte y Labastida, de feliz memoria, y del cual no faltará quien cante sus proezas y glorias, pues vivió y murió mártir: hé aquí el mejor panegírico que de él me permito hacer. Pues bien, con tan triste é inesperada noticia demudóse enteramente el señor Doctor, tanto más cuanto que ni ocho días habían transcurrido de haber visto sus apreciables letras, llenas de amenidad y en las que siempre se chanceaba, como lo acostumbraba.

Así es que le rogamos no se molestara, que no saliera ya; mas de ninguna manera condescendió; fino siempre y en todo, viniéndose cual acostumbran hacerlo los grandes hombres, bajó las escaleras y tomamos los coches que ya nos esperaban, temiendo no alcanzar el tren, porque muy poco tiempo faltaba. Sin embargo, los cocheros se esmeraron en andar aprisa y faltaban diez minutos para la partida cuando llegamos á la estación. Registramos tan sólo los boletos, sacamos el del Padre Vilchis que fal-

taba y luego sin demora fuimos á ocupar nuestros asientos. No permitimos se esperara más tiempo el amable señor Doctor, y dándole un estrecho abrazo le suplicamos se retirara, á lo cual ya accedió y no volvimos á ver su amable rostro. Encontramos allí también al caballero Sr. Angelini, de quien tuvimos la oportunidad de volvernos á despedir y hacerle presente una vez más nuestro sumo agradecimiento y nuestra eterna gratitud.

Taciturnos y meditabundos estábamos esperando tan sólo la partida. Pues bien, el reloj de la estación marca las once, el conductor hace la señal y el tren se pone en movimiento. No pudimos hablar ni una palabra; nos encontrábamos embargados por un doble pesar, y por lo mismo, insensibles parecíamos.



CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

Llegada á Florencia. — Albergó Bologna. — Catedral. — Bautisterio. — Puertas de bronce. — Estación del Ferrocarril. — Milán. — Duomo — Sus calles y comercio. — Estación del Ferrocarril. — Chiaso. — Aduana francesa. — Paris. — Hotel. — Don Juan. — Coches. — Boletos en la Compañía Francesa. — Advertencias. — Notre Dame. — Sacré Coeur. — San Eustaquio. — San Hemerico. — Santa Genoveva. — San Sulpicio. — San Ambrosio y Santa Cecilia. — Iglesia de la Magdalena. — Santa Lucía. — San Lázaro — Torre Eiffel. — Museo Grevin. — Adiós á Paris.

El cuarto de hora habíamos perdido de vista la ciudad de los Pontífices, la ciudad de los monumentos, la Roma moderna que por espacio de veintidós días nos había dado hospitalidad. Sin novedad alguna caminamos hasta las cuatro de la tarde, hora en que llegamos á Flo-

taba y luego sin demora fuimos á ocupar nuestros asientos. No permitimos se esperara más tiempo el amable señor Doctor, y dándole un estrecho abrazo le suplicamos se retirara, á lo cual ya accedió y no volvimos á ver su amable rostro. Encontramos allí también al caballero Sr. Angelini, de quien tuvimos la oportunidad de volvernos á despedir y hacerle presente una vez más nuestro sumo agradecimiento y nuestra eterna gratitud.

Taciturnos y meditabundos estábamos esperando tan sólo la partida. Pues bien, el reloj de la estación marca las once, el conductor hace la señal y el tren se pone en movimiento. No pudimos hablar ni una palabra; nos encontrábamos embargados por un doble pesar, y por lo mismo, insensibles parecíamos.



CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

Llegada á Florencia. — Albergo Bologna. — Catedral. — Bautisterio. — Puertas de bronce. — Estación del Ferrocarril. — Milán. — Duomo — Sus calles y comercio. — Estación del Ferrocarril. — Chiaso. — Aduana francesa. — Paris. — Hotel. — Don Juan. — Coches. — Boletos en la Compañía Francesa. — Advertencias. — Notre Dame. — Sacré Coeur. — San Eustaquio. — San Hemerico. — Santa Genoveva. — San Sulpicio. — San Ambrosio y Santa Cecilia. — Iglesia de la Magdalena. — Santa Lucía. — San Lázaro — Torre Eiffel. — Museo Grevin. — Adiós á Paris.

El cuarto de hora habíamos perdido de vista la ciudad de los Pontífices, la ciudad de los monumentos, la Roma moderna que por espacio de veintidós días nos había dado hospitalidad. Sin novedad alguna caminamos hasta las cuatro de la tarde, hora en que llegamos á Flo-

rencia, donde nos dirigimos á un hotel que está situado junto á la estación, tomando un coche que á él nos condujo y se llama *Albergo Bologna*, donde por siete liras tuvimos cama y alimentos, y en obsequio de la verdad, estuvimos bien asistidos, con excepción de los cuartos que son un poco tristes.

Acto continuo nos dirigimos al centro para conocer un poco la población, mas tuvimos que regresar pronto, contentándonos con ver la Catedral, que es muy primorosa y está ejecutada con gran arte. Es sin duda este monumento una de las mayores glorias arquitectónicas del mundo entero, cuya primera piedra fué puesta por el Cardenal Valeriani, Legado del Pontífice Bonifacio VIII, reinante entonces en el año de 1268.

Exteriormente está revestida de mármoles de varios colores, los que forman un calado muy primoroso y de mucho mérito. Varios fueron los artistas que se emplearon en su ejecución, como Arnulfo de Lapo, Francisco Talenti, Tadeo Galdí y Andrés Orcagna, y coronada con la maravillosa cúpula por Felipe Brunelleschi. Las dimen-



Catedral de Florencia.—Italia.

siones de esta suntuosa catedral son de 148.43 de largo por 94 de ancho, y 114.84 de alto hasta la cruz que se mira en el remate de la cúpula. La fachada está hecha de puros mármoles, todos ellos calados y de gran trabajo, ejecutada por el arquitecto Emilio de Fabris, el que no la pudo ver acabada, pues murió en 28 de Junio de 1885, y fué concluida el 11 de Mayo de 1887, la que fué solemnemente descubierta en presencia del rey.

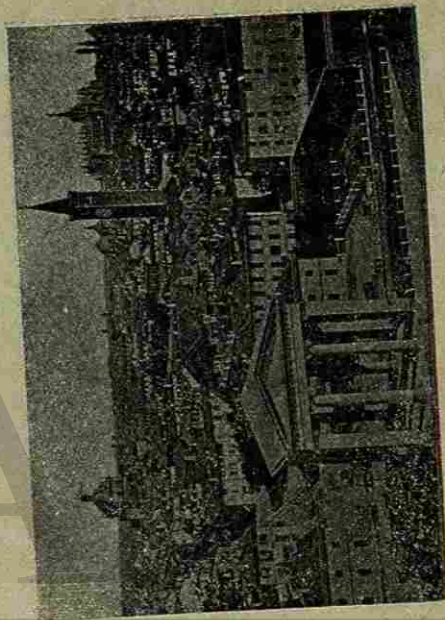
Su interior nos pareció un poco triste, por la poca luz que recibe de las ventanas. Por lo demás es también digno de llamar la atención.

En frente de esta magnífica iglesia encuéntrase otro edificio que se llama el bautisterio, y el que luego fuimos á visitar. Algunos aseguran que antiguamente se levantaba aquí un templo consagrado al dios Marte. Lo que sí hay de cierto es que fué construido con materiales antiquísimos, anteriores al siglo sexto, y está en la actualidad dedicado al Precursor del Mesías, San Juan Bautista. Su exterior está adornado de mármoles y su interior de preciosos y antiguos mosaicos. Muchos visitantes hay conti-ⁿ

nuamente en esta capilla, que tiene la forma de rotonda, sobre todo ingleses, según pudimos observar cuando á ella penetramos.

El primer ornamento que tiene y que más llama la atención, son las tres puertas de bronce, una de las cuales fué obra de Andrés Pisamo y las otras dos de Lorenzo Ghiberti. Una de ellas sorprende con especialidad al turista, y con sobrada justicia: la denominada por Miguel Angel "puerta del paraíso," por la excelencia del arte con que fué ejecutada por Ghiberti, la que comenzó en 1428 y terminó en 1442. Está dividida en diez cuadros ó departamentos, cada uno de los cuales representa un pasaje de la Historia Sagrada, todos esculpidos con suma perfección.

Atravesamos las calles principales, y como era ya tarde, nos dirigimos al hotel y satisfechos quedábamos, determinando partir para Milán el siguiente día 29. Cerca de las siete de la mañana nos encontrábamos en la estación del ferrocarril registrando nuestros boletos para partir á las siete en punto, tal como aconteció. Pasamos Bologna, Placenza, y á las cuatro de la tarde, ó sea á las dieciséis, según se cuen-



Panorama de Milán.—Italia.

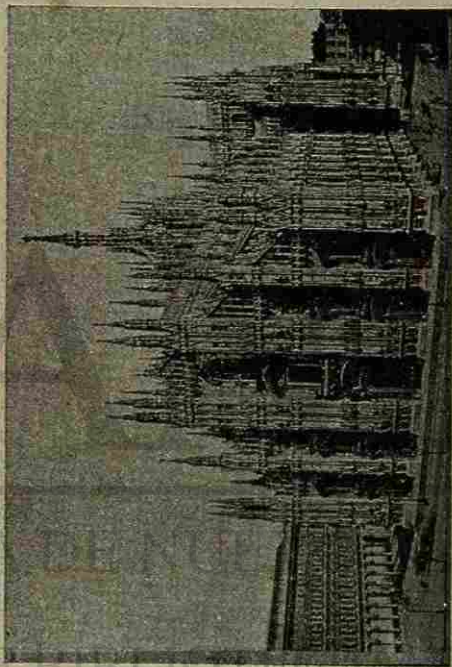
ta en Italia, como ya hemos dicho, nos encontrábamos en el andén de la población de Milán, y atravesando un jardín que en frente luego se encuentra, nos dirigimos al hotel que en frente de éste está situado, donde pagamos ocho liras diarias *tutti compreso*, y en el cual estuvimos bien asistidos. Acto continuo tomamos los tranvías eléctricos que al *Duomo* conducen y fuimos á conocer la hermosa Basílica donde más de una vez estuviera el Obispo San Carlos.

Frente al altar mayor puede admirarse el sepulcro donde reposaron sus restos y el que con mucha veneración es tenido por todos los hijos de esta población agradecida. Un enverjado de alambre lo cubre y muchos encima de él depositan sus limosnas. Aquí también, si no en la misma, al menos sí en la población, se recuerdan aún con gusto las hazañas del gran Obispo San Ambrosio, así como también la conversión de San Agustín, quien fué bautizado por aquel. Grandes recuerdos para la religión cristiana encierra esta ciudad, pues aquí fué donde el precioso cántico del *Te Deum* fué compuesto y cantado alternativamente por estas dos lumbreras del catolicismo.

Es Milán población de mucho movimiento, teniendo unos 100,000 habitantes aproximadamente y la mayor parte católicos. Tiene magníficos jardines y bastante comercio, muchos tranvías, tanto de tracción eléctrica como animal; en una palabra, su aspecto es precioso y su clima templado ó más bien frío.

La tarifa de los coches, lo mismo que de los tranvías, es en todo igual á Roma, así como el comercio y costumbres.

El Lunes 2 salimos á las siete y media para París, y á las 8 y 40 nos encontráramos en *Chiaso*, donde está la Aduana francesa, la que muy benigna fué en todo, pues en nada nos molestaron. A las 9 y media partimos, ó seguimos adelante, habiendo tenido que pasar todo el día en el tren un poco molestos, mas con la esperanza de encontrarnos muy pronto en la capital del mundo civilizado. Toda la noche caminamos también, hasta las seis de la mañana del martes 3, en que desvelados y molestos, en medio de un gran bullicio, nos encontramos en el andén de la estación del Ferrocarril de París. Teniendo que atravesar de nuevo por la Aduana, nos detuvieron un



Catedral de Milán. — Italia.

poco, mas luego nos dejaron pasar y to-
mando un coche que cobró 2 francos por
carrera, de los que tienen arriba una es-
pecie de barandal para conducir el equi-
paje, nos dirigimos al Hotel Holanda y
Belgique, situado en la rue de Trevisi, según
nos lo indicara el Sr. Dr. Ruiz á nuestra
salida de Roma.

Aúna dormían todos, cuando tocábamos la
puerta que es pequeña, mas el portero le-
vantándose luego nos abrió la puerta, lle-
vando nosotros una bonita sorpresa y era
que en limpio y claro español con nosotros
se explicaba, lo que más nos obligó á tomar
nuestras habitaciones que en el segundo pi-
so nos enseñó, queriendo ponernos la pen-
sión de 12 francos diarios por todo, mas
por fin convino en que sólo fueran 11, los
que cubríamos con toda religiosidad y pun-
tualidad. La dueña es una señora simpática
y amable que, aunque poco, entiende siem-
pre algo del idioma español, teniendo siem-
pre un intérprete que se llama D. Juan y
que atiende siempre á todos los pasajeros
mediante su *bacchis*, pues ésa es su manera
de vivir, hablando y entendiendo el espa-
ñol. Acto continuo, tomé un coche y fui á

ver al Sr. Obispo de Puebla, el respetable Sr. Amézquita que se encontraba hospedado en la casa matriz de los Lazaristas, Rue de Sevres, para lo cual hay que atravesar el famoso Sena. Ahora que se ofrece hablar de coches, diremos que se cuentan en más de 22,000 los que hay de sitio en la ciudad y su tarifa es de uno y medio francos por carrera y dos por hora, pero es muy difícil hacer uso de este modo, aconteciendo con frecuencia que dejan á uno, por la razón de que en media hora pueden hacer lo menos dos carreras y ya se ganan tres francos, mientras de la otra manera sólo obtendrían uno. Son muy educados, eso sí, y callados, una palabra y se acabó, haciendo contraste con los napolitanos. Un movimiento inusitado se nota hasta las altas horas de la noche en esta población de cerca de un millón de habitantes, sobre todo en los boulevards de los italianos y los que siguen.

Ocupámonos luego de arreglar los pasajes en el vapor francés que de Saint Nazaire zarpó en este mes. Al efecto, nos dirigimos á la oficina principal, acompañados de D. Juan el intérprete del hotel, para ver si era posible hicieran un descuento atendien-

do al número, pues casi todos nos regresábamos, exceptuando al Sr. Canónigo Torres que ya se había ido por Nueva York, embarcándose en Génova, y los Presbiteros Cárdenas y Romo que más tarde harían lo mismo. Nos atendieron, manifestándonos que era preciso poner un escrito para presentarlo al principal. Por fin, en la misma tarde nos avisaron que descontaban el 20 por ciento y proponiéndonos otra combinación que después vimos no era conveniente, y la que voy á decir para conocimiento y experiencia de algunas personas que tal vez se encuentren en idénticas circunstancias. Nos ofrecieron que pondrían todos boletos de segunda, pues debe advertirse que el Ilmo. Sr. Obispo Amézquita, el Sr. Canónigo Rosas, el Sr. Dr. Barbosa y la Srita. Grimaldo deseaban de primera categoría y todos nosotros de segunda, pues las clases de estos vapores no se distinguen como en los españoles. Aquí sólo hay primera simple, segunda y tercera. Pues bien, nos ofrecieron enseñarnos el croquis del vapor que íbamos á ocupar, poner los números que tenían los camarotes de primera en los boletos; mas diciéndonos que eran de segunda

parasus combinaciones, y cobraron 540 francos por cada uno, en lugar de 800 por los de segunda y 1,000 por los de primera, según ellos decían marcaba la tarifa. Después de consultar con el Ilmo. Sr. Obispo Amézquita, y creer era oportuno aceptar esta oferta, se resolvió afirmativamente; mas después sucedió que al ser acomodados en el vapor según los números de los boletos, resultó que aunque eran buenos camarotes, sin embargo eran de los que pasan por de segunda y estaban muy lejos de los que de esta categoría de primera son. El Sr. Obispo pudo arreglarlo, mas el prudente Sr. Arcideano guardó silencio y así llegó hasta las playas de la heroica ciudad de Veraacruz la Llave, sin que por esto me evitara la correspondiente mortificación que tenía yo, por haber sido el que esto arreglara.

Otra cosa. Debe advertirse que es mejor tomar los boletos en los puertos y no en los centros, porque son más caras las tarifas, pues al Sr. Obispo Fierro le cobraron 1000 francos en París, lo mismo que al Sr. Canónigo Romero, cuando en Santander preguntamos y sólo cobraban 900; lo mismo sucedió con el boleto que se compró para

Casimiro Cueto, que en esta población costó únicamente 700, en lugar de 800 en París.

Terminado este asunto que era importante y en el cual se emplearon dos días, nos dedicamos á conocer las suntuosas iglesias, yendo primeramente á las famosas de *Notre Dame* y *Sacré Cœur*, por supuesto, sin dejar de conocer la de *San Eustaquio*, interesándome tanto más, cuanto que es el santo de mi nombre, San Hemerico, Santa Genoveva, la célebre de San Sulpicio, la de San Ambrosio, Santa Cecilia que estaba muy cerca del hotel donde nos hospedábamos, la de Santa María Magdalena y Santa Lucía que eran las principales. Nos privamos de celebrar el augusto sacrificio de la Misa, durante los cuatro primeros días, por estar muy distante la oficina del Arzobispado para sacar la correspondiente licencia, y solamente despachan á la una de la tarde, y además creíamos permanecer unos dos días.

Por fin, el día 7 mediante la influencia del Sr. Obispo Amézquita, pudimos verificarlo el P. Hueso y yo, en la iglesia de los Lazaristas, señalándome el altar del Obispo San Lázaro.

El 5 de Mayo casi todo el día estuvimos pensando en nuestra gran Tenochtitlán, por ser en ella este día de fiesta civil y recordábamos el triunfo que nuestras tropas obtuvieron contra los franceses, en la ciudad de Puebla, y en medio de esta nación vencida nos encontrábamos. Para distraer un poco este recuerdo de nuestra tierra, á la cual deseábamos con ansia ver, nos fuimos para la torre Eiffel, no obstante que con fuerza llovía, lo cual nos molestaba bastante. Cuatro francos por persona nos cobraron, dándonos en seguida un boleto verde que presentamos al que cuidaba del elevador en que nos colocamos, y mediante el cual nos facilitaron el paso. Tan sólo comenzábamos á ascender, cuando nos presentaron unas medallas que tienen grabado en el anverso la famosa torre, y en el reverso la fecha de la ascensión que mediante medio franco pone un grabador que se encuentra en el primer piso, costando otro medio franco la medalla,

Trescientos metros tiene de altura esta soberbia torre, que fué edificada en la última Exposición Parisiense, y permanece aún en el mismo sitio donde fué levantada,

para admiración de los viajeros, y aun de de los propios vecinos. Se compone de tres pisos, á los cuales se asciende por medio elevadores.

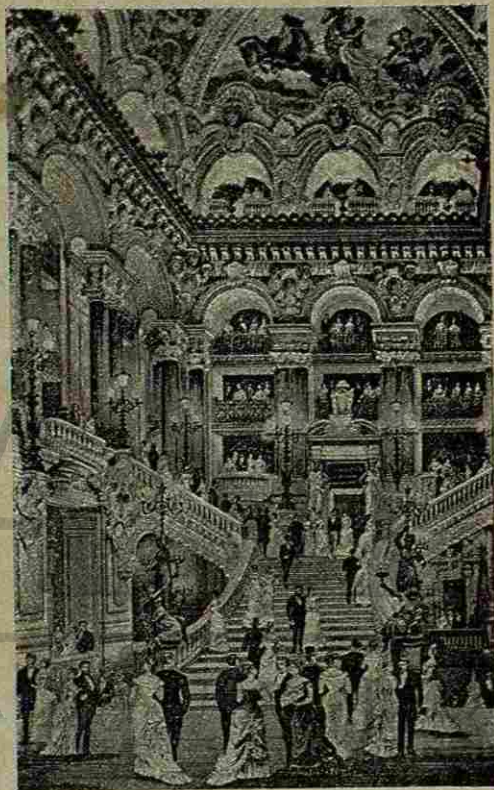
En el primero se encuentra establecido un grabador, un fotógrafo y un expendio de tarjetas postales. En el segundo hay una fonda y un hotel, y en el último varios comercios en los que se encuentran señoritas y entre ellas nos encontramos una española muy amable, que tan pronto como nos vió nos dijo, con una voz muy clara y sonora, "buenas tardes señores", con todo el *sans façon* posible. Ofrecíanos en el momento sus efectos bien curiosos en verdad; todos ellos llevan impresos la famosa torre, en lo que está el chiste. "Vamos señores á ver que llevan" —nos decía— "Nada" —le contestamos. "Esto no es posible," —replicó — "ningún caballero dice que nó," pero con tal sonrisa y afabilidad, que no pudimos menos que comprarle algunos objetos, como una navajita, un portamoneda y otros cositas.

Por la mucha agua no pudimos permanecer más tiempo, así es que aprovechando el elevador que se encontraba arriba, des-

endimos y tomamos un coche que nos condujo al hermoso bosque de Bologna, paseo favorito de los parisienses; arribamos á los Campos Elíseos, con lo cual dábamos por terminada nuestra excursión á la ciudad de los palacios, al cerebro del mundo, yendo encantadísimos, como lo será todo el que ponga el pie en esta populosa é importante ciudad.

Entre otras muchísimas cosas que sorprenden al viajero, sobre todo al viajero cristiano, son las primorosas iglesias, de las cuales ya nos hemos ocupado. La del *Sacré Coeur* que aun no está terminada, pero promete ser de lo mejor que se haya visto, contribuyendo á aumentar su brillantez la altura en que está situada.

El establecimiento donde amantan y cuidan á los niños pequeñitos situado en el *Boulevard Bissonnere 26*, es digno también de visitarse. En primer lugar porque la lira que se paga es con el noble fin de ayudar á los gastos que un establecimiento de esta especie origina y después por ver unos pequeños nichitos como de un metro de largura donde descansan los niñitos, dormidos casi siempre según nosotros lo vimos,



Interior de la Sala de la Ópera de París.

y nos lo afirmaron, todos muy limpiecitos y conservan la temperatura del cuartito siempre á la misma altura, á fin de que no se enfermen. "Oeuvre Maternelle" des enfants se denomina este establecimiento.

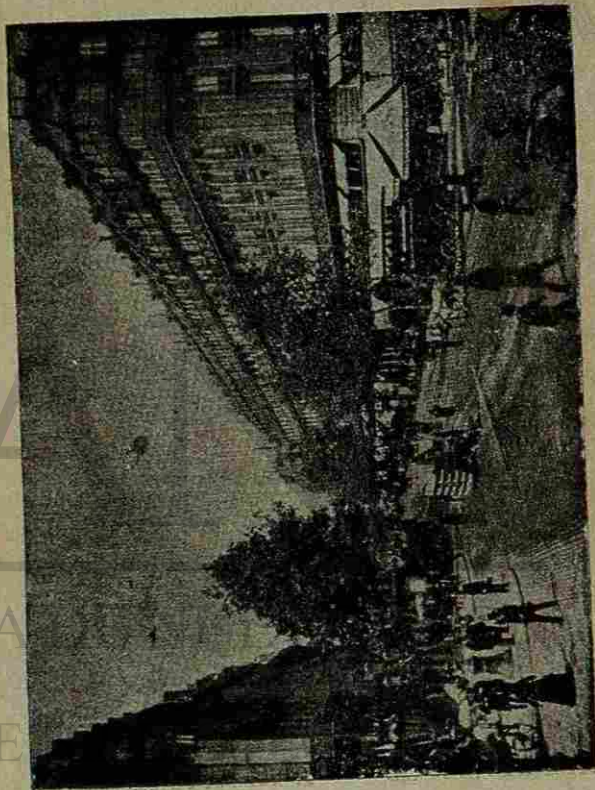
Visitamos también algunos museos, entre ellos el de *Grevin*, del que no haré una descripción como deseara, porque ya temo causar á mi prudente lector, habiendo otros monumentos de que hacer mención, antes de concluir esta desaliñada y mal forjada obra.

Pues bien, satisfechos ya, determinamos marchar de este país primoroso, y el domingo ocho celebré por última vez en la Iglesia de los Lazaristas en el altar de Señor San José y nos despedimos de tan amables padres, pasando el día ya una parte en recorrer los boulevares y calles, de esta Babilonia, ya la otra en arreglar nuestras cosas para la partida. Tomamos un coche y acompañados por el Padre Hueso y la Señorita Orendáin recorrimos de nuevo la mayor parte de los templos, encontrándolos casi todos llenos de asistencia, sobre todo de la aristocracia, cumpliendo con el precepto eclesiástico de oír la Santa Misa. Mas

diré en obsequio de la verdad, que siempre extrañábamos la fé de nuestro Méjico, pues en muchas partes de Europa permanecen en el templo en pie, sin que nada pueda obligarles á doblar la rodilla; cuando mucho lo que hacen es sentarse y al efecto desde que uno penetra, mediante un soldo, ó cinco céntimos le proporcionan una silla de tule corriente, como las que por aquí conocemos, y son muy usuales.

Después de comer fuimos de nuevo á la Iglesia de Santa Cecilia y vimos varios grupos formados ya por señoritas, ya por señores, ya por niñas, ó ya por niños, con sus respectivas divisiones hechas por unas cortinas de color café, pero en gran número, que estudiaban la doctrina cristiana, cumpliendo con los deseos del inmortal León XIII, nuestro actual pontífice.

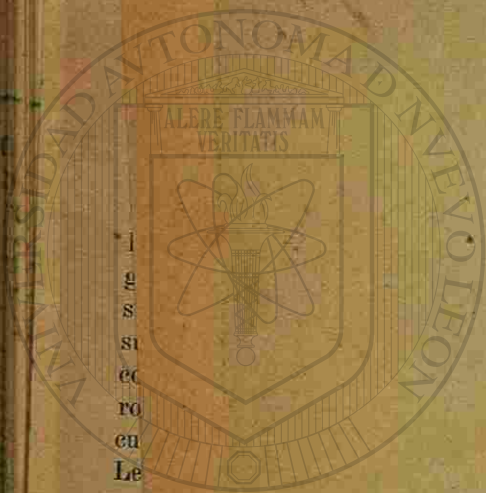
A las nueve y media de la noche, después de haber cenado, y en medio de un chubasco, tomamos un carruaje que nos condujo á la estación del ferrocarril, y en el que pagamos dos francos, aparte de la gratificación, pues eso sí se acostumbra mucho en esta ciudad, pero debe ser de 25 céntimos para arriba, siendo casi lo común medio



Boulevard de los Italianos. — París.

franco, pues si se dan menos de 25 céntimos, no lo reciben, y con cierta sonrisa se van alejando.

En la ventanilla correspondiente fuimos á tomar nuestro boleto de segunda clase para Lourdes, lugar hacia donde nos dirigiáramos, y que nos costó 64 francos y cincuenta y cinco céntimos de franco, penetrando ya con ellos al andén y ocupando nuestros asientos respectivos, llevando consigo el equipaje, el cual permiten si es pequeño, y si no tiene que ir por *express*, pues en estos ferrocarriles no los admiten como por acá.



Le
de
e),
la e
gam
ción
esta
para

UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE



CAPITULO DECIMO OCTAVO.

Bordeaux.—Oficina para los equipajes.—Trasborde en Dax.—Payoo.—Panorama de Lourdes.—Hotel.—Iglesias.—Plaza.—Enfermos el Ilmo. Sr. Fierro y el Sr. Canónigo Romero.—Agradable impresión.—Procesión.—Gruta.—Reliquias.—Partida.—Bayona.—Irún.—Aduana.—Trasborde.—San Sebastián.—Cambio.—Palacio de la Reina.—El Sr. Arcipreste.—Zumárraga.—El Tío Marcelino.—Loyola.—Convento.—Regreso.—Estación del Ferrocarril.—Partida.—Pamplona.—Trasborde.—Zaragoza.—Basilica.—Tesoro.—El Padre Gonzalitos.—El Padre Delgado.



LAS diez y media de la noche, hora señalada según itinerario, silbaba la locomotora y anunciaba su puntual partida, poniéndose luego en movimiento; y como era de noche y las tinieblas se habían apoderado de la ciudad, la perdimos luego de vista. Toda la noche caminamos, y á las nueve de la mañana del día siguiente, lunes por cierto, en medio

de un fuerte aguacero llegamos á Bordeaux, dirigiéndonos luego á una oficina que hay allí mismo, como en todas las principales estaciones, donde guardamos nuestros equipajes y donde pueden guardarlos todos los que gusten, mediante la pequeña suma de diez céntimos, ó sean dos centavos de los nuestros, sin incluir el cambio respectivo, ó mejor dicho, se dan al encargado dos monedas semejantes á los centavos, y que cada una equivale á cinco céntimos por cada bulto. Una vez entregado dan un boleto y con él se presenta uno á recogerlo cuando gusta, lo cual es de mucha conveniencia para el peregrino, y le evita muchas molestias.

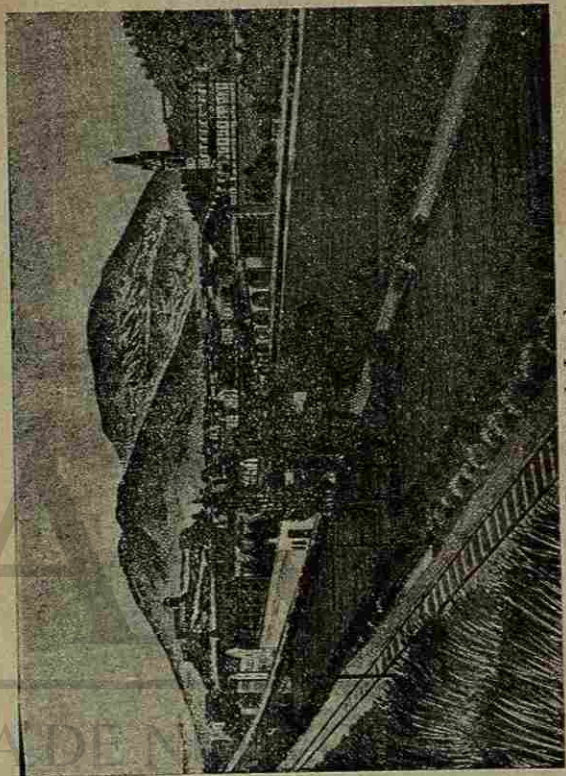
Después nos dirigimos á una fonda que está situada en frente, donde nos entendían perfectamente, merced al mesero que era español; nos sirvieron luego un buen desayuno, y después, con el deseo de tomar el famoso vino de Bordeaux, mandamos nos prepararan un tanto de carne así como unos huevos, los que tomamos acompañados del bueno y exquisito vino. Pagamos los cuatro francos que nos cobraron por persona y luego el Padre Vilchis se aseó un

poco, siguiendo su ejemplo también nosotros.

No fué posible ni aun con la ayuda de los carruajes ir á conocer el interior de la población, que parecía ser de importancia, por la mucha agua; por lo mismo, aquí nos estuvimos hasta que se aproximaba la hora de partida. A las diez fuimos á recoger los bultos y luego á tomar nuestros asientos. A las once en punto daba la señal de partida la máquina y se puso en movimiento sin demora, habiendo almorzado antes como debe hacerlo todo viajero. A las dos de la tarde estábamos en la menos importante estación de Dax, donde nos bajamos porque había que trasbordar. A las dos y veinticinco minutos, según el meridiano de París, el que se me olvidaba decir tiene de diferencia con Roma cincuenta minutos y de ésta á Brindisi 15, partimos. A las tres y media llegamos á Puyoo, donde perdimos algún tiempo y el que aprovecharon los que aun no habían tomado alimento.

Después de descansar un poco, llegó el tren que nos había de llevar al término de nuestro viaje, y á las cuatro y media partíamos un poco cansados. Allí pudimos ya

ir platicando con algunos señores sacerdotes que nos acompañaban, siendo por lo mismo menos fastidioso el viaje. A las siete de la tarde vimos una preciosa cuevita, situada al margen de un primoroso río, la cual estaba alumbrada por muchas luces, y la que un compañero nos dijo ser la cueva de la Santísima Virgen de Lourdes. Diez minutos después llegamos, y bajando luego al andén, tomamos el coche del hotel de la Chapelle, el que al despachó nos condujo. Encontrámonos al entrar con una señorita muy bien educada, natural de Puyoo, pero que entiende perfectamente el español, la cual nos atendió luego y nos colocó en el segundo piso, señalándonos la cuota de ocho francos por persona, incluso todo el servicio, quedando sumamente complacidos, por lo cual lo recomendamos á las personas que visiten este célebre santuario. Acto continuo nos fuimos á ver la procesión que nos dijeron iba á tener lugar á las ocho de la noche, la que debía salir de la preciosa gruta donde reza la tradición se apareció la Madre Santísima á la jovencita Bernardita Louvirois. Mas era tarde y todo había pasado; sin embargo quedaron satisfechos



Panorama de Lourdes.

nuestros piadosos deseos, pues habíamos visto lo que más de una vez soñáramos. Doblamos las rodillas, ante la venerable imagen de María bajo el título de Lourdes y una lágrima se dejó aparecer en nuestras mejillas, pero lágrima de consuelo y de aquellas que misteriosamente traen la calma.

Estando muy cerca del centro esta preciosa cuevita, nos retiramos luego á cenar y después nos entregamos al descanso.

Al día siguiente, 10 de Marzo, nos fuimos á la iglesia y nos presentamos á un sacerdote que se encuentra en la que está situada en medio, quien vió nuestras licencias y nos permitió celebráramos durante los tres días que le dijimos íbamos á permanecer.

Con esto ya nos presentamos al sacristán y en el acto nos ministró ornamentos y todo lo necesario, teniendo la dicha de celebrar en el altar que en medio se encuentra situado y está dedicado á la Santísima Virgen, en la misma iglesia.

Debe saberse que inmediato al lugar donde se apareció la Santísima Virgen á Bernardita, es decir, junto á la gruta, hay una

amplia plaza ó jardín en cuyo centro se levanta una columna como de dos metros de altura, sobre la que descansa una imagen de la Santísima Virgen de Lourdes, y á sus lados están situados los hospitales.

En frente de este jardín se levantan esbeltas tres magníficas iglesias situadas una encima de otra. La que se encuentra hasta abajo está dedicada á la Santísima Virgen del Rosario y las otras dos á la de Lourdes. La de en medio está interiormente tapizada de presentes diversos que distintas naciones le han consagrado y sus agradecidos devotos le han donado. Allí pudimos ver un pabellón mejicano, cuyo origen no nos fué dado averiguar. En fin, de los muros nada se puede descubrir, porque todos están materialmente cubiertos. En el cuerpo de la iglesia, que es bien pequeño, se ven muchas bancas con su reclinatorio y genuflectorio, donde se arrodillan y descansan los que continuamente visitan este santo lugar. Toda la mañana se celebra el Santo Sacrificio de la Misa en los distintos altares ó capillitas que hay, pues son muchos los sacerdotes peregrinos que continuamente la visitan.

Luego que concluimos de celebrar el padre Vilehis, mi tío y yo, nos fuimos con mi hermana á la gruta, y en medio de la multitud que agrupada se encontraba cantando, rezando y hablándole á la tierna Madre con el corazón; pues allí sí hay fé, señores; aun no ha desaparecido, mentira; allí se ve lo que no es posible con la pluma dar á conocer. Vimos al Sr. Obispo Fierro que acompañado del Sr. Canónigo Romero adoraban también á la sin par y encantadora María y luego, llenos de entusiasmo, fuimos á saludarlos y desde entonces volvimos á ser compañeros hasta que el destino nos separara en el final de nuestra larga peregrinación.

Detuvimos en seguida en contemplar más de treinta carritos pequeños que conducían otros tantos enfermos, tullidos y visitados por Dios, por algunos males, que llenos de fé eran conducidos á la gruta de la Aparición, y era de ver, ¡oh mi Dios! la fé con que clamaban, rogaban, lloraban, pedían el remedio de sus males. Aquello era una escena que conmovía y convertiría al hombre más ingrato y de corazón más duro. Eran después conducidos á los baños

que con el agua que mana de esta gruta se forman y la que han conducido los RR. PP. que de estos lugares cuidan. Hay departamentos para señoras y caballeros y sólo de las 9 á las 11 de la mañana están dispuestos, y en la tarde de 3 á 5. Fuera de estas horas están cerrados y sólo los bitoques, que en número de seis se encuentran cerca de la gruta, están disponibles siempre para que tanto peregrino pueda tomar el agua y llevar la que guste.

Después que concluyen de bañarse los enfermos los conducen á los hospitales ó á donde están hospedados, repitiendo esta operación algunos días y pidiendo sin cesar, habiendo continuamente muchas milagrosas curaciones y conversiones, lo que hace aumentar más el número de romeros, así como la fé en esta Santísima Señora y al agua, que es el medio de que Dios se vale; pero se entiende que sobre todo por los ruegos é intercesión de su Hija predilecta la Madre de su Unigénito, alcanzan estos favores.

Como á las 10 sale la procesión de la gruta para la Iglesia del Santísimo Rosario, en medio de la valla que forman los pere-

grinos que continuamente visitan este célebre Santuario y llevan velas encendidas, son conducidos los enfermos, dando todo aquello un golpe de vista encantador y llenando de una gran fé á todo el que tiene la dicha de presenciar lo que sólo allí se ve. Estando nosotros allí llegó una peregrinación francesa, compuesta de algunos centenares de romeros que por cumplir una promesa y saciar sus religiosos deseos visitaban á María Santísima de Lourdes.

Compramos nuestras reliquias y después de ponernos de acuerdo con el Sr. Obispo Fierro, nuestro amable y cariñoso Padre, habiendo antes celebrado la misa en la iglesia de en medio, en el altar de la Santísima Virgen, que es el mayor, fuimos á traer una poca de agua para que nos acompañara hasta nuestra Méjico; á las 11 nos despedimos del Padre Vilchis, que determinó quedarse, y pagando lo que adeudábamos por la cama, desayuno, comida y cena, que eran 8 francos diarios por persona, dimos las correspondientes gracias, y montando en el coche mismo que nos había traído, mediante un franco por cada uno, por los

dos viajes, nos dirigimos á la estación, donde tomamos boleto en segunda clase para Irún, el que costó 13 francos 55 céntimos. Daban las 11.55 cuando avisaban era la hora de partida, y llenos en verdad de gran pena y profunda tristeza, abandonábamos tan precioso y pintoresco lugar y nos contentábamos sólo con dirigir una mirada y ver, aunque de lejos, esos lugares santificados con la aparición de la imagen de la Santísima Virgen María, y donde la gratitud de sus hijos le han levantado esos monumentos impercederos. Por fin, á las cuatro y cuarto nos encontrábamos en *Bayonne*, donde nos traspordamos luego y sin demora seguimos adelante, llegando á los diez minutos á Irún donde está la aduana española, pues es la frontera de esta nación y Francia. Nos presentamos con los equipajes y sólo el del señor Obispo vieron, dejándonos pasar luego á todos; pero siempre mediante la contraseña que con un gis ponen en cada bulto.

Salimos de la Aduana y compramos luego un guía de los ferrocarriles de España, tan interesante para todo viajero, y luego ocupamos el tren que nos debía llevar has-

ta *San Sebastián*, lugar para donde habíamos sacado boleto de segunda clase y el que costó una peseta y cincuenta céntimos, advirtiendo que en todos los ferrocarriles de España cobran un aumento por la guerra. A las seis y media llegábamos á esta amena población, donde viene á veranear la Reina de España, y donde tiene un precioso palacio en la playa del mar. Al llegar á la estación nos encontramos con los carabineros que parecían más exigentes, pues querían volver á registrar nuestros equipajes y algún trabajo tuvimos para convencerlos. Tomamos luego un coche que por una peseta nos condujo al hotel internacional, donde arregló el Sr. Obispo nos dieran hospedaje. En frente estaba la casa del Sr. Arcipreste, á quien luego fuimos á visitar, mas había salido á la calle y no pudimos tener esa satisfacción. El dueño del hotel, que es un español muy atento, ofrecióse bondadosamente á acompañarnos á visitar la población. Es bastante pequeña, tendrá tan sólo unos 10,000 habitantes; es puerto de mar, lo que contribuye para que haya algún movimiento y sea también de importancia. Fuimos por toda la playa hasta lle-

gar al Palacio de la Reina, donde nos hiciera presente el encargado, que no era posible permitirnos la entrada, por ser ésta la orden terminante que tenía de la Reina. Unos momentos pasamos en su compañía, y regresamos al hotel, yendo antes á agenciar un poco de dinero español, pues traíamos solamente francos; lo que logramos conseguir con el 70 p^g de premio.

A las 8 nos fuimos á cenar y estando en esta urgente operación, notificaron al Sr. Obispo que el Sr. Arcipreste estaba en casa. Violentamente concluimos y hacia á la sala nos dirigimos; hubo un afectuoso saludo mutuo, y entablóse una conversación algo animada, lamentando la triste situación por la cual atravesaba la pobre España; ofreciéndonos su casa, así como también la Parroquia, retirándose en seguida para que pudiéramos descansar, comprendiendo que estábamos fatigados por los trabajos del día.

Amaneció el Jueves, 12 de Mayo, muy lluvioso por cierto, y así nos dirigimos á la Iglesia que actualmente está en fábrica, la que es de estilo gótico, bastante elevada y espaciosa, y en donde aunque no abunda el

mármol, sin embargo una cantera de color medio jaspeado, le da una vista bastante primorosa. Cuando llegamos el sacristán estaba en la puerta, prevenido con el agua bendita, y condujo al Ilmo Sr. Obispo al altar mayor, donde estaba listo todo lo indispensable para que pudiera celebrar. A mi me tocó en el altar de Sr. San José, y los demás compañeros en otros distintos altares. A la las 7 habíamos terminado, nos fuimos á desayunar á las 7 y media, y partimos para la Estación, no sin haber antes pagado siete pesetas por cada uno, por la cena y desayuno, siendo perfectamente asistidos y pudiéndose recomendar el hotel por su aseo, limpieza y comodidad.

Cuatro pesetas, 85 céntimos es el precio del pasaje en segunda clase, de esta estación de San Sebastián á la de Zumárraga, habiendo salido á las 8 de la mañana de la primera, para llegar á las 10 á la segunda.

Según las indicaciones que nos habían hecho, ocurrimos á un viejito llamado tío Marcelino, para que nos facilitara un guayín que nos trasportara á Loyola. Ninguna dificultad puso, y en el acto nos fuimos, llegando á las 11 y media, avisando luego á la

fonda que está junto al convento, nos prepararan algunos alimentos. Nos fuimos luego al convento, el que está enteramente aislado en este lugar, teniendo en frente un jardincito; llamamos á la puerta y luego fuimos recibidos, avisando al Padre Procurador quien luego se presentó, y con gusto procedió á enseñarnos todo el convento. A su entrada se encuentra una inscripción que literalmente copiado dice: *casa solar de Loyola. Aquí nació San Ignacio en 1491. Aquí visitado por San Pedro y la Santísima Virgen. Se entregó á Dios en 1521.* Penetramos después al interior y vimos una capilla, donde está el lugar en que estuvo San Ignacio cuando vino de Pamplona, herido de la pierna. Hay en este sitio un altar donde celebró su primera misa el apóstol de las Indias, San Francisco Javier, miembro de la respetable Compañía de Jesús. Nos enseñaron también la casulla que usara en esta ceremonia. También vimos una carta auténtica de Santa Teresa, firmada por ella misma.

En una palabra, nos enseñaron cuanto se podía ver en aquel suntuoso edificio que desafía á los siglos, y en el cual están pre-

parándose para salir después á luchar contra el mundo, los que son por éste aborrecidos, y los que tanto bien han hecho á la Iglesia de Jesucristo.

Fuimos luego á comer, pagando cuatro pesetas por persona, y á la una y media regresamos á Zumárraga, á donde llegamos á las tres, pagando á tío Marcelino lo que por el alquiler nos cobrara, siendo en verdad un abuso, pues como no arreglamos antes, tuvimos que dar las 36 pesetas que nos pidió.

A las tres cuarenta y cinco tomamos el tren para Pamplona, á donde llegamos á las ocho de la noche, y como la Estación queda distante de la población, allí mismo nos hospedamos hasta el siguiente día, que salimos á las cuatro y media de la mañana para Zaragoza donde llegamos á las doce y cinco minutos, habiéndonos costado 15 pesetas 60 céntimos, en segunda clase, en el *Hotel Internacional* donde nos condujo un guayín habiendo pagado una peseta por cada uno, y en el mismo momento acompañados por un caballero que bondadosamente se ofreció, nos fuimos á conocer el precioso santuario de la Santísima Virgen del

Pilar, á quien los españoles le dicen por cariño la *Pilarica*. Nos enseñaron unos ornamentos riquísimos y muy antiguos, así como de mucho mérito. Vimos el tesoro consistente en muchos preciosos y ricos objetos regalados por varios devotos, ya por su acendrado amor, ó ya como un presente por algún beneficio recibido de Dios Nuestro Señor, por la poderosa intercesión de *La Pilarica*. Siendo pequeña esta población, pues tan sólo tendrá diez mil habitantes, y no habiendo ni unos monumentos que visitar, en la misma tarde determinamos partir. Al estar en la sacristía del Santuario nos dijeron que los Padres Delgado y González se encontraban hacía dos días en la población. Fué mi tío luego á buscarlos y los encontró, viniendo á saludar al Señor Obispo y á nosotros.



CAPITULO DECIMO NOVENO.

Madrid.—Puerta del Sol.—Museo de Artillería.—Jardín.—Catedral de San Francisco.—Iglesia de San Isidro.—Tarifa de Coches.—Escorial.—Su historia.—Descripción.—Exterior.—Fachadas.—Biblioteca.—Paseo de los convalecientes.—Patio de los Reyes.—Templo.—Prescos.—Altars.—Púlpitos.—Cimborrio.—Antesacristía.—Sacristía.—Coro.—Panteón de los Reyes de España.—Panteón de Infantes.—Iglesia antigua.—Escalera principal.—Camarin de Santa Teresa.—Sala de los secretos.—Palacio.—Sala de batallas.—Habitaciones de Felipa Segundo.—Colegio.—Alrededores del Escorial.

Las nueve de la noche de este día, 13 de Mayo, viernes por cierto, partieron el Ilustrísimo Señor Obispo Fierro, el Señor Canónigo Romero, mi tío y mi hermana para Madrid, pagando por su boleto en primera clase 39 pesetas 25 céntimos y en segunda 30 y 40, con el re-

Pilar, á quien los españoles le dicen por cariño la *Pilarica*. Nos enseñaron unos ornamentos riquísimos y muy antiguos, así como de mucho mérito. Vimos el tesoro consistente en muchos preciosos y ricos objetos regalados por varios devotos, ya por su acendrado amor, ó ya como un presente por algún beneficio recibido de Dios Nuestro Señor, por la poderosa intercesión de *La Pilarica*. Siendo pequeña esta población, pues tan sólo tendrá diez mil habitantes, y no habiendo ni unos monumentos que visitar, en la misma tarde determinamos partir. Al estar en la sacristía del Santuario nos dijeron que los Padres Delgado y González se encontraban hacía dos días en la población. Fué mi tío luego á buscarlos y los encontró, viniendo á saludar al Señor Obispo y á nosotros.



CAPITULO DECIMO NOVENO.

Madrid.—Puerta del Sol.—Museo de Artillería.—Jardín.—Catedral de San Francisco.—Iglesia de San Isidro.—Tarifa de Coches.—Escorial.—Su historia.—Descripción.—Exterior.—Fachadas.—Biblioteca.—Paseo de los convalecientes.—Patio de los Reyes.—Templo.—Frescos.—Altares.—Púlpitos.—Cimborrio.—Antesacristía.—Sacristía.—Coro.—Panteón de los Reyes de España.—Panteón de Infantes.—Iglesia antigua.—Escalera principal.—Camarin de Santa Teresa.—Sala de los secretos.—Palacio.—Sala de batallas.—Habitaciones de Felipa Segundo.—Colegio.—Alrededores del Escorial.

Las nueve de la noche de este día, 13 de Mayo, viernes por cierto, partieron el Ilustrísimo Señor Obispo Fierro, el Señor Canónigo Romero, mi tío y mi hermana para Madrid, pagando por su boleto en primera clase 39 pesetas 25 céntimos y en segunda 30 y 40, con el re-

cargo correspondiente por la guerra. Yo me fui á Barcelona, saliendo á las seis y veinte minutos de la mañana del siguiente día, y llegando á Barcelona á las seis de la tarde, pagando por el boleto de segunda 30 pesetas 55 céntimos, y en primera 40 pesetas 75 céntimos.

El domingo á las nueve y cuarenta y seis de la mañana regresaba para unirme con los compañeros en Madrid, caminando en el ferrocarril hasta las 7, 55 de la mañana, y costando el boleto de segunda 60,95 y el de primera 80 pesetas. Durante el día paseé por las calles de la capital de España, siendo la Puerta del Sol y las calles de Alcalá las primeras que pude conocer, pues en una de estas últimas que es donde está situada la fonda de París, paramos todos, y fué donde más pagamos, pues 30 pesetas por día y por persona fué la cuota que nos cobraron, aunque en verdad es la más elegante que hay en Madrid. Fuimos á conocer el Museo de Artillería que es muy bonito y donde se encuentran cañones de todos calibres, lamentando no los aprovechar mejor que tenerlos guardados, en la guerra contra los *Yankees*. También conoci-

mos el lindísimo y ameno jardín que por este lado de la ciudad existe, donde estuvimos muy divertidos, ya con las caídas de agua, así como con unos lagos donde se pasea en botes; en fin, fué lo que más nos gustó. Después fuimos á conocer la suntuosa catedral de San Francisco y cuya sacristía es la más elegante que pudimos ver en toda Europa y la que por todos títulos, es digna de llamar la atención. Conocimos la Iglesia de San Isidro, la de Jesús, solamente porque no hay muchos templos como en París y Roma.

En la noche á las ocho y media tomamos el tren para el *Escorial*, costando el boleto de segunda clase cuatro pesetas cuarenta céntimos, y en primera cinco noventa, á donde llegamos á las diez y treinta cuatro minutos de la noche, tomando luego un coche que nos condujo al Hotel Nuevo, cobrando una peseta. A la media hora nos encontrábamos en el hotel y por nueve pesetas diarias se arregló la asistencia completa y la cama. Sin tiempo de nada por lo avanzado de la noche, nos acostamos luego y al día siguiente muy temprano fuimos á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa á la

monumental Iglesia del *Escorial* á cargo de los Padres Agustinos.

Este suntuoso edificio, maravilla del mundo, merece un estudio especial, pues á la verdad que ante edificio tal, quedamos extasiados. Era el día del cumpleaños del pequeño Rey Alfonso, y como este edificio es del Gobierno de su Majestad, fué decorado y á las 10 se entonó un solemne *Te Deum*, al que asistieron las autoridades civiles y militares, así como los alumnos de los colegios. ¡ Oh! cómo recordábamos aquellos tiempos felices de Méjico, nuestra amada Patria, en que de igual manera se imploraba el auxilio divino en los sucesos públicos que al Estado afectaban.

Un esmero sumo desplegaron los Padres Agustinos en enseñarnos este magnífico edificio del cual ahora me voy á ocupar, advirtiéndome de antemano que aunque algo fabuloso aparezca, es la realidad la que vamos á describir:

EL ESCORIAL

Bien conocida es la historia de esta célebre octava maravilla del mundo. Cuando

el famoso Rey D. Felipe II obtuviera el glorioso triunfo de San Quintín, contra los franceses; propúsose erigir un monumento, donde á la vez que para manifestar su agradecimiento al Dios de los ejércitos sirviera, perpetuara la memoria de aquella señalada victoria y fuera un edificio que revelara al mundo entero su gran poder, excediendo á todos los monumentos en grandeza y magnificancia.

El 13 de Septiembre de 1584 se daba término á tan colosal obra comenzada el 23 de Abril de 1563, y cuyo sitio fué elegido por una comisión técnica en 1562. Fué dirigida por el arquitecto Juan Bautista de Toledo, y desde su fallecimiento por su aventajado discípulo Juan de Herrera, ayudado por el lego Fray Antonio Villacastini.

Restaba tan sólo la decoración interior, que el 30 de Agosto de 1595 quedaba felizmente terminada, consagrándose sin demora en el mismo año.

Novelesco tal vez á primera vista parezca al lector lo que vamos á decir respecto de este monumental edificio, que está dedicado á San Lorenzo mártir, en memoria

del día venturoso en que el tétrico rey obtuviera la victoria; mas en todo lo que lea encontrará la verdad, sin hipérbolos ni exageraciones.

La forma que tiene este edificio es la de un paralelogramo rectangular, que mide 208 metros de Norte á Sur y 162 de Oriente á Poniente. El área se extiende en un espacio de 840 metros y el terreno que abraza es de 140,000. Su forma es la de una parrilla; el mango lo forma la habitación real que está á espaldas del altar mayor del templo, los pies se figuran en las cuatro torres de los extremos, de modo que esta enorme parrilla parece estar colocada naturalmente.

De las cuatro fachadas, la principal mira al Poniente; tiene 20 metros de altura y está adornada con cuatro órdenes de ventanas; otras tantas torres tiene, que miden 56 metros de altura, colocadas en los cuatro ángulos. Tiene tres entradas, ocupando el centro la principal, formada de dos cuerpos, el primero de estilo dórico y el segundo jónico; tiene 39 metros de altura. Sobre ella, y en un espacioso nicho, se ve una colosal estatua del gran mártir San Lo-

renzo, labrada por Juan Bautista Monegro en piedra berroqueña, excepto los extremos que son de mármol blanco; está revestido con los ornamentos propios de diácono y la mano derecha descansa en unas grandes parrillas hechas todas de bronce dorado á fuego y las que pesan 35 kilogramos; en la mano izquierda tiene un libro que mide de altura cuatro metros, veinte centímetros y su costo fué de 5,225 pesetas.

La piedra que sirviera para su construcción fué sacada de las que existen en el pueblo de Peralejo, siendo tan enorme que fué suficiente para que se hicieran otras seis estatuas que figuran á los reyes Josafat, Ezequías, David, Salomón, Josías y Manasés, advirtiendo que es una sola piedra y aun resta una gran parte, donde se encuentra la siguiente inscripción:

“Seis reyes y un santo
Salieron de este canto
Y quedó para otro tanto.”

Debajo encuéntrase un magnífico escudo de armas reales de Felipe II, esculpido en la misma piedra y hecho por el mismo artífice; su costo es de 1,925 pesetas.

Sigamos ahora con la fachada que mira

al Sur, y la que, atendiendo á su majestuosa sencillez, así como á su mayor altura, porque corresponde á la parte más baja del terreno y la que mide 162 metros de torre á torre, incluidas éstas, es sin duda la más hermosa de todas, contribuyendo á esto los hermosos jardines que la rodean y que producen una vista encantadora; en este lado fué donde se puso la primera piedra de tan monumental edificio.

La fachada del Norte tiene como la anterior la misma altura de 162 metros; aquí se encuentran las tres puertas que dan acceso al palacio y una al colegio, así como 180 ventanas que en ella están repartidas.

La del Oriente se conoce principalmente por un cuerpo saliente de 7,066 metros que tiene; lo forma el respaldo de la iglesia y constituye el mango de la parrilla; mide 208 metros en línea recta este lienzo y tiene 386 ventanas. En las esquinas se encuentran las torres llamadas de las Damas y Botica.

El cuadro todo del edificio cuenta 840 metros por la parte exterior; tiene 15 puertas, 17 nichos y 1,110 ventanas. Se compone de cinco pisos, sin enumerar los sótanos

ni desvanes y, admírese el lector, para recorrer el interior de este grandioso edificio habría que andar 200 kilómetros, y las llaves todas pesan 400 kilogramos.

Con suma amabilidad fuimos conducidos por los Padres Agustinos encargados como hemos dicho de conservar y cuidar este suntuoso y magnífico edificio del Escorial, y nos enseñaron la Biblioteca, que baste decir para formarse una ligera idea de su grandiosidad, que contiene 15.000 volúmenes, mide 51.52 centímetros de largo, por 9.52 de ancho, y 10 metros de altura. Está situada entre el muro de la fachada principal y el patio de los Reyes. Al llegar encuéntrase luego una magnífica portada de maderas finas, compuesta de dos columnas estriadas en espiral, que sobre otros tantos pedestales descansan y los que la cornisa sostiene.

Una magnífica bóveda engalanada con preciosísimos frescos, ejecutados por los famosos pinceles de Peregrín, Tibaldi y Carducci aumenta más su belleza. La estantería está toda fabricada de finísimas maderas, como caoba, acana, ébano, cedro, naranjo, terebinto y nogal. Respecto del trabajo, sólo diremos que fué desempeñado por el há-

bil italiano José Flecha, bajo la dirección de Juan de Herrera. Su pavimento es de magníficos mármoles blancos y pardos. Todo el día y á todas horas baña la luz este edificio, la que por 17 ventanas y balcones se comunica.

En los pilares que en los arcos se miran, están los retratos al óleo de Carlos V, Felipe II, Felipe III y Carlos II. En los huecos de las ventanas están los retratos también al óleo de Arias Montano, Fr. Fernando Ceballos, los Reyes Católicos, Carlos V y su esposa Doña Isabel, así como otros varios. Hay además unos bustos en mármol y bajo relieves en yeso, de mucho mérito.

En medio de la sala se vé una esfera armilar de madera y cinco mesas de mármol pardo sobre pilastras de lo mismo y con cereos y adornos de bronce, entre los cuales se forman unos pequeños escaparates con cristales y en los que están colocados y abiertos muchos Códices antiguos, y entre ellos se halla el Códice áureo, conocido con el nombre de Libro de oro, cuyas letras de láminas muy finas, están recortadas y pegadas sobre el pergamino que forma sus hojas y las que pesan 7 kilogramos 820

gramos. Hay además dos veladores de pórvido, regalo de Felipe IV.

Vése, en seguida, otro salón más pequeño, llamado de los Manuscritos, por hallarse en él unos cinco mil volúmenes de esta clase, así como otros cinco mil impresos, los que reunidos á otros 9,000 de otras dependencias y á los 15,000 del salón principal, hacen un total de 34,000 volúmenes.

Trasladémonos ahora al Paseo de los Convalecientes, que tal vez puede ser el más bello del edificio. Se le dá éste nombre á un lindísimo corredor, por encontrarse cerca de la enfermería y se hizo para que los monjes convalecientes se paseasen por él y gozasen de la hermosa vista que ofrece. Se compone de dos cuerpos; uno bajo, de orden dórico que está al nivel de los jardines, y el otro de orden jónico que sobre aquel se levanta; tiene 5.60 centímetros de ancho por 28 de largo.

Veamos en seguida un hermoso patio que mide 64.40 centímetros de largo, por 28 de ancho y que se llama Patio de los Reyes, por las seis estatuas hechas de piedra berroqueña y que representan á otros tantos Reyes del Antiguo Testamento, es decir, á

Josafat, Ezequías, David, Salomón, Josías y Manasés, hechos todos de la misma piedra con que fué ejecutada la de San Lorenzo, según dijimos en su lugar, y las que miden cada una cinco metros de altura, siendo labradas por Juan Bautista Monegro, y costaron 50,000 pesetas. Sus coronas son de bronce dorado á fuego y pesan cada una 46 kilogramos, y los cetos del mismo metal.

Encima de la cornisa se eleva el segundo cuerpo que á los 50 metros, 40 centímetros de altura remata. Esta se compone de seis pilastras con tres hermosas y grandes ventanas, más otra colocada en lo alto, y que tiene 3 metros 64 centímetros de ancho y siete de alto. Dos torres se elevan á los lados, las que miden 72 metros 80 centímetros; la de la izquierda se llama de las campanillas, y la derecha de las campanas. La gran campana bautizada con el nombre de Jabardón, pesa cinco mil novecientos ochenta kilogramos.

Estando entonando el precioso himno *Te Deum*, por ser el aniversario del nacimiento del niño Rey, D. Alfonso, á quien Dios guarde, nos introducimos al magnífico tem-

plo que fué ejecutado según el diseño y planes del italiano Pachote, pues el Rey D. Felipe II no quedó conforme con los que Juan Bautista de Toledo le presentó, y entonces ordenó le enseñaran los diseños de los mejores templos del mundo, pues deseaba escoger ó elegir uno que fuese sencillo en su forma, é imponente en su conjunto, deseando colocar la primera piedra de este imponente y soberbio templo, ya que no le había sido dado colocar la del edificio, lo cual efectuó con mucho regocijo el 20 de Agosto de 1563.

Esta tiene la forma de un cuadrado que mide cincuenta metros y su construcción es de orden dórico. Toda la fábrica descansa sobre cuatro pilares de ocho metros, cuarenta centímetros de espesor y colocados están á catorce metros ochenta y cuatro centímetros de distancia unos de otros, y los cuales sostienen en el centro el inmenso y soberbio cimborrio. En frente de estos pilares se ven otros ocho, los que sobresalen un pie de las paredes y distantes unos de otros, ocho metros cuarenta centímetros. Sobre ambos dan vuelta veinticuatro arcos, los que forman seis naves, de las cuales

siempre se ven tres por cualquier punto en que se miren. Las dos principales forman una cruz latina y miden catorce metros ochenta y cuatro centímetros de ancho, y veinticuatro metros sesenta y un centímetros de alto, y las otras cuatro que tienen ocho metros cuarenta centímetros por veintidós metros noventa y seis centímetros de alto, transforman la cruz en cuadro. A los veintidós metros de altura hay una gran cornisa que da vuelta á toda la iglesia. En los pilares del centro, por la parte de las naves menores, hay ocho altares y otros ocho más, uno en cada pilar de los que en las paredes resaltan.

Fijémonos ahora en el altar mayor, donde veremos dos más laterales, que se llaman de las Reliquias por el gran número que de ellas se conservan, colocadas unas en vasos de oro y otras en vasos de plata, adornadas con piedras preciosas y cristales de roca. El total de reliquias que en este monasterio se encuentran es de siete mil quinientas. Las capillas se cierran con unos enverjados magníficos. Hay además siete capillas grandes, que tienen veintidós altares. En el altar mayor está el sepulcro de la reina Doña

Mercedes, primera esposa de D. Alfonso XII.

Respecto de los magníficos frescos que á las ocho bóvedas adornan fueron pintados por Lucas Jordán y el que un año, diez meses empleó en ello, mandado por el rey Carlos II. Representan el Misterio de la Encarnación, los Israelitas atravesando el Mar Rojo, el triunfo de la Iglesia militante, la Resurrección del Señor, la pureza virginal de María Santísima, la victoria de los Israelitas contra los Amalecitas, el juicio de San Gerónimo, la muerte, sepultura y Asunción de María Santísima.

Al comenzar las gradas que son de jaspe sanguíneo se encuentra de cada lado un púlpito hecho de ágata y mármol, con adornos de bronce dorado á fuego y los que tienen la siguiente inscripción: "Reinando Fernando VII, año de 1829." Fueron regalados al monasterio por la reina Doña María Josefa Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, los que costaron 375,000 pesetas.

En el centro del templo y descansando sobre cuatro pilastrones, se eleva el cimborrio que tiene 58 metros de circunferencia

interior, adornado con 16 grandes ventanas y termina con una linterna sobre cuya clave se eleva una pirámide, en cuya mitad se distingue una plancha de bronce que cubre un hueco donde Felipe II mandó colocar una caja de plomo que contiene varias reliquias, contándose entre ellas las de Santa Bárbara, San Pedro y San Pablo.

La antesacristía es una pieza que tiene siete metros en cuadro. Encuéntrase situada entre el templo y la sacristía, y á la derecha se vé una hermosa fuente de mármol y la que es surtida de agua por cinco grifos de bronce dorado, y sirve para todos los sacerdotes que deseen celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. El pavimento es en todo igual al de la Iglesia, es decir de mármoles blancos y pardos, de los cuales cada losa mide 56 centímetros en cuadro.

Penetramos en seguida á la sacristía y nos encontramos con una pieza bastante grande, clara y hermosa, que mide 30 metros de largo, por 9 de ancho y 10 de alto. Su piso igual al de la antesacristía, tiene 14 ventanas que dan vista al jardín de los frailes. Nada diremos de su magnífica cajonería, así como también de sus riquísi-

mos ornamentos, ni tampoco de los muchos objetos de plata que fueron regalados por Fernando VII para el culto, pues basta decir que todo ello es espléndido, riquísimo y que nunca jamás lo habíamos visto.

Siguiendo adelante nos encontramos con una especie de capillita, cuya arquitectura es de orden compuesto, adornado con bronces dorados, mármoles y jaspes. Llámase de la Santa Forma por conservarse allí en un preciosísimo relicario una hostia que, según dicen, fué ultrajada y pisoteada en la Catedral de Gorcamia; y la que tiene algunas roturas que fueron hechas con los clavos de los zapatos del sacrilego ladrón, asegurando que había brotado sangre, y que al verla el delincuente se arrepintió de su crimen, dando cuenta al deán de la catedral, y el que con gran veneración la llevó al convento de los franciscanos de Malinas, siendo trasladada más tarde á Viena, después á Praga y, por último, Rodolfo II la entregó en 1592 al célebre Felipe II.

Un padre de los Agustinos que allí existía, se tomó la molestia de revestirse con sobrepelliz y estola, ordenando en seguida encendieran dos velas, procediendo luego

á bajar el relicario, y tuvimos la satisfacción de ver y besar, fijándonos perfectamente en los agujeros de que acabo de hablar.

El coro manifiesta la gran divinidad y opulencia del monarca más poderoso de la cristiandad, y el que en una de estas sillas venía á alternar humildemente con los monjes en las divinas alabanzas. Mide 27 metros de ancho y 24 de alto. Su piso es de mármoles blancos y pardos. Contiene 150 sillones de orden corintio, hechos de riquísimas y exquisitas maderas, por José Flecha, siendo la silla prioral una verdadera obra de arte. También vimos la que ocupaba Felipe II cuando asistía al coro, y á cuyo lado se vé una puerta muy disimulada, por donde recibía los pliegos y recados. Vimos un magnífico facistol colocado en medio del coro, que pesa 5,500 kilogramos y que mide 4 metros, 48 centímetros, contribuyendo á aumentar nuestra admiración la facilidad con que se le hace girar, pues un dedo es suficiente para ello, por más que se hallen colocados cuatro grandes libros del coro. Llama también la atención una preciosísima araña de cristal de roca que allí se vé y la que pesa 290 kilogramos.

El Panteón de los Reyes y el de los infantes será ahora el objeto de nuestras miradas y de nuestra atención. Soberbio es, en verdad, este magnífico Panteón destinado á la sepultura de los monarcas de España, y el que está situado debajo del altar mayor, de tal manera que cuando el sacerdote celebra en este lugar, pone sus pies sobre la bóveda. Cuanto pueda decirse nada será en comparación de la realidad. Sus puertas son de ébano, palo santo y caoba. Sobre la que da acceso al panteón de los reyes que es la primera, dejando á la derecha el pudridero, donde se encuentra aún el cadáver del infortunado rey D. Alfonso XII, se vé una lámina de mármol negro con una inscripción latina que traducida al castellano significa: "*Dios Omnipotenz y Grande.*" Lugar sagrado destinado por la piedad de la dinastía austriaca, á los despojos mortales de los Reyes Católicos, que están esperando el deseado día bajo el altar mayor consagrado al Redentor del género humano. Carlos V, el más esclarecido de los Césares, deseó este lugar de postrimer reposo para sí y para los de su linaje; Felipe II, el más prudente de los reyes, lo

designó: Felipe III, monarca sinceramente piadoso, dió principio á sus trabajos: Felipe IV, grande por su clemencia, constancia y religiosidad le aumentó, embelleció y terminó el año de 1654 del Señor.

Por 32 gradas hay que bajar para llegar á la suntuosa rotonda octogonal del Panteón de los Reyes, que tiene diez metros de diámetro, diez sesenta de alto y treinta y uno sesenta de perímetro. Su arquitectura es de orden compuesto y está revestida con jaspe de Tortosa. Veintiséis urnas están colocadas en otros tantos nichos recubiertos de mármol negro con adornos de bronce. Diecinueve están ya ocupadas con las cenizas de los magnates siguientes: Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Luis I, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII, Alfonso XII, la Emperatriz Doña Isabel, Doña Ana de Austria, Doña Margarita, Doña Isabel de Borbón, primera esposa de Felipe IV, Doña María Ana de Austria, Doña María Luisa de Saboya, Doña María Amelia de Sajonia, Doña María Luisa de Borbón y Doña María Cristina de Borbón. Cada una de estas urnas es de mármol pardo y están sostenidas por cua-

tro enormes garras de león, de bronce dorado y con letras negras de relieve que indican el nombre del rey ó reina que allí está encerrado.

En cuanto al de Infantes, que es el más moderno del Monasterio, es una verdadera joya de arte. Fueron dirigidas las obras por el arquitecto Don José Segundo Lema, por mandato de Doña Isabel II, comenzando á construirse en 7 de Mayo de 1862. El pavimento es de mármoles blancos y pardos; las bóvedas son de granito con filetes dorados. En la primera cámara hay 17 urnas de mármol con preciosos dibujos, una cruz en la cabecera y sobre ella un letrero que expresa el nombre de aquel cuyas cenizas están allí depositadas. Siguen otras dos cámaras iguales á la anterior. La de párvulos tiene 64 nichos y sólo la mitad están ocupados.

Pasemos ahora á la iglesia antigua, que fué la primera que se construyó. Sólo por ver los 21 cuadros y el magnífico altar mayor con que está adornada, merece ser visitada. Debajo de este altar hay una bóveda donde en un principio se conservaron los cadáveres de los reyes.

Muy difuso he sido en la descripción de esta octava maravilla del mundo, que en verdad cumple con su fin de perpetuar la memoria del tétrico rey Don Felipe II; perdóneme el lector, y en obsequio de la brevedad, voy á ser lacónico en lo que resta de este suntuoso edificio.

Así es que, tratando de la escalera principal, diremos tan sólo que fué trazada por J. B. Castelló Bergamasco y construida por Juan B. de Toledo; los peldaños son de piedra berroqueña de una sola pieza. El primer tramo tiene 26 gradas y los otros dos tienen 26 cada uno. Al terminar la escalera se encuentra un rótulo que dice: *Clausura. Se prohíbe el paso*, pues allí comienza el convento de los RR. PP. Agustinos.

El Camarín de Santa Teresa es una pequeña habitación que lleva este nombre, por conservarse allí algunos manuscritos de esta célebre santa española, así como el tintero que usara. También se ven en este sitio una ánfora en que el Señor convirtiera el agua en vino en las bodas de Canaam, y la que fué regalada á Felipe II por el Archiduque de Austria, el infortunado Empera-

dor Maximiliano, un pedazo del velo de la Santísima Virgen, una barra de las parillas en que fué asado el mártir San Lorenzo y otros varios objetos de muchísima estimación.

En la portería del monasterio existe una pieza que se llama de los secretos y que mide 16.80 centímetros de largo por 9.80 de ancho, denominada así porque colocadas dos personas en otros tantos ángulos que no sean del mismo testero, y acercando al rincón la cara lo más cercano posible, conversan perfectamente, sin que escuchen una sola palabra los que en la sala se encuentren.

Aunque teníamos poco tiempo para visitar este riquísimo Escorial, sin embargo, como aún tomamos la comida en este lugar por la bondad suma de los Padres Agustinos, pudimos ver y examinar casi todo, mas los límites de un libro impiden ser tan difuso como deseara. El palacio está situado en el ángulo de Norte y Oriente de todo el edificio, y ocupa una cuarta parte de toda la fábrica.

Unos empleados del gobierno cuidan de ella, mas permiten sea visitada, admirando en ella y en sus distintas piezas los riquí-

simos tapices con que están cubiertas las paredes, y baste decir que los herrajes de las puertas y ventanas están embutidos de oro y su costo se calcula en 7.000,000 de pesetas.

La sala de batallas sigue luego, y mide 55 metros 44 centímetros de largo, por 4 80 de ancho y 7 de alto. En las paredes se ven unos frescos que representan los asuntos siguientes: Preparativos para el sitio de San Quintín, batalla de este nombre, el asalto y toma de la ciudad de San Quintín por los españoles, etc. etc. Hay una valla de hierro que impide acercarse á las paredes, con el objeto de que no sean maltratadas.

Veamos ahora las habitaciones de Felipe II, que están divididas en tres departamentos de ladrillo; las paredes y la bóveda están solamente blanqueadas. ¡Qué contraste con lo restante del edificio! Con razón, pues se lee que Felipe II al construir el Monasterio exclamó: voy á hacer un palacio para Dios y una choza para mí. En la pared hay una lápida con la siguiente inscripción:

En este estrecho recinto
murió Felipe segundo

cuando era pequeño el mundo
al hijo de Carlos quinto.
Fué tan alto su vivir,
que sola el alma vivía,
pues aun cuerpo no tenía
cuando acabó de morir.

Existen allí: un sillón viejo con el asiento de cuero, el escritorio de este rey tan célebre, dos taburetes donde descansaba la pierna aquejada de la gota. A la izquierda está la alcoba donde murió el 13 de Septiembre de 1598, y tenía puesta su cama de tal manera que desde allí podía ver perfectamente el altar mayor de la Iglesia, y oía misa todos los días.

Réstame ya tan sólo decir algo del Colegio que tiene su entrada por la fachada principal del Monasterio, y en el cual se educan un gran número de niños por los padres Agustinos, no sólo en las primeras letras, sino aun en los estudios superiores hasta la licenciatura. Tiene más de 160 celdas ó habitaciones para los alumnos, su biblioteca, sala de billar, un gran salón para funciones de teatro, imprenta, dinamo para luz eléctrica, con la cual alumbran todo el edificio. Publican mensualmente un periódico llamado "El Colegial" que contiene

artículos escogidos de literatura y ciencias. En fin, está montado á las necesidades y adelantos de la época.

En los alrededores pueden verse el Jardín del príncipe y Casita de Abajo, donde se encontrara un primoroso museo de ricas curiosidades, que está valuado en cuarenta millones de pesetas. La Casita del Infante, ó de Arriba, que mandara construir el Infante D. Gabriel, hermano de Carlos IV, como por último la Silla de Felipe II que es un enorme peñasco, donde se sentaba cuando deseaba ver los adelantos de su obra, y desde donde dictaba sus reales ordenes.

Hemos terminado, sin hacer mención de sus bellos jardines, ni del vestibulo del templo y pasando en silencio muchas bellezas de este lugar.

No pudiendo perder nada el tiempo, por tenerlo muy limitado, salimos á las 11 de la noche en medio de un fuerte torrente de agua que el cielo nos enviaba, para la población de Avila con el interés de conocer tantos monumentos que se relacionan con la simpática santa española, Teresa de Je-

sús. A la 1 y 41 minutos de la noche llegamos á este lugar, mediante el boleto correspondiente que costó en segunda clase 5 francos 45 céntimos, y en primera, 8 francos 75 céntimos.

Al día siguiente nos dirigimos á la Iglesia de los Carmelitas, donde celebramos la Santa Misa, y después nos enseñaron el huertecito que cultivaba Santa Teresa, el Santo Cristo que usaba cuando fundaba algún convento, una carta autógrafa y varios recuerdos ó reliquias de esta Santa. Después nos llevaron al convento de Sr. San José que fué el primero en donde como superiora vivió la gran santa. Allí nos enseñaron el palo que le servía de cabecera cuando dormía. Nos dieron unas avellanas, fruto del palo que ella misma sembró. Vimos la reja misma por donde se comunicaba con su padre espiritual, San Pedro Alcántara, donde extasiados ambos se elevaban con sus mismos asientos. En fin, hable por mí el Sr. Obispo Fierro, quien es ferviente admirador de esta Santa y uno de sus más amantes devotos.

A las dos de la mañana del siguiente día, Domingo 19, salíamos para Alba adonde

llegamos á las seis antes del medio día, dirigiéndonos luego para la Iglesia del Convento de las monjas carmelitas, que está situado en frente del que ocupan los frailes. Deseaban fuese Misa Pontifical, atendiendo á la solemnidad del día, así como á la oportunidad, mas no fué posible, según dijo el P. Provincial, porque no disponían de los ornamentos necesarios, así es que luego celebró el Ilmo. Sr. Obispo la misa rezada y después los demás, tocándome cantar la de comunidad, la que tuvo lugar en el sitio donde está la tumba de Santa Teresa. Las mismas monjitas cantaban con aquella voz tan melodiosa que sin querer hacían elevar uno su corazón á Dios Nuestro Señor. Concluída la misa nos fuimos al Convento de los frailes, donde nos hicieron favor de obsequiarnos un poco de café y pan. Después fuimos á ver las reliquias de la Santa, que aquí conservan, y las que son muy insignes, tales como un brazo y su corazón, distinguiéndose perfectamente las espinas que hace algún tiempo han brotado de aquel corazón que amó tanto á su Dios. Distinguese, ó se vé también en el interior del convento por medio de una reja de hierro,

pues no era posible entrar, por la clausura que hay en él, por ser de monjas, el lugar mismo donde muriera esta gran Santa, reformadora de la orden del Carmelo. Véase allí una cama con una imagen de la Santa, acostada, y con un Santo Cristo en la mano, representándola en el acto mismo cuando volara su alma á obtener el premio de sus muchas virtudes. Aquí está el primer sepulcro donde fué depositado su cuerpo y en el altar mayor se conserva y está el precioso monumento donde en la actualidad se halla depositada esta importante reliquia.

A las doce fuimos á comer con los religiosos, quienes llenos de bondad nos hicieron esta invitación. A mi hermana la mandaron á una casa y nosotros penetramos al comedor; eso sí que hubimos de sujetarnos á no comer carne, como ellos lo acostumbran. Una vez que concluimos nos llevaron al sitio donde se está levantando una hermosa Basílica, dedicada á la gran Santa Teresa, debido al empeño del celoso Obispo de Salamanca, á donde pertenece esta población pequeña de *Alba de Tormes*, tomando su nombre del caudaloso río que pasa por allí, llamado Tormes.

Cuando regresamos al Convento, presentóse el padre de Casimiro Cueto, joven de unos 15 ó 16 años, quien en la mañana había ayudado la misa al Ilmo. Sr. Obispo Fierro, la que concluída suplicó al Ilustre mitrado lo llevase consigo. Con la bondad que le es característica accedió á sus ruegos, y lleno de entusiasmo dispuso luego sus cosas Cueto y hé aquí las apuraciones. En una palabra, arreglóse todo en media hora y á las dos de la tarde le daban la bendición sus padres y hasta Tamaulipas no paró.

Deseosos nosotros de conocer la célebre Salamanca, cuya universidad, por cierto ya extinguida, gozara de tanta fama, determinó el Sr. Obispo nos fuéramos en carruaje y de allí tomáranos después el tren. Así lo hicimos, y 20 pesetas pagamos por el coche, saliendo á las dos de la tarde de Alba, y á las tres y media atravesábamos un río bastante ancho que se encuentra á la entrada de Salamanca. Derecho nos fuimos al convento de las Carmelitas y de allí en el acto nos dirigimos á visitar al sabio Sr. Obispo Fr. Tomás Cámara, religioso Agustino. Recibíonos luego con sumo agrado y mucha amabilidad, ordenando en el acto

pusieran su coche y él mismo bajó á la Catedral á enseñarnos todo lo que llamaba la atención, y después mandó suplicar al rector de la Universidad, permitieran la entrada, pues pertenece al gobierno civil, á donde fuimos también, y después al célebre convento de los Dominicos, llamado de la Rábida, en donde pudimos ver la selecta biblioteca con que cuenta y lo espacioso de su convento, admirando también, un salón donde estuviera Cristóbal Colón antes de arrojarse á la grandiosa obra del descubrimiento de este nuevo mundo que habitamos. Aquí vimos también el confesonario donde frecuentaba el Sacramento de la Penitencia la gloriosa Santa Teresa.

En la noche nos convidó el Sr. Obispo á cenar con él, y hubo de aceptarse el rasgo de generosidad. Cuando concluimos, que fué á las nueve y media ya estaba el coche preparado para que nos fuera á acompañar á la estación, mas antes de salir del palacio nos obsequió á cada uno con un ejemplar de las obras que ha compuesto, pues es una de las lumbreras en ciencia con que cuenta la siempre famosa España. Estas obras se intitulan: *Contestación á la historia del con-*

fictio entre la religión y la ciencia de Juan Guillermo Draper, Mater Boni, Conferencias acerca de las relaciones entre la libertad humana y la fe católica, Determinismo, La Antropología criminal jurídica y la libertad humana, y Vida de San Juan de Sahagún.

Muy agradecidos á tanta bondad, nos despedimos y tomamos el tren que estaba ya listo para conducirnos á *Medina del Campo*, pagando 48.35 en primera hasta Santander. Aquí trasbordamos en Medina, y llegamos á las 11 de la mañana al Puerto de Santander.

El Señor Obispo fué allí recibido por la estimable familia del Sr. Siesniega, y nosotros fuimos á alojarnos en el hotel de *Doña Francisca*, que está situado frente al mar. Allí nos encontramos con un paisano, el Sr. Dr. D. Angel Gaviño, que había asistido al Congreso de Madrid, y de regreso estaba también.

Dos pesetas se pagan por la carrera en un coche, y tres por hora, y si montan cuatro personas, son cuatro pesetas. Pues bien, un carruaje nos condujo al hotel y con sorpresa fuimos viendo en la calle á los compañeros; los primeros fueron el Sr. Canóni-

go Rosas y el P. Maciel, quienes se lamentaban de la enfermedad del P. Vera, y que tal vez sería de gravedad, lo cual sentimos demasiado.

Una vez instalados en el hotel donde pagaríamos ocho pesetas diarias por todo el servicio, fuimos al correo y después á visitar á los demás compañeros, pues sabido es que ninguna cita había y sólo por conjeturas creíamos volvernos todos. Por lo mismo estábamos llenos de curiosidad, por saber quienes seríamos compañeros en el mar.

Dijonos luego el Sr. Canónigo Rosas que el Sr. Obispo Amézquita, así como la Srita. Natalia Grimaldo se habían embarcado en *Saint Nazaire* y exceptuando al Sr. Canónigo Gordillo, á su hermana y sobrinos que el mes anterior se habían embarcado, y á los que les tocó el sustito que dieran los americanos al "Lafayette" á los Sres. Pbro. Cárdenas y Romo que se irían mas tarde por Nueva York, y al Sr. Canónigo Torres que ya había idose también por los Estados Unidos, todos reunidos estábamos ya en Santander esperando la partida del vapor *Versailles*, que debía conducirnos.

Nos presentamos luego al señor cónsul mejicano, requisito que exigen en la administración de la vía de vapores, para registrar el boleto. Nada exige el Sr. Cónsul de derechos por esta operación, mas por el registro de boletos hay que pagar 27 pesetas y 20 céntimos por cada uno; es que son *derechos de bandera*, pues si se embarca uno en puerto francés y tomando vapor de esta compañía nada había que pagar según nos dijeron. En fin, todo listo estaba y sólo faltaba el vapor que en camino vendría, y el que á las 12 del día, domingo 22, se presentó en la playa de este puerto, Santander.

Apurados estábamos comprando hostias y el vino y cuanto se necesitara para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, pues á la venida no pudimos verificarlo por ignorar que en la actualidad se necesita la licencia expresa del Romano Pontífice. Así es que verdaderos deseos teníamos de inmolarse el Cordero Inmaculado, en medio de ese mar tan inmenso en donde no hay más templo que un pequeño altar cuyas bóvedas son las azuladas del firmamento, y al efecto ya traímos la correspondiente licencia que alcanzaron personalmente de Nues-

tro Santo Padre los RR. Obispos que nos acompañaban, aparte de que ignorantes de ello también la habríamos conseguido *in scriptis*. El Sr. Canónigo Rosas compró todo lo necesario, aun los ornamentos, pues sabido es que en los vapores de esta compañía francesa no hay capilla, ni capellán, ni nada absolutamente.

A las dos de la tarde todos nos apresurábamos á tomar el botecito que nos debía conducir, así como nos proporcionábamos un carrito que condujera al muelle todos nuestros equipajes que eran algunos. Todo quedó arreglado con un mozo del mismo Hotel donde estábamos alojados, mediante dos pesetas por persona con todo y los equipajes, de suerte que en medio de un día claro y sereno abandonábamos las playas de la heroica España, tal vez para no volver á pisar esas tierras de los Pelayos, Hernán Cortés, Felipe Segundo y tantos célebres genios que de su fecundo suelo han salido. Presentados los boletos al Sr. Comisario, nos fueron colocando según el número que ya con anticipación nos había señalado, cuando los sacamos en el despacho de la Compañía, tocándome el número 300 en

compañía de mi tío, y todos los demás en los camarotes siguientes instalados quedaron. He aquí á los peregrinos mejicanos colocados en el palacio flotante y entregados á merced de las olas que algunas veces se presentan muy encrespadas y furiosas, que parece todo lo quieren destruir, como ya alguna vez lo han hecho. Trescientas veinticuatro millas inglesas recorre en 24 horas este vapor Versailles, aunque no es de los mejores que la Compañía francesa tiene.

A las once de la noche todo estaba arreglado y el Sr. Capitán daba la orden de partida, levantando luego las anclas y poniéndose en movimiento sin demora. Un adiós tal vez eterno dábamos á la vieja Europa y la abandonábamos ya para regresar á nuestra hermosa Tenochtitlán, á la tierra de María de Guadalupe. Los Señores Obispos Amézquita, Ibarra y Fierro; los Señores Canónigos Romero, Rosas y Nieto; los Señores Presbíteros Luna Menocal, Vilehis, Basurto M., López, Calderón, González, Hueso, Delgado, Maciel, Luque, Vera y yo; el Señor Doctor Barbosa; las Señoritas Orendáin, Basurto y Grimaldo, así

como la Señora de Baez y su esposo y los Señores Romo, Flores y D. Rafaelito nos encontrábamos á bordo de este vapor, ya de regreso á nuestra adorada patria. Había que caminarse trescientas veinticuatro millas para llegar á la Corona, donde aclararía el vapor, de suerte que poco tendríamos que esperar para volver á ver tierra. Acerca del servicio en este vapor nada podré decir, porque ya se deja entender, extrañábamos siempre la cocina mejicana, así como también porque con el mareo muy poco puede uno tomar de alimentos.

El orden de los vapores de esta compañía, es el siguiente:

De siete á ocho de la mañana puede uno tomar el desayuno consistente en té ó café con leche, así como pan ó galletas. A las diez se almuerza. A la una y media agua fresca, á las seis se come; y por último á las ocho té. Por supuesto es necesario estar puntuales, porque de lo contrario ya nada sirven y si lo hacen es de muy mala gana y diciendo algunos improperios, prefiriendo muchas veces cuando no se puede estar puntual, el prescindir de todo, extra-

ñando muchísimo el trato y alimentos de los vapores españoles.

Al día siguiente casi todos los sacerdotes celebramos el Santo Sacrificio de la Misa, levantándose dos altares, uno en el salón y el que sólo para los Sres. Obispos Amézquita y Fierro servía. El Ilmo. Sr. Ibarra lo hacía en el salón de las señoras, y después de él nos aprovechábamos algunos otros hasta las siete, pues pasada esa hora no permitían en ninguna parte. Todo el día estuvo muy tranquilo el mar y á las tres veíamos ya tierra española; á las tres y media presentóse el práctico y á las cuatro arrojábase el ancla muy cerca de la playa. Estaba lloviendo mucho y por eso casi nadie bajó, sólo el Padre Hueso, yo y algún otro. Es esta población de la Coruña un puerto de bastante movimiento, aunque sus habitantes son pocos, habiendo, sin embargo, algunos regulares comercios. Vimos allí anclado el famoso y precioso "Monserreat" que nos había dado hospedaje cuando de Cádiz nos dirigíamos á Barcelona. Lo contemplábamos con asombro al ver que debido á la pericia de su diestro capitán Deschamps, á quien tuvimos el gusto de

conocer y tratar, había burlado el bloqueo y se había escapado de los americanos.

Los botes cobran una peseta por viaje redondo. A las 10 de la noche levantó anclas y teníamos que recorrer 3,360 millas para llegar á St. Thomas, recorriendo hasta las doce del día 300 millas y faltando 3,064. El viernes 25 estuvo muy agitado el mar y á consecuencia de esto casi todos se marearon y nadie celebró. El refectorio estuvo muy desierto y el vapor recorrió 317 millas, siendo bien poco, pero el mal tiempo le impidió recorrer lo acostumbrado, faltando 2,747 para llegar á St. Thomas. A las doce del jueves 26 algo se compuso el tiempo y se recorrieron 330, faltando para llegar al próximo puerto 2,417.

El viernes 27 á la misma hora se habían recorrido 350 millas y faltaban 2,067. El 28, 352, y restan 1,715. El 29, domingo, celebróse el Santo Sacrificio, al cual asistieron casi todos los pasajeros, menos la tripulación, que en obsequio de la verdad, es un poco despreocupada, pues nunca ví que siquiera uno asistiera; no así en los vapores españoles, donde es de ordenanza, y desde el capitán hasta el último sirviente

se les ve al toque de campana presentarse limpios y con decoro en el lugar designado para el efecto. El tiempo se presentaba muy bueno y alegres y festivos esperábamos el Champagne y los helados. Recorriéronse 349 millas y faltaban 1,366. En la noche, después de la cena, nos reunimos en el comedor para cantar el Santo Rosario. ¡Qué bella y encantadora es nuestra religión! En todas partes y á cualquiera hora puede el cristiano levantar su voz y entonar himnos de gozo y placer, bendiciendo á la tierna Madre del Redentor. Después tomó la palabra el Sr. Amézquita y durante un cuarto de hora nos hizo algunas reflexiones que á todos nos conmovieron. No pudo dilatarse más porque no obstante que nos encontrábamos en un acto religioso, los mozos entraban y salían y ponían y quitaban platos, no siendo suficiente la displicencia que manifestábamos para que fueran más prudentes.

El lunes 30 se recorrieron 334 millas y faltaban 1,032, estando todo el día el tiempo muy malo. El martes, 321, y faltaban 711. El día 1º 349 y faltaban ya tan sólo 362, habiéndose compuesto el tiempo.

A las tres de la tarde menos quince minutos del día 2 presentóse el práctico, y pasando diez de las tres, vino el inspector de la sanidad y pudimos penetrar al puerto de St. Thomas, posesión inglesa, á las tres y cuarto.

Esta población tiene de 7 á 8,000 habitantes, negros la mayor parte de ellos. Como era mucha la cantidad de carbón de piedra que había de cargarse, no pudieron señalar el día ni la hora de la partida; por lo mismo, había tiempo de bajar y conocer esta calurosa población, donde siempre está uno lleno de sudor. Esta tarde anclaron también un vapor americano llamado "Mariade" y otro inglés denominado "Floridian," el primero á las 5 y el segundo media hora después.

El día siguiente nos fuimos casi todos á celebrar en la primorosa iglesia que á costa de miles de trabajos han levantado los Padres Redentoristas, fundados por San Alfonso María de Ligorio, única que por cierto hay en este lugar donde la mayor parte de la gente es incrédula y casi impía. Dos francos por persona pagamos por el asiento de la canoa, de ida y vuelta. Muy

atentos como casi en todas partes se mostraron estos sacerdotes, quienes al concluir de celebrar nos condujeron á sus habitaciones y nos ofrecieron una sabrosa taza de café con leche y con instancia nos hicieron tomarla.

Agradecidos de tanta deferencia, nos volvimos al vapor para esperar el momento de la partida, que á las ocho de la mañana del sábado 4 tuvo lugar, habiendo empleado todo este tiempo en cargar carbón y víveres, encontrándose ya á bordo algunos cubanos que huían á alojarse á la hospitalaria Méjico. Cuando levantaba anclas nuestro vapor presentábase otro alemán llamado "Galicia."

Con el mar tranquilo y la mayor calma posible zarpamos de este puerto, y debíamos caminar 680 millas que hay de distancia de este lugar á Jamaica. El domingo 5 en que la Iglesia celebra la festividad de la Santísima Trinidad, casi todos los sacerdotes celebramos y los peregrinos seglares comulgaron, y todos los pasajeros oyeron la Santa Misa, excepción hecha como siempre de la tripulación. Celebraba mi día de días en alta mar, en el mar de las Antillas, mas

lleno de regocijo por encontrarne en medio de una familia algo numerosa, pues así puede llamarse á todos los compañeros, tanto nos habíamos identificado en nuestro modo de ser. Deseaba el Sr. Obispo Amézquita hubiera tenido lugar una misa cantada, mas por las dificultades que siempre ponen en estos vapores no fué posible, contentándose tan sólo con el rosario que en la noche se cantó, y una plática que nos dirigió en la que se llenó de entusiasmo, y la que fué acompañada de aquella unción que siempre acostumbra dicho Señor, una de las glorias de nuestro ilustre Episcopado mejicano.

A las 10 de la mañana del lunes seis empezamos á ver tierra, pues muy cerca estaba ya el puerto de *Kingston, Jamaica* y posesión también inglesa. A las 12 y media presentóse el práctico, y á la una el inspector de la sanidad, anelando á la una y media en la bahía de este interesante puerto, que cuenta con una población de 100,000 habitantes, siendo de éstos 25,000 católicos, y la mayor parte protestantes. Un obispo católico reside en medio de ellos. Como llovía mucho y había anclado un poco lejos de la playa, porque anunciaba que

á las cuatro de la tarde partiría, muy pocos bajaban á tierra. Mas después con motivo de un buen número de pasajeros, sobre todo cubanos que debían tomar este vapor, y aun no estaban arreglados, arrimaron el vapor hasta el muelle y entonces casi todos bajaron, teniendo los primeros que lo habían hecho, algunos disgustos por los abusos de los dueños de los botes, y la dificultad de poderles pagar los chelines, á consecuencia de escasearse entre nosotros la moneda inglesa pequeña. Todos los efectos eran en este lugar muy caros y nada pudimos comprar.

A las nueve de la mañana del día siete, levantó anclas nuestro majestuoso vapor *Versalles*, dejando también en esa bahía un buen número, entre ellos se encontraban tres españoles y un americano llamado *Kanapaha*. Entre los españoles pudimos ver el *Purísima Concepción*, que cargaba víveres para la Habana, y el que á pocos días de estar en Méjico vi en un periódico, había llegado con felicidad y salido de este puerto.

Mil ciento sesenta millas nos faltaban únicamente que andar, para llegar á las

playas mejicanas, así es que indescriptible era el regocijo que teníamos, y la resolución con que todo sufríamos, esperando sólo el momento de poder ver á nuestros paisanos, abrazar á nuestros parientes y doblar nuestra rodilla ante María Santísima de Guadalupe, en su hermosa Basílica construida al pie del cerro, donde llena de misericordia se apareciera al feliz indio Juan Diego. Con esta ansiedad pasamos el resto de la mañana y la tarde del martes siete. Los días miércoles 8, jueves 9 y viernes 10, si bien es cierto que con un buen temporal, aunque siempre había algún recelo á nuestro golfo de Méjico, el que aun á los mismos tripulantes llena de pavor.

Acercóse ó llegóse por fin el día deseado: se nos había asegurado que en la noche del viernes 10 veríamos si posible fuera las costas de Veracruz. Así es que nadie quería bajar á su camarote, pues deseábamos ser los primeros en que cual Colón, descubriéramos nuestra hermosa tierra y gritar llenos de entusiasmo: "tierra, tierra." Hubo algunos que firmes y al pié del cañón estuvieron sobre cubierta, mas la mayor parte nos fuimos á dormir un poco, pues hasta

como la una se descubriría la tierra. Con un baño de ducha me vine á despedir del mar. Estando solo y en paños menores me encontraba recostado dormitando tan solo, cuando sin avisar, ni decir allá voy, por el agujero que en mi camarote había, se introdujo un buen chorro de agua que de piés á cabeza me bañó. Dí un salto y me puse á saborear la sal que en gran cantidad contiene el agua del mar. En el acto quitéme la ropa sin acordarme de ella más, pues luego me puse otra y me subí á cubierta, que era hora ya de ver las luces del puerto de Veracruz.

Una vez allí, me encontré con mi tío Modesto que lleno de gusto me decía: "desde la una de la mañana vimos el faro de Veracruz, mas hemos estado dando de vueltas y ya se perdió." Recarguéme en el barandal, así como otros compañeros, pues ya también el Ilmo. Sr. Fierro, el Sr. Canónigo Nieto, el P. Lopitos, Gonzalitos y muchos más, estábamos listos. Pues bien, á las cuatro de la mañana volvimos á ver allá en lontananza una muy pequeña luz que nos indicaba estaba muy cerca el puerto, y puerto mejicano. Siguió el vapor funcionando y

poco á poco fuimos descubriendo más luces, y locos de contento íbamos y volvíamos.

Lo que nunca nos había acontecido pasó en esta ocasión, en que deseábamos con ardor bajar á tierra, pues frente á la Ciudad de Veracruz nos encontrábamos y cual Moisés de lejos sólo mirara la Tierra de Promisión, así nosotros, sólo veíamos nuestra cara patria, porque el Inspector de Sanidad no parecía y ni su luz mirábamos. A las cinco y media llegó el Sr. Práctico, mas la sanidad dormía. En estas ansias mortales estuvimos hasta las ocho y media, en que en botecitos mirábamos allá á lo lejos, mas en breves instantes se encontraba en medio de nosotros, y hé aquí que en el acto y como por encanto, prodújose un gran movimiento en todo el vapor, buscando cada uno sus equipajes, ya mirando á los compañeros, ya contratando el bote, y en fin, bajando la escalera para tomar asiento en la lancha para ir á tierra.





CAPITULO ULTIMO.

Aduana. — Accidente desagradable. — Estación del Ferrocarril. — Cargadores. — Partida. — Llegada á Orizaba. — El Sr. Cura Ordóñez. — Partida. — Atrazo del Ferrocarril. — San Cristóbal Ecatepec. — Recibimiento. — Llegada á Méjico. — Coches. — Función en la Villa de Guadalupe. — Circular del Ilmo. Sr. Arzobispo. — Asociaciones. — Monseñor Averardi. — Testimonio de gratitud. — Súplica.

HENOS aquí con grandes penas presentándonos en la Aduana y mostrando los equipajes para su inspección. Luego era preguntado nuestro nombre y después hacíase el registro que á nadie causó males, siendo en todo muy comedidos los empleados. Como habíamos contratado á los mismos del bote para que nos llevaran los bultos ó equipajes hasta la estación del ferrocarril, pagando cuatro reales por per-

sona, se los entregamos y luego fuimos á la oficina de telégrafos á comunicar á nuestras familias la fausta noticia de que felizmente habíamos desembarcado.

Sin poder comer, á consecuencia de tanto calor, nos fuimos á la una y media de la tarde á tomar el tren que á Orizaba nos debía conducir, á donde pasaríamos la noche.

Lo que nunca había pasado con los cargadores, sucedió en este lugar. Pues bien, el Ilmo. Sr. Obispo Amézquita confió sus equipajes á uno de tantos, y al estar en el tren, ya dispuestos para partir, exigiéndoles el talón, sucedió, y con sorpresa escuchamos que cobraban 17 pesos. Indignados, como era natural, al ver tanto cinismo, vióse á un gendarme, mas nada pudo arreglarse, diciendo que era necesario ocurrir á la Jefatura. En esto intervino un caballero bastante decente, y por fin se convino en darles 11 pesos. Con que mis paisanos abran los ojos, y en Veracruz mucho cuidado.

A las dos abandonamos esta ciudad de no muy gratos recuerdos, y sin ningún accidente llegamos á las ocho de la noche á la hospitalaria y católica población de *Orizaba*. El fino y amable Sr. Cura Ordóñez nos es-

peraba ya en la estación, poniendo luego á disposición de los Sres. Obispos su carruaje, para que fueran conducidos á los alojamientos que tenían preparados, tomando él con nosotros los tranvías, y después á pie nos fuimos á la casa cural, donde galante y fino nos dió hospedaje, lamentando sobremanera no tener local suficiente para recibir y atender cual deseara, á toda la peregrinación. Instalados, y bien, quedamos, debido á la bondad del Sr. Cura, y sin pérdida de tiempo tomamos alimento y nos entregamos al descanso.

El día siguiente, domingo 12, celebramos la Santa Misa en la Iglesia parroquial y concluida, la examinamos detenidamente y pudimos apreciar el empeño y asiduo trabajo del señor Cura, que casi completamente la ha transformado, pues la ha mandado pintar en su totalidad; está decorando una capilla dedicada al Sagrado Corazón, habiéndolo ya hecho con la del Rosario, y tiene ya el mármol necesario para el pavimento de la capilla antes dicha y que está reparando, advirtiéndolo que toda la espaciosa Parroquia tiene el pavimento del mismo material, debido á su empeño y solicitud.

Como tenía que predicar en la misa, fué necesario le diéramos un estrecho abrazo con el debido agradecimiento, así como á su amable familia, y nos dirigimos él á la iglesia parroquial y nosotros á la estación, haciendo uso de un coche de sitio que nos cobró 75 centavos, llevando también los equipajes, por los que sólo ayer nos habían cobrado dos pesos.

Nos encontramos en la estación conque venía retrasado el tren y hasta las once pudimos salir, cuando á las nueve debía haber sido. Con este retraso era consiguiente que llegáramos algo tarde á Méjico. No hubo novedad alguna en el camino, yendo ya acompañados por el apreciable Sr. Bustos, uno de los principales organizadores de la peregrinación, á quien tuvimos el gusto de ver en Orizaba y saludar al regresar á nuestra amada patria.

En Ometusco ya nos esperaban los Sres. D. Rafael Monterrubio y Poza; su hermano el Lic. D. Manuel, Secretario y Prosecretario respectivamente del Apostolado de la Cruz; el Sr. Juan Lozano Berazueta, Celador Universal del mismo; la Srta. Dolores Lozano Berazueta y los Sres. D. Au-

gel Vivanco, D. Salvador Gutiérrez y D. Mariano Zubieta, miembros respetables de la susodicha congregación del Apostolado, amén de otras respetables personas cuyo nombre no me fué dado saber.

El periódico EL TIEMPO había ya anunciado nuestra feliz llegada, de suerte que era bastante sabida y en gran número asistían á la estación de Buenavista esperando la llegada del tren, encontrándose en este respetable número el Ilmo. Señor Arzobispo, así como muchas otras personas ya del clero como de la banca. Tuvieron al fin que retirarse por no saber con exactitud la hora de llegada.

En San Cristóbal Ecatepec, no obstante la hora tan indispuesta, varias personas de lo más selecto de la sociedad mejicana nos esperaban, y por más empeño que tomé no pude saber sus nombres. Allí me encontré con mis hermanas María Ignacia y Soledad y con los alumnos del Colegio Seminario: Fernando Piña, Guadalupe Esteves y Marcelino Flores. ¡Qué dulces impresiones experimenté en esos momentos! y después de un fuerte abrazo comenzamos á comunicarnos mutuamente los sucesos que en los 4

meses 19 días de ausencia habían acontecido.

En fin, á las diez de la noche el silbido de la locomotora anunciaba á los habitantes de la Metrópoli que los peregrinos mejicanos habían regresado con felicidad y en medio de ellos se encontraban. Todos los coches que estaban situados en la estación, y que eran en gran número, habían sido tomados con anticipación y ni tranvías había, de suerte es que muchos tuvieron que emprenderla á pie.

Entendidos estábamos que al día siguiente, lunes 13, tendría lugar á las nueve de la mañana la función religiosa consagrada á la Santísima Virgen de Guadalupe en su suntuosa Basílica, de suerte que aun no nos despedíamos. Otro día muy temprano fuimos con el fin de celebrar primero y después poder asistir á la mencionada función.

Cuando llegamos notamos ya mucha animación, resultando por doquiera estandartes de las distintas asociaciones establecidas en la Capital. Sin saber á qué obedecía este entusiasmo, pudimos averiguar que el día anterior el Ilmo. Señor Arzobispo

había dirigido una circular á los señores Curas y Capellanes en la que les hacía presente que con gusto vería asistieran á la función que iba á tener lugar en el Santuario de Guadalupe, invitando á las asociaciones que estuvieran establecidas en sus respectivas iglesias. Nadie, por lo mismo, podía pasar por alto esta manifestación y hé aquí que un gran número de devotos se encontraban en la Basílica.

A las nueve presentóse el Excelentísimo Señor Visitador Apostólico Mons. Averardi que fué quien la presidió, colocado sobre el rico dosel que al lado del Evangelio le habían preparado, y asistido por los Señores Capitulares Pérez, López y Bonilla.

Comenzó luego la Tercia que entonó el Señor Canónigo Florencio Rosas, Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de Querétaro. El Ilmo. y Rmo. Señor Fierro, Obispo de Tamaulipas y el más joven del Episcopado Mejicano celebraba el aniversario de su consagración y cantó la misa de función. Los Ilustrísimos Señores Amézquita é Ibarra colocáronse al lado de la Epistola en frente del Señor Visitador Apostólico. En el altar mayor pudimos ver á muchos de

los respetables párrocos de la Capital, como los Señores Curas Palazuelos, Aguillón, Fonseca, Macías, Gómez Plata, Careaga, Rivera Soria y el de la Palma. Veíanse también algunos superiores de órdenes religiosas, así como algunos Rectores de Iglesias como el Respetable y fino Padre Magín González rector de Portacœli y otros que no tengo el honor de conocer. Allí también dí un abrazo á mi antiguo compañero de colegio el Padre Hilarión Barajas.

Ya los periódicos se ocuparon de describir la función, y por lo mismo tomaré de "El Tiempo" que es más exacto, sus apuntes, y á lo cual creo no será necesario añadir más. Hélos aquí:

LLEGADA A MEJICO
DE LA
PEREGRINACION MEJICANA.

Habiéndose sabido por el telegrama publicado en *El Tiempo*, que el domingo llegaría á esta capital, por el Ferrocarril de Veracruz, la Peregrinación Mejicana que fué á Roma y Palestina, desde las seis de la tarde comenzaron á llegar á la estación

multitud de coches con familias distinguidas de nuestra sociedad, que acudían deseosas de saludar á los dichosos peregrinos que después de una ausencia de cinco meses regresaban á la patria con toda felicidad. Llegaban también otras muchas familias á pie, sacerdotes, corporaciones y personas particulares.

A las seis y media, la estación estaba enteramente llena.

El Ilmo. Señor Arzobispo de Méjico llegó en su carruaje en esos momentos; pero habiéndose informado de que el tren venía con cerca de 3 horas de retraso, pues llegaría hasta las 9, se retiró, ofreciendo volver, si le era posible.

También se retiraron las demás personas que esperaban en la estación.

A las nueve volvieron, aunque no en la misma cantidad, viéndose, sí, á muchas familias, parientes ó amigos de los peregrinos, que se sabía iban á llegar.

También había en la estación muchos franceses y españoles, que acudían á recibir á sus compatriotas llegados en el vapor "Versalles," fondeado en Veracruz á las 6 de la mañana del sábado.

A las 9 y media en punto llegó el tren y entonces se oyeron algunos gritos de *¡Vivan los Peregrinos mejicanos!* lanzados por un entusiasta.

Todos comenzaron á descender de los coches, siendo recibidos en los brazos por sus familiares y amigos, que los saludaban y estrechaban con verdadero júbilo.

De 41 peregrinos, que fué el total de los que marcharon el 25 de Enero para Roma, sólo faltaron seis ú ocho, pues algunos, como el P. Gordillo, de Guadalajara, llegaron á Méjico hace un mes, y otros se quedaron todavía en Europa.

He aquí la lista de los peregrinos llegados el domingo:

Ilmos. Sres. Amézquita, Ibarra y Fierro.
Sres. Canónigos Rosas, de Querétaro; Nieto, de Morelia y Romero, de Guadalajara.

Sres. Curas, D. Manuel González, de la arquidiócesis de Guadalajara; Delgado, de la de Zacatecas; Basurto (Modesto) y Basurto D. (Trinidad) de la de Méjico; López, de la de Puebla.

Sres. Pbro. Rafael Vilchis, Jesús Hueso, Tomás Maciel, Alberto Luque y Pedro Vera.

Sres. Cenobio Romo, Mariano Flores y Rafael Mora.

Sritas. Manuela Basurto, Natalia Grimaldo, Juana, Cipriana, Luisa y Carmen Orendáin.

El Dr. D. Leopoldo Ruiz no llegó, como se dijo, y, según noticias, permanecerá en Roma todo el presente mes, ocupado en asuntos que se relacionan con el Concilio Mejicano.

Los peregrinos venían presididos por los Ilmos. Sres. Obispos Amézquita, Ibarra y Fierro, quienes vienen perfectamente de salud y muy contentos y satifechos de su viaje.

Hablando nosotros con uno de los señores peregrinos, sacerdote, nos dijo:

—No hemos tenido la mayor contrariedad. En todo nos ha ido bien. Hemos gozado y sentido mucho con nuestras visitas á Roma y los Santos Lugares. Al partir para Palestina, muchos trataron de desanimarnos, ponderando las dificultades de la travesía y lo caro y costoso de ella, así como también lo mucho que hay que gastar en Tierra Santa, porque los turcos son muy exigentes y todo lo venden caro. Nada de

eso resultó cierto. El desembarque en Jaffa fué feliz, y lo mismo el embarque á nuestro regreso. Allí efectivamente, se corren muchos peligros, por la multitud de arrecifes donde se estrellan las embarcaciones cuando el mar está alborotado. A la vuelta de Jerusalem, en Roma, se desorganizó la Peregrinación, tomando cada uno el camino que quiso, ya para París, Lourdes, etc., ya para otras ciudades de Italia, como Florencia, Milán, Praga, etc., ya para España, habiendo estado en Madrid, Zaragoza, Salamanca, etc.

¡Cosa providencial! Sin habernos dado cita, todos los peregrinos nos encontramos en Santander para tomar el vapor francés, en el cual tomamos pasaje, por ser el que más nos convenía para regresar á Méjico. La Trasatlántica Española, de donde teníamos boleto de regreso, no nos garantizaba el viaje sino hasta dentro de tres meses, por causa de la guerra. Se nos devolvió una parte del pasaje. La travesía hasta Veracruz fué feliz. El vapor que nos trajo tiene algunas incomodidades, pero en cambio es de un ligero y rápido andar.

En suma, todos venimos contentísimos

de la Peregrinación. No hay uno solo que se queje de nada. Todo nos ha salido bien. Aun aquellos que fueron algo limitados de fondos, nada tuvieron que sufrir, ni de nada carecieron.

¡ Bendito sea Dios!

Ayer, según estaba anunciado, se verificó en la Colegiata una solemnisima función religiosa, para dar gracias á la Santísima Virgen de Guadalupe por el feliz éxito de la Peregrinación. Asistieron todos los peregrinos, y además el Ilmo. Sr. Averardi.

Cantó la Misa el Ilmo. Sr. Fierro, que cumplía un año de consagrado Obispo; diaconó el Sr. Cura González, de Guadalajara; y subdiaconó el Sr. Pbro. D. Tomás Maciel, de Querétaro; Presbítero asistente, el Sr. Canónigo Rosas.

Predicó el Ilmo. Sr. Ibarra, y en su magnífico sermón enumeró una á una todas las mercedes de que han disfrutado los Peregrinos desde su partida hasta el regreso á la patria, dedicando muy tiernas palabras de gratitud á la Santísima Virgen de Guadalupe, á quien se encomendaron todos los peregrinos.

La concurrencia que asistió fué numerosa y distinguida, señalándose las asociaciones establecidas en Jesús María y San Hipólito, con sus preciosos estandartes.

También estuvieron presentes otras muchas sociedades y corporaciones religiosas, familias y particulares de lo mejor de nuestra sociedad.

La función terminó á las doce y cuarto del día.

Como un poco tarde concluyó la función y algunas personas tenían que seguir en el mismo día caminando, fuímonos separando poco á poco, sin que dable nos fuera estrecharnos por medio de uno y mil abrazos, y sin darnos el correspondiente adiós.

Con esta función religiosa cerrábamos con broche de oro el programa de nuestra felicísima y dichosa peregrinación que iniciara el Apostolado de la Cruz, representada por el santo y trabajador Obispo de Chilapa, y recomendada con tanto empeño por el digno Señor Visitador Apostólico, así como ayudado por los Ilmos. Señores

Obispos y por el Señor Bustos. Diremos ahora como Tobías, sanos fuimos y sanos volvimos, *¿quam mercedem dabimus?* ¿que daremos al Señor por tantos beneficios como nos prodigó? Aunque todo le ofrezcamos nada será suficiente para manifestarle nuestro agradecimiento por los favores que de su liberal mano y por mediación de nuestra adorada Madre María de Guadalupe recibimos. Contar los riesgos y peligros de que nos ha libertado, no es posible; referir los beneficios, es una cosa del todo difícil. Réstanos sólo exclamar: *¡Sit nomen Domini benedictum!*

CONCLUSION.

Trastornos que nunca faltan, sobre todo en aquellas obras que van encaminadas á aumentar la fe y la religión, hicieron se presentaran algunas dificultades para la realización de esta peregrinación. De aquí es que no debe extrañarse el poco número de romeros, que en ella tomaron parte.

Cuando se iniciara por el Apostolado de la

Cruz, varias personas se habían decidido; mas después el silencio tan prolongado que se guardara, por razones bien poderosas, hicieron desistieran de su empresa. Volvióse después á hablar del asunto, mas fué en vano. Por fin, una mera casualidad hizo llegara á nuestra noticia la próxima salida de los romeros para el 24 de Enero; esto lo sabíamos en el mes de Diciembre, oyendo á varias personas que se lamentaban de la premura del tiempo y que era imposible pudieran disponerse. Hé aquí la causa y el verdadero motivo del poco número; sin embargo, puede llamarse nacional y del Apostolado de la Cruz.

Nacional, porque fueron representados varios Estados, pues prestaron su contingente Méjico, Chilapa, Guadalajara, San Luis Potosí, Tamaulipas, Querétaro, Morelia y Durango. Del Apostolado de la Cruz, porque esta asociación la iniciara y también arreglara la respetable diferencia que en los boletos del vapor tuvimos.

En fin, satisfechos como estamos, por la gracia de Dios, es nuestro deber animar á nuestros paisanos católicos, (que son en gran mayoría,) para que pronto pueda rea-

lizarse la tercera á Roma, y segunda á Jerusalem, advirtiéndole que han desaparecido enteramente las dificultades que en otro tiempo presentaban estos viajes.

Si como fruto de mis afanes, esto llego á conseguir y que la posteridad juzgue favorablemente de la que acaba de tener lugar y que formará parte en los anales de la historia, comprendiendo el interés que tiene para la Religión y para la Patria, satisfechos habrán sido mis humildes aspiraciones y mis más fervientes deseos.

Antes de dar por terminado este pobre y modesto libro, exígeme la gratitud y la justicia, hacer público nuestro agradecimiento á todas las personas que tomaron parte en la realización y comodidad de la presente peregrinación. Así es que un voto de gracias muy especialmente al Sr. Visitador Apostólico, Mons. Averardi, quien con sumo empeño animara á los hijos de esta católica nación para que tomaran parte. Al Ilmo. Sr. Ibarra y dirección del Apostolado de la Cruz, haciendo especial mención del caballero, fino y amable Sr. Bustos. A nuestro venerable y entusiasta Sr. Arzobispo que tanto empeño tomara en el arre-

glo de ella. A los respetables Prelados mejicanos que trabajaran tanto en su realización. Al ferviente católico Sr. Marqués de Comillas, á cuya deferencia se debe la respetable rebaja en los precios; y en fin, á todos los que de alguna manera, aunque sea indirecta cooperaron, pues de lo contrario hubiese quedado en simple proyecto.

Por último, contra mi conciencia obraría si no manifestara mi eterna gratitud, así como la de todos mis compañeros, á los Ilmos. señores Obispos, bajo cuya égida y cuidado nos colocamos. Frases solamente de admiración y amor brotan de nuestros enternecidos labios, é indelebles quedarán impresos en nuestros corazones sus nombres. Desde las pobres páginas de este libro les hacemos presente una vez más nuestra sincera gratitud y agradecimiento, y plegue al Cielo colmarlos de bendiciones, suplicándoles con respeto no olviden jamás á los que sus compañeros fuimos en tan largo, penoso y atrevido viaje, sobre todo á quien á sus pies pide su bendición.

SUPLICA.

Sin pretensiones de escritor he dado á luz la presente obra. Mi único objeto al emprenderla ha sido estimular á los católicos mejicanos, á fin de que se animen á organizar frecuentes peregrinaciones á la Ciudad Eterna y á los Santos Lugares, peregrinaciones cuyos opimos frutos son inagotables.

Sírvame, pues, esto, de excusa, así como la confesión franca y sincera de mi insuficiencia, para que se muestre benigna la severa crítica y detenga sus punzantes dardos la acre censura, pues con humildad lo pide el autor.

A. M. D. G.

FIN DEL TERCER TOMO.



®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

ÍNDICE DEL TOMO TERCERO

	Págs.
CAPÍTULO PRIMERO. —Vía Dolorosa.—Arco del Ecce Homo.—Palacio de Herodes.—El Pretorio con el Litóstratos.—Lugar donde por primera vez cayó en tierra Nuestro Señor Jesucristo.—Donde se encontró con su Santísima Madre.—Donde Simón Cireneo fué alquilado para que ayudase á llevar la cruz al Divino Salvador.—Donde la Verónica limpió el Divino Rostro del Señor.—Donde cayó segunda vez Jesucristo.—Donde habló á las mujeres de Jerusalem el Divino Jesús.—Donde por tercera vez cayó en tierra el Redentor.....	5
CAPÍTULO SEGUNDO. —Vía Crucis tal como se práctica en los Santos Lugares.—Ofrecimiento y acto de contrición	25
Viajes.—Tomo III.—50	

CAPITULO TERCERO.—Lugar del llanto de los judíos.—El Hermanito Juan.—Lamentaciones de los judíos.—Reunión en la Sala.—El Ilmo. Sr. Obispo propone demos limosna.—Conformidad de los peregrinos.—Todo arreglado.—Torre Hipicus.—Torre de David.—Palacio de Herodes el Grande.—Capilla de Santiago el Menor.—Sitio de la casa de Santo Tomás.—Casa de Anás.—Capilla del Interrogatorio.—Convento de los armenios cismáticos.—Lugar del martirio de Santiago.—Columna donde descansara el cuerpo de la Santísima Virgen.—Palacio de Caifás..... 47

CAPITULO CUARTO.—Patio de la negación de San Pedro.—Cementerio de los griegos cismáticos.—Solar de la casa de la Santísima Virgen.—Santo Cenáculo.—Mezquita.—Sepulcros de David.—Gruta del arrepentimiento de San Pedro.—Puerta de Sión.—Lugar de la cárcel de San Pedro.—Iglesia Griega Gismática..... 67

CAPITULO QUINTO.—Llegada del Patriarca al Santo Sepulcro.—Célebres retratos en el Huerto de Getsemani.—Domingo de Palmas.—Su bendición y distribución.—Procesión.—Misa..... 83

CAPITULO SEXTO.—Templo de Salomón.—Monte Moria.—Puerta Especiosa.—Vestíbu-

los — Sancta Sanctorum.—Riquezas.—Mezquita de Omar.—Torre Antonia.—Cúpula de la Cadena.—Piedra donde Jacob reclinó su cabeza.—Forma de la Mezquita.—Frente á ella.—Descalzarnos.—Mano del Arcángel San Gabriel.—Escudo de Mahoma.—Hamzeh.—Pelos de la barba de Mahoma.—Huella de los pies de Mahoma.—Su estandarte.—Lugar de la oración de Salomón y David.—Subterráneo.—Pozo de las almas.—Libro del Alcorán.—Dos pájaros petrificados.—Balanza del Juicio.—Mezquita lejana.—Iglesia de la Purificación.—Gruta de la Hoja.—Huella de un pie de Nuestro Señor Jesucristo.—Sala de armas de los Templarios.—Caballerizas de Salomón.—Puerta Dorada.—Kursi Soleimán..... 91

CAPITULO SEPTIMO.—Reunión en la Sala de Casa Nova.—El Ilmo. Sr. Obispo Fierro desea partir.—Súplicas — Amable condescendencia.—Ejercicios espirituales.—Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado Santos.—Domingo de Resurrección.—Sermones en siete idiomas.—Procesión..... 129

CAPITULO OCTAVO.—Monte Viri Galilæ.—Cinto de María Santísima.—Lugar de los ocho Apóstoles.—Solar de la casa de Simón el Fariseo.—Higuera de Judas.—Pozo

de Nohemias.—Patentes.—Aceite de los Olivos de Getsemani.—Medalla del Santo Sepulero.—Rosario de Olivos.—Bacchiz á Ventura.—Adiós á Casa Nova.—Vetturas.—Estación del Ferrocarril.—El P. Diego.—Adiós á Jerusalem 167

CAPITULO NOVENO.—Salida de Jerusalem.—Jaffa.—Hospedería Franciscana.—Historia de Jaffa.—Pérdida del P. Luque.—Embarque á bordo del «Aquille».—Levanta anclas.—Iglesia y Convento de Franciscanos.—Alejandria.—El P. Lopitos.—El P. Gonzalitos.—Hotel Nilo.—Dificultades con Cook.—Trasborde al «Semiramis».—Los Padres Hueso y Gonzalitos en la Aduana.—Mar agitado.—Embarque.—Levanta anclas el «Semiramis».—Adiós á Alejandria. 181

CAPITULO DECIMO.—Levanta anclas el «Semiramis».—Sigue el mar agitado.—Mareos.—Cantos.—Brindisi.—Aduana Italiana.—Dificultades.—Impaciencia.—Nuevo desembolso.—Nápoles.—Hotel Continental.—Pompeya.—Sus ruinas.—Templo de la Santísima Virgen del Rosario.—Goches y caballos para el Vesubio.—Su ascensión.—Cráter.—Descenso.—Regreso á Nápoles.—Cocheros napolitanos.—Aquario.—Iglesia de Santo Domingo.—Santa Clara.—Gatedral.—Basilica de San Genaro.—Estación

del ferrocarril.—El Padre Hueso capturado.—Abusos.—El Padre Gonzalitos tuerto.—Adiós á Nápoles.—Partida 195

CAPITULO UNDECIMO.—Regreso á Roma.—Las Sritas. Orendáin.—La balija del Dr. Ruiz.—Mensaje del Ilmo. Sr. Ibarra.—Museo del Capitolio.—León y Leona.—Estatua ecuestre de Marco Aurelio.—Palacio Senatorial.—Sarcófago de Alejandro Severo.—Sala de las Palomas.—Palacio de los Conservadores.—Cuadro de Santa Petronila 213

CAPITULO DUODECIMO.—Apuraciones del Padre Gonzalitos.—Declárase la guerra entre España y Estados Unidos.—Imposibilidad de nuestro regreso.—Junta en la Sala del Golegio Pio Latino Americano.—Parten de Roma algunos peregrinos.—Contestación al Ilmo. Sr. Ibarra.—Aflicciones por la desaparición de D. Rafaelito 239

CAPITULO DECIMOTERCERO.—Colegio Pio Latino Americano.—Su descripción.—Gorso Victor Manuel.—Via Condotti.—Plaza Colona.—Columna de Marco Aurelio Antonino.—Plaza del Monte Gitorio.—Templo de Antonino Pio.—Biblioteca Victor Manuel.—Plaza de España.—Pincio y Villa Borghese 247

CAPITULO DECIMOCUARTO.—Partida del

Ilmo. Sr. Obispo Fierro.—Modo de contar las horas en Italia.—Circo Máximo.—Termas de Caracalla.—Templo de Julio César.—Foro de Trajano.—Columna de San Pedro.—Foro Boario..... 263

CAPITULO DECIMOQUINTO.—Iglesia de San Lorenzo in Lucina.—Termas de Diocleciano.—Iglesia de San Bernardo.—Panteón de Agripa.—Iglesia de Santa María de los Mártires.—Panteón de Víctor Manuel.—Puente de San Angelo.—Castillo de San Angelo.—Arquería.—Bautisterio de Constantino.—Termas de Tito..... 275

CAPITULO DECIMOSEXTO.—Partida del Sr. Canónigo Torres.—Paquetes postales.—Partida de otra parte de peregrinos.—Melancólicas reflexiones.—Funesta noticia.—Partida a la estación del ferrocarril.—En el andén.—Ultimo abrazo al Sr. Dr. Ruiz.—Agradecimiento al Sr. Cónsul.—Hora de partir.—Adios a Roma..... 289

CAPITULO DECIMOSEPTIMO.—Llegada a Florencia.—Albergo Bologna.—Catedral.—Bautisterio.—Puertas de bronce.—Estación del ferrocarril.—Milán.—Duomo.—Sus calles y comercio.—Estación del ferrocarril.—Chiaso.—Aduana francesa.—París.—Hotel.—Don Juan.—Coches.—Bóletos de la Compañía Francesa Trasatlántica.—Ad-

vertencias.—Notre Dame.—Sacré Coeur.—San Eustaquio.—San Hemerico.—Santa Genoveva.—San Sulpicio.—San Ambrosio y Santa Cecilia.—Iglesia de la Magdalena.—Santa Lucía.—San Lázaro.—Torre Eiffel.—Museo Grevin.—Adiós a París..... 295

CAPITULO DECIMO OCTAVO.—Bordeaux.—Oficina para los equipajes.—Trasbordé en Dak Puyoó.—Panorama de Lourdes.—Hotel.—Iglesias.—Plaza.—Encuentro del Ilmo. Sr. Obispo Fierro y el Sr. Canónigo Romero.—Agradable impresión.—Procesión.—Gruta.—Reliquias.—Partida.—Bayona.—Irún.—Aduana.—Trasbordé.—San Sebastián.—Cambio.—Palacio de la Reina.—El Sr. Arcipreste.—Zumárraga.—El Tío Marcelino.—Loyola.—Convento.—Regreso.—Estación del ferrocarril.—Partida.—Pamplona.—Trasbordé.—Zaragoza.—Basílica.—Tesoro.—El Padre Gonzalitos.—El Padre Delgado..... 313

CAPITULO DECIMONOVENO.—Madrid.—Puerta del Sol.—Museo de Artillería.—Jardín.—Catedral de San Francisco.—Iglesia de S. Isidro.—Tarifa de coches.—Escorial.—Su historia.—Descripción.—Exterior.—Fachadas.—Biblioteca.—Paseo de los convalecientes.—Patio de los reyes.—Templo.—Frescos.—Altares.—Púlpitos.—Cimborrios.

Págs.

Antesacristía.—Sacristía.—Coro.—Panteón de los Reyes de España.—Panteón de Infantes.—Iglesia antigua.—Escalera principal.—Camarin de Santa Teresa.—Sala de los secretos.—Palacio.—Sala de batallas.—Habitaciones de Felipe II.—Colegio.—Alrededores del Escorial 329

CAPITULO ULTIMO.—Aduana.—Accidente desagradable.—Estación del ferrocarril.—Cargadores.—Partida.—Llegada á Orizaba.—El Señor Cura Ordóñez.—Partida.—Atraso del ferrocarril.—San Cristóbal Ecatepec.—Recibimiento.—Llegada á Méjico.—Coches.—Función en la Villa de Guadalupe.—Circular del Ilmo. Sr. Arzobispo.—Asociaciones.—Monsenor Averardi.—Testimonio de gratitud.—Súplica 377



FE DE ERRATAS

Págs.	Dice.	Lin.	Debe decir.
5	Lithortrotos	3	Lithostrotus.
5	Salyedor	8	Salvador.
10	sn.	12	en
11	da	16	de
12	y	2	A
12	dor	16	por
15	el	17	en el
15	Estacaion: 8	27	Estación 8 ^a
17	estreechando	13	estrechando
17	anterios	16	anterior
17	emprendieros	21	emprendieron
23	cena	1	Cruz
28	gnominias	27	ignominias
51	y aquella	21	y á aquella
68	us.	17	su
73	el	25	al

Pág.	Dice.	Lín.	Debe decir.
86	encontrara	19	encontrará
88	36	24	33
89	que que	9	que
89	la Passio	14	el Passio
89	la Passio	19	el Passio
89	la Passio	23	el Passio
90	capitulo	27	capítulo
91	Hamzah	8	Hamzeh
91	Soleimán	17	Solcimán
93	repetido párrafo	24	
108	Sancto	10	Sancta
110	montañu	1	montaña
112	segñn	22	según
112	José Jesucristo	25	Jesucristo
115	Mahore	16	Mahoma
118	Purísima	12	Purísima Señora
137	No debe decir: y los llamados de Santa Brígida, pues son distintos	27	
144	algunos	11	algunas
145	1898	16	1865
148	segunjo	24	segundo
157	haciendo	27	haciendo lo mismo
165	Eusebio	14	Cenobio
168	de de	19	de
172	vover	5	volver
173	acontecio	27	aconteció

Pags.	Dice.	Lín.	Debe decir.
183	prendió	1	se emprendió
183	el último renglón corresponde al fin de la página anterior.		
184	Fabitha	13	Fabita
185	Obspo	14	Obispo
191	poblaóión	20	población
195	Padro	13	Padre
199	pare	27	parte
208	solemnid des.	5	solemnidades
214	Leotti	9	Scotti
215	Boccio	9	Boecio
516	dos	27	los
222	Casa	4	Iglesia
222	Grecostasús	8	Grecóstasis
226	bárbar	27	bárbaros
227	eacontrada	8	encontrada
228	eja	27	reja
229	ejecutadu	24	ejecutada
231	Peruni	1	Perucci
231	Carabagio	12	Carabaggio
233	Amor Psiché	14	Amor y Psiché
559	enargado	27	encargado
261	Ilmo	2	amable
265	hermano	13	hermana
271	Darios	2	Dacios
273	Síbalo	15	Decébaló
274	peridad	1	prosperidad
275	Agripina	4	Agripa

Págs.	Dice	Lín.	Debe decir.
275	Arqueña	6	Arquería
281	está	4	están
282	contrapuentes	26	contrafuertes
283	las nueve contrapuer- tas	21	los nueve contra- fuertes
285	Marozic	23	Marozia
290	Gémora	1	Génova
291	Irim	7	Irín
295	Hemerico	9	Homerico
296	eatá	13	está
304	Arcideano	15	Arcedeano
305	Hemerico	10	Homerico
307	por medio	4	por medio de
310	cumpiendo	18	cumpliendo
310	ecostumbra	25	acostumbra
313	Enfermos	4	Encuentro del
314	todus	3	todas
316	Louvirous	26	Souvirous
363	habriamos	3	habíamos
375	en dotecitos	14	unos botecitos
380	Prosecretariio	23	Prosecretario

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

TOMO PRIMERO.

	Págs.
Ilmo. Sr. Dr. D. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, Arzobispo de Méjico	V
Grupo de la Peregrinación	1
Exmo Sr. Visitador Apostólico D. Nicolás Averardi	7
Panorama de Cádiz desde la Torre de Tavira	39
Ilmo. Sr. D. Perfecto Amézquita, Obispo de Puebla de los Angeles	54
Panorama de Roma	75
Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz, Abad de la Insigne Colegiata de Guadalupe	84
Basilica de San Pedro en el Vaticano.—Roma	78
Croquis de las Catacumbas de San Sebastián	126
Panteón de los Capuchinos.—Roma	157
Interior de la Basílica de San Juan de Letrán.—Roma	165
Panteón del Pontífice Pío IX en San Lorenzo.—Roma.—Extra Urbem	201
Cadáver de Santa Cecilia según se encontró en las Catacumbas de San Calixto.—Roma	241

	Págs.
Sala de la Cruz Griega en el Museo del Vaticano.—Roma.....	247
Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra y González, Obispo de Chilapa.....	284
Caballero Enrique Angelini, Cónsul de Méjico en Roma.....	354
Panorama de Santa María de los Angeles y Asis.—Umbria.....	363



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉJICO
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

P A U T A

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

TOMO SEGUNDO.

	Págs.
Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII. Interior de la Capilla de la Santa Casa de Loreto.....	5 8
Sala del Tesoro en la Basílica de la Santa Casa de Loreto.....	12
Altar en la Santa Casa de Loreto.....	15
Puente sobre el río Nilo.—Cairo.....	42
Pirámide de Egipto.—Cairo.....	43
Retrato de algunos peregrinos, sacado en las Pirámides, frente a la Esfinge.....	46
Panorama de Jaffa.....	78
Panorama de Jerusalem.....	89
Piedra de la Unción.—Jerusalem.....	94
Iglesia del Santo Sepulcro.—Jerusalem.....	111
Interior de la Iglesia del Santo Sepulcro.....	112
Exterior del Templete del Santo Sepulcro.....	129
Lugar donde se apareció el Señor á su Santísima Madre después de su Resurrección.....	135
Capilla de la Santa Columna.—Jerusalem.....	142
Lugar donde pusieron la Cruz para la Crucifixión.—Monte Calvario: pertenece á los franciscanos.....	153
Altar de la Crucifixión.—Monte Calvario: pertenece á los Griegos cismáticos.....	158
Huerto de Getsemani.—Jerusalem.....	206
Monte de los Olivos.—Jerusalem.....	317



DIRECCIÓN GENERAL DE B...

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

TOMO TERCERO.

	Págs.
Ilmo. Sr. D. Filemón Fierro, Obispo de Tamaulipas.....	5
Vía Dolorosa.—Jerusalem.....	6
Pbro. J. Trinidad Basurto en traje talar europeo.....	19
Retrato de algunos peregrinos en el Huerto de Getsemaní.—Jerusalem.....	86
Mezquita de Omar en el lugar del antiguo templo de Salomón.....	92
Ruinas de Pompeya.—Panorama del Foro Civil.....	205
Capitolio.—Roma.....	216
Interior del Colegio Pio Latino Americano —Roma.....	247
Foro Romano.—Roma.....	269
Panteón de Agripa.—Roma.....	278
Catedral de Florencia.—Roma.....	296
Panorama de Milán.—Roma.....	298
Catedral de Milán.—Roma.....	300
Interior de la Sala de la Opera en París.....	309
Boulevard de los Italianos.—París.....	310
Panorama de Lourdes.—Francia.....	316
Vista general del Escorial.—España.....	332

